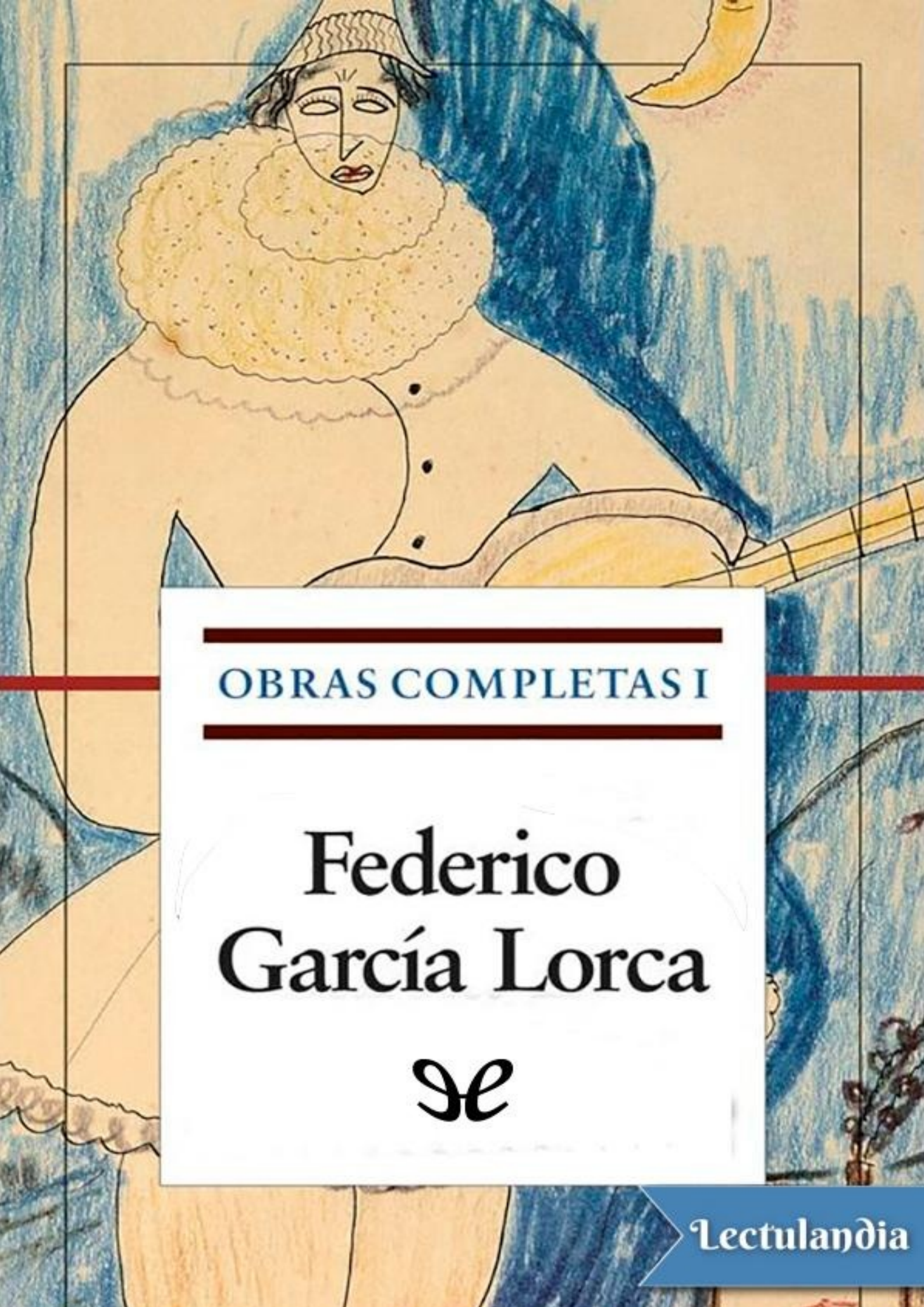


A stylized illustration of a man with a large, textured, yellow ruff collar. He has a pale face with dark, almond-shaped eyes and a small, straight nose. He is wearing a light-colored, buttoned tunic. A yellow guitar is visible behind him, and a yellow crescent moon is in the upper right corner. The background is a mix of blue and yellow textures.

OBRAS COMPLETAS I

Federico
García Lorca

de

Lectulandia

Entre las «Obras completas I» y las «Obras completas II», de Federico García Lorca encontramos la totalidad de sus escritos, tanto en prosa como en verso o teatro.

Lectulandia

Federico Garcia Lorca

Obras completas I

ePub r1.0

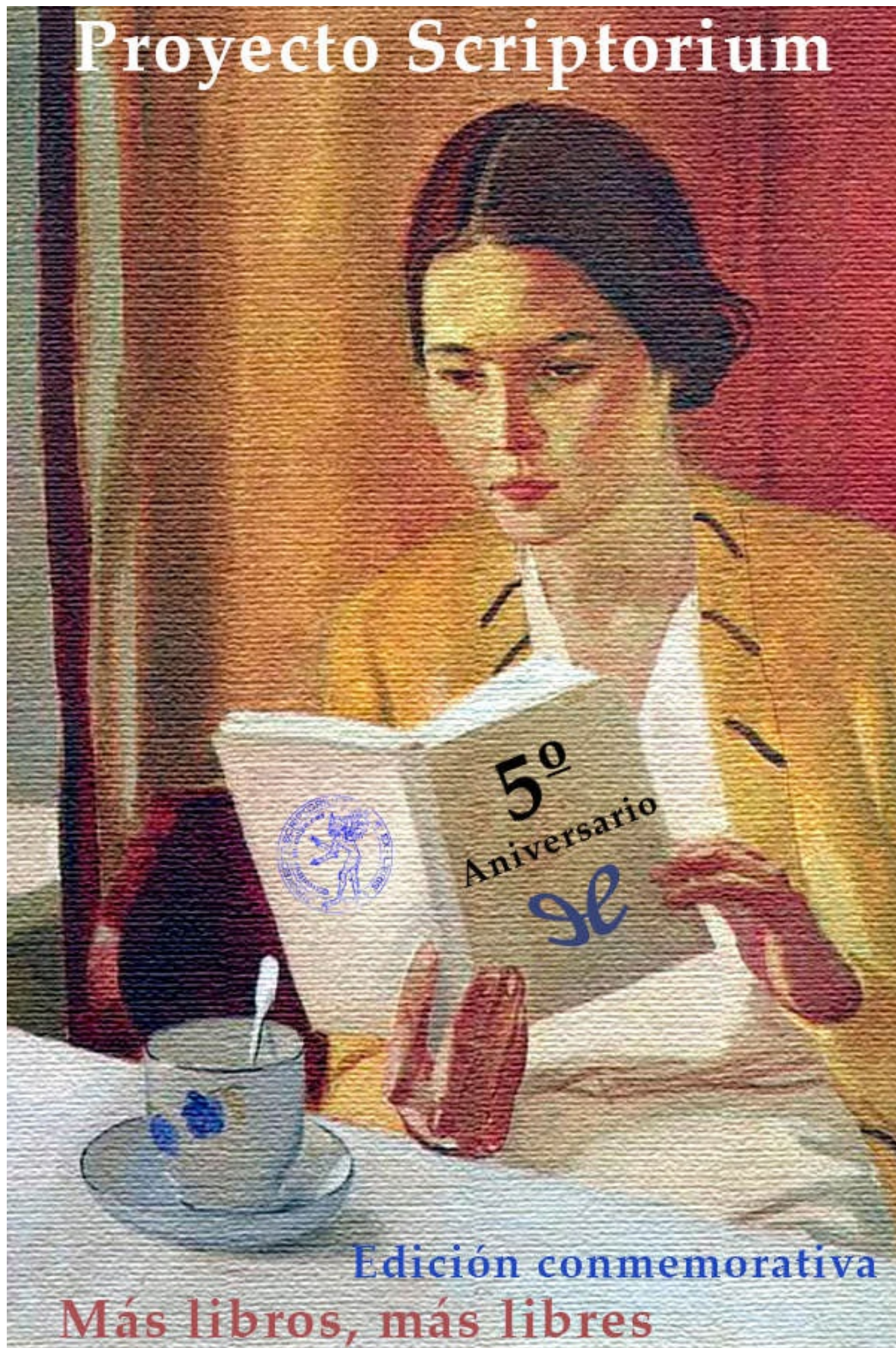
Titivillus 14.04.2018

Federico Garcia Lorca, 1954

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Proyecto Scriptorium



Edición conmemorativa
Más libros, más libres

PROSA

IMPRESIONES

Granada. Paraíso cerrado para muchos

Granada ama lo diminuto. Y en general toda Andalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en diminutivo. Nada tan incitante para la confidencia y el amor. Pero los diminutivos de Sevilla y los diminutivos de Málaga son ciudades en las encrucijadas del agua, ciudades con sed de aventura que se escapan al mar. Granada, quieta y fina, ceñida por sus sierras y definitivamente anclada, busca a sí misma sus horizontes, se recrea en sus pequeñas joyas y ofrece en su lenguaje diminutivo soso, su diminutivo sin ritmo y casi sin gracia, si se compara con el baile fonético de Málaga y Sevilla, pero cordial, doméstico, entrañable. Diminutivo asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva.

Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias, y hasta lo prodigioso: la acción.

No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos.

Granada no puede salir de su casa. No es como las otras ciudades que están a la orilla del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto. Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria y no tiene más salida que su alto puesto natural de estrellas. Por eso, porque no tiene sed de aventuras, se dobla sobre sí misma y usa del diminutivo para recoger su imaginación, como recoge su cuerpo para evitar el vuelo excesivo y armonizar sobriamente sus arquitecturas interiores con las vivas arquitecturas de la ciudad.

Por eso la estética genuinamente granadina es la estética del diminutivo, la estética de las cosas diminutas.

Las creaciones justas de Granada son el camarín y el mirador de bellas y reducidas proporciones. Así como el jardín pequeño y la estatua chica.

Lo que se llaman escuelas granadinas son núcleos de artistas que trabajan con primor obras de pequeño tamaño. No quiere esto decir que limiten su actividad a esta clase de trabajo; pero, desde luego, es lo más característico de sus personalidades.

Se puede afirmar que las escuelas de Granada y sus más genuinas representantes son preciosistas. La tradición del arabesco de la Alhambra, complicado y de pequeño

ámbito, pesa en todos los grandes artistas de aquella tierra. El pequeño palacio de la Alhambra, palacio que la fantasía andaluza vio mirando con los gemelos al revés, ha sido siempre el eje estético de la ciudad. Parece que Granada no se ha enterado de que en ella se levantan el palacio de Carlos V y la dibujada catedral. No hay tradición cesárea ni tradición de haz de columnas. Granada todavía se asusta de su gran torre fría y se mete en sus antiguos camarines, con una maceta de arrayán y un chorro de agua helada, para labrar en dura madera pequeñas torres de marfil.

La tradición renacentista, con tener en la urbe bellas muestras de su actividad, se despega, se escapa o, burlándose de las proporciones que impone la época, construye la inverosímil torrecilla de Santa Ana: torre diminuta, más para palomas que para campanas, hecha con todo el garbo y la gracia antigua de Granada.

En los años en que renace el arco del triunfo, labra Alonso Cano sus virgencitas, preciosos ejemplares de virtud y de intimidad. Cuando el castellano es apto para describir los elementos de la Naturaleza y flexible hasta el punto de estar dispuesto para las más agudas construcciones místicas, tiene Fray Luis de Granada delectaciones descriptivas de cosas y objetos pequeñísimos.

Es Fray Luis quien, en la Introducción al símbolo de la fe, habla de cómo resplandece más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes. Humilde y preciosista, hombre de rincón y maestro de miradas, como todos los buenos granadinos.

En la época en que Góngora lanza su proclama de poesía pura y abstracta, recogida con avidez por los espíritus más líricos de su tiempo, no podía Granada permanecer inactiva en la lucha que definía una vez más el mapa literario de España. Soto de Rojas abraza la estrecha y difícil regla gongorina; pero, mientras el sutil cordobés juega con mares, selvas y elementos de la Naturaleza, Soto de Rojas se encierra en su Jardín para descubrir surtidores, dalias, jilgueros y aires suaves. Aires moriscos, medio italianos, que mueven todavía sus ramas, frutos y boscajes de su poema.

En suma: su característica es el preciosismo granadino. Ordena su naturaleza con un instinto de interior doméstico. Huye de los grandes elementos de la Naturaleza, y prefiere las guirnaldas y los cestos de frutas que hace con sus propias manos. Así pasó siempre en Granada. Por debajo de la impresión renacentista, la sangre indígena daba sus frutos virginales.

La estética de las cosas pequeñas ha sido nuestro fruto más castizo, la nota distinta y el más delicado juego de nuestros artistas. Y no es obra de paciencia, sino obra de tiempo; no obra de trabajo, sino obra de pura virtud y amor. Esto no podía suceder en otra ciudad. Pero sí en Granada.

Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo. Las horas son allí más largas y sabrosas que en ninguna otra ciudad de España. Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas

que parece no terminarán nunca.

Sostenemos con los amigos largas conversaciones en medio de sus calles.

Vive con la fantasía. Está llena de iniciativas, pero falta de acción.

Sólo en la ciudad de ocios y tranquilidades puede haber exquisitos catadores de aguas, de temperaturas y de crepúsculos, como los hay en Granada.

El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella. Los paisajes son extraordinarios; pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana. Le asustan los elementos y desprecia el vulgo voceador, que no es de ninguna parte. Como es hombre de fantasía, no es, naturalmente, hombre de valor. Prefiere el aire suave y frío de su nieve al viento terrible y áspero que se oye en Ronda, por ejemplo, y está dispuesto a poner su alma en diminutivo y traer al mundo dentro de su cuarto. Sabiamente se da cuenta de que así puede comprender mejor. Renuncia a la aventura, a los viajes, a las curiosidades exteriores; las más veces renuncia al lujo, a los vestidos, a la urbe.

Desprecia todo esto y engalana su jardín. Se retira consigo mismo. Es hombre de pocos amigos. (¿No es proverbial en Andalucía la reserva de Granada?)

De esta manera mira y se fija amorosamente en los objetos que lo rodean. Además, no tiene prisa. Quizá por esta mecánica los artistas de Granada se hayan deleitado en labrar cosas pequeñas o describir mundos de pequeño ámbito. Se me puede decir que éstas son las condiciones más aptas para producir una filosofía. Pero una filosofía necesita una constancia y un equilibrio matemático, bastante difícil en Granada. Granada es apta para el sueño y el ensueño. Por todas partes limita con lo inefable. Y hay mucha diferencia entre soñar y pensar, aunque las actitudes sean gemelas. Granada será siempre más plástica que filosófica. Más lírica que dramática. La sustancia entrañable de su personalidad se esconde en los interiores de sus casas y de su paisaje. Su voz es una voz que baja de un miradorcillo o sube de una ventana oscura. Voz impersonal, aguda, llena de una inefable melancolía aristocrática. Pero ¿quién la canta? ¿De dónde ha salido esa voz delgada, noche y día al mismo tiempo?

Para oírla hay necesidad de entrar en los pequeños camarines, rincones y esquinas de la ciudad. Hay que vivir su interior sin gente y su soledad ceñida. Y lo más admirable: hay que hurgar y explorar nuestra propia intimidad y secreto, es decir, hay que adoptar una actitud definidamente lírica. Hay necesidad de empobrecerse un poquito, de olvidar nuestro nombre, de renunciar a eso que han llamado las gentes personalidad.

Todo lo contrario que Sevilla. Sevilla es el hombre y su complejo sensual y sentimental. Es la intriga política y el arco de triunfo. Don Pedro y Don Juan. Está llena de elemento humano, y su voz arranca lágrimas, porque todos la entienden. Granada es como la narración de lo que ya pasó en Sevilla.

Hay un vacío de cosa definitivamente acabada.

Comprendiendo el alma íntima y recatada de la ciudad, alma de interior y jardín pequeño, se explica también la estética de muchos de nuestros artistas más

representativos y sus característicos procedimientos.

tiene por fuerza un dulce aire doméstico; pero, verdaderamente, ¿quién penetra esta intimidad? Por eso, cuando en el siglo XVII un poeta granadino, don Pedro Soto de Rojas, de vuelta de Madrid, lleno de pesadumbre y desengaños, escribe en la portada de un libro suyo estas palabras: "Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos», hace, a mi modo de ver, la más exacta definición de Granada: Paraíso cerrado para muchos.

...oooOOO OOOooo...

Semana Santa en Granada

El viajero sin problemas, lleno de sonrisas y gritos de locomotoras, va a las fallas de Valencia. El báquico, a la Semana Santa de Sevilla. El quemado por un ansia de desnudos, a Málaga. El melancólico y el contemplativo, a Granada, a estar solo en el aire de albahaca, musgo en sombra y trino de ruiseñor que manan las viejas colinas junto a la hoguera de azafranes, grises profundos y rosa de papel secante que son los muros de la Alhambra. A estar solo. En la contemplación de un ambiente lleno de voces difíciles, en un aire que a fuerza de belleza es casi pensamiento, en un punto neurálgico de España donde la poesía de meseta de San Juan de la Cruz se llena de cedros, de cinamomos, de fuentes, y se hace posible en la mística española ese aire oriental, ese ciervo vulnerado que asoma, herido de amor, por el otero.

A estar solo, con la soledad que se desea tener en Florencia; a comprender cómo el juego de agua no es allí juego como en Versalles, sino pasión de agua, agonía de agua.

O para estar amorosamente acompañado y ver cómo la primavera vibra por dentro de los árboles, por la piel de las delicadas columnas de mármoles, y cómo suben por las cañadas arrojando a la nieve, que huye asustada, las bolas amarillas de los limones.

El que quiera sentir junto al aliento exterior del toro ese dulce tictac de la sangre en los labios, vaya al tumulto barroco de la universal Sevilla; el que quiera estar en una tertulia de fantasmas y hallar quizá un vieja sortija maravillosa por los paseillos de su corazón, vaya a la interior, a la oculta Granada. Desde luego, se encontrará el viajero con la agradable sorpresa de que en Granada no hay Semana Santa. La Semana Santa no va con el carácter cristiano y antiespectacular del granadino. Cuando yo era niño, salía algunas veces el Santo Entierro; algunas veces, porque los ricos granadinos no siempre querían dar su dinero para este desfile.

Estos últimos años, con un afán exclusivamente comercial, hicieron procesiones que no iban con la seriedad, la poesía de la vieja Semana de mi niñez. Entonces era una Semana Santa de encaje, de canarios volando entre los cirios de los monumentos, de aire tibio y melancólico como si todo el día hubiera estado durmiendo sobre las gargantas opulentas de las solteronas granadinas, que pasean el Jueves Santo con el ansia del militar, del juez, del catedrático forastero que las lleve a otros sitios.

Entonces toda la ciudad era como un lento tiovivo que entraba y salía de las iglesias sorprendentes de belleza, con una fantasía gemela de las grutas de la muerte y las apoteosis del teatro. Había altares sembrados de trigo, altares con cascadas, otros con pobreza y ternura de tiro al blanco: uno, todo de cañas, como un celestial gallinero de fuegos artificiales, y otro, inmenso, con la cruel púrpura, el armiño y la suntuosidad de la poesía de Calderón.

En una casa de la calle de la Colcha, que es la calle donde venden los ataúdes y las coronas de la gente pobre, se reunían los «soldaos» romanos para ensayar. Los «soldaos» no eran cofradía, como los jacarandosos «armaos» de la maravillosa Macarena. Eran gente alquilada: mozos de cuerda, betuneros, enfermos recién salidos del hospital que van a ganarse un duro. Llevaban unas barbas rojas de Schopenhauer, de gatos inflamados, de catedráticos feroces. El capitán era el técnico de marcialidad y les enseñaba a marcar el ritmo, que era así: «porón..., ¡chas!», y daban un golpe en el suelo con las lanzas, de un efecto cómico delicioso. Como muestra del ingenio popular granadino, les diré que un año no daban los «soldaos» romanos pie con bola en el ensayo, y estuvieron más de quince días golpeando furiosamente con las lanzas sin ponerse de acuerdo. Entonces el capitán, desesperado, gritó: "Basta, basta; no golpeen más, que, si siguen así, vamos a tener que llevar las lanzas en palmatorias», dicho granadinísimo que han comentado ya varias generaciones.

Yo pediría a mis paisanos que restauraran aquella Semana Santa vieja, y escondieran por buen gusto ese horripilante paso de la Santa Cena y no profanaran la Alhambra, que no es ni será jamás cristiana, con tatachín de procesiones, donde lo que creen buen gusto es cursilería, y que sólo sirven para que la muchedumbre quiebre laureles, pise violetas y se orinen a cientos sobre los ilustres muros de la poesía.

Granada debe conservar para ella y para el viajero su Semana Santa interior; tan interior y tan silenciosa, que yo recuerdo que el aire de la vega entraba, asombrado, por la calle de la Gracia y llegaba sin encontrar ruido ni canto hasta la fuente de la plaza Nueva.

Porque así será perfecta su primavera de nieve y podrá el viajero inteligente, con la comunicación que da la fiesta, entablar conversación con sus tipos clásicos. Con el hombre océano de Ganivet, cuyos ojos están en los secretos lirios del Darro; con el espectador de crepúsculos que sube con ansias a la azotea; con el enamorado de la sierra como forma sin que jamás se acerque a ella; con la hermosísima morena ansiosa de amor que se sienta con su madre en los jardinillos; con todo un pueblo admirable de contemplativos, que, rodeados de una belleza natural única, no esperan nada y sólo saben sonreír.

El viajero poco avisado encontrará con la variación increíble de formas, de paisaje, de luz y de olor la sensación de que Granada es capital de un reino con arte y literatura propios, y hallará una curiosa mezcla de la Granada judía y la Granada morisca, aparentemente fundidas por el cristianismo, pero vivas e insobornables en su

misma ignorancia.

La prodigiosa mole de la catedral, el gran sello imperial y romano de Carlos V, no evita la tiendecilla del judío que reza ante una imagen hecha con la plata del candelabro de los siete brazos, como los sepulcros de los Reyes Católicos no han evitado que la media luna salga a veces en el pecho de los más finos hijos de Granada. La lucha sigue oscura y sin expresión... ; sin expresión, no, que en la colina roja de la ciudad hay dos palacios, muertos los dos: la Alhambra y el palacio de Carlos V, que sostienen el duelo a muerte que late en la conciencia del granadino actual.

Todo eso debe mirar el viajero que visite Granada, que se viste en este momento el largo traje de la primavera. Para las grandes caravanas de turistas alborotadores y amigos de cabarets y grandes hoteles, esos grupos frívolos que las gentes del Albaicín llaman «los tíos turistas», para éstos no está abierta el alma de la ciudad.

...oooOOO OOOooo...

NARRACIONES

Historia de este gallo.

El año 1830 llegó a Granada, procedente de Inglaterra, donde había permanecido una larga temporada perfeccionando sus estudios, el granadino don Alhambro.

En Londres había sorprendido de lejos la belleza de su ciudad natal y llegaba deseoso de observarla hasta en sus más íntimos detalles. Se instaló en un pequeño cuarto lleno de relojes de bolsillo y daba largos paseos, de los cuales volvía con el traje florecido de ese verde musgo melancólico que la Alhambra pone en los aires y en los tejados. Su granadinismo era tan agudo, que masticaba constantemente hojas de arrayán y veía de noche el gran fulgor histórico que Granada envía a todas las demás ciudades de la tierra. Se hizo, además, un excelente catador de agua. El mejor y más documentado catador de agua en este Jerez de las mil aguas.

Hablaba del agua que sabe a violetas, del agua que sabe a reina mora, de la que tiene gusto de mármol y del agua barroca de las colinas, que deja un recuerdo a clavos de metal y aguardiente.

Amaba con ternura deshecha de coleccionista todos los permanentes filtros mágicos de Granada, pero odiaba lo típico, lo pintoresco y todo lo que trascendía a marcha castiza o costumbrismo.

Poco a poco la gente se familiarizó con su figura... Los enemigos decían que estaba loco y que era aficionado a los gatos y a los mapas. Sus amigos, para defenderlo en esta rara sede de los avaros, afirmaban que don Alhambro tenía guardadas cuarenta onzas de oro dentro de un calcetín de seda.

Era hombre de corazón panorámico y prudencia económica.

Por su levita azul bogaba una etiqueta de cartulina que llevaba su nombre escrito en inglés.

Granada era en aquella época una gran ciudad legendaria. Ese poema realizado que odia secretamente todo poeta verdadero. Frescas guirnalas de rosas y moreras ceñían sus muros. La catedral volvía su grupa redonda y avanzaba como un centauro entre los tejados llenos de sueños y verdes vidrios. A la medianoche, sobre las barandillas y los aleros, candiles y gatos en vilo protestaban de la perfección de los estanques.

En la Tienda de los Limones todos los dependientes se pintaban exquisitamente el rostro de amarillo para atender a la clientela. Pasaban cosas realmente

extraordinarias: dos niños de mármol fueron rotos a martillazos por el alcalde mayor, porque pedían limosna con las manecitas llenas de rocío.

Era entonces Granada, como era siempre, la ciudad menos pictórica del mundo.

Don Alhambro la veía dormir desde la Silla del Moro y se daba cuenta de que la ciudad necesitaba salir del letargo en que estaba sumergida. Se daba cuenta de que un grito nuevo debía sonar sobre los corazones y las calles.

Una noche de junio, preocupado con esa idea, se durmió en el fondo rizado de un interminable film de brisa que la ventana proyectaba sobre su cabeza. Su sueño estaba lleno de yemas de coco y botellas de un raro whisky marca Machaquito, de arcos de herradura y de grandes páginas escritas en inglés, en las cuales brillaba con fulgor de oro la palabra Spain.

¿Qué hacer, Dios mío, para sacudir a Granada del sopor mágico en que vive? Granada debe tener movimiento, debe ser como una campanilla en manos del charlatán; es necesario que vibre y se reconstruya, pero ¿cómo?, ¿de qué manera?

En este momento los cuarenta Carlos Terceros de las onzas, en cuarenta planos diferentes, rodearon a don Alhambro con el ritmo y la locura de los espejos rotos. «Bee, bee, funda un periódico, balaban aristocráticamente los borregos magníficos del perfil de Carlos. Funda un periódico, bee, bee».

Nuestro amigo se despertó súbitamente lleno de frío y de alegría. Le quedaba entre los dientes el retintín de oro y lanas episcopales del sueño, que se iba alejando por sus ojos, lleno de serpentina y caballeros de Francia; del sueño que huía con su morral de anémonas por los cristales de las claraboyas.

Un gallo cantó y otro cantó y otro y otro. Los cantos enardecidos y rizados hasta la punta ponían banderillas de lujo en el manso corazón de don Alhambro.

Y se decidió a fundar una revista. Primero tuvo la momentánea aparición de San Gabriel, arcángel de la propaganda, rodeado de gallos encantadores. Un segundo más tarde surgió ante sus ojos un gallo único que repetía de muchas maneras el nombre de Granada.

«Ya está. El lema será un gallo.»

Con este pensamiento, se puso a buscar un gallo vivo para que sirviera de modelo al artista que había de interpretarlo; porque don Alhambro fue siempre de un perfecto naturalismo.

Y ¡qué gran casualidad!

En aquellos días una cruenta epidemia diezmaba los gallos de la ciudad de Granada. Morían a centenares. Se les ponía la cresta color aceituna y el plumaje se les transformaba en una masa casi invisible que les daba un tinte de aves del desierto, de criaturas de ceniza. Daba pena las madrugadas asomarse a las torres. Se veían apagarse lentamente los «quiquiriquís», con la misma liturgia que las velas en el tenebrario durante las tinieblas del Jueves de Pasión. Desde la torre de la Vela se podía ver perfectamente el mapa de agudos y rumores de alas de las agonías de los gallos. Nunca se ha conocido epidemia tan inquietante. Don Alhambro recorría las

casas lleno de angustia. Sólo encontraba plumas descoloridas y puertas abiertas. En algunos sitios le decían tristemente: «Ya nos lo hemos comido», y veía flotar en los ojos del que hablaba una cresta diminuta perteneciente ya, por su delicadeza, a la escala de las orquídeas.

Pero a pesar de todo, aunque hubiese habido gallos a millares, la busca y esfuerzo de don Alhambro hubieran sido estériles. Recién llegado a la ciudad el millonario Monsieur Meermans, compraba a excelente precio todos los gallos existentes, porque tenía el sibaritisno de comer grandes platos de crestas crudas con un tenedor cuajado de esmeraldas y sentado en una silla de oro macizo.

Ya no le quedaba a nuestro héroe otro recurso que robar un gallo del jardín de este insigne coleccionista.

Y así lo hizo.

Una noche, cuando el reloj daba con generosidad todas las campanadas que tiene, saltó la verja del parque y se internó por las avenidas.

Los jardines de los Mártires estaban llenos de gallos. Era un paraíso terrenal de Brueghel, donde resaltaba la única gloria de estas aves cantarinas.

Por los cedros, cipreses y rosales asomaban alas de bronce, alas negras, alas empavonadas, vivos puños de bastón o cabezas de pipa. Don Alhambro cogió arrebatadamente un gallo sultán que dormía en una rama y partió lleno de alegría con su tesoro.

Al abandonar el jardín, el animal lanzó su quiquiriquí de medianoche. Húmedo quiquiriquí de hongos y violetas, ahogado en la manga del erudito ladrón.

En aquella época venturosa Granada estaba dividida por dos grandes escuelas de bordado. De una parte, las monjas del Beaterio de Santo Domingo. De otra, la eminente Paquita Raya. Las monjas de Santo Domingo conservaban en una caja de terciopelo las dos agujas matrices de su escuela barroca, las dos agujas con que hicieron maravillas virginales las artistas sor Sacramento del Oro y sor Visitación de la Plata. Era aquella caja como el fuego vestal que inflamaba el corazón almidonado de las novicias. Elixir permanente de hilo y consulta.

Paquita Raya, en cambio, tenía un arte más popular, más vibrante, un arte republicano, lleno de sandías abiertas y de manzanas endurecidas sobre el tejido. Arte de exactas realidades y emoción española. Todas las personas morenas eran partidarias de Paquita. Todas las rubias, castañas y un pequeño núcleo de albinas, partidarias de las monjas. Aunque hay que confesar que las dos escuelas eran maravillosas, porque si las religiosas del Beaterio triunfaban empleando una tonelada de oro en el manto para la Soledad de Osuna, Paquita triunfaba en Bruselas con un bordado representando el Patio de los Leones, en el cual había más de cinco millones y medio de puntadas.

No dudó mucho don Alhambro qué tendencia debía adoptar para realizar su proyecto. Con el sordo hervor de la prisa, se dirigió a la casa de la bordadora y puso su mano escuálida sobre la mano cortada del postigo.

¿Quién es?

Hacía un frío limpio de nubes. La cuesta de Gomeles bajaba llena de heladas agujas de fonógrafo. Era la una de la madrugada. El duelo de los surtidores golpeaba en las praderas del silencio. Chorros cristalinos caían de los tejados y mojaban los cristales de los balcones. Al dolor fisiológico del agua quebrantada por el hilo se unía su tenaz insomnio. Insomnio lleno de pequeños tambores incesantes que ponen loca la noche de la ciudad.

¿Quién es?

Abrieron la puerta y don Alhambro subió al primer piso. Toda la casa crujía y lloraba el desconocido martirio de la tela acribillada por las agujas.

Paquita Raya salió a recibirlo. Vestía un traje de seda verde con manga de jamón, apretada cintura, enaguas blancas rizadas con tenacillas y un corsé de ballenas de plata que ganó en un concurso de la ciudad de Reus. A sus pies había un montón de madejas y punzones de hueso, en doble símbolo de técnica y gloria.

Ni don Alhambro ni Paquita cambiaron una sola palabra, pero Paquita comprendió perfectamente el asunto y, llena de sugestivo delirio, empezó a bordar con sus agujas favoritas un admirable gallo con realce. Don Alhambro se sentó melancólicamente. El gallo vivo, que tenía fuertemente sujeto por las patas, daba grandes aletazos en el silencio, porque sentía cómo Paquita le iba quitando el espíritu, cruelmente, a punta de aguja.

Pasó un mes, y un año, y diez años. Pasaba el témpano de la Navidad y el arco de cartón del Corpus Christi. No pudo el melancólico don Alhambro fundar su periódico. Fue una lástima. Pero en Granada el día no tiene más que una hora inmensa, y esa hora se emplea en beber agua, girar sobre el eje del bastón y mirar el paisaje. No tuvo materialmente tiempo.

La reacción y suma de esfuerzos no se realiza en esta tierra extraordinaria. Dos y dos no son nunca cuatro en Granada. Son dos y dos siempre, sin que logren fundirse jamás.

Los últimos días de su vida ya no salía a la calle. Se pasaba las horas muertas ante un plano de la ciudad, soñando verla surgir con acento propio en el mapamundi. Su gallo estaba enfrente de la mesa del despacho, un poco desesperado y con vocación decidida de gallo de veleta.

Y así, en una constante aspiración de disentir de sus paisanos, pero sin expresarlo en letras de molde, llegó al filo del aljibe donde había de probar su última agua sin explicación ni onda.

¡Pero qué largo fue su martirio! Un martirio de largo metraje. Granada se rompía en mil pedazos ante sus ojos un poco anisados por la edad.

Ya en tiempos del alcalde don Adolfo Contreras y Ponce de León había visto quemar en la plaza Nueva a la última ninfa capturada en los bosques de la Colina Roja. Cantaba como una codorniz y tenía los cabellos de cuerdas de guitarra. Durante varios días estuvo el suelo cubierto de violetas, donde se hundían los pies como en

los confetis después de haberse acabado el Carnaval.

La misma mañana que se aprobó el proyecto de abrir la Gran Vía, que tanto ha contribuido a deformar el carácter de los actuales granadinos, murió don Alhambro.

Cuatro cirios. Four candles.

Nadie en su entierro. Sí. Las golondrinas. The Swallows. Una pena.

Después del entierro, el gallo se fue por la ventana y se lanzó al peligro de la calle y a la mala vida. Llegó a pedir limosnita a los ingleses en la Puerta del Vino y se hizo amigo de dos enanos que tocaban la flauta y vendían toros de dulce. Un verdadero golfo. Luego desapareció.

Cuando mis amigos decidieron fundar esta revista no sabían darle nombre. Yo conocía la historia del gallo de don Alhambro, pero no me atrevía a resucitarla, y he aquí que hace varios días subieron a mi casa todos los redactores contentísimos. Traían un gallo admirable. Era de plumas azul Rolls Royce y gris colonial, con todo el cuello de un delicioso azul Falla que se le acentuaba en el espolón.

¿De dónde es este gallo?

¡Soy el gallo de don Alhambro!

Pues ¡que se vaya! gritaron todos.

Me he renovado para venir en busca vuestra y poder subir al título que tanto ansío y para el que fui creado.

A mí, el título que me gusta es El Suspiro del Moro, dije yo.

Y a mí, Romeo y Julieta, dijo otro.

Y a mí, Vaso de Agua, repitió una vocecita.

¡Señores, por Dios! gritó el gallo. Yo no pido que tengáis la ideología de don Alhambro; también yo he cambiado de parecer, pero no me rechacéis por mi historia. Eso no lo puedo resistir. Aquí no se puede hacer nada sin contar con la historia. Soy bello. Anuncio la madrugada y como lema seré siempre insustituible.

Hubo una discusión violentísima, en la que el gallo suplicaba de manera tierna.

Basta, amigos míos, dije enérgicamente. Bajo mi responsabilidad. ¡Sube al título!

Abrimos el balcón y el gallo ascendió al título con todas sus plumas encendidas. Ya en la caña del título, nos saludó a todos de manera inefable. Manera de agua y jacinto. Poema de quien rompe una guitarra sobre el mar del amanecer. Dalia en el olivo y bosque en mano. Juego y mentira.

Hemos celebrado la ascensión del gallo al título de esta revista haciéndole bordar cuatro gallinas de seda rutilantes, para que su pico guste ardiente fruta de zigzag en la evocadora madrugada oscura de la imprenta. Mientras mis amigos aplaudían, yo escuchaba emocionado la sonrisa de don Alhambro, que me llegaba envuelta en el denso algodón en tronco de la sepultura. Canta, gallo, regallo y contragallo.

Canta seguro bajo tu sombrerito de llamas, porque una de tus gallinas puede ser muy bien la gallina de los huevos de oro.

...oooOOO OOOooo...

Degollación del Bautista.

(A Luis Montanya)

Bautista.- : ¡Ay!

Los negros.- : ¡Ay ay!

Bautista.- : ¡Ay ay!

Los negros.- : ¡Ay ay ay!

Bautista.- : ¡Ay ay ay!

Los negros.- : ¡Ay ay ay ay!

Al fin vencieron los negros. Pero la gente tenía la convicción de que ganarían los rojos. La recién parida tenía un miedo terrible a la sangre, pero la sangre bailaba lentamente con un oso teñido de cinabrio bajo sus balcones. No era posible la existencia de los paños blancos, ni era posible el agua dulce en los valles. Se hacía intolerable la presencia de la luna y se deseaba el toro abierto, el toro desgarrado con el hacha y las grandes moscas gozadoras.

El escalofrío de los planetas repercutía sobre las yemas de los dedos y en las familias se empezaba a odiar el llanto, el llanto de perdigones que apaga la danza y agrupa las migas de pan. Las cintas habían destronado a las serpientes y el cuello de la mujer se hacía posible al humo y a la navaja barbera.

Bautista:- ¡Ay ay ay ay!

Los negros:- ¡Ay ay ay!

Bautista:- ¡Ay ay ay!

Los negros:- ¡Ay ay!

Bautista:- ¡Ay ay!

Los negros:- ¡Ay!

Los rojos.- (*apareciendo súbitamente*): ¡Ay ay ay ay!

Ganaban los rojos. En cegadores triángulos de fuego. Era preciso algún beso al niño muerto de la cárcel para poder masticar aquella flor abandonada. Salomé tenía más de siete dentaduras postizas y una redoma de veneno. ¡A él, a él! Ya llegaban a la mazmorra.

Tendrá que luchar con la raposa y con la luna de las tabernas. Tendrá que luchar. Tendrá que luchar.

¿Será posible que las palomas que habían guardado silencio y las siemprevivas golpeen la puerta de manera tan furiosa? Hijo mío. Niño mío de ojos oblicuos, cierra esa puerta sin que nadie pueda sospechar de ti. ¡Ya vienen los hebreos! ¡Ya vienen! Bajo un cielo de paños recogidos y monedas falsas.

Me duelen las palmas de las manos a fuerza de sostener patitas de gorriones. Hijo. ¡Amor! Un hombre puede recorrer las colinas en busca de su pistola y un barbero puede y debe hacer cruces de sangre en los cuellos de sus clientes, pero nosotros no debemos asomarnos a la ventana.

Ganan los rojos. Te lo dije. Las tiendas han arrojado todas las chalinas a la sangre. Se asegura en la Dirección de Policía que el rubor ha subido un mil por mil.

Bautista.- : Navaja

Los rojos:- cuchillo cuchillo.

Bautista:- Navaja navaja.

Los rojos:- cuchillo cuchillo cuchillo.

Bautista:- Navaja navaja navaja

Los rojos:- cuchillo cuchillo cuchillo cuchillo

Vencieron al fin en el último goal.

Bajo un cielo de plantas de pie. La degollación fue horripilante. Pero maravillosamente desarrollada. El cuchillo era prodigioso. Al fin y al cabo, la carne es siempre panza de rana. Hay que ir contra la carne. Hay que levantar fábricas de cuchillos. Para que el horror mueva su bosque intravenoso. El especialista de la degollación es enemigo de las esmeraldas. Siempre te lo había dicho, hijo mío. No conoce el chicle, pero conoce el cuello tiernísimo de la perdiz viva.

El Bautista estaba de rodillas. El degollador era un hombre minúsculo. Pero el cuchillo era un cuchillo. Un cuchillo chispeante, un cuchillo de chispas con los dientes apretados.

El griterío del Estadium hizo que las vacas mugieran en todos los establos de Palestina. La cabeza del luchador celeste estaba en medio de la arena. Las jovencitas se teñían las mejillas de rojo y los jóvenes pintaban sus corbatas en el cañón estremecido de la yugular desgarrada.

La cabeza de Bautista:- ¡Luz!

Los rojos:- Filo

La cabeza de Bautista:- ¡Luz! ¡Luz!

Los rojos:- Filo filo

La cabeza de Bautista:- Luz luz luz

Los rojos:- Filo filo filo filo.

...oooOOO OOOooo...

Degollación de los inocentes.

Tris tras. Zig zag, rig rag, milg malg. La piel era tan tierna que salía íntegra. Niños y nueces recién cuajados.

Los guerreros tenían raíces milenarias y el cielo cabelleras medidas por el aliento de los anfibios. Era preciso cerrar las puertas. Pepito. Manolito. Enriquito. Eduardito. Jaimito. Emilito.

Cuando se vuelvan locas las madres querrán construir una fábrica de sombreros de pórvido, pero no podrán nunca con esta crueldad atenuar la ternura de sus pechos derramados.

Se arrollaban las alfombras. El aguijón de la abeja hacía posible el manejo de la espada.

Era necesario el crujir de huesos Y el romper las presas de los ríos. Una jofaina y basta. Pero una jofaina que no se asuste del chorro interminable, que ha de sonar durante tres días.

Subían a las torres y descendían hasta las caracolas. Una luz de clínica venció al fin a la luz untosa del hospital. Ya era posible operar con todas garantías. Yodoformo y violeta, algodón y plata de otro mundo. ¡Vayan entrando! Hay personas que se arrojan desde las torres a los patios y otras desesperadas que se clavan tachuelas en las rodillas. La luz de la mañana era cortante y el viento aceitoso hacía posible la herida menos esperada.

Jorgito. Alvarito. Guillermito. Leopoldito. Julito. Joseíto. Luisito. Inocentes. El acero necesita calores para crear las nebulosas y ¡vamos a la hoja incansable! Es mejor ser medusa y flotar, que ser niño. ¡Alegrísima degollación! Función lógica de la sangre sin luz que sangra sus paredes. Venían por las calles más alejadas. Cada perro llevaba un piececito en la boca. El pianista loco recogía uñas rosadas para construir un piano sin emoción y los rebaños balaban con los cuellos partidos.

Es necesario tener doscientos hijos y entregarlos a la degollación. Solamente de esta manera sería posible la autonomía del lirio silvestre.

¡Venid! ¡Venid! Aquí está mi hijo tiernísimo, mi hijo de cuello fácil. En el rellano de la escalera lo degollarás fácilmente.

Dicen que es está inventando la navaja eléctrica para reanimar la operación.

¿Os acordáis del ruiñeñor con las dos patitas rotas? Estaba entre los insectos,

creadores de los estremecimientos y de las salvallas. Puntas de aguja. Y rayas de araña sobre las constelaciones. Da verdadera risa pensar en lo fría que está el agua. Agua fría por las arenas, cielos fríos y lomos de caimanes. Aquí en las calles corre lo más escondido, lo más gustoso, lo que tiñe los dientes y pone pálidas las uñas. Sangre. Con toda la fuerza de su g.

Si meditamos y somos llenos de piedad verdadera daremos la degollación como una de las grandes obras de misericordia. Misericordia de la sangre ciega que quiere, siguiendo la ley de su naturaleza, desembocar en el mar. No hubo siquiera ni una voz. El jefe de los hebreos atravesó la plaza para calmar a la multitud.

A las seis de la tarde ya no quedaban más que seis niños por degollar. Los relojes de arena seguían sangrando, pero ya estaban secas todas las heridas.

Toda la sangre estaba ya cristalizada cuando comenzaron a surgir los faroles. Nunca será en el mundo otra noche igual. Noche de vidrios y manecitas heladas.

Los senos se llenaban de leche inútil.

La leche maternal y la luna sostuvieron la batalla contra la sangre triunfadora. Pero la sangre ya se había adueñado de los mármoles y allí clavaba sus últimas raíces enloquecidas.

...oooOOO OOOooo...

Suicidio en Alejandría.

13 y 22

Cuando pusieron la cabeza cortada sobre la mesa del despacho, se rompieron todos los cristales de la ciudad. «Será necesario calmar a esas rosas», dijo la anciana. Pasaba un automóvil y era un 13. Pasaba otro automóvil y era un 22. Pasaba una tienda y era un 13. Pasaba un kilómetro y era un 22. La situación se hizo insostenible. Había necesidad de romper para siempre.

12 y 21

Después de la terrible ceremonia se subieron todos a la última hoja del espino, pero la hormiga era tan grande, tan grande, que se tuvo que quedar en el suelo con el martillo y el ojo enhebrado.

11 y 20

Luego se fueron en automóvil. Querían suicidarse para dar ejemplo y evitar que ninguna canoa se pudiera acercar a la orilla.

10 y 19

Rompían los tabiques y agitaban los pañuelos. ¡Genoveva! ¡Genoveva! Era de noche y se hacía precisa la dentadura y el látigo.

9 y 18

Se suicidaban sin remedio, es decir, nos suicidábamos. ¡Corazón mío! ¡Amor! La Tour Eiffel es hermosa y el sombrío Támesis también. Si vamos a casa de lord Butown nos darán la cabeza de langosta y el pequeño círculo de humo. Pero nosotros no iremos a casa de ese chileno.

8 y 17

Ya no tiene remedio. Bésame sin romperme la corbata. Bésame, bésame.

7 y 16

Yo, un niño, y tú, lo que quiera el mar. Reconozcamos que la mejilla derecha es un mundo sin normas y la astronomía un pedacito de jabón.

6 y 15

Adiós. ¡Socorro! Amor, amor mío. Ya morimos juntos. ¡Ay! Terminad vosotros por caridad este poema.

5 y 14

4 y 13

Al llegar este momento vimos a los amantes abrazarse sobre las olas.

3 y 12

2 y 11

1 y 10

Un golpe de mar violentísimo barrió los muelles y cubiertas de los barcos. Sólo se sentía una voz sorda entre los peces que clamaba.

9

8

7

6

5

4

3

2

1

0

Nunca olvidaremos los veraneantes de la playa de Alejandría aquella emocionante escena de amor que arrancó lágrimas de todos los ojos.

...oooOOO OOOooo...

San̄ta Lucia y San̄ Lázaro.

A Sebastiá Gasch.

A las doce de la noche llegué a la ciudad. La escarcha bailaba sobre un pie. «Una muchacha puede ser morena, puede ser rubia, pero no debe ser ciega». Esto decía el dueño del mesón a un hombre seccionado brutalmente por una faja. Los ojos de un mulo que dormitaba en el umbral me amenazaron como dos puños de azabache.

Quiero la mejor habitación que tenga.

Hay una.

Pues vamos.

La habitación tenía un espejo. Yo, medio peine en el bolsillo. «Me gusta.» (Vi mi «Me gusta» en el espejo verde.) El posadero cerró la puerta. Entonces, vuelto de espaldas al helado campillo de azogue, exclamé otra vez: «Me gusta». Abajo, el mulo resoplaba. Quiero decir que abría el girasol de su boca.

No tuve más remedio que meterme en la cama. Y me acosté. Pero tomé la precaución de dejar abiertos los postigos, porque no hay nada más hermoso que ver una estrella sorprendida y fija dentro de un marco. Una. Las demás hay que olvidarlas.

Esta noche tengo un cielo irregular y caprichoso. Las estrellas se agrupan y extienden en los cristales, como las tarjetas y retratos en el esterillo japonés.

Cuando me dormía, el exquisito minué de las buenas noches se iba perdiendo en las calles.

Con el nuevo sol volvía mi traje gris a la plata del aire humedecido. El día de primavera era como una mano desmayada sobre un cojín. En la calle las gentes iban y venían. Pasaron los vendedores de frutas y los que venden peces del mar.

Ni un pájaro.

Mientras sonaban mis anillos en los hierros del balcón busqué la ciudad en el mapa y vi cómo permanecía dormida en el amarillo entre ricas venillas de agua, ¡distante del mar!

En el patio, el posadero y su mujer cantaban un dúo de espinos y violeta. Sus voces oscuras, como dos topos huidos, tropezaban con las paredes sin encontrar la cuadrada salida del cielo.

Antes de salir a la calle para dar mi primer paseo los fui a saludar.

¿Por qué dijo usted anoche que una muchacha puede ser morena o rubia, pero no debe ser ciega?

El posadero y su mujer se miraron de una manera extraña.

Se miraron... equivocándose. Como el niño que se lleva a los ojos la cuchara llena de sopita. Después rompieron a llorar.

Yo no supe qué decir y me fui apresuradamente.

En la puerta leí este letrero. «Posada de Santa Lucía».

Santa Lucía fue una hermosa doncella de Siracusa.

La pintan con dos magníficos ojos de buey en una bandeja.

Sufrió martirio bajo el cónsul Pascasiano, que tenía los bigotes de plata y aullaba como un mastín.

Como todos los santos, planteó y resolvió teoremas deliciosos, ante los que rompen sus cristales los aparatos de Física.

Ella demostró en la plaza pública, ante el asombro del pueblo, que mil hombres y cincuenta pares de bueyes no pueden con la palomilla luminosa del Espíritu Santo. Su cuerpo, su cuerpazo, se puso de plomo comprimido. Nuestro Señor, seguramente, estaba sentado con cetro y corona sobre su cintura.

Santa Lucía fue moza alta, de seno breve y cadera opulenta. Como todas las mujeres bravías, tuvo ojos demasiado grandes, hombrunos, con una desagradable luz oscura. Expiró en un lecho de llamas.

Era el cenit del mercado y la playa del día estaba llena de caracolas y tomates maduros. Ante la milagrosa fachada de la catedral, yo comprendía perfectamente cómo San Ramón Nonnato pudo atravesar el mar desde las Islas Baleares hasta Barcelona montado sobre su capa, y cómo el viejísimo Sol de la China se enfurece y salta como un gallo sobre las torres musicales hechas con carne de dragón.

Las gentes bebían cerveza en los bares y hacían cuentas de multiplicar en las oficinas, mientras los signos + y X de la Banca judía sostenían con la sagrada señal de la Cruz un combate oscuro, lleno por dentro de salitre y cirios apagados. La campana gorda de la catedral vertía sobre la urbe una lluvia de campanillas de cobre que se clavaban en los tranvías entontecidos y en los nerviosos cuellos de los caballos. Había olvidado mi baedeker y mis gemelos de campaña y me puse a mirar la ciudad como se mira el mar desde la arena.

Todas las calles estaban llenas de tiendas de óptica. En las fachadas miraban grandes ojos de megaterio, ojos terribles, fuera de la órbita de almendra que da intensidad a los humanos, pero que aspiraban a pasar inadvertida su monstruosidad fingiendo parpadeos de Manueles, Eduarditos y Enriques. Gafas y vidrios ahumados buscaban la inmensa mano cortada de la guantería, poema en el aire, que suena, sangra y borbotea como la cabeza del Bautista.

La alegría de la ciudad se acababa de ir y era como el niño recién suspendido en los exámenes. Había sido alegre, coronada de trinos y marginada de juncos hasta

hacía pocas horas, en que la tristeza que afloja los cables de la electricidad y levanta las losas de los pórticos había invadido las calles con su rumor imperceptible de fondo de espejo. Me puse a llorar. Porque no hay nada más conmovedor que la tristeza nueva sobre las cosas regocijadas, todavía poco densas, para evitar que la alegría se transparente al fondo, llena de monedas con agujeros.

Tristeza recién llegada de los librillos de papel marca «El Paraguas», «El Automóvil», y «La Bicicleta»; tristeza del Blanco y Negro de 1910; tristeza de las puntillas bordadas en la enagua, y aguda tristeza de las grandes bocinas del fonógrafo.

Los aprendices de óptico limpiaban cristales de todos tamaños con gamuzas y papeles finos, produciendo un rumor de serpiente que se arrastra.

En la catedral se celebraba la solemne novena a los ojos humanos de Santa Lucía. Se glorificaba el exterior de las cosas, la belleza limpia y oreada de la piel, el encanto de las superficies delgadas, y se pedía auxilio contra las oscuras fisiologías del cuerpo, contra el fuego central y los embudos de la noche, levantando, bajo la cúpula sin pepitas, una lámina de cristal purísimo acribillado en todas direcciones por finos reflectores de oro. El mundo de la hierba se oponía al mundo del mineral. La uña, contra el corazón. Dios de contorno, transparencia y superficie. Con el miedo al latido y el horror al chorro de sangre, se pedía la tranquilidad de las ágatas y la desnudez sin sombra de la medusa.

Cuando entré en la catedral se cantaba la lamentación de las seis mil diostrias, que sonaba y resonaba en las tres bóvedas llenas de jarcias, olas y vaivenes, como tres batallas de Lepanto. Los ojos de la Santa miraban en la bandeja con el dolor frío del animal a quien acaban de darle la puntilla.

Espacio y distancia. Vertical y horizontal. Relación entre tú y yo. ¡Ojos de Santa Lucía! Las venas de las plantas de los pies duermen tendidas en sus lechos rosados, tranquilizadas por las dos pequeñas estrellas que arriba las alumbran. Dejamos nuestros ojos en la superficie, como las flores acuáticas, y nos agazapamos detrás de ellos mientras flota en un mundo oscuro nuestra palpitante fisiología.

Me arrodillé.

Los chantres disparaban escopetazos desde el coro.

Mientras tanto había llegado la noche. Noche cerrada y brutal, como la cabeza de una mula con anteojeras de cuero.

En una de las puertas de salida estaba colgado el esqueleto de un pez antiguo; en otra, el esqueleto de un serafín, mecido suavemente por el aire ovalado de las ópticas, que llegaba fresquísimo de manzana y orilla.

Era necesario comer y pregunté por la posada.

Se encuentra usted muy lejos de ella. No olvide que la catedral está cerca de la estación del ferrocarril y esa posada se halla situada al Sur, más abajo del río.

Tengo tiempo de sobra.

Cerca estaba la estación del ferrocarril.

Plaza ancha, representativa de la emoción coja que arrastra la luna menguante, se abría al fondo, dura como las tres de la madrugada.

Poco a poco los cristales de las ópticas se fueron ocultando en sus pequeños ataúdes de cuero y níquel, en el silencio que descubría la sutil relación de pez, astro y gafas.

El que ha visto sus gafas solas bajo el claro de luna, o abandonó sus impertinentes en la playa, ha comprendido, como yo, esta delicada armonía (pez, astro, gafas) que se entrechoca sobre un inmenso mantel blanco recién mojado de champagne.

Pude componer perfectamente hasta ocho naturalezas muertas con los ojos de Santa Lucía.

Ojos de Santa Lucía sobre las nubes, en primer término, con un aire del que se acababan de marchar los pájaros.

Ojos de Santa Lucía en el mar, en la esfera del reloj, a los lados del yunque, en el gran tronco recién cortado.

Se pueden relacionar con el desierto, con las grandes superficies intactas, con un pie de mármol, con un termómetro, con un buey.

No se pueden unir con las montañas, ni con la rueca, ni con el sapo, ni con las materias alodonosas. Ojos de Santa Lucía.

Lejos de todo latido y lejos de toda pesadumbre. Permanentes. Inactivos. Sin oscilación ninguna. Viendo cómo huyen todas las cosas envueltas en su difícil temperatura eterna. Merecedores de la bandeja que les da realidad y levantados, como los pechos de Venus, frente al monóculo lleno de ironía que usa el enemigo malo.

Eché a andar nuevamente, impulsado por mis suelas de goma.

Me coronaba un magnífico silencio rodeado de pianos de cola por todas partes. En la oscuridad, dibujado con bombillas eléctricas, se podía leer sin esfuerzo ninguno: Estación de San Lázaro.

San Lázaro nació palidísimo. Despedía olor de oveja mojada. Cuando le daban azotes echaba terroncitos de azúcar por la boca. Percibía los menores ruidos. Una vez confesó a su madre que podía contar en la madrugada, por sus latidos, todos los corazones que había en la aldea.

Tuvo predilección por el silencio de otra órbita que arrastran los peces y se agachaba lleno de terror siempre que pasaba por un arco. Después de resucitar inventó el ataúd, el cirio, las luces de magnesio y las estaciones de ferrocarril. Cuando murió estaba duro y laminado como un pan de plata. Su alma iba detrás, desvirgada ya por el otro mundo, llena de fastidio, con un junco en la mano.

El tren correo había salido a las doce de la noche.

Yo tenía necesidad de partir en el expreso de las dos de la madrugada. Entradas de cementerios y andenes.

El mismo aire, el mismo vacío. los mismos cristales rotos.

Se alejaban los railes latiendo en su perspectiva de teorema, muertos y tendidos como el brazo de Cristo en la Cruz.

Caían de los techos en sombra yertas manzanas de miedo.

En la sastrería vecina las tijeras cortaban incesantemente piezas de hilo blanco.

Tela para cubrir desde el pecho agostado de la vieja hasta la cuna del niño recién nacido.

Por el fondo llegaba otro viajero. Un solo viajero.

Vestía un traje blanco de verano con botones de nácar y llevaba puesto un guardapolvo del mismo color. Bajo su jipi recién lavado brillaban sus grandes ojos mortecinos entre su nariz afilada.

Su mano derecha era de duro yeso y llevaba colgado del brazo un cesto de mimbre lleno de huevos de gallina.

No quise dirigirle la palabra.

Parecía preocupado y como esperando que lo llamasen. Se defendía de su aguda palidez con su barba de Oriente, barba que era el luto por su propio tránsito.

Un realísimo esquema mortal ponía en mi corbata iniciales de níquel.

Aquella noche era la noche de fiesta en la cual toda España se agolpa en las barandillas para observar un toro negro que mira al cielo melancólicamente y brama de cuatro en cuatro minutos.

El viajero estaba en el país que le convenía y en la noche a propósito para. su afán de perspectivas, aguardando tan sólo el toque del alba para huir en pos de las voces que necesariamente habían de sonar.

La noche española, noche de almagre y clavos de hierro, noche bárbara, con los pechos al aire, sorprendida por un telescopio único, agradaba al viajero enfriado. Gustaba su profundidad increíble donde fracasa la sonda, y se complacía en hundir sus pies en el lecho de cenizas y arena ardiente sobre el que descansaba.

El viajero andaba por el andén con una lógica de pez en el agua o de mosca en el aire; iba y venía, sin observar las largas paralelas tristes de los que esperan el tren.

Le tuve gran lástima porque sabía que estaba pendiente de una voz, y estar pendiente de una voz es como estar sentado en la guillotina de la Revolución francesa.

Tiro en la espalda, telegrama imprevisto, sorpresa. Hasta que el lobo cae en la trampa, no tiene miedo. Se disfruta el silencio y se gusta el latido de las venas. Pero esperar una sorpresa es convertir un instante, siempre fugaz, en un gran globo morado que permanece y llena toda la noche.

El ruido de un tren se acercaba confuso como una paliza.

Yo cogí mi maleta, mientras el hombre del traje blanco miraba en todas direcciones. Al fin una voz clara, estambre de un altavoz autoritario, clamó al fondo de la estación: «¡Lázaro! ¡Lázaro! ¡Lázaro!» Y el viajero echó a correr dócil, lleno de unción, hasta perderse en los últimos faroles.

En el instante de oír la voz: «¡Lázaro! ¡Lázaro! ¡Lázaro!», se me llenó la boca de mermelada de higuera.

Hace unos momentos que estoy en casa.

Sin sorpresa he hallado mi maletín vacío. Sólo unas gafas y un blanquísimo guardapolvo. Dos temas de viaje. Puros y aislados. Las gafas, sobre la mesa, llevaban al máximo su dibujo concreto y su fijeza extraplana. El guardapolvo se desmayaba en la silla en su siempre última actitud, con una lejanía poco humana ya, lejanía bajo cero de pez ahogado. Las gafas iban hacia un teorema geométrico de demostración exacta, y el guardapolvo se arrojaba a un mar lleno de naufragios y verdes resplandores súbitos. Gafas y guardapolvo. En la mesa y en la silla. Santa Lucía y San Lázaro.

...oooOOO OOOooo...

Nadadora sumergida.

Pequeño homenaje a un cronista de salones.

Yo he amado a dos mujeres que no me querían, y sin embargo no quise degollar a mi perro favorito. ¿No os parece, condesa, mi actitud una de las más puras que se pueden adoptar?

Ahora sé lo que es despedirse para siempre. El abrazo diario tiene brisa de molusco.

Este último abrazo de mi amor fue tan perfecto, que la gente cerró los balcones con sigilo. No me haga usted hablar, condesa. Yo estoy enamorado de una mujer que tiene medio cuerpo en la nieve del Norte. Una mujer amiga de los perros y fundamentalmente enemiga mía.

Nunca pude besarla a gusto. Se apagaba la luz. o ella se disolvía en el frasco de whisky. Yo entonces no era aficionado a la ginebra inglesa. Imagine usted, amiga mía, la calidad de mi dolor.

Una noche, el demonio puso horribles mis zapatos. Eran las tres de la madrugada. yo tenía un bisturí atravesado en mi garganta y ella un largo pañuelo de seda. Miento. Era la cola de un caballo. La cola del invisible caballo que me había de arrastrar. Condesa: hace usted bien en apretarme la mano.

Empezamos a discutir. Yo me hice un araño en la frente y ella con gran destreza partió el cristal de su mejilla. Entonces nos abrazamos.

Ya sabe usted lo demás.

La orquesta lejana luchaba de manera dramática con las hormigas volantes.

Madame Barthou hacía irresistible la noche con sus enfermos diamantes del Cairo, y el traje violeta de Olga Montcha acusaba, cada minuto más palpable, su amor por el muerto zar.

Margarita Gross y la españolísima Lola Cabeza de Vaca llevaban contadas más de mil olas sin ningún resultado.

En la costa francesa empezaban a cantar los asesinos de los marineros y los que roban la sal a los pescadores.

Condesa: aquel último abrazo tuvo tres tiempos y se desarrolló de manera

admirable.

Desde entonces dejé la literatura vieja que yo había cultivado con gran éxito.

Es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor.

Es preciso que el elefante tenga ojos de perdiz y la perdiz pezuñas de unicornio.

Por un abrazo sé yo todas estas cosas y también por este gran amor que me desgarrar el chaleco de seda.

¿No oye usted el vals americano? En Viena hay demasiados helados de turrón y demasiado intelectualismo. El vals americano es perfecto como una Escuela Naval. ¿Quiere usted que demos una vuelta por el baile?

A la mañana siguiente fue encontrada en la playa la condesa de X con un tenedor de ajenjo clavado en la nuca. Su muerte debió de ser instantánea. En la arena se encontró un papelito manchado de sangre que decía: «Puesto que no te puedes convertir en paloma, bien muerta estás».

Los policías suben y bajan las dunas montados en bicicleta.

Se asegura que la bella condesa X era muy aficionada a la natación, y que ésta ha sido la causa de su muerte.

De todas maneras podemos afirmar que se ignora el nombre de su maravilloso asesino.

... oooOOO OOOooo...

Amantes asesinados por una perdiz.

Hommage a Guy de Maupassant

Los dos lo han querido, me dijo su madre.

¿Los dos...? No es posible, señora, dije yo. Usted tiene demasiado temperamento y a su edad ya se sabe por qué caen los alfileres del rocío.

Calle usted, Luciano, calle usted... No, no, Luciano, no.

Para resistir este nombre, necesito contener el dolor de mis recuerdos. ¿Y usted cree que aquella pequeña dentadura y esa mano de niño que se han dejado olvidada dentro de la ola, me pueden consolar de esta tristeza? Los dos lo han querido, me dijo su prima. Los dos. Me puse a mirar el mar y lo he comprendido todo.

¿Será posible que del pico de esa paloma cruelísima que tiene corazón de elefante salga la palidez lunar de aquel trasatlántico que se aleja?

Es que tuve que hacer varias veces uso de mi cuchara para defenderme de los lobos. Yo no tengo culpa ninguna. Usted lo sabe. ¡Dios mío! Estoy llorando.

Los dos lo han querido, dije yo. Los dos.

Una manzana será siempre un amante, pero un amante no podrá ser jamás una manzana.

Por eso se han muerto, por eso. Con veinte ríos y un solo invierno desgarrado.

Fue muy sencillo. Se amaban por encima de todos los museos. Mano derecha, con mano izquierda. Mano izquierda, con mano derecha. Pie derecho con pie derecho. Pie izquierdo con nube. Cabello con planta de pie. Planta de pie con mejilla izquierda. ¡Oh mejilla izquierda! ¡Oh, noroeste de barquitos y hormigas de mercurio! Dame el pañuelo, Genoveva; voy a llorar. Voy a llorar hasta que de mis ojos salga una muchedumbre de siemprevivas. Se acostaban. No había otro espectáculo más tierno. ¿Me ha oído usted? ¡Se acostaban! Muslo izquierdo con antebrazo izquierdo. Ojos cerrados con uñas abiertas. Cintura con nuca y con playa. Y las cuatro orejitas eran cuatro ángeles en la choza de la nieve. Se querían. Se amaban. A pesar de la ley de la gravedad. La diferencia que existe entre una espina de rosa y una Start es sencillísima. Cuando descubrieron esto, se fueron al campo. Se amaban. ¡Dios mío! Se amaban ante los ojos de los químicos. Espalda con tierra, tierra con anís. Luna con

hombro dormido y las cinturas se entrecruzaban una y otra con un rumor de vidrios. Yo vi temblar sus mejillas cuando los profesores de la Universidad le traían miel y vinagre en una esponja diminuta. Muchas veces tenían que apartar a los perros que gemían por las yedras blanquísimas del lecho. Pero ellos se amaban.

Eran un hombre y una mujer, o sea, un hombre y un pedacito de tierra, un elefante y un niño, un niño y un junco. Eran dos mancebos desmayados y una pierna de níquel. ¡Eran los barqueros! Sí. Eran los barqueros del Guadiana que cercaban con sus remos todas las rosas del mundo.

El viejo marino escupió el tabaco de su boca y dio grandes voces para espantar a las gaviotas. Pero ya era demasiado tarde.

Ocurrió. Tenía que ocurrir. Cuando las mujeres enlutadas llegaron a casa del Gobernador, éste comía tranquilamente almendras verdes y pescado frescos con exquisito plato de oro. Era preferible no haber hablado con él. En las islas Azores. Casi no puedo llorar. Yo puse dos telegramas; pero desgraciadamente, ya era tarde. Sólo sé deciros que los niños que pasaban por la orilla del bosque vieron una perdiz que echaba un hilito de sangre por el pico.

Ésta es la causa, querido capitán, de mi extraña melancolía.

...oooOOO OOOooo...

La gallina .

(Cuento para niños tontos)

Había una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas da grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca por qué son estas bofetadas, pero Dios sí. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas y encima una piel de avispas y encima una piel de golondrinas y encima una piel de lagartos y encima una piel de lombrices y encima una piel de hombres y encima una piel de leopardos y todo. ¿Veis todo? Pues todo y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.

¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos, es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y sin embargo no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el párpado y el lóbulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se revuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche, la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los

tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abejorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al gol se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.

1934

... oooOOO OOOooo...

CONFERENCIAS

Charla sobre teatro.

Queridos amigos: Hace tiempo hice firme promesa de rechazar toda clase de homenajes, banquetes o fiestas que se hicieran a mi modesta persona; primero, por entender que cada uno de ellos pone un ladrillo sobre nuestra tumba literaria, y segundo, porque he visto que no hay cosa más desolada que el discurso frío en nuestro honor, ni momento más triste que el aplauso organizado, aunque sea de buena fe.

Además, esto es secreto, creo que banquetes y pergaminos traen el mal fario, la mala suerte, sobre el hombre que los recibe; mal fario y mala suerte nacidos de la actitud descansada de los amigos que piensan: «Ya hemos cumplido con él».

Un banquete es una reunión de gente profesional que come con nosotros y donde están, pares o nones, las gentes que nos quieren menos en la vida.

Para los poetas y dramaturgos, en vez de homenajes yo organizaría ataques y desafíos en los cuales se nos dijera gallardamente y con verdadera saña: «¿A que no tienes valor de hacer esto?» «¿A que no eres capaz de expresar la angustia del mar en un personaje?» «¿A que no te atreves a contar la desesperación de los soldados enemigos de la guerra?». Exigencia y lucha, con un fondo de amor severo, templan el alma del artista, que se afemina y destroza con el fácil halago. Los teatros están llenos de engañosas sirenas coronadas con rosas de invernadero, y el público está satisfecho y aplaude viendo corazones de serrín y diálogos a flor de dientes; pero el poeta dramático no debe olvidar, si quiere salvarse del olvido, los campos de rosas, mojados por el amanecer, donde sufren los labradores, y ese palomo, herido por un cazador misterioso, que agoniza entre los juncos sin que nadie escuche su gemido.

Huyendo de sirenas, felicitaciones y voces falsas, no he aceptado ningún homenaje con motivo del estreno de Yerma; pero he tenido la mayor alegría de mi corta vida de autor al enterarme de que la familia teatral madrileña pedía a la gran Margarita Xirgu, actriz de inmaculada historia artística, lumbrera del teatro español y admirable creadora del papel, con la compañía que tan brillantemente la secunda, una representación especial para verla.

Por lo que esto significa de curiosidad y atención para un esfuerzo notable de teatro. doy ahora que estamos reunidos, las más rendidas, las más verdaderas gracias a todos. Yo no hablo esta noche como autor ni como poeta, ni como estudiante

sencillo del rico panorama de la vida del hombre, sino como ardiente apasionado del teatro de acción social. El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera.

El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el latido, histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama «matar el tiempo». No me refiero a nadie ni quiero herir a nadie; no hablo de la realidad viva, sino del problema planteado sin solución.

Yo oigo todos los días, queridos amigos, hablar de la crisis del teatro, y siempre pienso que el mal no está delante de nuestros ojos, sino en lo más oscuro de su esencia; no es un mal de flor actual, o sea de obra, sino de profunda raíz, que es, en suma, un mal de organización. Mientras que actores y autores estén en manos de empresas absolutamente comerciales, libres y sin control literario ni estatal de ninguna especie, empresas ayunas de todo criterio y sin garantía de ninguna clase, actores, autores y el teatro entero se hundirá cada día más, sin salvación posible.

El delicioso teatro ligero de revistas, vodevil y comedia bufa, géneros de los que soy aficionado espectador, podría defenderse y aun salvarse; pero el teatro en verso, el género histórico y la llamada zarzuela hispánica sufrirán cada día más reveses, porque son géneros que exigen mucho y donde caben las innovaciones verdaderas, y no hay autoridad ni espíritu de sacrificio para imponerlas a un público al que hay que domar con altura y contradecirlo y atacarlo en muchas ocasiones. El teatro se debe imponer al público y no el público al teatro.

Para eso, autores y actores deben revestirse, a costa de sangre, de gran autoridad, porque el público de teatro es como los niños en las escuelas: adora al maestro grave y austero que exige y hace justicia, y llena de crueles agujas las sillas donde se sientan los maestros tímidos y adulones, que ni enseñan ni dejan enseñar.

Al público se le puede enseñar, conste que digo público, no pueblo; se le puede enseñar, porque yo he visto patear a Debussy y a Ravel hace años, y he asistido después a las clamorosas ovaciones que un público popular hacía a las obras antes rechazadas. Estos autores fueron impuestos por un alto criterio de autoridad superior al del público corriente, como Wedekind en Alemania y Pirandello en Italia, y tantos otros.

Hay necesidad de hacer esto para bien del teatro y para gloria y jerarquía de los

intérpretes. Hay que mantener actitudes dignas, en la seguridad de que serán recompensadas con creces. Lo contrario es temblar de miedo detrás de las bambalinas y matar las fantasías, la imaginación y la gracia del teatro, que es siempre, siempre, un arte, y será siempre un arte excelso, aunque haya habido una época en que se llamaba arte a todo lo que nos gustaba, para rebajar la atmósfera, para destruir la poesía y hacer de la escena un puerto de arrebatacapas.

Arte por encima de todo. Arte nobilísimo. y vosotros, queridos actores, artistas por encima de todo. Artistas de pies a cabeza, puesto que por amor y vocación habéis subido al mundo fingido y doloroso de las tablas. Artistas por ocupación y preocupación. Desde el teatro más modesto al más encumbrado se debe escribir la palabra «Arte» en salas y camerinos, porque si no vamos a tener que poner la palabra «Comercio» o alguna otra que no me atrevo a decir. Y jerarquía, disciplina y sacrificio y amor.

No quiero daros una lección, porque me encuentro en condiciones de recibirlas. Mis palabras las dicta el entusiasmo y la seguridad. No soy un iluso. He pensado mucho, y con frialdad, lo que pienso, y, como buen andaluz, poseo el secreto de la frialdad porque tengo sangre antigua. Yo sé que la verdad no la tiene el que dice «hoy, hoy, hoy» comiendo su pan junto a la lumbre, sino el que serenamente mira a lo lejos la primera luz en la alborada del campo.

Yo sé que no tiene razón el que dice: «Ahora mismo, ahora, ahora» con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla, sino el que dice «Mañana, mañana, mañana» y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo.

... oooOOO OOOooo...

Teoría y juego del duende.

Señoras y señores:

Desde el año 1918, que ingresé en la Residencia de Estudiantes de Madrid, hasta 1928, en que la abandoné, terminados mis estudios de Filosofía y Letras, he oído en aquel refinado salón, donde acudía para corregir su frivolidad de playa francesa la vieja aristocracia española, cerca de mil conferencias.

Con ganas de aire y de sol, me he aburrido tanto, que al salir me he sentido cubierto por una leve ceniza casi a punto de convertirse en pimienta de irritación.

No. Yo no quisiera que entrase en la sala ese terrible moscardón del aburrimiento que ensarta todas las cabezas por un hilo tenue de sueño y pone en los ojos de los oyentes unos grupos diminutos de puntas de alfiler.

De modo sencillo, con el registro que en mi voz poética no tiene luces de maderas, ni recodos de cicuta, ni ovejas que de pronto son cuchillos de ironías, voy a ver si puedo daros una sencilla lección sobre el espíritu oculto de la dolorida España.

El que está en la piel de toro extendida entre los Júcar, Guadalete, Sil o Pisuerga (no quiero citar a los caudales junto a las ondas color melena de león que agita el Plata), oye decir con medida frecuencia: «Esto tiene mucho duende». Manuel Torres, gran artista del pueblo andaluz, decía a uno que cantaba: «Tú tienes voz, tú sabes los estilos, pero no triunfaras nunca, porque tú no tienes duende».

En toda Andalucía, roca de Jaén y caracola de Cádiz, la gente habla constantemente del duende y lo descubre en cuanto sale con instinto eficaz. El maravilloso cantaor El Lebrijano, creador de la Debla, decía: «Los días que yo canto con duende no hay quien pueda conmigo»; la vieja bailarina gitana La Malena exclamó un día oyendo tocar a Brailowsky un fragmento de Bach: «¡Ole! ¡Eso tiene duende!», y estuvo aburrida con Gluck y con Brahms y con Darius Milhaud. Y Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio Falla su Nocturno del Generalife, esta espléndida frase: «Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende». Y no hay verdad más grande.

Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: «Poder misterioso que

todos sienten y que ningún filósofo explica».

Así, pues, el duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. Yo he oído decir a un viejo maestro guitarrista: «El duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies». Es decir, no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre; es decir, de viejísima cultura, de creación en acto.

Este «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» es, en suma, el espíritu de la sierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin encontrarlo y sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misteriosos griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiiriya de Silverio.

Así, pues, no quiero que nadie confunda al duende con el demonio teológico de la duda, al que Lutero, con un sentimiento báquico, le arrojó un frasco de tinta en Nuremberg, ni con el diablo católico, destructor y poco inteligente, que se disfraza de perra para entrar en los conventos, ni con el mono parlante que lleva el truchimán de Cervantes, en la comedia de los celos y las selvas de Andalucía.

No. El duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sal que lo arañó indignado el día en que tomó la cicuta, y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como almendra verde, que, harto de círculos y líneas, salió por los canales para oír cantar a los marineros borrachos.

Todo hombre, todo artista llamará Nietzsche, cada escala que sube en la torre de su perfección es a costa de la lucha que sostiene con un duende, no con un ángel, como se ha dicho, ni con su musa. Es preciso hacer esa distinción fundamental para la raíz de la obra.

El ángel guía y regala como San Rafael, defiende y evita como San Miguel, y previene como San Gabriel.

El ángel deslumbra, pero vuela sobre la cabeza del hombre, está por encima, derrama su gracia, y el hombre, sin ningún esfuerzo, realiza su obra o su simpatía o su danza. El ángel del camino de Damasco y el que entró por las rendijas del balconcillo de Asís, o el que sigue los pasos de Enrique Susson, ordena y no hay modo de oponerse a sus luces, porque agita sus alas de acero en el ambiente del predestinado.

La musa dicta, y, en algunas ocasiones, sopla. Puede relativamente poco, porque ya está lejana y tan cansada (yo la he visto dos veces), que tuve que ponerle medio corazón de mármol. Los poetas de musa oyen voces y no saben dónde, pero son de la musa que los alienta y a veces se los merienda. Como en el caso de Apollinaire, gran poeta destruido por la horrible musa con que lo pintó el divino angélico Rousseau. La musa despierta la inteligencia, trae paisaje de columnas y falso sabor de laureles, y la inteligencia es muchas veces la enemiga de la poesía, porque imita demasiado,

porque eleva al poeta en un bono de agudas aristas y le hace olvidar que de pronto se lo pueden comer las hormigas o le puede caer en la cabeza una gran langosta de arsénico, contra la cual no pueden las musas que hay en los monóculos o en la rosa de tibia laca del pequeño salón.

Ángel y musa vienen de fuera; el ángel da luces y la musa da formas (Hesíodo aprendió de ellas). Pan de oro o pliegue de túnicas, el poeta recibe normas en su bosquecillo de laureles. En cambio, al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre.

Y rechazar al ángel y dar un puntapié a la musa, y perder el miedo a la fragancia de violetas que exhale la poesía del siglo XVIII y al gran telescopio en cuyos cristales se duerme la musa enferma de límites.

La verdadera lucha es con el duende.

Se saben los caminos para buscar a Dios, desde el modo bárbaro del eremita al modo sutil del místico. Con una torre como Santa Teresa, o con tres caminos como San Juan de la Cruz. Y aunque tengamos que clamar con voz de Isaías: «Verdaderamente tú eres Dios escondido», al fin y al cabo Dios manda al que lo busca sus primeras espinas de fuego.

Para buscar al duende no hay mapa ni ejercicio. Solo se sabe que quema la sangre como un tópico de vidrios, que agota, que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que hace que Goya, maestro en los grises, en los platas y en los rosas de la mejor pintura inglesa, pinte con las rodillas y los puños con horribles negros de betún; o que desnuda a Mosén Cinto Verdaguer con el frío de los Pirineos, o lleva a Jorge Manrique a esperar a la muerte en el páramo de Ocaña, o viste con un traje verde de saltimbanqui el cuerpo delicado de Rimbaud, o pone ojos de pez muerto al conde Lautréamont en la madrugada del boulevard.

Los grandes artistas del sur de España, gitanos o flamencos, ya canten, ya bailen, ya toquen, saben que no es posible ninguna emoción sin la llegada del duende. Ellos engañan a la gente y pueden dar sensación de duende sin haberlo, como os engañan todos los días autores o pintores o modistas literarios sin duende; pero basta fijarse un poco, y no dejarse llevar por la indiferencia, para descubrir la trampa y hacerle huir con su burdo artificio.

Una vez, la «cantaora» andaluza Pastora Pavón, La Niña de los Peines, sombrío genio hispánico, equivalente en capacidad de fantasía a Goya o a Rafael el Gallo, cantaba en una tabernilla de Cádiz. Jugaba con su voz de sombra, con su voz de estaño fundido, con su voz cubierta de musgo, y se la enredaba en la cabellera o la mojaba en manzanilla o la perdía por unos jarales oscuros y lejanísimos. Pero nada; era inútil. Los oyentes permanecían callados.

Allí estaba Ignacio Espeleta, hermoso como una tortuga romana, a quien preguntaron una vez: «¿Cómo no trabajas?»; y él, con una sonrisa digna de Argantonio, respondió: «¿Cómo voy a trabajar, si soy de Cádiz?» Allí estaba Eloísa, la caliente aristócrata, ramera de Sevilla, descendiente directa de Soledad Vargas, que

en el treinta no se quiso casar con un Rothschild porque no la igualaba en sangre. Allí estaban los Floridas, que la gente cree carniceros, pero que en realidad son sacerdotes milenarios que siguen sacrificando toros a Gerión, y en un ángulo, el imponente ganadero don Pablo Murube, con aire de máscara cretense. Pastora Pavón terminó de cantar en medio del silencio. Solo, y con sarcasmo, un hombre pequeñito, de esos hombrines bailarines que salen, de pronto, de las botellas de aguardiente, dijo con voz muy baja: «¡Viva París!», como diciendo: «Aquí no nos importan las facultades, ni la técnica, ni la maestría. Nos importa otra cosa».

Entonces La Nina de los Peines se levantó como una loca, tronchada igual que una llorona medieval, y se bebió de un trago un gran vaso de cazalla como fuego, y se sentó a cantar sin voz, sin aliento, sin matices, con la garganta abrasada, pero... con duende. Había logrado matar todo el andamiaje de la canción para dejar paso a un duende furioso y abrasador, amigo de vientos cargados de arena, que hacía que los oyentes se rasgaran los trajes casi con el mismo ritmo con que se los rompen los negros antillanos del rito, apelotonados ante la imagen de Santa Bárbara.

La Niña de los Peines tuvo que desgarrar su voz porque sabía que la estaba oyendo gente exquisita que no pedía formas, sino tuétano de formas, música pura con el cuerpo sucinto para poder mantenerse en el aire. Se tuvo que empobrecer de facultades y de seguridades; es decir, tuvo que alejar a su musa y quedarse desamparada, que su duende viniera y se dignara luchar a brazo partido. ¡Y cómo cantó! Su voz ya no jugaba, su voz era un chorro de sangre digna por su dolor y su sinceridad, y se abría como una mano de diez dedos por los pies clavados, pero llenos de borrasca, de un Cristo de Juan de Juni.

La llegada del duende presupone siempre un cambio radical en todas las formas sobre planos viejos, da sensaciones de frescura totalmente inéditas, con una calidad de rosa recién creada, de milagro, que llega a producir un entusiasmo casi religioso.

En toda la música árabe, danza, canción o elegía, la llegada del duende es saludada con enérgicos «¡Alá, Alá!», «¡Dios, Dios!», tan cerca del «¡Olé!» de los toros, que quién sabe si será lo mismo; y en todos los cantos del sur de España la aparición del duende es seguida por sinceros gritos de «¡Viva Dios!», profundo, humano, tierno grito de una comunicación con Dios por medio de los cinco sentidos, gracias al duende que agita la voz y el cuerpo de la bailarina, evasión real y poética de este mundo, tan pura como la conseguida por el rarísimo poeta del XVII Pedro Soto de Rojas a través de siete jardines o la de Juan Calímaco por una temblorosa escala de llanto.

Naturalmente, cuando esa evasión está lograda, todos sienten sus efectos: el iniciado, viendo cómo el estilo vence a una materia pobre, y el ignorante, en el no sé qué de una autentica emoción. Hace años, en un concurso de baile de Jerez de la Frontera se llevó el premio una vieja de ochenta años contra hermosas mujeres y muchachas con la cintura de agua, por el solo hecho de levantar los brazos, erguir la cabeza y dar un golpe con el pie sobre el tabladillo; pero en la reunión de musas y de

ángeles que había allí, bellezas de forma y bellezas de sonrisa, tenía que ganar y ganó aquel duende moribundo que arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados.

Todas las artes son capaces de duende, pero donde encuentra más campo, como es natural, es en la música, en la danza y en la poesía hablada, ya que estas necesitan un cuerpo vivo que interprete, porque son formas que nacen y mueren de modo perpetuo y alzan sus contornos sobre un presente exacto.

Muchas veces el duende del músico pasa al duende del intérprete y otras veces, cuando el músico o el poeta no son tales, el duende del intérprete, y esto es interesante, crea una nueva maravilla que tiene en la apariencia, nada más, la forma primitiva. Tal el caso de la enduendada Eleonora Duse, que buscaba obras fracasadas para hacerlas triunfar, gracias a lo que ella inventaba, o el caso de Paganini, explicado por Goethe, que hacía oír melodías profundas de verdaderas vulgaridades, o el caso de una deliciosa muchacha del Puerto de Santa María, a quien yo le vi cantar y bailar el horroroso cuplé italiano O Mari!, con unos ritmos, unos silencios y una intención que hacían de la pacotilla italiana una aura serpiente de oro levantado. Lo que pasaba era que, efectivamente, encontraban alguna cosa nueva que nada tenía que ver con lo anterior, que ponían sangre viva y ciencia sobre cuerpos vacíos de expresión.

Todas las artes, y aun los países, tienen capacidad de duende, de ángel y de musa; y así como Alemania tiene, con excepciones, musa, y la Italia tiene permanentemente ángel, España está en todos tiempos movida por el duende, como país de música y danza milenaria, donde el duende exprime limones de madrugada, y como país de muerte, como país abierto a la muerte.

En todos los países la muerte es un fin. Llega y se corren las cortinas. En España, no. En España se levantan. Muchas gentes viven allí entre muros hasta el día en que mueren y los sacan al sol. Un muerto en España está más vivo como muerto que en ningún sitio del mundo: hiere su perfil como el filo de una navaja barbera. El chiste sobre la muerte y su contemplación silenciosa son familiares a los españoles. Desde El sueño de las calaveras, de Quevedo, hasta el Obispo podrido, de Valdés Leal, y desde la Marbella del siglo XVII, muerta de parto en mitad del camino, que dice:

*La sangre de mis entrañas
cubriendo el caballo está.
Las patas de tu caballo
echan fuego de alquitrán...
al reciente mozo de Salamanca, muerto por el toro, que clama:
Amigos, que yo me muero;
amigos, yo estoy muy malo.
Tres pañuelos tengo dentro
y este que meto son cuatro...*

Hay una barandilla de flores de salitre, donde se asoma un pueblo de contempladores de la muerte, con versículos de Jeremías por el lado más áspero, o con ciprés fragante por el lado más lírico; pero un país donde lo más importante de todo tiene un último valor metálico de muerte.

La cuchilla y la rueda del carro, y la navaja y las barbas pinchonas de los pastores, y la luna pelada, y la mosca, y las alacenas húmedas, y los derribos, y los santos cubiertos de encaje, y la cal, y la línea hiriente de aleros y miradores tienen en España diminutas hierbas de muerte, alusiones y voces perceptibles para un espíritu alerta, que nos llama la memoria con el aire yerto de nuestro propio tránsito. No es casualidad todo el arte español ligado con nuestra sierra, lleno de cardos y piedras definitivas, no es un ejemplo aislado la lamentación de Pleberio o las danzas del maestro Josef María de Valdivieso, no es un azar el que de toda la balada europea se destaque esta amada española:

—*Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me miras, di?*
—*Ojos con que te miraba
a la sombra se los di*
—*Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me besas, di?*
—*Labios con que te besaba
a la sierra se los di.*
—*Si tú eres mi linda amiga,
¿cómo no me abrazas, di?*
—*Brazos con que te abrazaba
de gusanos los cubrí.*

Ni es extraño que en los albores de nuestra lírica suene esta canción:

*Dentro del vergel
moriré
dentro del rosal
matar me han.
Yo me iba, mi
madre, las rosas
a coger, hallara
la muerte dentro
del vergel.
Yo me iba, madre,*

*las rosas a cortar,
hallara la muerte
dentro del rosal.
Dentro del vergel
moriré,
dentro del rosal
matar me han.*

Las cabezas heladas por la luna que pintó Zurbarán, el amarillo manteca con el amarillo relámpago del Greco, el relato del padre Sigüenza, la obra íntegra de Goya, el ábside de la iglesia de El Escorial, toda la escultura policromada, la cripta de la casa ducal de Osuna, la muerte con la guitarra de la capilla de los Benaventes en Medina de Rioseco, equivalen a lo culto en las romerías de San Andrés de Teixido, donde los muertos llevan sitio en la procesión, a los cantos de difuntos que cantan las mujeres de Asturias con faroles llenos de llamas en la noche de noviembre, al canto y danza de la sibila en las catedrales de Mallorca y Toledo, al oscuro In Recort tortosino y a los innumerables ritos del Viernes Santo, que con la cultísima fiesta de los toros forman el triunfo popular de la muerte española. En el mundo, solamente Méjico puede cogerse de la mano con mi país.

Cuando la musa ve llegar a la muerte cierra la puerta o levanta un plinto o pasea una urna y escribe un epitafio con mano de cera, pero en seguida vuelve a rasgar su laurel con un silencio que vacila entre dos brisas. Bajo el arco truncado de la oda, ella junta con sentido fúnebre las flores exactas que pintaron los italianos del xv y llama al seguro gallo de Lucrecio para que espante sombras imprevistas.

Cuando ve llegar a la muerte, el ángel vuela en círculos lentos y teje con lágrimas de hielo y narciso la elegía que hemos visto temblar en las manos de Keats, y en las de Villasandino, y en las de Herrera, y en las de Bécquer y en las de Juan Ramón Jiménez. Pero ¡qué horror el del ángel si siente una arena, por diminuta que sea, sobre su tierno pie rosado!

En cambio, el duende no llega si no ve posibilidad de muerte, si no sabe que ha de rondar su casa, si no tiene seguridad de que ha de mecer esas ramas que todos llevamos y que no tienen, que no tendrán consuelo.

Con idea, con sonido o con gesto, el duende gusta de los bordes del pozo en franca lucha con el creador. Ángel y musa se escapan con violín o compás, y el duende hiere, y en la curación de esta herida, que no se cierra nunca, está lo insólito, lo inventado de la obra de un hombre.

La virtud mágica del poema consiste en estar siempre enduendado para bautizar con agua oscura a todos los que lo miran, porque con duende es más fácil amar, comprender, y es seguro ser amado, ser comprendido, y esta lucha por la expresión y por la comunicación de la expresión adquiere a veces, en poesía, caracteres mortales.

Recordad el caso de la flamenquísima y enduendada Santa Teresa, flamenca no por atar un toro furioso y darle tres pases magníficos, que lo hizo; no por presumir de guapa delante de fray Juan de la Miseria ni por darle una bofetada al Nuncio de Su Santidad, sino por ser una de las pocas criaturas cuyo duende (no cuyo ángel, porque el ángel no ataca nunca) la traspasa con un dardo, queriendo matarla por haberle quitado su último secreto, el puente sutil que une los cinco sentidos con ese centro en carne viva, en nube viva, en mar viva, del Amor libertado del Tiempo.

Valentísima vencedora del duende, y caso contrario al de Felipe de Austria, que, ansiando buscar musa y ángel en la teología, se vio aprisionado por el duende de los ardores fríos en esa obra de El Escorial, donde la geometría limita con el sueño y donde el duende se pone careta de musa para eterno castigo del gran rey.

Hemos dicho que el duende ama el borde, la herida, y se acerca a los sitios donde las formas se funden en un anhelo superior a sus expresiones visibles.

En España (como en los pueblos de Oriente, donde la danza es expresión religiosa) tiene el duende un campo sin límites sobre los cuerpos de las bailarinas de Cádiz, elogiadas por Marcial, sobre los pechos de los que cantan, elogiados por Juvenal, y en toda la liturgia de los toros, auténtico drama religioso donde, de la misma manera que en la misa, se adora y se sacrifica a un Dios.

Parece como si todo el duende del mundo clásico se agolpara en esta fiesta perfecta, exponente de la cultura y de la gran sensibilidad de un pueblo que descubre en el hombre sus mejores iras, sus mejores bilis y su mejor llanto. Ni en el baile español ni en los toros se divierte nadie; el duende se encarga de hacer sufrir por medio del drama, sobre formas vivas, y prepara las escaleras para una evasión de la realidad que circunda.

El duende opera sobre el cuerpo de la bailarina como el aire sobre la arena. Convierte con mágico poder una muchacha en paralítica de la luna, o llena de rubores adolescentes a un viejo roto que pide limosna por las tiendas de vino, da con una cabellera olor de puerto nocturno, y en todo momento opera sobre los brazos con expresiones que son madres de la danza de todos los tiempos.

Pero imposible repetirse nunca, esto es muy interesante de subrayar. El duende no se repite, como no se repiten las formas del mar en la borrasca.

En los toros adquiere sus acentos más impresionantes, porque tiene que luchar, por un lado, con la muerte, que puede destruirlo, y por otro lado, con la geometría, con la medida, base fundamental de la fiesta.

El toro tiene su órbita; el torero, la suya, y entre órbita y órbita un punto de peligro donde está el vértice del terrible juego.

Se puede tener musa con la muleta y ángel con las banderillas y pasar por buen torero, pero en la faena de capa, con el toro limpio todavía de heridas, y en el momento de matar, se necesita la ayuda del duende para dar en el clavo de la verdad artística.

El torero que asusta al público en la plaza con su temeridad no torea, sino que está

en ese plano ridículo, al alcance de cualquier hombre, de jugarse la vida; en cambio, el torero mordido por el duende da una lección de música pitagórica y hace olvidar que tira constantemente el corazón sobre los cuernos.

Lagartijo con su duende romano, Joselito con su duende judío, Belmonte con su duende barroco y Cagancho con su duende gitano, enseñan, desde el crepúsculo del anillo, a poetas, pintores y músicos, cuatro grandes caminos de la tradición española.

España es el único país donde la muerte es el espectáculo nacional, donde la muerte toca largos clarines a la llegada de las primaveras, y su arte está siempre regido por un duende agudo que le ha dado su diferencia y su calidad de invención.

El duende que llena de sangre, por vez primera en la escultura, las mejillas de los santos del maestro Mateo de Compostela, es el mismo que hace gemir a San Juan de la Cruz o quema ninfas desnudas por los sonetos religiosos de Lope.

El duende que levanta la torre de Sahagún o trabaja calientes ladrillos en Calatayud o Teruel es el mismo que rompe las nubes del Greco y echa a rodar a puntapiés alguaciles de Quevedo y quimeras de Goya.

Cuando llueve saca a Velázquez enduendado, en secreto, detrás de sus grises monárquicos; cuando nieva hace salir a Herrera desnudo para demostrar que el frío no mata; cuando arde, mete en sus llamas a Berruguete y le hace inventar un nuevo espacio para la escultura.

La musa de Góngora y el ángel de Garcilaso han de soltar la guirnalda de laurel cuando pasa el duende de San Juan de la Cruz, cuando

*El ciervo vulnerado
por el otero asoma.*

La musa de Gonzalo de Berceo y el ángel del Arcipreste de Hita se han de apartar para dejar paso a Jorge Manrique cuando llega herido de muerte a las puertas del castillo de Belmonte. La musa de Gregorio Hernández y el ángel de José de Mora han de alejarse para que cruce el duende que llora lágrimas de sangre de Mena y el duende con cabeza de toro asirio de Martínez Montañés, como la melancólica musa de Cataluña y el ángel mojado de Galicia han de mirar, con amoroso asombro, al duende de Castilla, tan lejos del pan caliente y de la dulcísima vaca que pasta con normas de cielo barrido y sierra seca.

Duende de Quevedo y duende de Cervantes, con verdes anémonas de fósforo el uno, y flores de yeso de Ruidera el otro, coronan el retablo del duende de España.

Cada arte tiene, como es natural, un duende de modo y forma distinta, pero todos unen raíces en un punto de donde manan los sonidos negros de Manuel Torres, materia última y fondo común incontrolable y estremecido de leño, son, tela y vocablo.

Sonidos negros detrás de los cuales están ya en tierna intimidad los volcanes, las

hormigas, los céfiros y la gran noche apretándose la cintura con la Vía láctea.

Señoras y señores: He levantado tres arcos y con mano torpe he puesto en ellos a la musa, al ángel y al duende.

La musa permanece quieta; puede tener la túnica de pequeños pliegues o los ojos de vaca que miran en Pompeya a la narizota de cuatro caras con que su gran amigo Picasso la ha pintado. El ángel puede agitar cabellos de Antonello de Mesina, túnica de Lippi y violín de Massolino o de Rousseau.

El duende... ¿Dónde está el duende? Por el arco vacío entra un aire mental que sopla con insistencia sobre las cabezas de los muertos, en busca de nuevos paisajes y acentos ignorados: un aire con olor de saliva de niño, de hierba machacada y velo de medusa que anuncia el constante bautizo de las cosas recién creadas.

...oooOOO OOOooo...

Las nanas infantiles

Señoras y señores:

En esta conferencia no pretendo, como en anteriores, definir, sino subrayar; no quiero dibujar, sino sugerir. Animar, en su exacto sentido. Herir pájaros soñolientos. Donde haya un rincón oscuro, poner un reflejo de nube alargada y regalar unos cuantos espejos de bolsillo a las señoras que asisten.

He querido bajar a la ribera de los juncos. Por debajo de las tejas amarillas. A la salida de las aldeas, donde el tigre se come a los niños. Estoy en este momento lejos del poeta que mira el reloj, lejos del poeta que lucha con la estatua, que lucha con el sueño, que lucha con la anatomía; he huido de todos mis amigos y me voy con aquel muchacho que se come la fruta verde y mira cómo las hormigas devoran al pájaro aplastado por el automóvil.

Por las calles más puras del pueblo me encontraréis; por el aire viajero y la luz tendida de las melodías que Rodrigo Caro llamó «reverendas madres de todos los cantares». Por todos los sitios donde se abre la tierna orejita rosa del niño o la blanca orejita de la niña que espera, llena de miedo, el alfiler que abra el agujero para la arracada.

En todos los paseos que yo he dado por España, un poco cansado de catedrales, de piedras muertas, de paisajes con alma, me puse a buscar los elementos vivos, perdurables, donde no se hiela el minuto, que viven un tembloroso presente. Entre los infinitos que existen, yo he seguido dos: las canciones y los dulces. Mientras una catedral permanece clavada en su época, dando una expresión continua del ayer al paisaje siempre movedizo, una canción salta de pronto de ese ayer a nuestro instante, viva y llena de latidos como una rana, incorporada al panorama como arbusto reciente, trayendo la luz viva de las horas viejas, gracias al soplo de la melodía.

Todos los viajeros están despistados. Para conocer la Alhambra de Granada. por ejemplo, antes de recorrer sus patios y sus salas, es mucho más útil, más pedagógico comer el delicioso alfajor de Zafra o las tortas alajú de las monjas, que dan, con la fragancia y el sabor, la temperatura auténtica del palacio cuando estaba vivo, así como la luz antigua y los puntos cardinales del temperamento de su corte.

En la melodía, como en el dulce, se refugia la emoción de la historia, su luz permanente sin fechas ni hechos. El amor y la brisa de nuestro país vienen en las

tonadas o en la rica pasta del turrón, trayendo vida viva de las épocas muertas, al contrario de las piedras, las campanas, las gentes con carácter y aun el lenguaje.

La melodía, mucho más que el texto, define los caracteres geográficos y la línea histórica de una región y señala de manera aguda momentos definidos de un perfil que el tiempo ha borrado. Un romance, desde luego, no es perfecto hasta que no lleva su propia melodía, que le da la sangre y palpitación y el aire severo o erótico donde se mueven los personajes.

La melodía latente, estructurada con sus centros nerviosos y sus ramitos de sangre, pone vivo calor histórico sobre los textos que a veces pueden estar vacíos y otras veces no tienen más valor que el de simples evocaciones.

Antes de pasar adelante debo decir que no pretendo dar en la clave de las cuestiones que trato. Estoy en un plano poético donde el sí y el no de las cosas son igualmente verdaderos. Si me preguntan ustedes: «¿Una noche de luna de hace cien años es idéntica a una noche de luna de hace diez días?», yo podría demostrar (y como yo otro poeta cualquiera, dueño de su mecanismo) que era idéntica y que era distinta de la misma manera y con el mismo acento de verdad indiscutible. Procuro evitar el dato erudito que, cuando no tiene gran belleza, cansa a los auditorios, y en cambio, persigo subrayar el dato de emoción, porque a vosotros os interesa más saber si de una melodía brota una brisa tamizada que incita al sueño o si una canción puede poner un paisaje simple delante de los ojos recién cuajados del niño, que saber si esa melodía es del siglo XVII o si está escrita en 3 por 4, cosa que el poeta debe saber, pero no repetir, y que realmente está al alcance de todos los que se dedican a estas cuestiones.

Hace unos años, paseando por las inmediaciones de Granada, oí cantar a una mujer del pueblo mientras dormía a su niño. Siempre había notado la aguda tristeza de las canciones de cuna de nuestro país; pero nunca como entonces sentí esta verdad tan concreta. Al acercarme a la cantora para anotar la canción observé que era una andaluza guapa, alegre sin el menor tic de melancolía; pero una tradición viva obraba en ella y ejecutaba el mandado fielmente, como si escuchara las viejas voces imperiosas que patinaban por su sangre. Desde entonces he procurado recoger canciones de cuna de todos los sitios de España; quise saber de qué modo dormía a sus hijos las mujeres de mi país, y al cabo de un tiempo recibí la impresión de que España usa sus melodías para teñir el primer sueño de sus niños. No se trata de un modelo o de una canción aislada en una región, no; todas las regiones acentúan sus caracteres poéticos y su fondo de tristeza en esta clase de cantos, desde Asturias y Galicia hasta Andalucía y Murcia, pasando por el azafrán y el modo yacente de Castilla.

Existe una canción de cuna europea, suave y monótona, a la cual puede entregarse el niño con toda fruición, desplegando todas sus aptitudes para el sueño. Francia y Alemania ofrecen característicos ejemplos, y entre nosotros, los vascos dan la nota europea con sus nanas de un lirismo idéntico al de las canciones nórdicas, llenas de

ternura y amable simplicidad.

La canción de cuna europea no tiene más objeto que dormir al niño, sin que quiera, como la española, herir al mismo tiempo su sensibilidad.

El ritmo y la monotonía de estas canciones de cuna que llamo europeas las pueden hacer aparecer como melancólicas, pero no lo son por sí mismas; son melancólicas accidentalmente, como un chorro de agua o el temblor de unas hojas en determinado momento. No podemos confundir monotonía con melancolía. El cogollo de Europa tiende grandes telones grises ante sus niños para que duerman tranquilamente. Doble virtud de lana y esquila. Con el mayor tacto.

Las canciones de cuna rusas que conozco, aun teniendo el oblicuo y triste rumor eslavo, pómulo y lejanía, de toda su música, no poseen la claridad sin nubes de las españolas, el sesgo profundo, la sencillez patética que nos caracterizan. La tristeza de la canción de cuna rusa puede soportarla el niño, como se soporta un día de niebla detrás de los cristales; pero en España, no. España es el país de los perfiles. No hay términos borrosos por donde se pueda huir al otro mundo. Todo se dibuja y limita de la manera más exacta. Un muerto es más muerto en España que en cualquiera otra parte del mundo. Y el que quiere saltar al sueño se hiere los pies con el filo de una navaja barbera.

No quiero que crean ustedes que vengo a hablar de la España negra, la España trágica, etc., etc., tópico demasiado manoseado y sin eficacia literaria por ahora. Pero el paisaje de las regiones que más trágicamente la representan, que son aquellas donde se habla el castellano, tiene el mismo acento duro, la misma originalidad dramática y el mismo aire enjuto de las canciones que brotan en él. Siempre tendremos que reconocer que la belleza de España no es serena, dulce, reposada, sino ardiente, quemada, excesiva, a veces sin órbita; belleza sin la luz de un esquema inteligente donde apoyarse y que, ciega de su propio resplandor, se rompe la cabeza contra las paredes.

Se puede encontrar en el campo español ritmos sorprendentes o construcciones melódicas llenas de un misterio y una antigüedad que escapa a nuestro dominio; pero nunca encontraremos un solo ritmo elegante, es decir, consciente de sí mismo, que se vaya desarrollando con serenidad querida aunque brote del pico de una llama.

Pero aun dentro de esta tristeza sobria o este furor rítmico España tiene cantos alegres, chanza, bromas, canciones de delicado erotismo y encantadores madrigales. ¿Cómo ha reservado para llamar al sueño del niño lo más sangrante, lo menos adecuado para su delicada sensibilidad?

No debemos olvidar que la canción de cuna está inventada (y sus textos lo expresan) por las pobres mujeres cuyos niños son para ellas una carga, una cruz pesada con la cual muchas veces no pueden. Cada hijo, en vez de ser una alegría, es una pesadumbre, y, naturalmente, no pueden dejar de cantarles, aun en medio de su amor, su desgano de la vida.

Hay ejemplos exactos de esta posición, de este resentimiento contra el niño que

ha llegado cuando, aun queriendo la madre. no ha debido llegar de ninguna manera. En Asturias, se canta esto en el pueblo de Navia:

*Este neñín que teño nel collo
e d'un amor que se tyama
Vitorio, Dios que madeu,
treve me llongo por non andar
con Vitorio nel collo.*

Y la melodía con que se canta está a tono con la tristeza miserable de los versos.

Son las pobres mujeres las que dan a los hijos este pan melancólico y son ellas las que lo llevan a las casas ricas. El niño rico tiene la nana de la mujer pobre, que le da al mismo tiempo, en su cándida leche silvestre, la médula del país.

Estas nodrizas. juntamente con las criadas y otras sirvientas más humildes, están realizando hace mucho tiempo la importantísima labor de llevar el romance, la canción y el cuento a las casas de los aristócratas y los burgueses. Los niños ricos saben de Gerineldo de don Bernaldo, de Tamar, de los amantes de Teruel, gracias a estas admirables criadas y nodrizas que bajan de los montes o vienen a lo largo de nuestros ríos para darnos la primera lección de historia de España y poner en nuestra carne el sello áspero de la divisa ibérica: «Solo estás y solo vivirás».

Para provocar el sueño del niño intervienen varios factores importantes si contamos, naturalmente, con el beneplácito de las hadas. Las hadas son las que traen las anémonas y las temperaturas. La madre y la canción ponen lo demás.

Todos los que sentimos al niño como el primer espectáculo de la Naturaleza, los que creemos que no hay flor, número o silencio comparables a él hemos observado muchas veces cómo, al dormir y sin que nada ni nadie le llame la atención, ha vuelto la cara del almidonado pecho de la nodriza (ese pequeño monte volcánico estremecido de leche y venas azules) y ha mirado con los ojos fijos la habitación aquietada para su sueño.

«¡Ya está ahí!», digo yo siempre, y, efectivamente, está.

El año de 1917 tuve la suerte de ver a un hada en la habitación de un niño pequeño, primo mío. Fue una centésima de segundo, pero la vi. Es decir, la vi... como se ven las cosas puras, situadas al margen de la circulación de la sangre, con el rabillo del ojo, como el gran poeta Juan Ramón Jiménez vio a las sirenas, a su vuelta de América: las vio que se acababan de hundir. Esta hada estaba encaramada en la cortina, relumbrante como si estuviera vestida con un traje de ojo de perdiz, pero me es imposible recordar su tamaño ni su gesto. Nada más fácil para mí que inventármela, pero sería un engaño poético de primer orden, nunca una creación poética, y yo no quiero engañar a nadie. No hablo con humor ni con ironía; hablo con la fe arraigada que solamente tienen el poeta, el niño y el tonto puro. Al hablar

incidentalmente de las hadas cumplí con mi deber de propagandista del sentido poético, hoy casi perdido por culpa de los literatos y los intelectuales, que han esgrimido contra él las armas humanas y poderosas de la ironía y el análisis.

Después del ambiente que ellas crean hacen falta dos ritmos: el ritmo físico de la cuna o silla y el ritmo intelectual de la melodía. La madre traba estos dos ritmos para el cuerpo y para el oído con distintos compases y silencios, los va combinando hasta conseguir el tono justo que encanta al niño.

No hacía falta ninguna que la canción tuviese texto. El sueño acude con el ritmo solo y la vibración de la voz sobre ese ritmo. La canción de cuna perfecta sería la repetición de dos notas entre sí, alargando su duración y efectos. Pero la madre no quiere ser fascinadora de serpientes, aunque en el fondo emplee la misma técnica.

Tiene necesidad de la palabra para mantener al niño pendiente de sus labios, y no sólo gusta de expresar cosas agradables mientras viene el sueño, sino que lo entra de lleno en la realidad cruda y le va infiltrando el dramatismo del mundo.

Así, pues, la letra de las canciones va contra el sueño y su río manso. El texto provoca emociones en el niño y estados de duda, terror, contra los cuales tiene que luchar la mano borrosa de la melodía que peina y amansa los caballitos encabritados que se agitan en los ojos de la criatura.

No olvidemos que el objeto fundamental de la nana es dormir al niño que no tiene sueño. Son canciones para el día y la hora en que el niño tiene ganas de jugar. En Tamames se canta:

*Duérmete, mi niño,
que tengo que hacer,
lavarte la ropa,
ponerme a coser.*

Y a veces la madre realiza una verdadera batalla que termina con azotes, llantos y sueño al fin. Nótese cómo al niño recién nacido no se le canta la nana casi nunca. Al niño recién nacido se le entretiene con el esbozo melódico dicho entre dientes, y en cambio, se da mucha más importancia al ritmo físico, al balanceo. La nana requiere un espectador que siga con inteligencia sus accidentes y se distraiga con la anécdota, tipo o evocación de paisaje que la canción expresa. El niño al que se canta ya habla, empieza a andar, conoce el significado de las palabras y muchas veces canta él también.

Hay una relación delicadísima entre el niño y la madre en el momento silencioso del canto. El niño permanece alerta para protestar el texto o avivar el ritmo demasiado monótono. La madre adopta una actitud de ángulo sobre el agua al sentirse espiada por el agudo crítico de su voz.

Ya sabemos que a todos los niños de Europa se les asusta con el «coco» de

maneras diferentes. Con el «bute» y la «marimanta» andaluza, forma parte de ese raro mundo infantil, lleno de figuras sin dibujar, que se alzan como elefantes entre la graciosa fábula de espíritus caseros que todavía alientan en algunos rincones de España.

La fuerza mágica del «coco» es precisamente su desdibujo. Nunca puede aparecer, aunque ronde las habitaciones. Y lo delicioso es que sigue desdibujado para todos. Se trata de una abstracción poética, y, por eso, el miedo que produce es un miedo cósmico, un miedo en el cual los sentidos no pueden poner sus límites salvadores, sus paredes objetivas que defienden, dentro del peligro, de otros peligros mayores, porque no tienen explicación posible. Pero no hay tampoco duda de que el niño lucha por representarse esa abstracción, y es muy frecuente que llame «cocos» a las formas extravagantes que a veces se encuentran en la Naturaleza. Al fin y al cabo, el niño está libre para poder imaginárselo. El miedo que le tenga depende de su fantasía, y puede, incluso, serle simpático, yo conocí a una niña catalana que, en una de las últimas exposiciones cubistas de mi gran compañero de Residencia Salvador Dalí, nos costó mucho trabajo sacarla fuera del local, porque estaba entusiasmada con los «papos», los «cocos», que eran cuadros grandes de colores ardientes y de una extraordinaria fuerza expresiva. Pero no es España aficionada al «coco». Prefiere asustar con seres reales. En el Sur, el «toro» y la «reina mora» son las amenazas; en Castilla, la «loba» y la «gitana», y en el norte de Burgos se hace una maravillosa sustitución del «coco» por la «aurora». Es el mismo procedimiento para infundir silencio que se emplea en la nana más popular de Alemania, en la cual es una oveja la que viene a morder al niño. La concentración y huida al otro mundo, el ansia de abrigo y el ansia de límite seguro que impone la aparición de estos seres reales o imaginarios llevan al sueño, aunque conseguido de manera poco prudente... Pero esta técnica del miedo no es muy frecuente en España. Hay otros medios más refinados y algunos más crueles.

Muchas veces la madre construye en la canción una escena de paisaje abstracto, casi siempre nocturno, y en ella pone, como en el auto más simple y viejo, uno o dos personajes que ejecutan alguna acción sencillísima y casi siempre de un efecto melancólico de lo más bello que se puede conseguir. Por esta escenografía diminuta pasan los tipos que el niño va dibujando necesariamente y que se agrandan en la niebla caliente de la vigilia.

A esta clase pertenecen los textos más suaves y tranquilos por los que el niño puede correr relativamente sin temores. Andalucía tiene hermosos ejemplos. Es la canción de cuna más racional. si no fuera por las melodías. Pero las melodías son dramáticas, siempre de un dramatismo incomprensible para el oficio que ejercen, yo he recogido en Granada seis versiones de esta nana:

*A la nana, nana, nana,
a la nanita de aquel*

*que llevó el caballo al agua
y lo dejó sin beber.*

En Tamames (Salamanca) existe ésta:

*Las vacas de Juanano
quieren comer;
llévalas al agua,
que querrán beber.*

En Santander se canta :

*Por aquella calle a la larga
hay un gavilán perdío
que dicen que va a llevarse
la paloma de su nío.*

Y en Pedrosa del Príncipe (Burgos).

*A mi caballo le eché
hojitas de limón verde
y no las quiso comer.*

Los cuatro textos, aunque de personajes diferentes y de sentimientos distintos, tienen un mismo ambiente. Es decir: la madre evoca un paisaje de la manera más simple y hace pasar por él a un personaje al que rara vez da nombre. Solamente conozco dos tipos bautizados en el ámbito de la nana: Pedro Neleira, de la Villa del Grado, que llevaba la gaita colgada de un palo, y el delicioso maestro Galindo de Castilla, que no podía tener escuela porque pegaba a los muchachos sin quitarse las espuelas.

La madre lleva al niño fuera de sí, a la lejanía, y le hace volver a su regazo para que, cansado, descanse. Es una pequeña iniciación de aventura poética. Son los primeros pasos por el mundo de la representación intelectual. En esta nana (la más popular del reino de Granada),

*A la nana, niño mío,
a la nanita y haremos
en el campo una chocita*

y en ella nos meteremos.

el niño tiene un juego lírico de belleza pura antes de entregarse al sueño. Ese aquel y su caballo se alejan por el camino de ramas oscuras hacia el río, para volver a marcharse por donde empieza el canto una vez y otra vez, siempre de manera silenciosa y renovada. Nunca el niño los verá de frente. Siempre imaginará en la penumbra el traje oscuro de aquel y la grupa brillante del caballo. Ningún personaje de estas canciones da la cara. Es preciso que se alejen y abran un camino hacia sitios donde el agua es más profunda y el pájaro ha renunciado definitivamente a sus alas. Hacia la más simple quietud. Pero la melodía da en este caso un tono que hace dramáticos en extremo a aquel y a su caballo; y al hecho insólito de no darle agua, una rara angustia misteriosa.

En este tipo de canción, el niño reconoce al personaje y, según su experiencia visual, que siempre es más de lo que suponemos. perfila su figura. Está obligado a ser un espectador y un creador al mismo tiempo, ¡y qué creador maravilloso! Un creador que posee un sentido poético de primer orden. No tenemos más que estudiar sus primeros juegos, antes de que se turbe de inteligencia, para observar qué belleza planetaria los anima, qué simplicidad perfecta y qué misteriosas relaciones descubren entre cosas y objetos que Minerva no podrá nunca descifrar. Con un botón, un carrete de hilo, una pluma y los cinco dedos de su mano construye el niño un mundo difícil cruzado de resonancias inéditas que cantan y se entrechocan de turbadora manera, con alegría que no ha de ser analizada. Mucho más de lo que pensamos comprende el niño. Está dentro de un mundo poético inaccesible, donde ni alcahueta imaginación, ni la fantasía tienen entrada; planicie con los centros nerviosos al aire, de horror y belleza aguda, donde un caballo blanquísimo, mitad de níquel, mitad de humo, cae herido de repente con un enjambre de abejas clavadas de furiosa manera sobre sus ojos.

Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente y, por tanto, sabio. Comprende, mejor que nosotros, la clave inefable de la sustancia poética. Otras veces la madre sale también de aventura con su niño en la canción. En la región de Guadix se canta:

*A la nana, niño mío,
a la nanita y haremos
en el campo una chocita
y en ella nos meteremos.*

Se van los dos. El peligro está cerca. Hay que reducirse, achicarse, que las paredes de la chocita nos toquen en la carne. Fuera nos acechan. Hay que vivir en un sitio muy pequeño. Si podemos, viviremos dentro de una naranja. Tú y yo. ¡Mejor,

dentro de una uva!

Aquí llega el sueño, atraído por el procedimiento contrario al de la lejanía. Dormir al niño, habiendo un camino delante de él, equivale un poco a la raya de tiza blanca que hace el hipnotizador de gallos. Esta manera de recogimiento dentro de sí es más dulce. Tiene la alegría del que ya está seguro en la rama del árbol durante la turbulenta inundación.

Hay algún ejemplo en España, Salamanca y Murcia, en el cual la madre hace de niño, al revés:

*Tengo sueño, tengo sueño,
tengo ganas de dormir.
Un ojo tengo cerrado,
otro ojo a medio abrir.*

Usurpa el puesto del niño de una manera autoritaria, y, claro está, como el niño carece de defensa, tiene forzosamente que dormirse.

Pero el grupo más completo de canciones de cuna, y el más frecuente en todo el país, está compuesto por aquellas canciones en las cuales se obliga al niño a ser actor único de su propia nana.

Se le empuja dentro de la canción, se le disfraza y se le pone en oficios o momentos siempre desagradables.

Aquí están los ejemplos más cantados y de más rica enjundia española, así como las melodías más originales y de más acentuado indigenismo.

El niño es maltratado, zaherido de la manera más tierna: «Vete de aquí; tú no eres mi niño; tu madre es una gitana». O «Tu madre no está; no tienes cuna; eres pobre, como Nuestro Señor»; y siempre en este tono.

Ya no se trata de amenazar, asustar o construir una escena, sino que se echa al niño dentro de ella, solo y sin armas, caballero indefenso contra la realidad de la madre.

La actitud del niño en esta clase de nanas es casi siempre de protesta, más o menos acentuada, según su sensibilidad.

Yo he presenciado infinidad de casos en mi larga familia en los cuales el niño ha impedido rotundamente la canción. Han llorado, han pataleado hasta que la nodriza ha cambiado, con gran disgusto parte de ella, el disco y ha roto con otra canción en la cual se compara el sueño del niño con el bovino rubor de la rosa. En Trubia se canta a los niños esta añada, que es una lección de desencanto.

*Crióme mi madre
feliz y contentu,
cuando me dormía*

*me iba diciendo:
"¡Ea, ea, ea!,
tú has de ser marqués,
conde o cabailleru";
y por mi desgracia yo
aprendí a «goxeru».
Facía los «goxos»
en mes de Xineru
y por el verano
cobraba el dineru.
Aquí está la vida
del pobre "goxeru».
«¡Ea, ea, ea!», etc., etc.*

Oigan ahora ustedes esta nana que se canta en Cáceres, de rara pureza melódica, que parece hecha para cantar a los niños que no tienen madre y cuya severidad lírica es tan madura que más bien parece canto para morir que canto para el primer sueño:

*Duérmete, mi niño, duerme,
que tu madre no está en casa,
que se la llevó la Virgen
de compañera a su casa.*

De este tipo existen varias en el norte y oeste de España, que es donde la nana toma acentos más duros y miserables.

En Orense se canta otra nana por una doncella cuyos senos todavía ciegos esperan el rumor resbaladizo de su manzana cortada:

*Ora, ora, niño, ora;
¿quién vos hai de dar la teta
si tu pai va no monte
y tua mai na leña seca?*

Las mujeres de Burgos cantan:

*Échate, niño, al ron ron,
que tu padre está al carbón
y tu madre a la manteca*

no te puede dar la teta.

Estas dos nanas tienen mucho parecido. La antigüedad venerable de las dos está suficientemente clara. Ambas melodías están escritas en un tetracordo, dentro del cual desenvuelven su esquema. Por la simplicidad y su puro diseño son canciones que no tienen par en ningún cancionero.

Es particularmente triste la nana con que duermen a sus hijos las gitanas de Sevilla. Pero no creo que sea oriunda de esta ciudad. Es el único tipo que presento influido por el canto de las montañas del Norte y que no ofrece la autonomía melódica insobornable que tiene cada región cuando logra definirse. Constantemente vemos en todos los cantos gitanos esa influencia nórdica a través de Granada. Está recogida en Sevilla por un amigo mío de gran escrupulosidad musical, pero parece hija directa de los valles penibéticos. El diseño tiene extraordinario parecido con este canto de Santander, muy conocido:

*Por aquella vereda
no pasa nadie,
que murió la zagala,
la flor del valle,
la flor del valle, sí, etc.*

Es una nana de este tipo triste en que se deja solo al niño, aun de la mayor ternura. Dice así :

*Este galapaguito
no tiene madre,
lo parió una gitana.
lo echó a la calle.*

No hay duda ninguna de su acento nórdico, mejor diría granadino, canto que conozco porque lo he recogido, y en donde se traban, como en su paisaje, la nieve con el surtidor y el helecho con la naranja. Pero para afirmar todas estas cosas hay que andar con sumo tacto. Hace años, Manuel de Falla venía sosteniendo que una canción de columpio que se canta en los primeros pueblos de Sierra Nevada era de indudable origen asturiano. Las varias transcripciones que le llevamos afirmaron su creencia. Pero un día la oyó cantar él mismo y al transcribirla y estudiarla notó que era una canción con el ritmo viejo llamado epitrito y que nada tenía que ver con la tonalidad ni con la métrica típicas de Asturias. La transcripción, al dislocar el ritmo, la hacía asturiana. No hay duda de que Granada tiene un gran acervo de canciones de

tono galaico y de tono asturiano, debido a una colonización que gentes de estas dos regiones iniciaron en la Alpujarra; pero existen otras infinitas influencias difíciles de captar por esa máscara terrible que lo cubre todo y que se llama carácter regional, el cual confunde y nubla las entradas de las claves, sólo descifrables por técnicos tan profundos como Falla, quien, además, posee una intuición artística de primer orden.

En todo el folklore musical español, con algunas gloriosas excepciones, existe un desbarajuste sin freno en esto de transcribir melodías. Se pueden considerar como no transcriptas muchas de las que circulan. No hay nada más delicado que un ritmo, base de toda melodía, ni nada más difícil que una voz del pueblo que da en estas melodías tercios de tono y aun cuartos de tono, que no tienen signos en el pentagrama de la música construida. Ya ha llegado la hora de sustituir los imperfectos cancioneros actuales con colecciones de discos de gramófono, de utilidad suma para el erudito y para el músico.

De este mismo ambiente que tiene la nana del galapaguito aunque ya más enjuto y de melodía más sobria y patética, existe un tipo en Morón de la Frontera y algún otro en Usana, recogido por el insigne Pedrell.

En Béjar se canta la nana más ardiente, más representativa de Castilla. Canción que sonaría como una moneda de oro si la arrojásemos contra las piedras del suelo:

*Duérmete, niño pequeño,
duerme, que te velo yo;
Dios te dé mucha ventura
neste mundo engañador.
Morena de las morenas,
la Virgen del Castañar;
en la hora de la muerte
ella nos amparará.*

En Asturias se canta esta otra añada, en la cual la madre se queja de su marido para que en niño la oiga.

El marido viene golpeando la puerta, rodeado de hombres borrachos, en la noche cerrada y lluviosa del país. La mujer mece al niño con una herida en los pies, con una herida que tiñe de sangre las cruelísimas maromas de los barcos.

*Todos los trabajos son
para las pobres muyeres,
aguardando por las noches
que los maridos vinieren.
Unos veníen borrachos, otros veníen alegres;*

*otros decíen: «Muchachos,
vamos matar las muyeres».
Ellos piden de cenar,
ellas que darles no tienen.
"¿Qué ficiste los dos riales?
Muyer, ¡qué gobierno tienes!!» Etc., etc.*

Es difícil encontrar en toda España un canto más triste y de más cruda salacidad. Nos queda, sin embargo, por ver un tipo de canción de cuna verdaderamente extraordinario. Hay ejemplos en Asturias, Salamanca, Burgos y León. No es la nana de una región determinada, sino que corre por el norte y el centro de la Península. Es la canción de cuna de la mujer adúltera que cantando a su niño se entiende con el amante.

Tiene un doble sentido de misterio y de ironía que sorprende siempre que se escucha. La madre asusta al niño con un hombre que está en la puerta y que no debe entrar. El padre está en casa y no lo dejaría. La variante de Asturias dice:

*El que está en la puerta
que non entre agora,
que está el padre en casa
del neñu que llora.
Ea, mi neñín, agora non,
ea, mi neñín, que está el papón.
El que está en la puerta
que vuelva mañana,
que el padre del neñu
está en la montaña.
Ea, mi neñín, agora non,
ea, mi neñín, que está el papón.*

La canción de la adúltera que se canta en Alba de Tormes es más lírica que la asturiana y de sentimiento más velado...

*Palomita blanca
que andas a deshora
el padre está en casa
del niño que llora.
Palomita negra*

*de los vuelos blancos,
está el padre en casa
del niño que canta.*

La variante de Burgos, Salas de los Infantes, es la más clara de todas:

*Qué majo que eres,
qué mal que lo entiendes,
que está el padre en casa
y el niño no duerme.
Al mu, mu, al mu mu
del alma,
¡que te vayas tú!*

Es una hermosa mujer la que canta estas canciones. Diosa Flora, de pecho insomne, apto para la cabeza de la víbora. Ávida de frutos y limpio de melancolía. Esta es la única nana en la cual el niño no tiene importancia de ninguna clase. Es un pretexto nada más. No quiero decir, sin embargo, que todas las mujeres que la cantan sean adúlteras; pero sí que, sin darse cuenta, entran en el ámbito del adulterio. Después de todo, ese hombre misterioso que está en la puerta y no debe entrar es el hombre que lleva la cara oculta por el gran sombrero, con quien sueña toda mujer verdadera y desligada.

He procurado presentar a ustedes diversos tipos de canciones que, con excepción de la de Sevilla, responden a un modelo regional característico desde el punto de vista melódico. Canciones que no han recibido influencia. melodías fijas que no pueden viajar nunca. Las canciones que viajan son canciones cuyos sentimientos permanecen en un equilibrio tranquilo y que tienen cierto aire universal. Son canciones escépticas, hábiles para cambiar el matemático traje del ritmo, flexibles para el acento y neutrales para la temperatura lírica. Cada región tiene un núcleo melódico fijo e insobornable y un verdadero ejército de canciones peregrinas que circulan por donde pueden y que van a morir fundidas en el último límite de su influencia.

Existe un grupo de canciones asturianas y gallegas que, teñidas de verde, húmedas, descienden a Castilla, donde se estructuran rítmicamente y llegan hasta Andalucía, donde adquieren el modo andaluz y forman el raro canto de montaña granadino.

La seguriya gitana del cante jondo, la más pura expresión de la lírica andaluza, no logra salir de Jerez o de Córdoba. y, en cambio. el bolero, melodía neutra, se baila en Castilla y aun en Asturias. Hay un bolero auténtico en Llanes, recogido por Torner.

Los alalás gallegos golpean noche y día los muros de Zaragoza sin poder penetrarla y, en cambio, muchos acentos de muñeira circulan por las melodías de

ciertas danzas rituales y cantos de los gitanos del Sur. Las sevillanas, que llegan intactas hasta Túnez. llevadas por los moros de Granada, ya sufren un cambio total de ritmo y de carácter al llegar a la Mancha, y no logran pasar del Guadarrama.

En las mismas nanas de que hablo, Andalucía influye por el mar, pero no logra llegar al Norte, como en otras clases de canciones. El modo andaluz de la nana tiñe el bajo Levante, hasta algún vou-vei-vou balear, y por Cádiz llega hasta Canarias, cuyo delicioso arraró es de indudable acento bético.

Podríamos hacer un mapa melódico de España, y notaríamos en él una fusión entre las regiones, un cambio de sangres y jugos que veríamos alternar en las sístoles y diástoles de las estaciones del año. Veríamos claro el esqueleto de aire irrompible que une las regiones de la Península, esqueleto en vilo sobre la lluvia, con sensibilidad descubierta de molusco, para recoger en un centro a la menor invasión de otro mundo, y volver a manar fuera de peligro la viejísima y completa sustancia de España.

...oooOOO OOOooo...

La imagen poética de Luis de Góngora.

Queridos compañeros: Es muy difícil para mí hablaros de un tema complejo y especializado como este de la poesía gongorina; pero quiero poner toda mi buena voluntad para ver si logro entreteneros un rato con este juego encantador de la emoción poética, tan imprescindible en la vida del hombre cultivado.

No quisiera, como es natural, daros la lata, y para ello he procurado que mi modesto trabajo tenga varios puntos de vista y, desde luego, aportaciones personales en la crítica del gran poeta de Andalucía.

Antes de pasar adelante, ya os supongo a todos enterados de quién era don Luis de Góngora y de lo que es una imagen poética. Todos habéis estudiado Preceptiva y Literatura, y vuestros profesores, con raras y modernas excepciones, os han dicho que Góngora era un poeta muy bueno, que de pronto, obedeciendo a varias causas, se convirtió en un poeta muy extravagante (de ángel de luz se convirtió en ángel de tinieblas, es la frase consabida) y que llevó el idioma a retorcimientos y ritmos inconcebibles para cabeza sana. Eso os han dicho en el Instituto mientras os elogiaban a Núñez de Arce el insípido, a Campoamor, poeta de estética periodística, bodas, bautizos, entierros, viajes en expreso, etc., o al Zorrilla malo (no al magnífico Zorrilla de los dramas y las leyendas), como mi profesor de Literatura, que lo recitaba dando vueltas por la clase, para terminar con la lengua fuera, entre la hilaridad de los chicos.

Góngora ha sido maltratado con saña y defendido con ardor. Hoy su obra está palpitante como si estuviera recién hecha, y sigue el murmullo y la discusión, ya un poco vergonzosa, en torno de su gloria. Y una imagen poética es siempre una traslación de sentido.

El lenguaje está hecho a base de imágenes, y nuestro pueblo tiene una riqueza magnífica de ellas. Llamar alero a la parte saliente del tejado es una imagen magnífica; o llamar a un dulce tocino del cielo o suspiros de monja, otras muy graciosas, por cierto, y muy agudas; llamar a una cúpula media naranja es otra, y así, infinidad. En Andalucía la imagen popular llega a extremos de finura y sensibilidad maravillosas, y las transformaciones son completamente gongorinas.

A un cauce profundo que discurre lento por el campo lo llaman un buey de agua, para indicar su volumen, su acometividad y su fuerza; y yo he oído decir a un

labrador de Granada: «A los mimbres les gusta estar siempre en la lengua del río». Buey de agua y lengua de río son dos imágenes hechas por el pueblo y que responden a una manera de ver ya muy cerca de don Luis de Góngora.

Para situar a Góngora hay que hacer notar los dos grupos de poetas que luchan en la Historia de la Lírica de España. Los poetas llamados populares e impropriamente nacionales, y los poetas llamados propiamente cultos o cortesanos. Gentes que hacen su poesía andando los caminos o gentes que hacen su poesía sentados en su mesa, viendo los caminos a través de los vidrios emplomados de la ventana. Mientras que en el siglo XIII los poetas indígenas, sin nombre, balbucean canciones, desgraciadamente perdidas, del sentimiento medieval galaico o castellano, el grupo que vamos a llamar contrario, para distinguirlo, atiende a la francesa y provenzal. Bajo aquel húmedo cielo de oro se publican las canciones de Ajuda y de la Vaticana, donde oímos a través de las rimas provenzales del rey don Dionís y de las cultas canciones de amigo o cantigas de amor, seguramente por olvido de la firma, tan respetada en la Edad Media, la tierna voz de los poetas sin nombre, que cantan un puro canto, exento de gramática.

En el siglo xv, el Cancionero de Baena rechaza sistemáticamente toda poesía de acento popular. Pero el marqués de Santillana asegura que entre los donceles nobles de esta época estaban muy de moda las canciones de amigo.

Empieza a soplar el fresco aire de Italia.

Las madres de Garcilaso y de Boscán cortan el azahar de sus bodas; pero ya se canta en todas partes y era clásico aquello de:

*Al alba venid, buen amigo;
al alba venid.
Amigo el que más quería,
venid a la luz del día.
Amigo el que más amaba,
venid a la luz del alba,
venid a la luz del día,
non trayáis compañía.
Venid a la luz del alba,
non trayáis gran compañía.*

Y cuando Garcilaso nos trae el endecasílabo con sus guantes perfumados, viene la música en ayuda de los popularistas. Se publica el Cancionero musical de Palacio y se pone de moda lo popular. Los músicos recogen entonces de la tradición oral bellas

canciones amatorias, pastoriles y caballerescas. Se oyen en las páginas hechas para ojos aristocráticos las voces de rufianes en las tabernas o de las serranas de Avila, el romance del moro de largas barbas, dulces cantos de amigo, monótonas oraciones de ciego, el canto del caballero perdido en la espesura o la queja exquisita de la plebeya burlada. Un fino y exacto paisaje de lo pintoresco y espiritual español.

El insigne Menéndez Pidal dice que el humanismo «abrió» los ojos de los doctos a la comprensión más acabada del espíritu humano en todas sus manifestaciones, y lo popular mereció una atención digna e inteligente. como hasta entonces no había logrado. Prueba de esto es el cultivo de la vihuela y de los cantos del pueblo por grandes músicos, como el valenciano Luis Milán, imitador feliz de El cortesano, de Castiglione, y Francisco Salinas, amigo de fray Luis de León.

Una guerra franca se declaró entre los dos grupos. Cristóbal de Castillejo y Gregorio Silvestre tomaron la bandera castellanista con el amor a la tradición popular. Garcilaso, seguido del grupo más numeroso, afirmó su adhesión a lo que se llamó gusto italiano. Y cuando en los últimos meses del año 1609 Góngora escribe el Panegírico al duque de Lerma, la guerra entre los partidarios del fino cordobés y los amigos del incansable Lope de Vega llega a un grado de atrevimiento y exaltación como en ninguna época literaria. Tenebrosistas y llanistas hacen un combate de sonetos animado y divertido, a veces dramático y casi siempre indecente.

Pero quiero hacer constar que no creo en la eficacia de esta lucha ni creo en lo de poeta italianizante y poeta castellano. En todos ellos hay, a mi modo de ver, un profundo sentimiento nacional. La indudable influencia extranjera no pesa sobre sus espíritus. El clasificarlos depende de una cuestión de enfoque histórico. Pero tan nacional es Garcilaso como Castillejo. Castillejo está imbuido en la Edad Media. Es un poeta arcaizante del gusto recién acabado. Garcilaso, renacentista, desentierra a orillas del Tajo viejas mitologías equivocadas por el tiempo, con una galantería genuinamente nacional descubierta entonces y un verbo de eternidad española.

Lope recoge los arcaísmos líricos de los finales medievales y crea un teatro profundamente romántico, hijo de su tiempo. Los grandes descubrimientos marítimos, relativamente recientes, (romanticismo puro), le dan en el rostro. Su teatro de amor, de aventura y de duelo le afirman como un hombre de tradición nacional. Pero tan nacional como él es Góngora. Góngora huye en su obra característica y definitiva de la tradición caballeresca y de lo medieval para buscar, no superficialmente como Garcilaso, sino de una manera profunda, la gloriosa y vieja tradición latina. Busca en el aire solo de Córdoba las voces de Séneca y Lucano. Y modelando versos castellanos a la luz fría de la lámpara de Roma, lleva a su mayor altura un tipo de arte únicamente español: el barroco. Ha sido una lucha intensa de medievalistas y latinistas. Poetas que aman lo pintoresco y local, y poetas de corte. Poetas que se embozan, y poetas que buscan el desnudo. Pero el aire ordenado y sensual que manda el Renacimiento italiano no les llega al corazón. Porque o son románticos, como Lope y Herrera, o son católicos y barrocos en sentido distinto.

Como Góngora y Calderón. La Geografía y el Cielo triunfan de la Biblioteca.

Hasta aquí quería llegar en este breve resumen. He procurado buscar la línea de Góngora para situarlo en su aristocrática soledad.

"Mucho se ha escrito sobre Góngora; pero todavía cura la génesis de su reforma poética... " Así empiezan los gramáticos más avanzados y cautelosos cuando hablan del padre de la lírica moderna. No quiero nombrar a Menéndez y Pelayo, que no entendió a Góngora, porque, en cambio, entendió portentosamente a todos los demás. Algunos críticos achacan lo que ellos llaman el cambio repentino de don Luis de Góngora, con cierto sentido histórico a las teorías de Ambrosio de Morales, a las sugerencias de su maestro Herrera, a la lectura del libro del cordobés Luis Carrillo (apología de estilo oscuro) y a otras causas que parecen razonables. Pero el francés M. Lucien Paul Thomas lo achaca a perturbación cerebral y el señor Fitzmallrice-Kelly, dando prueba de la incapacidad crítica que le distingue cuando trata de un autor no clasificado, se inclina a creer que el propósito del poeta de las Soledades no fue otro que el de llamar la atención sobre su personalidad literaria. Nada más pintoresco que estas serias opiniones. Ni nada más irreverente.

El Góngora culterano ha sido considerado en España, y lo sigue siendo por un extenso núcleo de opinión, como un monstruo de vicios gramaticales cuya poesía carece de todos los elementos fundamentales para ser bella. Las Soledades han sido consideradas por los gramáticos y retóricos más eminentes como una lacra que hay que tapar, y se han levantado voces oscuras y torpes, voces sin luz ni espíritu para anatematizar lo que ellos llaman oscuro y vacío. Consiguieron arrinconar a Góngora y echar tierra en los ojos nuevos que venían a comprenderlo durante dos largos siglos en que se nos ha estado repitiendo... "no acercarse, porque no se entiende... " Y Góngora ha estado solo como un leproso lleno de llagas de fría luz de plata, con la rama novísima en las manos esperando las nuevas generaciones que recogieran su herencia objetiva y su sentido de la metáfora.

Es un problema de comprensión. A Góngora no hay que leerlo, sino estudiarlo. Góngora no viene a buscarnos, como otros poetas, para ponernos melancólicos, sino que hay que perseguirlo razonablemente. A Góngora no se le puede entender de ninguna manera en la primera lectura. Una obra filosófica puede ser entendida por unos pocos nada más, y, sin embargo, nadie tacha de oscuro al autor. Pero no; esto no se estila en el orden poético, según parece.

¿Qué causas pudo tener Góngora para hacer su revolución lírica? ¿Causas? Una nativa necesidad de belleza nueva le lleva a un nuevo modelado del idioma. Era de Córdoba y sabía el latín como pocos. No hay que buscarlo en la historia, sino en su alma. Inventa por primera vez en el castellano un nuevo método para cazar y plasmar las metáforas, y piensa, sin decirlo, que la eternidad de un poema depende de la calidad y trabazón de sus imágenes.

Después ha escrito Marcel Proust: «Sólo la metáfora puede dar una suerte de eternidad al estilo».

La necesidad de una belleza nueva y el aburrimiento que le causaba la producción poética de su época desarrolló en él una aguda y casi insoportable sensibilidad crítica. Llegó casi a odiar la poesía.

Ya no podía crear poemas que supieran al viejo gusto castellano; ya no gustaba la sencillez heroica del romance. Cuando para no trabajar miraba el espectáculo lírico contemporáneo, lo encontraba lleno de defectos, de imperfecciones, de sentimientos vulgares. Todo el polvo de Castilla le llenaba el alma y la sotana de racionero. Sentía que los poemas de los otros eran imperfectos, descuidados, como hechos al desgaire.

Y cansado de castellanos y de «color local», leía su Virgilio con una fruición de hombre sediento de elegancia. Su sensibilidad le puso un microscopio en las pupilas. Vio el idioma castellano lleno de cojeras y de claros, y con su instinto estético fragante empezó a construir una nueva torre de gemas y piedras inventadas que irritó el orgullo de los castellanos en sus palacios de adobes. Se dio cuenta de la fugacidad del sentimiento humano y de lo débiles que son las expresiones espontáneas que sólo conmueven en algunos momentos. y quiso que la belleza de su obra radicara en la metáfora limpia de realidades que mueren, metáfora construida con espíritu escultórico y situada en un ambiente extraatmosférico.

Amaba la belleza objetiva, la belleza pura e inútil, exenta de congojas comunicables.

Mientras que todos piden el pan, él pide la piedra preciosa de cada día. Sin sentido de la realidad real, pero dueño absoluto de la realidad poética. ¿Qué hizo el poeta para dar unidad y proporciones justas a su credo estético? Limitarse. Hacer examen de conciencia y, con su capacidad crítica, estudiar la mecánica de su creación.

Un poeta tiene que ser profesor en los cinco sentidos corporales. Los cinco sentidos corporales, en este orden: vista, tacto, oído, olfato y gusto. Para poder ser dueño de las más bellas imágenes tiene que abrir puertas de comunicación en todos ellos y con mucha frecuencia ha de superponer sus sensaciones y aun de disfrazar sus naturalezas. Así puede decir Góngora en su Soledad primera:

*Pintadas aves, cítaras de pluma,
coronaban la bárbara capilla,
mientras el arroyuelo para oílla
hace de blanca espuma
tantas orejas cuantas guijas lava.
Y puede decir, describiendo una zagala:
Del verde margen otra, las mejores
rosas traslada y lirios al cabello,
o por lo matizado, o por lo bello
si aurora no con rayos, sol con flores.*

O:

*de las ondas el pez
con vuelo mudo*

o:

verdes voces

o:

*voz pintada, canto alado,
órgano de pluma.*

Para que una metáfora tenga vida necesita dos condiciones esenciales: forma y radio de acción. Su núcleo central y una redonda perspectiva en torno de él. El núcleo se abre como una flor que nos sorprende por lo desconocida, pero en el radio de luz que lo rodea hallamos el nombre de la flor y conocemos su perfume. La metáfora está siempre regida por la vista (a veces por una vista sublimada), pero es la vista la que la hace limitada y le da su realidad. Aun los más evanescentes poetas ingleses, como Keats, tienen necesidad de dibujar y limitar sus metáforas y figuraciones, y Keats se salva por su plasticidad admirable del peligroso mundo poético de las visiones. Después ha de exclamar naturalmente: «Sólo la Poesía puede narrar sus sueños». La vista no deja que la sombra enturbie el contorno de la imagen que se ha dibujado delante de ella.

Ningún ciego de nacimiento puede ser un poeta plástico de imágenes objetivas, porque no tiene idea de las proporciones de la Naturaleza. El ciego está mejor en el campo de luz sin límites de la Mística, exento de objetos reales y traspasado de largas brisas de sabiduría.

Todas las imágenes se abren, pues, en el campo visual.

El tacto enseña la calidad de sus materias líricas. Su calidad... casi pictórica. Y las imágenes que construyen los demás sentidos están supeditadas a los dos primeros.

La imagen es, pues, un cambio de trajes, fines u oficios entre objetos o ideas de la Naturaleza. Tiene sus planos y sus órbitas. La metáfora une dos mundos antagónicos por medio de un salto ecuestre que da la imaginación. El cinematográfico Jean Epstein dice que «es un teorema en que se salta sin intermediario desde la hipótesis a la conclusión». Exactamente.

La originalidad de don Luis de Góngora, aparte de la puramente gramatical, está en su método de cazar las imágenes, que estudió utilizando sus dramáticos antagónicos por medio de un salto ecuestre que da el mito, estudia las bellas

concepciones de los pueblos clásicos y, huyendo de las montañas y de sus visiones lumínicas, se sienta a las orillas del mar, donde el viento le corre. en lecho azul de aguas marinas, turquesadas cortinas.

Allí ata su imaginación y le pone bridas, como si fuera escultor, para empezar su poema. Y tanto deseo tiene de dominarlo y redondearlo, que ama inconscientemente las islas, porque piensa, y con mucha razón, que un hombre puede gobernar y poseer, mejor que ninguna otra tierra, el orbe definido y visible de la redonda Tierra limitada por las aguas. Su mecánica imaginativa es perfecta. Cada imagen a veces es un mito creado.

Armoniza y hace plásticos, de una manera a veces hasta violenta, los mundos mas distintos. En sus manos no hay desorden ni desproporción. En sus manos pone como juguetes mares y reinos geográficos y vientos huracanados. Una las sensaciones astronómicas con detalles nimios de lo infinitamente pequeño, con una idea de las masas y de las materias desconocidas en la Poesía hasta que él las compuso.

En su Soledad primera dice (versos 34 a 41):

*Desnudo el joven, cuando ya el vestido
océano ha bebido,
restituir le hace a las arenas;
y al sol le extiende luego
que, lamiéndole apenas,
su dulce lengua de templado fuego
lento le embiste y con suave estilo
la menor onda chupa al menor hilo.*

¡Con qué juicioso tacto está armonizado el Océano, ese dragón de oro del Sol embistiendo con su tibia lengua, y ese traje mojado del joven, donde la ciega cabeza del astro «la menor onda chupa al menor hilo». En estos ocho versos hay más matices que en cincuenta octavas de la Gerusalemme liberata, del Tasso. Porque están todos los detalles estudiados y sentidos como en una joya de orfebrería. No hay nada que dé la sensación del Sol que cae, pero no pesa, como esos versos:

*que, lamiéndole apenas,
.....
lento le embiste*

Como lleva la imaginación atada, la detiene cuando quiere y no se deja arrastrar por las oscuras fuerzas naturales de la ley de inercia ni por los fugaces espejismos donde mueren los poetas incautos como mariposas en el farol. Hay momentos en las

Soledades que resultan increíbles. No se puede imaginar cómo el poeta juega con grandes masas y términos geográficos sin caer en lo monstruoso ni en lo hiperbólico desagradable.

En la primera inagotable Soledad dice, refiriéndose al istmo de Suez:

*el istmo que al Océano divide
y, sierpe de cristal, juntar le impide
la cabeza del Norte coronada
con la que ilustra el Sur, cola escamada
de antárticas estrellas.*

Recuerden el ala izquierda del mapamundi. O dibuja estos dos vientos con mano segura y exactas proporciones:

*para el Austro de alas nunca enjutas,
para el Cierzo expirante por cien bocas.*

O dice de un estrecho (el de Magallanes) esta definición poética tan justa:

*cuando halló de fugitiva plata
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano y otro siempre uno,*

O llamar al mar:

*Bárbaro observador, mas diligente
de las inciertas formas de la Luna.*

Y, en fin, en la Soledad primera compara las islas de Oceanía con las ninfas de Diana cazadora en los remansos del río Eurotas:

*De firmes islas no la inmóvil flota
de aquel mar del Alba te describo,
cuyo número, ya que no lascivo,
por lo bello agradable y por lo vario
la dulce confusión hacer podía
que en los blancos estanques del Eurota
la virginal desnuda montería...*

Pero lo interesante es que, tratando formas y objetos de pequeño tamaño, lo haga con el mismo amor y la misma grandeza poética. Para él, una manzana es tan intensa como el mar, y una abeja, tan sorprendente como un bosque. Se sitúa frente a la Naturaleza con ojos penetrantes y admira la idéntica belleza que tienen por igual todas las formas. Entra en lo que se puede llamar mundo de cada cosa, y allí proporciona su sentimiento a los sentimientos que le rodean. Por eso le da lo mismo una manzana que un mar, porque sabe que la manzana en su mundo es tan infinita como el mar en el suyo. La vida de una manzana desde que es tenue flor hasta que, dorada, cae del árbol a la hierba, es tan misteriosa y tan grande como el ritmo periódico de las mareas. Y un poeta debe saber esto. La grandeza de una poesía no depende de la magnitud del tema, ni de sus proporciones ni sentimientos. Se puede hacer un poema épico de la lucha que sostienen los leucocitos en el ramaje aprisionado de las venas, y se puede dar una inacabable impresión de infinito con la forma y olor de una rosa tan sólo.

Góngora trata con la misma medida todas sus materias. y así como maneja mares y continentes como un cíclope, analiza frutas y objetos. Es más. Se recrea en las cosas pequeñas con más fervor.

En la octava real número diez de la fábula de Polifemo y Galatea dice:

*la pera, de quien fué cuna dorada
la rubia paja y, pálida tutora,
la niega avara y pródiga la dora.*

Llama a la paja pálida tutora de la fruta, puesto que en su seno se termina de madurar desprendida todavía verde de su madre la rama. Pálida tutora que la niega avara y pródiga la dora, puesto que la esconde a la contemplación de la gente para ponerle un vestido de oro.

Otra vez escribe:

*montecillo, las sienes laureado,
traviesos despidiendo moradores
de sus confusos senos,
conejuelos que, el viento consultado,
salieron retozando a pisar flores.*

Está expresado con verdadera gracia esa parada seca y ese mohín que hace el hocico del animal al salir de la madriguera:

conejuelos que, el viento consultado,

salieron retozando a pisar flores.

Pero más significativos son estos versos sobre una colmena en el tronco de un árbol, del cual dice Góngora que era alcázar de aquélla (la abeja)

*que sin corona vuela y sin espada,
susurrante amazona, Dido alada,
de ejército más casto, de más bella
República, ceñida, en vez de muros,
de cortezas; en esta, pues, Cartago,
reina la abeja, oro brillando vago,
o el jugo bebe de los aires puros,
o el sudor de los cielos, cuando liba
de las mudas estrellas la saliva.*

Esto tiene una grandeza casi épica. Y es de una abeja y su colmena de quien habla el poeta. «República ceñida, en vez de muros, de corzas» llama a la colmena silvestre. Afirma que la abeja, «susurrante amazona», bebe el jugo de los aires puros, y llama al río «sudor de los cielos», y al néctar «saliva» de las flores, a quienes llama «estrellas mudas».

¿No tiene aquí la misma grandeza que cuando nos habla del mar, del alba y usa términos astronómicos? Dobla y triplica la imagen para llevarnos a planos diferentes que necesita para redondear la sensación y comunicarla con todos sus aspectos. Nada más sorprendente de poesía pura.

Góngora tuvo una gran altura clásica, y esto le dió fe en sí mismo.

Él hace en su época esta increíble imagen del reloj:

Las horas ya de números vestidas

O llama a una gruta, sin nombrarla, «bostezo melancólico de la tierra». De sus contemporáneos, sólo Quevedo acierta alguna vez con tan felices expresiones, pero no con su calidad. Hace falta que el siglo XIX traiga al gran poeta y alucinado profesor Stéphane Mallarmé, que paseó por la rue de Rome su lirismo abstracto sin segundo y abrió el camino ventilado y violento de las nuevas escuelas poéticas. Hasta entonces no tuvo Góngora su mejor discípulo, que no lo conocía siquiera. Ama los mismos cisnes, espejos, luces duras, cabelleras femeninas, y tiene el idéntico temblor fijo del barroco, con la diferencia de que Góngora es más fuerte y aporta una riqueza verbal que Mallarmé desconoce, y tiene un sentido de belleza extática que el delicioso humorismo de los modernos y la aguja envenenada de la ironía no dejan ver

en sus poemas.

Naturalmente, Góngora no crea sus imágenes sobre la misma Naturaleza, sino que lleva el objeto, cosa o acto a la cámara oscura de su cerebro y de allí salen transformados para dar el gran salto sobre el otro mundo con que se funden. Por eso su poesía, como no es directa, es imposible de leer ante los objetos de que habla. Los chopos, rosas, zagales y mares del espiritual cordobés son creados y nuevos. Llama al mar «esmeralda bruta en mármol engastada, siempre undosa», o al chopo, «verde lira».

Por otra parte, no hay nada más imprudente que leer el madrigal hecho a una rosa con una rosa viva en la mano. Sobran la rosa o el madrigal.

Góngora tiene un mundo aparte, como todo gran poeta. Mundo de rasgos esenciales de las cosas y diferencias características.

El poeta que va a hacer un poema (lo sé por experiencia propia) tiene la sensación vaga de que va a una cacería nocturna en un bosque lejanísimo. Un miedo inexplicable rumorea en el corazón. Para serenarse, siempre es conveniente beber un vaso de agua fresca y hacer con la pluma negros rasgos sin sentido. Digo negros, porque... ahora voy a hacerles una revelación íntima.... yo no uso tinta de colores. Va el poeta a una cacería. Delicados aires enfrían el cristal de sus ojos. La luna, redonda como una cuerna de blando metal, suena en el silencio de las ramas últimas. Ciervos blancos aparecen en los claros de los troncos. La noche entera se recoge bajo una pantalla de rumor. Aguas profundas y quietas cabrilleán entre los juncos... Hay que salir. Y éste es el momento peligroso para el poeta. El poeta debe llevar un plano de los sitios que va a recorrer y debe estar sereno frente a las mil bellezas y las mil fealdades disfrazadas de belleza que han de pasar ante sus ojos. Debe tapar sus oídos como Ulises frente a las sirenas, y debe lanzar sus flechas sobre las metáforas vivas, y no figuradas o falsas, que le van acompañando. Momento peligroso si el poeta se entrega, porque como lo haga, no podrá nunca levantar su obra. El poeta debe ir a su cacería limpio y sereno, hasta disfrazado. Se mantendrá firme contra los espejismos y acechará cautelosamente las carnes palpitantes y reales que armonicen con el plano del poema que lleva entrevisto. Hay a veces que dar grandes gritos en la soledad poética para ahuyentar los malos espíritus fáciles que quieren llevarnos a los halagos populares sin sentido estético y sin orden ni belleza. Nadie como Góngora preparado para esta cacería interior. No le asombran en su paisaje mental las imágenes coloreadas, ni las brillantes en demasía. El caza la que casi nadie ve, porque la encuentra sin relaciones, imagen blanca y rezagada, que anima sus momentos poemáticos insospechados. Su fantasía cuenta con sus cinco sentidos corporales.

Sus cinco sentidos, como cinco esclavos sin color que le obedecen a ciegas y no lo engañan como a los demás mortales. Intuye con claridad que la naturaleza que salió de las manos de Dios no es la naturaleza que debe vivir en los poemas, y ordena sus paisajes analizando sus componentes. Podríamos decir que pasa a la naturaleza y sus matices por la disciplina del compás musical. (Dice en la Soledad segunda, versos

350 hasta 360):

*Rompida el agua en las menudas piedras.
cristalina sonante era tiorba,
y las confusamente acordes aves
entre las verdes roscas de las yedras
muchas eran. y muchas veces nueve
aladas musas. que, de pluma leve
engañada su oculta lira corva
metros inciertos, sí, pero suaves
en idiomas cantan diferentes;
mientras, cenando en pórfidos lucientes,
lisonjean apenas
al Júpiter marino tres sirenas.*

¡Qué manera tan admirable de ordenar al coro de pájaros!

*Muchas eran, y muchas veces nueve
aladas musas...*

¡Y qué graciosa manera de decir que los había de muchas especies!

*Metros inciertos sí, pero suaves,
en idiomas cantan diferentes.*

O dice :

*Terno de gracia bello, repetido
cuatro veces en doce labradoras,
entré bailando numerosamente.*

Dice el gran poeta francés Paul Valéry que el estado de inspiración no es el estado conveniente para escribir un poema. Como creo en la inspiración que Dios envía, creo que Valéry va bien encaminado. El estado de inspiración es un estado de recogimiento. pero no de dinamismo creador. Hay que reposar la visión del concepto para que se clarifique. No creo que ningún gran artista trabaje en estado de fiebre. Aun los místicos, trabajan cuando ya la inefable paloma del Espíritu Santo abandona sus celdas y se va perdiendo por las nubes. Se vuelve de la inspiración como se

vuelve de un país extranjero. El poema es la narración del viaje. La inspiración da la imagen, pero no el vestido. Y para vestirla hay que observar ecuánimemente y sin apasionamiento peligroso la calidad y sonoridad de la palabra. Y en Góngora no se sabe qué admirar más: si su sustancia poética o su forma inimitable e inspiradísima. Su letra vivifica a su espíritu en vez de matarlo. No es espontáneo, pero tiene frescura y juventud. No es fácil, pero es inteligible y luminoso. Aun cuando resulta alguna rara vez desmedido en la hipérbole, lo hace con una gracia andaluza tan característica. que nos hace sonreír y admirarlo más, porque sus hipérboles son siempre piropos de cordobés enamorado. Dice de una desposada:

*Virgen tan bella que hacer podría
tórrida la Noruega con dos soles
y blanca la Etiope con dos manos.*

Pura flor andaluza. Galantería maravillosa de hombre que ha pasado el Guadalquivir en su potro de pura sangre. Aquí está bien al descubierto el campo de acción de su fantasía.

Y ahora vamos con la oscuridad de Góngora. ¿Qué es eso de oscuridad? Yo creo que peca de luminoso. Pero para llegar a él hay que estar iniciado en la Poesía y tener una sensibilidad preparada por lecturas y experiencias. Una persona fuera de su mundo no puede paladearlo, como tampoco paladea un cuadro aunque vea lo que hay pintado, ni una composición musical. A Góngora no hay que leerlo. hay que amarlo. Los gramáticos críticos aferrados en construcciones sabidas por ellos no han admitido la fecunda revolución gongorina, como los beethovenianos empedernidos en sus éxtasis putrefactos dicen que la música de Claudio Debussy es un gato andando por un piano. Ellos no han admitido la revolución gramatical; pero el idiota, que no tiene que ver nada con ellos, sí la recibió con los brazos abiertos. Se abrieron nuevas palabras. El castellano tuvo nuevas perspectivas. Cayó el rocío vivificador, que es siempre un gran poeta para un lenguaje. El caso de Góngora es único en este sentido gramatical. Los viejos intelectuales aficionados a la Poesía en su época debieron de quedarse estupefactos al ver que el castellano se les convertía en lengua extraña que no sabían descifrar.

Quevedo, irritado y envidioso en el fondo, le salió al encuentro con este soneto que llama «Receta para hacer Soledades», y en el que se burla de las extrañas palabrotas de la jerigonza que usa don Luis. Dice así:

*Quien quisiere ser culto en sólo un día,
la jeri, aprenderá, gonza siguiente;
Fulgores, arrogar, joven, presente,
candor, construye, métrica, armonía.*

*Poco mucho, si no. purpuracía,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsas, ostenta, librar, adolescente,
señas, traslada, pira, frustra, harpía.
Cede, impide, cisura. petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo, canoro.
Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna.
Anden listos livor, adunco y poro.*

¡Qué gran fiesta de color y música para el idioma castellano! Esta es la jerigonza de don Luis de Góngora y Argote. Si Quevedo viera el gran elogio que hace de su enemigo, se retiraría con su espesa y ardiente melancolía a los desiertos castellanos de la Torre de Juan Abad. Más que a Cervantes, se puede llamar al poeta padre de nuestro idioma, y, sin embargo, hasta este año la Academia Española no lo ha declarado autoridad de la Lengua.

Una de las causas que hacían a Góngora oscuro para sus contemporáneos, que era el lenguaje, ha desaparecido ya. Su vocabulario, aunque sigue siendo exquisito, no tiene palabras desconocidas. Y es usual. Quedan sus sintaxis y sus transformaciones mitológicas.

Sus oraciones, con ordenarlas como se ordena un párrafo latino, quedan claras. Lo que sí es difícil es la comprensión de su mundo mitológico. Difícil porque casi nadie sabe Mitología y porque no se contenta con citar el mito, sino que lo transforma o da sólo un rasgo saliente que lo define. Es aquí donde sus metáforas adquieren una tonalidad inimitable. Hesíodo cuenta su Teogonía con fervor popular y religioso, y el sutil cordobés la vuelve a contar estilizada o inventando nuevos mitos. Aquí es donde están sus zarpazos poéticos, sus atrevidas transformaciones y su desdén por el método explicativo. Júpiter, en forma de toro con los cuernos dorados, rapta a la ninfa Europa :

*Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa,
media luna las armas de su frente...*

Mentido robador: ¡qué delicada expresión para el dios disfrazado!
Habla también de

el canoros

on de la ninfa un tiempo, ahora caña.

refiriéndose a la ninfa Siringa, que el dios Pan, irritado por su desdén, convirtió en caña, con lo que hizo una flauta de siete notas.

O transforma el mito de Icaro de esta manera tan curiosa :

*Audaz mi pensamiento
el cenit escaló, plumas vestido,
cuyo vuelo atrevido
-si no ha dado su nombre a tus espumas-
de sus vestidas plumas
conservarán el desvanecimiento
los anales diáfanos del viento.*

O describe a los pavos reales de Juno con sus plumas fastuosas como

*volantes pías
que azules ojos con pestañas de oro
sus plumas son, conduzcan alta diosa
gloria mayor del soberano coro.*

O llama a la paloma, quitándole con razón su adjetivo de cándida:

Ave lasciva de la Cynia Diosa.

Procede por alusiones. Pone a los mitos de perfil, y a veces sólo da un rasgo oculto entre otras imágenes distintas. Baco sufre en la Mitología tres pasiones y muertes. Es primero macho cabrío de retorcidos cuernos. Por amor a su bailarín Ciso, que muere y se convierte en hiedra, Baco, para poder continuar la danza, se convierte en vid. Por último, muere para convertirse en higuera. Así es que Baco nace tres veces. Góngora alude a estas transformaciones en una Soledad de una manera delicada y profunda, pero solamente comprensible a los que están en el secreto de la historia.

*Seis chopos de seis yedras abrazados
tirsos eran del griego dios, nacido
segunda vez, que en pámpanos desmiente
los cuernos de su frente.*

El Baco de la bacanal, cerca de su amor estilizado en hiedra abrazadora, desmiente, coronado de pámpanos, sus antiguos cuernos lúbricos.

De esta forma están todos los poemas culteranos. Y ha llegado a tener un sentimiento teogónico tan agudo, que transforma en mito todo cuanto toca. Los elementos obran en sus paisajes como si fueran dioses de poder ilimitado y de los que el hombre no tiene noticia. Les da oído y sentimiento. Los crea. En la Soledad segunda hay un joven forastero que, remando en su barquilla, canta una ternísima queja amorosa, haciendo

instrumento el bajel, cuerdas los remos.

Cuando el enamorado cree que está solo en medio de la verde soledad del agua, lo oye el mar, lo oye el viento, y al fin el eco se guarda la más dulce sílaba de su canto, pero la menos clara:

*No es sordo el mar; la erudición engaña.
Bien que tal vez sañudo
no oya al piloto, o le responda fiero,
sereno disimula más orejas
que sembró dulces quejas
-canoro labrador- el forastero,
en su undosa campaña.
Espongioso, pues, se bebió y mudo
el lagrimoso reconocimiento,
de cuyos dulces números no poca
conceptuosa suma
en los dos giros de invisible pluma
que fingen sus dos alas hurtó el viento;
Eco, vestida una cavada roca,
solicitó curiosa y guardó avara
la más dulce, si no la menos clara,
sílaba siendo en tanto
la vista de las chozas fin del canto.*

Esta manera de animar y vivificar la Naturaleza es característica de Góngora. Necesita la conciencia de los elementos. Odia lo sordo y las fuerzas oscuras que no tienen límite. Es un poeta de una pieza, y su estética es inalterable, dogmática.

Otra vez cantó el mar en una desembocadura de río: es

*Centauro ya espumoso el Oceano
medio mar, medio ría,
dos veces huella la campaña al día,
pretendiendo escalar el monte en vano.*

Su inventiva no tiene turbaciones, ni claroscuro. Así, en el Polifemo inventa un mito de las perlas. Dice del pie de Galatea, al tocar las conchas:

*cuyo bello contacto puede hacerlas,
sin concebir rocío, parir perlas.*

Ya hemos visto cómo el poeta transforma todo cuanto toca con sus manos. Su sentimiento teogónico sublima da personalidad a las fuerzas de la Naturaleza. Y su sentimiento amoroso hacia la mujer, que tenía que callar por razón de su hábito sacerdotal, le hace estilizar su galantería y erotismo hasta una cumbre inviolable. La fábula de Polífemo y Galatea es un poema de erotismo puesto en sus últimos términos. Se puede decir que tiene una sexualidad floral. Una sexualidad de estambre y pistilo en el emocionante acto del vuelo del polen en la primavera.

¿Cuándo se ha descrito un beso de una manera tan armoniosa, tan natural y sin pecado como lo describe nuestro poeta en el Polifemo?

*No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubíes,
cuando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido
negras violas, blancos alhelíes,
llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis y de Galatea.*

Es suntuoso, exquisito, pero no es oscuro en sí mismo. Los oscuros somos nosotros, que no tenemos capacidad para penetrar su inteligencia. El misterio no está fuera de nosotros, sino que lo llevamos encima del corazón. No se debe decir cosa oscura, sino hombre oscuro. Porque Góngora no quiere ser turbio, sino claro, elegante y matizado. No gusta penumbras ni metáforas diformes; antes al contrario, a su manera explica las cosas para redondearlas. Llega a hacer de su poema una gran Naturaleza muerta.

Góngora tuvo un problema en su vida poética y lo resolvió. Hasta entonces, la empresa se tenía por irrealizable. Y es: hacer un gran poema lírico para oponerlo a los

grandes poemas épicos que se cuentan por docenas. Pero ¿cómo mantener una tensión lírica pura durante largos escuadrones de versos? ¿Y cómo hacerlo sin narración? Si le daba a la narración, a la anécdota, toda su importancia, se le convertía en épico al menor descuido. Y si no narraba nada, el poema se rompía por mil partes sin unidad ni sentido. Góngora elige entonces su narración y se cubre de metáforas. Ya es difícil encontrarla. Está transformada. La narración es como un esqueleto del poema envuelto en la carne magnífica de las imágenes. Todos los momentos tienen idéntica intensidad y valor plástico, y la anécdota no tiene ninguna importancia, pero da con su hilo invisible unidad al poema. Hace el gran poema lírico de proporciones nunca usadas... Las Soledades.

Y este gran poema resume todo el sentimiento lírico pastoril de los poetas españoles que le antecedieron. El sueño bucólico, que soñó Cervantes y no logró fijar plenamente, y la Arcadia que Lope de Vega no supo iluminar con luces permanentes, las dibuja de manera rotunda don Luis de Góngora. El campo medio jardín, campo amable de guirnaldas, airecillos y zagalas cultas pero ariscas, que entrevieron todos los poetas del XVI y el XVII, será realizado en las primera y segunda Soledades gongorinas. Es ahí donde está el paisaje aristocrático y mitológico que soñaba Don Quijote en la hora de su muerte. Campo ordenado, donde la Poesía mide y ajusta su delirio.

Se habla de dos Góngoras. El Góngora culto y el Góngora llanista. Las literaturas y sus catedráticos lo dicen. Pero una persona con un poco de percepción y sensibilidad podrá notar analizando su obra que su imagen siempre es culta. Aun en los romancillos más fáciles construye sus metáforas y sus figuras de dicción con el mismo mecanismo que cumple en su obra genuinamente culta. Pero lo que pasa es que están situadas en una anécdota clara o un sencillo paisaje, y en su obra culta están ligadas a otras a su vez ligadas, y de ahí su aparente dificultad.

Aquí los ejemplos son infinitos. En una de sus primeras poesías, año 1580, dice:

*Los rayos le cuenta al sol
con un peine de marfil
la bella Jacinta, un día.*

O dice:

La mano oscurece al peine.

O en un romancillo habla de un mancebo:

*La cara con poca sangre,
los ojos con mucha noche.*

O en 1581 dice

*y viendo que el pescador
con atención la miraba,
de peces privando al mar,
y al que la mira del alma,
llena de risa responde...*

O dice, refiriéndose a la cara de una doncella:

*Pequeña puerta del coralpreciado,
claras lumbreras de mirar seguro,
que a la esmeralda fina, al verde puro
habéis para viriles usurpado.*

Estos ejemplos están tomados de sus primeras poesías, publicadas por orden cronológico en la edición de Foulché- Delbosc. Si el lector continúa leyendo, nota que el acento culto va en aumento hasta invadir completamente los sonetos y dar su nota de clarín en el famoso Panegírico.

El poeta, pues, va adquiriendo con el tiempo conciencia creadora y técnica para la imagen.

Por otra parte, yo creo que el cultismo es una exigencia de verso grande y estrofa amplia. Todos los poetas, cuando hacen verso grande, endecasílabos, o alejandrinos en sonetos u octavas, tratan de ser cultos, incluso Lope, cuyos sonetos son a veces oscuros. Y no digamos de Quevedo, más difícil que Góngora, puesto que no usa el idioma, sino el espíritu del idioma.

El verso corto puede ser alado. El verso largo tiene que ser culto, construido con peso. Recordemos el siglo XIX, Verlaine, Bécquer. En cambio, ya Baudelaire usa verso largo, porque es un poeta preocupado de la forma. Y no hay que olvidar que Góngora es un poeta esencialmente plástico, que siente la belleza del verso en sí mismo y tiene una percepción para el matiz expresivo y la calidad del verbo, hasta entonces desconocida en el castellano. El vestido de su poema no tiene tacha.

Los choques de consonantes modelan sus versos, como estatuas pequeñas, y su preocupación arquitectónica los une en bellas proporciones barrocas. Y no busca la oscuridad. Hay que repetirlo. Huye de la expresión fácil, no por amor a lo culto, con ser un espíritu cultivadísimo: no por odio al vulgo espeso, con tenerlo en grandioso, sino por una preocupación de andamiaje que haga la obra resistente al tiempo. Por una preocupación de eternidad.

Y la prueba de lo consciente de su Estética es que se dió cuenta, mientras los demás estaban ciegos, del bizantinismo querido y la arquitectura rítmica del Greco,

otro raro para épocas futuras, al que despide en su tránsito a mejor vida con uno de sus sonetos más característicos. La prueba de lo consciente de su Estética es que escribe, defendiendo sus Soledades, estas rotundas palabras: «De honroso, en dos maneras considero me ha sido honrosa esta poesía; si entendida para los doctos, causar me ha autoridad siendo lance forzoso venerar que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina».

¿Para qué más?

Llega el año 1627. Góngora, enfermo, endeudado y el ánimo dolorida, regresa a su vieja casa de Córdoba. Regresa de las piedras de Aragón, donde los pastores tienen barbas duras y pinchosas como hojas de encina. Vuelve sin amigos ni protectores. El marqués de Siete Iglesias muere en la horca para que su orgullo viva, y el delicado gongorino marqués de Villamediana cae atravesado por las espadas del rey. Su casa es una casona con dos rejas y una gran veleta, frente al convento de Trinitarios Descalzos.

Córdoba, la ciudad más melancólica de Andalucía, vive su vida sin secreto. Góngora viene a ella sin secreto también. Ya es una ruina. Se puede comparar con una vieja fuente que ha perdido la llave de su surtidor. Desde su balcón verá el poeta desfilar morenos jinetes sobre potros de largas colas, gitanas llenas de corales que bajan a lavar al Guadalquivir medio dormido; caballeros, frailes y pobres, que vienen a pasear en las horas de sol trasmontado. Y no sé por qué extraña asociación de ideas, me parece que las tres morillas del romance, Aixa, Fátima y Marien, vienen a sonar sus panderetas, las colores perdidas y los pies ágiles. ¿Qué dicen en Madrid? Nada. Madrid, frívolo y galante, aplaude las comedias de Lope y juega a la gallina ciega en el Prado. Pero ¿quién se acuerda del racionero? Góngora está absolutamente solo... Y estar solo en otra parte puede tener algún consuelo... ;pero ¡qué cosa más dramática es estar solo en Córdoba! Ya no le quedan, según frase suya, más que sus libros, su patio y su barbero. Mal programa para un hombre como él.

La mañana del 23 de mayo de 1627 el poeta pregunta constantemente la hora que es. Se asoma al balcón y no ve el paisaje, sino una gran mancha azul. Sobre la torre Malmuerta se posa una larga nube iluminada. Góngora, haciendo la señal de la cruz, se recuesta en su lecho oloroso a membrillos y secos azahares. Poco después, su alma, dibujada y bellísima como un arcángel de Mantegna, calzadas sandalias de oro, al aire su túnica amaranto, sale a la calle en busca de la escala vertical que subirá serenamente. Cuando los viejos amigos llegan a la casa, las manos de don Luis se van enfriando lentamente. Bellas y adustas, sin una joya, satisfechas de haber labrado el portentoso retablo barroco de las Soledades. Los amigos piensan que no se debe llorar a un hombre como Góngora, y filosóficamente se sientan en el balcón a mirar la vida lenta de la ciudad. Pero nosotros diremos este terceto que le ofreció Cervantes:

Es aquel agradable, aquel bienquisto,

*aquel agudo, aquel sonoro y grave
sobre cuantos poetas Febo ha visto.*

...oooOOO OOOooo...

HOMENAJES

El homenaje a Luis Cernuda.

No vengo yo en este momento a esta mesa como amigo de Luis Cernuda, ni amigo vuestro, ni a ofrecer este banquete para cumplir un rito gastado ya en tantas farsas con discursitos decorados, con envidias cubiertas de veneno y lágrimas de cocodrilo. No vengo tampoco dispuesto a que mi voz la lleve el aire para recibir en cambio, como tantas veces, una bandeja de aplausos coronada por un «muy interesante» de merengue. Yo vengo para saludar con reverencia y entusiasmo a mi «capillita» de poeta, quizá la mejor capilla poética de Europa, y lanzar un vítor de fe en honor del gran poeta del misterio, delicadísimo poeta Luis Cernuda, para quien hay que hacer otra vez, desde el siglo XVII, la palabra divino, y a quien hay que entregar otra vez agua, juncos y penumbra para su increíble cisne renovado.

No me equivoco. Lo que voy a decir es verdad y está en la conciencia de toda persona sensible. La aparición del libro *La realidad y el deseo* es una efemérides importantísima en la gloria y el paisaje de la literatura española. No me equivoco, porque para decir esto aquí yo he luchado a brazo partido con el libro, leyendo sin gana al acostarme, al levantarme; leyendo con dolor de cabeza, sacando ese poquito de odio que sentimos todos contra autores de obras perfectas; pero ha sido inútil. *La realidad y el deseo* me ha vencido con su perfección sin mácula, con su amorosa agonía encadenada, con su ira y sus piedras de sombra. Libro delicado y terrible al mismo tiempo, como un clave pálido que manara hilo de sangre por el temblor de cada cuerda. No habrá escritor en España, de la clase que sea, si es realmente escritor, manejador de palabras, que no quede admirado del encanto y refinamiento con que Luis Cernuda une los vocablos para crear su mundo poético propio; nadie que no se sorprenda de su efusiva lírica gemela de Bécquer y de su capacidad de mito, de transformación de elementos que surgen en el bellísimo poema *El joven marino* con la misma fuerza que en nuestros mejores poetas clásicos. Entre todas las voces de la actual poesía, llama y muerte en Aleixandre, ala inmensa en Alberti, lirio tierno en Moreno Villa, torrente andino en Pablo Neruda, voz doméstica entrañable en Salinas, agua oscura de gruta en Guillén, ternura y llanto en Altolaguirre, por citar poetas distintos, la voz de Luis Cernuda erguida suena original, sin alambradas ni fosos para defender su turbadora sinceridad y belleza.

La pluma que dibujó los primorosos mapas de los árabes, la que inventó

clavellinas y negras mariposas en las cintas de los niños muertos, la pluma que ha escrito con sangre una carta de amor sobre la que después se ha escupido, la que ha copiado con temblor un torso de Apolo en la agonía de los institutos, pluma de pena y frenesí de rocío. es la que ha sostenido entre sus dedos Luis Cernuda mientras oía la voz que dictaba su Realidad y el deseo. Desde que el poeta canta en 1924:

*Va la brisa reciente
por el espacio esbelta
y en las bojas, cantando,
abre una primavera.*

empieza un duelo con sus tristezas, con su tristeza de sevillano profundo, duelo elegantísimo, con espadín de oro y careta de narcisos; pero con miedo y sin esperanza, porque el poeta cree en la muerte total. Este duelo sin esperanza de paraíso, que hace que el poeta quiera fijar eternamente los hombros desnudos de un navegante o una momentánea cabellera, anima todas sus páginas, hasta que al fin cae victoriosamente rendido.

*Fortalecido estoy contra tu pecho
y augusta piedra fría,
bajo tus ojos crepusculares,
¡oh madre inmortal!*

en el grave himno de la «Tristeza», uno de los últimos de La realidad y el deseo.

No es hora de que yo estudie el libro de Luis Cernuda, pero sí es la hora de que lo cante. De que cante su espera inútil, su impiedad, y su llanto, y su desvío, expresados en norma, en frialdad, en línea de luz, en arpa. No me equivoco. No nos equivocamos. Saludemos con fe a Luis Cernuda. Saludemos a La realidad y el deseo como uno de los mejores libros de la poesía actual de España.

...oooOOO OOOooo...

De mar a mar.
(Homenaje al poeta Feliciano Roldán)

La angustia de Feliciano Rolán nos va llenando cada vez con más intensidad, a medida que su cuerpo se va disolviendo entre los brazos definitivos de nuestra madre la tierra. Yo he visto noticia de su muerte escrita con sangre blanca sobre las hierbas de Galicia, por donde bogarán ahora sus zapatos de poeta ahogado en niebla y apretada espuma. «De mar a mar» hemos oído una voz pura cuyas últimas sílabas son ya secreto del agua. «De mar a mar» hemos visto huir un cuerpo que llevaba un tesoro para la muerte.

...oooOOO OOOooo...

Federico García Lorca

VERSO

Libro De Poemas (1921)

A mi hermano Paquito.

Poética. De viva voz a Gerardo Diego

Pero ¿qué voy a decir yo de la Poesía? ¿Qué voy a decir de esas nubes, de ese cielo? Mirar, mirar, mirarlas, mirarle, y nada más. Comprenderás que un poeta no puede decir nada de la Poesía. Eso déjaselo a los críticos y profesores. Pero ni tú ni yo ni ningún poeta sabemos lo que es la Poesía.

Aquí está; mira. Yo tengo el fuego en mis manos. Yo lo entiendo y trabajo con él perfectamente, pero no puedo hablar de él sin literatura. Yo comprendo todas las poéticas; podría hablar de ellas si no cambiara de opinión cada cinco minutos. No sé. Puede que algún día me guste la poesía mala muchísimo, como me gusta (nos gusta) hoy la música mala con locura. Quemaré el Partenón por la noche, para empezar a levantarlo por la mañana y no terminarlo nunca.

En mis conferencias he hablado a veces de la Poesía, pero de lo único que no puedo hablar es de mi poesía. Y no porque sea un inconsciente de lo que hago. Al contrario, si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios, o del demonio, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema.

...oooOOOooo...

Palabras de justificación.

Ofrezco en este libro, todo ardor juvenil y tortura, y ambición sin medida, la imagen exacta de mis días de adolescencia y juventud, esos días que enlazan el instante de hoy con mi misma infancia reciente.

En estas páginas desordenadas va el reflejo fiel de mi corazón y de mi espíritu, teñido del matiz que le prestara, al poseerlo, la vida palpitante en torno recién nacida para mi mirada.

Se hermana el nacimiento de cada una de estas poesías que tienes en tus manos, lector, al propio nacer de un brote nuevo del árbol músico de mi vida en flor. Ruindad fuera el menospreciar esta obra que tan enlazada está a mi propia vida.

Sobre su incorrección, sobre su limitación segura, tendrá este libro la virtud, entre otras muchas que yo advierto, de recordarme en todo instante mi infancia apasionada correteando desnuda por las praderas de una vega sobre un fondo de serranía.

...oooOOOooo...

Julio de 1920
(Fuente Vaqueros, Granada)

*Viento del Sur, moreno,
ardiente, llegas sobre mi carne,
trayéndome semilla
de brillantes
miradas, empapado
de azahares.*

*Pones roja la luna
y sollozantes
los álamos cautivos, pero vienes
¡demasiado tarde!
¡Ya he enrollado la noche de mi cuento
en el estante!*

*Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.*

*Aire del Norte,
¡oso blanco del viento!
Llegas sobre mi carne
tembloroso de auroras
boreales,
con tu capa de espectros
capitanes,
y riyéndote a gritos
del Dante.
¡Oh pulidor de estrellas!
Pero vienes
demasiado tarde.
Mi almario está musgoso
y he perdido la llave.*

Sin ningún viento,

*¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.*

*Brisas, gnomos y vientos
de ninguna parte.*

*Mosquitos de la rosa
de pétalos pirámides.*

*Alisios destetados
entre los rudos árboles,
flautas en la tormenta,
¡dejadme!*

*Tiene recias cadenas
mi recuerdo,
y está cautiva el ave
que dibuja con trinos
la tarde.*

*Las cosas que se van no vuelven nunca,
todo el mundo lo sabe,
y entre el claro gentío de los vientos
es inútil quejarse.*

*¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?
¡Es inútil quejarse!*

*Sin ningún viento.
¡hazme caso!
gira, corazón;
gira, corazón.*

...oooOOOooo...

Los encuentros de un caracol aventurero.

Diciembre de 1918

(Granada)

A Ramón P. Roda.

*Hay dulzura infantil
en la mañana quieta.
Los árboles extienden
sus brazos a la tierra.
Un vaho tembloroso
cubre las sementeras,
y las arañas tienden
sus caminos de seda
-rayas al cristal limpio
del aire-.*

*En la alameda
un manantial recita
su canto entre las hierbas.
Y el caracol, pacífico
burgués de la vereda,
ignorado y humilde,
el paisaje contempla.
La divina quietud
de la Naturaleza
le dio valor y fe,
y olvidando las penas
de su hogar, deseó
ver el fin de la senda.
Echó a andar e internose
en un bosque de yedras
y de ortigas. En medio
había dos ranas viejas
que tomaban el sol,
aburridas y enfermas.
"Esos cantos modernos
-murmuraba una de ellas-*

son inútiles". "Todos,
amiga -le contesta
la otra rana, que estaba
herida y casi ciega-.
Cuando joven creía
que si al fin Dios oyera
nuestro canto, tendría
compasión. Y mi ciencia,
pues ya he vivido mucho,
hace que no lo crea.
Yo ya no canto más..."
Las dos ranas se quejan
pidiendo una limosna
a una ranita nueva
que pasa presumida
apartando las hierbas.
Ante el bosque sombrío
el caracol se aterra.
Quiere gritar. No puede.
Las ranas se le acercan.
«¿Es una mariposa?»,
dice la casi ciega.
"Tiene dos cuernecitos
-la otra rana contesta-.
Es el caracol. ¿Vienes,
caracol, de otras tierras?"
"Vengo de mi casa y quiero
volverme muy pronto a ella".
"Es un bicho muy cobarde
-exclama la rana ciega-.
¿No cantas nunca?" «No canto»,
dice el caracol. «¿Ni rezas?»
«Tampoco: nunca aprendí».
«¿Ni crees en la vida eterna?»
"¿Qué es eso?"
"Pues vivir siempre
en el agua más serena,
junto a una tierra florida

que a un rico manjar sustenta".
"Cuando niño a mí me dijo
un día mi pobre abuela
que al morirme yo me iría
sobre las hojas más tiernas
de los árboles más altos".
"Una hereje era tu abuela.
La verdad te la decimos
nosotras. Creerás en ella",
dicen las ranas furiosas.
"¿Por qué quise ver la senda?
-gime el caracol-. Sí creo
por siempre en la vida eterna
que predicáis..."
Las ranas,
muy pensativas, se alejan.
y el caracol, asustado,
se va perdiendo en la selva.
Las dos ranas mendigas
como esfinges se quedan.
Una de ellas pregunta:
«¿Crees tú en la vida eterna?»
«Yo no», dice muy triste
la rana herida y ciega.
"¿Por qué hemos dicho, entonces,
al caracol que crea?"
"Por qué... No sé por qué
-dice la rana ciega-.
Me lleno de emoción
al sentir la firmeza
con que llaman mis hijos
a Dios desde la acequia..."
El pobre caracol
vuelve atrás. Ya en la senda
un silencio ondulado
mana de la alameda.
Con un grupo de hormigas
encarnadas se encuentra.

Van muy alborotadas,
arrastrando tras ellas
a otra hormiga que tiene
tronchadas las antenas.
El caracol exclama:
"Hormiguitas, paciencia.
¿Por qué así maltratáis
a vuestra compañera?
Contadme lo que ha hecho.
Yo juzgaré en conciencia.
Cuéntalo tú, hormiguita".
La hormiga, medio muerta,
dice muy tristemente:
«Yo he visto las estrellas.»
«¿Qué son las estrellas?», dicen
las hormigas inquietas.
Y el caracol pregunta
pensativo: «¿Estrellas?»
"Sí -repite la hormiga-,
he visto las estrellas,
subí al árbol más alto
que tiene la alameda
y vi miles de ojos
dentro de mis tinieblas".
El caracol pregunta:
«¿Pero qué son las estrellas?»
"Son luces que llevamos
sobre nuestra cabeza".
«Nosotras no las vemos»,
las hormigas comentan.
Y el caracol: "Mi vista
sólo alcanza a las hierbas."
Las hormigas exclaman
moviendo sus antenas:
"Te mataremos; eres
perezosa y perversa.
El trabajo es tu ley."
«Yo he visto a las estrellas»,

dice la hormiga herida.
Y el caracol sentencia:
"Dejadla que se vaya.
seguid vuestras faenas.
Es fácil que muy pronto
ya rendida se muera".
Por el aire dulzón
ha cruzado una abeja.
La hormiga, agonizando,
huele la tarde inmensa,
y dice: "Es la que viene
a llevarme a una estrella".
Las demás hormiguitas
huyen al verla muerta.
El caracol suspira
y aturdido se aleja
lleno de confusión
por lo eterno. "La senda
no tiene fin -exclama-.
Acaso a las estrellas
se llegue por aquí.
Pero mi gran torpeza
me impedirá llegar.
No hay que pensar en ellas".
Todo estaba brumoso
de sol débil y niebla.
Campanarios lejanos
llaman gente a la iglesia,
y el caracol, pacífico
burgués de la vereda,
aturdido e inquieto,
el paisaje contempla.

...oooOOOooo...

Canção otoñal

Noviembre de 1918
(Granada)

*Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas,
pero mi senda se pierde
en el alma de la niebla.
La luz me troncha las alas
y el dolor de mi tristeza
va mojando los recuerdos
en la fuente de la idea.
Todas las rosas son blancas,
tan blancas como mi pena,
y no son las rosas blancas,
que ha nevado sobre ellas.
Antes tuvieron el iris.
También sobre el alma nieva.
La nieve del alma tiene
copos de besos y escenas
que se hundieron en la sombra
o en la luz del que las piensa.
La nieve cae de las rosas,
pero la del alma queda,
y la garra de los años
hace un sudario con ellas.
¿Se deshelerá la nieve
cuando la muerte nos lleva?
¿O después habrá otra nieve
y otras rosas más perfectas?
¿Será la paz con nosotros
como Cristo nos enseña?
¿O nunca será posible
la solución del problema?
¿Y si el amor nos engaña?
¿Quién la vida nos alienta*

*si el crepúsculo nos hunde
en la verdadera ciencia
del Bien que quizá no exista,
y del Mal que late cerca?
¿Si la esperanza se apaga
y la Babel se comienza,
qué antorcha iluminará
los caminos en la Tierra?
¿Si el azul es un ensueño,
qué será de la inocencia?
¿Qué será del corazón
si el Amor no tiene flechas?
¿Si la muerte es la muerte,
qué será de los poetas
y de las cosas dormidas
que ya nadie las recuerda?
¡Oh sol de las esperanzas!
¡Agua clara! ¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de las piedras!
Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena.*

...oooOOOooo...

Canção primavera

2

(Granada)

*Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril canciones tiernas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.
Voy camino de 1a tarde,
entre flores de la huerta,
dejando sobre el camino
el agua de mi tristeza.
En el monte solitario,
un cementerio de aldea
parece un campo sembrado
con granos de calaveras.
Y han florecido cipreses
como gigantes cabezas
que con órbitas vacías
y verdosas cabelleras
pensativos y dolientes
el horizonte contemplan.
¡Abril divino, que vienes
cargado de sol y esencias,
llena con nidos de oro
las floridas calaveras!*

...oooOOOooo...

Canción menor

2

(Granada)

*Tienen gotas de rocío
las alas del ruiseñor,
gotas claras de la luna
cuajadas por su ilusión.
Tiene el mármol de la fuente
el beso del surtidor,
sueño de estrellas humildes.
Las niñas de los jardines
me dicen todas adiós
cuando paso. Las campanas
también me dicen adiós.
Y los árboles se besan
en el crepúsculo. Yo
voy llorando por la calle,
grotesco y sin solución,
con tristeza de Cyrano
y de Quijote,
redentor
de imposibles infinitos
con el ritmo del reloj.
Y veo secarse los lirios
al contacto de mi voz
manchada de luz sangrienta,
y en mi lírica canción
llevo galas de payaso
empolvado. El amor
bello y lindo se ha escondido
bajo una araña. El sol
como otra araña me oculta
con sus patas de oro. No
conseguiré mi ventura,
pues soy como el mismo Amor,*

*cuyas flechas son de llanto,
y el carcaj el corazón.
Daré todo a los demás
y lloraré mi pasión
como niño abandonado
en cuento que se borró.*

...oooOOOooo...

Elegía a Doña Juana la Loca

Diciembre de 1918

(Granada)

A Melchor Fernández Almagro

*Princesa enamorada sin ser correspondida.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.*

*Eras una paloma con alma gigantesca
cuyo nido fue sangre del suelo castellano,
derramaste tu fuego sobre un cáliz de nieve
y al querer alentarle tus alas se troncharon.*

*Soñabas que tu amor fuera como el infante
que te sigue sumiso recogiendo tu manto.
Y en vez de flores, versos y collares de perlas,
te dio la Muerte rosas marchitas en un ramo.*

*Tenías en el pecho la formidable aurora
de Isabel de Segura. Melibea. Tu canto,
como alondra que mira quebrarse el horizonte,
se torna de repente monótono y amargo.*

*Y tu grito estremece los cimientos de Burgos.
Y oprime la salmodia del coro cartujano.
Y choca con los ecos de las lentas campanas
perdiéndose en la sombra tembloroso y rasgado.*

*Tenías la pasión que da el cielo de España.
La pasión del puñal, de la ojera y el llanto.
¡Oh princesa divina de crepúsculo rojo,
con la rueda de hierro y de acero lo hilado!*

*Nunca tuviste el nido, ni el madrigal doliente,
ni el laúd juglaresco que solloza lejano.
Tu juglar fue un mancebo con escamas de plata
y un eco de trompeta su acento enamorado.*

*Y, sin embargo, estabas para el amor formada,
hecha para el suspiro, el mimo y el desmayo,
para llorar tristeza sobre el pecho querido
deshojando una rosa de olor entre los labios.*

*Para mirar la luna bordada sobre el río
y sentir la nostalgia que en sí lleva el rebaño
y mirar los eternos jardines de la sombra,
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!*

*¿Tienes los ojos negros abiertos a la luz?
O se enredan serpientes a tus senos exhaustos...
¿Dónde fueron tus besos lanzados a los vientos?
¿Dónde fue la tristeza de tu amor desgraciado?
En el cofre de plomo, dentro de tu esqueleto,
tendrás el corazón partido en mil pedazos.
Y Granada te guarda como santa reliquia,*

*¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!
Eloisa y Julieta fueron dos margaritas,
pero tú fuiste un rojo clavel ensangrentado
que vino de la tierra dorada de Castilla
a dormir entre nieve y ciprerales castos.*

*Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
los cipreses, tus cirios;
la sierra, tu retablo.
Un retablo de nieve que mitigue tus ansias,
¡con el agua que pasa junto a ti! ¡La del Dauro!*

*Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
la de las torres viejas y del jardín callado,
la de la yedra muerta sobre los muros rojos,
la de la niebla azul y el arrayán romántico.*

*Princesa enamorada y mal correspondida.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.*

...oooOOOooo...

¡Cigarra!

3 de agosto de 1918
(Fuente Vaqueros, Granada)
A María Luisa

¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
que sobre el lecho de tierra
mueres borracha de luz.

Tú sabes de las campiñas
el secreto de la vida,
y el cuento del hada vieja
que nacer hierba sentía
en ti quedóse guardado.

¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues mueres bajo la sangre
de un corazón todo azul.
La luz es Dios que desciende,
y el sol
brecha por donde se filtra.

¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues sientes en la agonía
todo el peso del azul.
Todo lo vivo que pasa
por las puertas de la muerte
va con la cabeza baja
y un aire blanco durmiente.
Con habla de pensamiento.
Sin sonidos...
Tristemente,
cubierto con el silencio
que es el manto de la muerte.
Mas tú, cigarra encantada,

*derramando son, te mueres
y quedas transfigurada
en sonido y luz celeste.*

*¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues te envuelve con su manto
el propio Espíritu Santo,
que es la luz.*

*¡Cigarra! Estrella sonora
sobre los campos dormidos,
vieja amiga de las ranas
y de los oscuros grillos,
tienes sepulcros de oro
en los rayos tremolinos
del sol que dulce te hiere
en la fuerza del Estío,
y el sol se lleva tu alma
para hacerla luz.*

*Sea mi corazón cigarra
sobre los campos divinos.
Que muera cantando lento
por el cielo azul herido
y cuando esté ya expirando
una mujer que adivino
lo derrame con sus manos
por el polvo.*

*Y mi sangre sobre el campo
sea rosado y dulce limo
donde claven sus azadas
los cansados campesinos.*

*¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues te hieren las espadas invisibles
del azul.*

...oooOOOooo...

Balada triste (Pequeño poema)

2
(Granada)

*¡Mi corazón es una mariposa,
niños buenos del prado!,
que presa por la araña gris del tiempo
tiene el polen fatal del desengaño.*

*De niño yo canté como vosotros,
niños buenos del prado,
solté mi gavilán con las temibles
cuatro uñas de gato.*

*Pasé por el jardín de Cartagena
la verbena invocando
y perdí la sortija de mi dicha
al pasar el arroyo imaginario.*

*Fui también caballero
una tarde fresquita de mayo.
Ella era entonces para mí el enigma,
estrella azul sobre mi pecho intacto.
Cabalgué lentamente hacia los cielos.
Era un domingo de pibirigallo.
Y vi que en vez de rosas y claveles
ella tronchaba lirios con sus manos.*

*Yo siempre fui intranquilo,
niños buenos del prado.
el ella del romance me sumía
en ensoñares claros:
¿quién será la que coge los claveles
y las rosas de mayo?
¿Y por qué la verán sólo los niños
a lomos de Pegaso?
¿Será esa misma la que en los rondones*

*con tristeza llamamos
estrella, suplicándole que salga
a danzar por el campo...?*

*En abril de mi infancia yo cantaba,
niños buenos del prado,
la ella impenetrable del romance
donde sale Pegaso.*

*Yo decía en las noches la tristeza
de mi amor ignorado,
y la luna lunera, ¡qué sonrisa
ponía entre sus labios!
¿Quién será la que corta los claveles
y las rosas de mayo?*

*Y de aquella chiquilla, tan bonita,
que su madre ha casado,
¿en qué oculto rincón de cementerio
dormirá su fracaso?*

*Yo solo con mi amor desconocido,
sin corazón, sin llantos,
hacia el techo imposible de los cielos
con un gran sol por báculo.*

*¡Qué tristeza tan seria me da sombra!
Niños buenos del prado,
cómo recuerda dulce el corazón
los días ya lejanos...
¿Quién será la que corta los claveles
y las rosas de mayo?*

...oooOOOooo...

Mañana

7 de Agosto de 1918
(Fuente Vaqueros, Granada)
A Fernando Marchesi

*Y la canción del agua
es una cosa eterna.*

*Es la savia entrañable
que madura los campos.
Es sangre de poetas
que dejaron sus almas
perderse en los senderos
de la Naturaleza.*

*¡Qué armonías derrama
al brotar de la peña!
Se abandona a los hombres
con sus dulces cadencias.*

*La mañana está clara.
Los hogares humean,
y son los humos brazos
que levantan la niebla.*

*Escuchad los romances
del agua en las choperas.
¡Son pájaros sin alas
perdidos entre hierbas!*

*Los árboles que cantan
se tronchan y se secan.
Y se tornan llanuras
las montañas serenas.
Mas la canción del agua
es una cosa eterna.*

*Ella es luz hecha canto
de ilusiones románticas.
Ella es firme y suave,*

llena de cielo y mansa.
Ella es niebla y es rosa
de 1a eterna mañana.
Miel de luna que fluye
de estrellas enterradas.
¿Qué es el santo bautismo,
sino Dios hecho agua
que nos unge las frentes
con su sangre de gracia?
Por algo Jesucristo
en ella confirmose.

Por algo las estrellas
en sus ondas descansan.
Por algo madre Venus
en su seno engendrose,
que amor de amor tomamos
cuando bebemos agua.
Es el amor que corre
todo manso y divino,
es la vida del mundo,
la historia de su alma.

Ella lleva secretos
de las bocas humanas,
pues todos la besamos
y la sed nos apaga.
Es un arca de besos
de bocas ya cerradas,
es eterna cautiva,
del corazón hermana.

Cristo debió decirnos:
"Confesaos con el agua,
de todos los dolores,
de todas las infamias.
¿A quién mejor, hermanos,
entregar nuestras ansias
que a ella que sube al cielo
en envolturas blancas?"

*No hay estado perfecto
como al tomar el agua,
nos volvemos más niños
y más buenos: y pasan
nuestras penas vestidas
con rosadas guirnaldas.
Y los ojos se pierden
en regiones doradas.*

*¡Oh fortuna divina
por ninguno ignorada!
Agua dulce en que tantos
sus espíritus lavan,
no hay nada comparable
con tus orillas santas
si una tristeza honda
nos ha dado sus alas.*

...oooOOOooo...

La sombra de mi alma

2

(Madrid)

*La sombra de mi alma
huye por un ocaso de alfabetos,
niebla de libros
y palabras.*

¡La sombra de mi alma!

*He llegado a la línea donde cesa
la nostalgia,
y la gota de llanto se transforma
alabastro de espíritu.*

(¡La sombra de mi alma!)

*El copo del dolor
se acaba,
pero queda la razón y la sustancia
de mi viejo mediodía de labios,
de mi viejo mediodía
de miradas.*

*Un turbio laberinto
de estrellas ahumadas
enreda mi ilusión
casi marchita.*

¡La sombra de mi alma!

*Y una alucinación
me ordeña las miradas.
Veo la palabra amor
desmoronada.*

*¡Rui señor mío!
¡Rui señor!*

...oooOOOooo...

L|uvia|

2

(Granada)

*La lluvia tiene un vago secreto de ternura,
algo de soñolencia resignada y amable,
una música humilde se despierta con ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.*

*Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de atardecer constante.*

*Es la aurora del fruto. La que nos trae las flores
y nos unge de espíritu santo de los mares.
La que derrama vida sobre las sementeras
y en el alma tristeza de lo que no se sabe.*

*La nostalgia terrible de una vida perdida,
el fatal sentimiento de haber nacido tarde,
o la ilusión inquieta de un mañana imposible
con la inquietud cercana del color de la carne.*

*El amor se despierta en el gris de su ritmo,
nuestro cielo interior tiene un triunfo de sangre,
pero nuestro optimismo se convierte en tristeza
al contemplar las gotas muertas en los cristales.*

*Y son las gotas: ojos de infinito que miran
al infinito blanco que les sirvió de madre.*

*Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio
y le dejan divinas heridas de diamante.
Son poetas del agua que han visto y que meditan
lo que la muchedumbre de los ríos no sabe.*

*¡Oh lluvia silenciosa, sin tormentas ni vientos,
lluvia mansa y serena de esquila y luz suave,
lluvia buena y pacífica que eres la verdadera,*

la que llorosa y triste sobre las cosas caes!

*¡Oh lluvia franciscana que llevas a tus gotas
almas de fuentes claras y humildes manantiales!
Cuando sobre los campos descienes lentamente
las rosas de mi pecho con tus sonidos abres.*

*El canto primitivo que dices al silencio
y la historia sonora que cuentas al ramaje
los comenta llorando mi corazón desierto
en un negro y profundo pentágrama sin clave.*

*Mi alma tiene tristeza de la lluvia serena,
tristeza resignada de cosa irrealizable,
tengo en el horizonte un lucero encendido
y el corazón me impide que corra a contemplarte.*

*¡Oh lluvia silenciosa que los árboles aman
y eres sobre el piano dulzura emocionante;
das al alma las mismas nieblas y resonancias
que pones en el alma dormida del paisaje!*

...oooOOOooo...

Si mis manos pudieran deshojarl

2

(Granada)

*Yo pronuncio tu nombre
en las noches oscuras,
cuando vienen los astros
a beber en la luna
y duermen los ramajes
de las frondas ocultas.
Y yo me siento hueco
de pasión y de música.
Loco reloj que canta
muertas horas antiguas.*

*Yo pronuncio tu nombre,
en esta noche oscura,
y tu nombre me suena
más lejano que nunca.
Más lejano que todas las estrellas
y más doliente que la mansa lluvia.*

*¿Te querré como entonces
alguna vez? ¿Qué culpa
tiene mi corazón?
Si la niebla se esfuma,
¿qué otra pasión me espera?
¿Será tranquila y pura?
¡Si mis dedos pudieran
deshojar a la luna!*

...oooOOOooo...

El canto de la miel

2

(Granada)

*La miel es la palabra de Cristo,
el oro derretido de su amor.
El más allá del néctar,
la momia de la luz del paraíso.*

*La colmena es una estrella casta,
pozo de ámbar que alimenta el ritmo
de las abejas. Seno de los campos
tembloroso de aromas y zumbidos.*

*La miel es la epopeya del amor,
la materialidad de lo infinito.
Alma y sangre doliente de las flores
condensada a través de otro espíritu.*

*(Así la miel del hombre es la poesía
que mana de su pecho dolorido,
de un panal con la cera del recuerdo
formado por la abeja de lo íntimo)*

*La miel es la bucólica lejana
del pastor, la dulzaina y el olivo,
hermana de la leche y las bellotas,
reinas supremas del dorado siglo.*

*La miel es como el sol de la mañana,
tiene toda la gracia del estío
y la frescura vieja del otoño.
Es la hoja marchita y es el trigo.*

*¡Oh divino licor de la humildad,
sereno como un verso primitivo!*

*La armonía hecha carne tú eres,
el resumen genial de lo lírico.
En ti duerme la melancolía,*

el secreto del beso y del grito.

Dulcísima. Dulce. Este es tu adjetivo.

Dulce como los vientres de las hembras.

Dulce como los ojos de los niños.

Dulce como las sombras de la noche.

Dulce como una voz. O como un lirio.

Para el que lleva la pena y la lira,

eres sol que ilumina el camino.

Equivales a todas las bellezas,

al color, a la luz, a los sonidos.

¡Oh! Divino licor de la esperanza,

donde a la perfección del equilibrio

llegan alma y materia en unidad

como en la hostia cuerpo y luz de Cristo.

Y el alma superior es de las flores,

¡Oh licor que esas almas has unido!

El que te gusta no sabe que traga

un resumen dorado del lirismo.

...oooOOOooo...

Elegía

2

(Granada)

*Como un incensario lleno de deseos,
pasas en la tarde luminosa y clara
con la carne oscura de nardo marchito
y el sexo potente sobre tu mirada.*

*Llevas en la boca tu melancolía
de pureza muerta, y en la dionisiaca
copa de tu vientre la araña que teje
el velo infecundo que cubre la entraña
nunca florecida con las vivas rosas
fruto de los besos.*

*En tus manos blancas
llevas la madeja de tus ilusiones,
muertas para siempre, y sobre tu alma
la pasión hambrienta de besos de fuego
y tu amor de madre que sueña lejanas
visiones de cunas en ambientes quietos,
hilando en los labios lo azul de la nana.*

*Como Ceres dieras tus espigas de oro
si el amor dormido tu cuerpo tocara,
y como la virgen María pudieras brotar
de tus senos otra vía láctea.*

*Te marchitarás como la magnolia.
Nadie besará tus muslos de brasa.
Ni a tu cabellera llegarán los dedos
que la pulsen como
las cuerdas de un arpa.*

*¡Oh mujer potente de ébano y de nardo!
cuyo aliento tiene blancor de biznagas.
Venus del mantón de Manila que sabe
del vino de Málaga y de la guitarra.*

*¡Oh cisne moreno! cuyo lago tiene
lotos de saetas, olas de naranjas
y espumas de rojos claveles que aroman
los niños marchitos que hay bajo sus alas.*

*Nadie te fecunda. Mártir andaluza,
tus besos debieron ser bajo una parra
plenos del silencio que tiene la noche
y del ritmo turbio del agua estancada.*

*Pero tus ojeras se van agrandando
y tu pelo negro va siendo de plata;
tus senos resbalan escanciando aromas
y empieza a curvarse tu espléndida espalda.*

*¡Oh mujer esbelta, maternal y ardiente!
Virgen dolorosa que tiene clavadas
todas las estrellas del cielo profundo
en su corazón ya sin esperanza.*

*Eres el espejo de una Andalucía
que sufre pasiones gigantes y calla,
pasiones medidas por los abanicos
y por las mantillas sobre las gargantas
que tienen temblores de sangre, de nieve,
y arañazos rojos hechos por miradas.*

*Te vas por la niebla del otoño, virgen
como Inés, Cecilia, y la dulce Clara,
siendo una bacante que hubiera danzado
de pámpanos verdes y vid coronada.*

*La tristeza inmensa que flota en tus ojos
nos dice tu vida rota y fracasada,
la monotonía de tu ambiente pobre
viendo pasar gente desde tu ventana,
oyendo la lluvia sobre la amargura
que tiene la vieja calle provinciana,
mientras que a lo lejos suenan los clamores
turbios y confusos de unas campanadas.
Mas en vano escuchaste los acentos del aire.*

*Nunca llegó a tus oídos la dulce serenata.
Detrás de tus cristales aún miras anhelante.
¡Qué tristeza tan honda tendrás dentro del alma
al sentir en el pecho ya cansado y exhausto
la pasión de una niña recién enamorada!*

*Tu cuerpo irá a la tumba
intacto de emociones.
Sobre la oscura tierra
brotará una alborada.
De tus ojos saldrán dos claveles sangrientos
y de tus senos, rosas como la nieve blancas.
Pero tu gran tristeza se irá con las estrellas,
como otra estrella digna de herirlas y eclipsarlas.*

...oooOOOooo...

Santiago(Balada ingenua)

2

(Fuente Vaqueros, Granada)

*Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo.
Lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.*

*¿Dónde va el peregrino celeste
por el claro infinito sendero?
Va a la aurora que brilla en el fondo
en caballo blanco como el hielo.*

*¡Niños chicos, cantad en el prado
horadando con risas al viento!*

*Dice un hombre que ha visto a Santiago
en tropel con doscientos guerreros;
iban todos cubiertos de luces,
con guirnaldas de verdes luceros,
y el caballo que monta Santiago
era un astro de brillos intensos.*

*Dice el hombre que cuenta la historia
que en la noche dormida se oyeron
tremolar plateado de alas
que en sus ondas llevóse el silencio.*

*¿Qué sería que el río paróse?
Eran ángeles los caballeros.*

*¡Niños chicos, cantad en el prado.
horadando con risas al viento!*

*Es la noche de luna menguante.
¡Escuchad! ¿Qué se siente en el cielo,
que los grillos refuerzan sus cuerdas
y dan voces los perros venguetos?*

Madre abuela, ¿cuál es el camino,

madre abuela, que yo no lo veo?

*Mira bien y verás una cinta
de polvillo harinoso y espeso,
un borrón que parece de plata
o de nácar. ¿Lo ves?
Ya lo veo.*

*Madre abuela. ¿Dónde está Santiago?
Por allí marcha con su cortejo,
la cabeza llena de plumajes
y de perlas muy finas el cuerpo,
con la luna rendida a sus plantas,
con el sol escondido en el pecho.*

*Esta noche en la vega se escuchan
los relatos brumosos del cuento.*

*¡Niños chicos, cantad en el prado,
horadando con risas al viento!*

*Una vieja que vive muy pobre
en la parte más alta del pueblo,
que posee una rueca inservible,
una virgen y dos gatos negros,
mientras hace la ruda calceta
con sus secos y temblones dedos,
rodeada de buenas comadres
y de sucios chiquillos traviesos,
en la paz de la noche tranquila,
con las sierras perdidas en negro,
va contando con ritmos tardíos
la visión que ella tuvo en sus tiempos.*

*Ella vio en una noche lejana
como ésta, sin ruidos ni vientos,
el apóstol Santiago en persona,
peregrino en la tierra del cielo.*

*Y comadre, ¿cómo iba vestido?
le preguntan dos voces a un tiempo.*

*Con bordón de esmeraldas y perlas
y una túnica de terciopelo.*

*Cuando hubo pasado la puerta,
mis palomas sus alas tendieron,
y mi perro, que estaba dormido,
fue tras él sus pisadas lamiendo.
Era dulce el Apóstol divino,
más aún que la luna de enero.
A su paso dejó por la senda
un olor de azucena y de incienso.*

*Y comadre, ¿no le dijo nada?
la preguntan dos voces a un tiempo.*

*Al pasar me miró sonriente
y una estrella dejome aquí dentro.*

*¿Dónde tienes guardada esa estrella?
la pregunta un chiquillo travieso.*

*¿Se ha apagado, dijéronle otros,
como cosa de un encantamiento?*

*No, hijos míos, la estrella relumbra,
que en el alma clavada 1a llevo.*

*¿Cómo son las estrellas aquí?
Hijo mío, igual que en el cielo.*

*Siga, siga la vieja comadre.
¿Dónde iba el glorioso viajero?*

*Se perdió por aquellas montañas
con mis blancas palomas y el perro.
Pero llena dejome la casa
de rosales y de jazmineros,
y las uvas verdes en la parra
maduraron, y mi troje lleno
encontré la siguiente mañana.
Todo obra del Apóstol bueno.*

*¡Grande suerte que tuvo, comadre!
sermonean dos voces a un tiempo.*

*Los chiquillos están ya dormidos
y los campos en hondo silencio.*

*¡Niños chicos, pensad en Santiago
por los turbios caminos del sueño!*

*¡Noche clara, finales de julio!
¡Ha pasado Santiago en el cielo!*

*La tristeza que tiene mi alma,
por el blanco camino la dejo,
para ver si la encuentran los niños
y en el agua la vayan hundiendo,
para ver si en la noche estrellada
a muy lejos la llevan los vientos.*

...oooOOOooo...

El diamante

2

(Granada)

*El diamante de una estrella
ha rayado el hondo cielo,
pájaro de luz que quiere
escapar del universo
y huye del enorme nido
donde estaba prisionero
sin saber que lleva atada
una cadena en el cuello.*

*Cazadores extrahumanos
están cazando luceros,
cisnes de plata maciza
en el agua del silencio.*

*Los chopos niños recitan
su cartilla; es el maestro
un chopo antiguo que mueve
tranquilo sus brazos muertos.
Ahora en el monte lejano
jugarán todos los muertos
a la baraja. ¡Es tan triste
la vida en el cementerio!*

*¡Rana, empieza tu cantar!
¡Grillo, sal de tu agujero!
haced un bosque sonoro
con vuestras flautas. Yo vuelo
hacia mi casa intranquilo.*

*Se agitan en mi cerebro
dos palomas campesinas
y en el horizonte, ¡lejos!,
se hunde el arcaduz del día.
¡Terrible noria del tiempo!*

...oooOOOooo...

Madrigal de verano

2

(Vega de Zujaira)

*Junta tu roja boca con la mía,
¡oh Estrella la gitana!
Bajo el oro solar del mediodía
morderá la manzana.*

*En el verde olivar de la colina
hay una torre mora,
del color de tu carne campesina
que sabe a miel y aurora.*

*Me ofreces en tu cuerpo requemado
el divino alimento
que da flores al cauce sosegado
y luceros al viento.*

*¿Cómo a mí te entregaste, luz morena?
¿Por qué me diste llenos
de amor tu sexo de azucena
y el rumor de tus senos?*

*¿No fue por mi figura entristecida?
(¡Oh mis torpes andares!)
¿Te dio lástima acaso de mi vida,
marchita de cantares?*

*¿Cómo no has preferido a mis lamentos
los muslos sudorosos
de un San Cristóbal campesino, lentos
en el amor y hermosos?*

*Danaide del placer eres conmigo.
Femenino Silvano.
Huelen tus besos como huele el trigo
reseco del verano.*

Entúrbiame los ojos con tu canto.

*Deja tu cabellera
extendida y solemne como un manto
de sombra en la pradera.*

*Píntame con tu boca ensangrentada
un cielo del amor,
en un fondo de carne la morada
estrella de dolor.*

*Mi pegaso andaluz está cautivo
de tus ojos abiertos;
volará desolado y pensativo
cuando los vea muertos.*

*Y aunque no me quisieras te querría
por tu mirar sombrío,
como quiere la alondra al nuevo día,
sólo por el rocío.*

*Junta tu roja boca con la mía,
¡oh Estrella la gitana!
Déjame bajo el claro mediodía
consumir la manzana.*

...oooOOOooo...

Cantos nuevos

2

(Vega de Zujaira)

Dice la tarde: «¡Tengo sed de sombra!»

Dice la luna: «¡Yo, sed de luceros!»

*La fuente cristalina pide labios
y suspira el viento.*

*Yo tengo sed de aromas y de risas,
sed de cantares nuevos
sin lunas y sin lirios,
y sin amores muertos.*

*Un cantar de mañana que estremezca
a los remansos quietos
del porvenir. Y llene de esperanza
sus ondas y sus cienos.*

*Un cantar luminoso y reposado
pleno de pensamiento,
virginal de tristeza y de angustias
y virginal de ensueños.*

*Cantar sin carne lírica que llene
de risas el silencio
(una bandada de palomas ciegas
lanzadas al misterio).*

*Cantar que vaya al alma de las cosas
y al alma de los vientos
y que descanse al fin en la alegría
del corazón eterno.*

...oooOOOooo...

2

(Granada)

*Mi corazón oprimido
siente junto a la alborada
el dolor de sus amores
y el sueño de las distancias.
La luz de la aurora lleva
semillero de nostalgias
y la tristeza sin ojos
de la médula del alma.
La gran tumba de la noche
su negro velo levanta
para ocultar con el día
la inmensa cumbre estrellada.*

*¡Qué haré yo sobre estos campos
cogiendo nidos y ramas,
rodeado de la aurora
y llena de noche el alma!
¡Qué haré si tienes tus ojos
muertos a las luces claras
y no ha de sentir mi carne
el calor de tus miradas!*

*¿Por qué te perdí por siempre
en aquella tarde clara?
Hoy mi pecho está reseco
como una estrella apagada.*

...oooOOOooo...

El presentimiento

2

(Vega de Zujaira)

*El presentimiento
es la sonda del alma
en el misterio.
Nariz del corazón,
que explora en la tiniebla
del tiempo.*

*Ayer es lo marchito.
El sentimiento
y el campo funeral
del recuerdo.*

*Anteayer
es lo muerto.
Madriguera de ideas moribundas
de pegasos sin freno.
Malezas de memorias
y desiertos
perdidos en la niebla
de los sueños.*

*Nada turba los siglos
pasados.
No podemos
arrancar un suspiro
de lo viejo.
El pasado se pone
su coraza de hierro
y tapa sus oídos
con algodón del viento.
Nunca podrá arrancársele
un secreto.*

*Sus músculos de siglos
y su cerebro*

*de marchitas ideas
en feto
no darán el licor que necesita
el corazón sediento.*

*Pero el niño futuro
nos dirá algún secreto
cuando juegue en su cama
de luceros.*

*Y es fácil engañarle;
por eso,
démosle con dulzura
nuestro seno.*

*Que el topo silencioso
del presentimiento
nos traerá sus sonajas
cuando se esté durmiendo.*

...oooOOOooo...

Canção para la luna

Agosto de 1920

*Blanca tortuga,
luna dormida,
¡qué lentamente
caminas!
Cerrando un párpado
de sombras, miras
cual arqueológica
pupila.
Que quizá sea...
(Satán es tuerto)
una reliquia.
Viva lección
para anarquistas.
Jehová acostumbra
sembrar su finca
con ojos muertos
y cabecitas
de sus contrarias
milicias.*

*Gobierna rígido
la faz divina
con su turbante
de niebla fría,
poniendo dulces
astros sin vida
al rubio cuervo
del día.*

*Por eso, luna,
¡luna dormida!,
vas protestando
seca de brisas,
del gran abuso
la tiranía*

*de ese Jehová
que os encamina
por una senda,
¡siempre la misma!,
mientras él goza
en compañía
de Doña Muerte,
que es su querida...*

*Blanca tortuga,
luna dormida,
casta Verónica
del sol que limpias
en el ocaso
su faz rojiza.
Ten esperanza,
muerta pulida,
que el Gran Lenín
de tu campiña
será la Osa
Mayor, la arisca
fiera del cielo
que irá tranquila
a dar su abrazo
de despedida
al viejo enorme
de los seis días.*

*Y entonces, luna
blanca, vendría
el puro reino
de la ceniza.*

*(Ya habréis notado
que soy nihilista.)*

...oooOOOooo...

Elegía del silencio

Julio de 1920

*Silencio, ¿dónde llevas
tu cristal empañado
de risas, de palabras
y sollozos del árbol?
¿Cómo limpias, silencio,
el rocío del canto
y las manchas sonoras
que los mares lejanos
dejan sobre la albura
serena de tu manto?
¿Quién cierra tus heridas
cuando sobre los campos
alguna vieja noria
clava su lento dardo
en tu cristal inmenso?
¿Dónde vas si al ocaso
te hieren las campanas
y quiebran tu remanso
las bandadas de coplas
y el gran rumor dorado
que cae sobre los montes
azules sollozando?*

*El aire del invierno
hace tu azul pedazos,
y troncha tus florestas
el lamentar callado
de alguna fuente fría.
Donde posas tus manos,
la espina de la risa
o el caluroso hachazo
de la pasión encuentras.
Si te vas a los astros,
el zumbido solemne*

*de los azules pájaros
quiebra el gran equilibrio
de tu escondido cráneo.*

*Huyendo del sonido
eres sonido mismo,
espectro de armonía,
humo de grito y canto.
Vienes para decirnos
en las noches oscuras
la palabra infinita
sin aliento y sin labios.*

*Taladrado de estrellas
y maduro de música,
¿dónde llevas, silencio,
tu dolor extrahumano,
dolor de estar cautivo
en la araña melódica,
ciego ya para siempre
tu manantial sagrado?*

*Hoy arrastran tus ondas
turbias de pensamiento
la ceniza sonora
y el dolor del antaño.
Los ecos de los gritos
que por siempre se fueron.
El estruendo remoto
del mar, momificado.*

*Si Jehová se ha dormido
sube al trono brillante,
quíébrale en su cabeza
un lucero apagado,
y acaba seriamente
con la música eterna,
la armonía sonora
de luz, y mientras tanto,
vuelve a tu manantial,*

*donde en la noche eterna,
antes que Dios y el tiempo,
manabas sosegado.*

...oooOOOooo...

Balada de un día de Julio

Julio de 1919

*Esquilones de plata
llevan los bueyes.*

*¿Dónde vas, niña mía,
de sol y nieve?*

*Voy a las margaritas
del prado verde.*

*El prado está muy lejos
y miedo tienes.*

*Al airón y a la sombra
mi amor no teme.*

*Teme al sol, niña mía,
de sol y nieve.*

*Se fue de mis cabellos
ya para siempre.*

*¿Quién eres, blanca niña?
¿De dónde vienes?*

*Vengo de los amores
y de las fuentes.*

*Esquilones de plata
llevan los bueyes.*

*¿Qué llevas en la boca
que se te enciende?*

*La estrella de mi amante
que vive y muere.*

*¿Qué llevas en el pecho,
tan fino y leve?*

*La espada de mi amante
que vive y muere.*

*¿Qué llevas en los ojos,
negro y solemne?*

*Mi pensamiento triste
que siempre hiere.*

*¿Por qué llevas un manto
negro de muerte?*

*¡Ay, yo soy la viudita,
triste y sin bienes,
del conde del Laurel
de los Laureles!*

*¿A quién buscas aquí,
si a nadie quieres?*

*Busco el cuerpo del conde
de los Laureles.*

*¿Tú buscas el amor,
viudita aleve?
Tú buscas un amor
que ojalá encuentres.*

*Estrellitas del cielo
son mis quereres,
¿dónde hallaré a mi amante
que vive y muere?*

*Está muerto en el agua,
niña de nieve,
cubierto de nostalgias
y de claveles.*

*¡Ay!, caballero errante
de los cipreses,
una noche de luna
mi alma te ofrece.*

*¡Ah Isis soñadora.
Niña sin mieles,
la que en boca de niños
su cuento vierte.*

*Mi corazón te ofrezco.
Corazón tenue,
herido por los ojos
de las mujeres.*

*Caballero galante,
con Dios te quedas.
Voy a buscar al conde
de los Laureles.*

*Adiós, mi doncellita,
rosa durmiente,
tú vas para el amor
y yo a la muerte.*

*Esquilones de plata
llevan los bueyes.*

*Mi corazón desangra
como una fuente.*

...oooOOOooo...

«In memoriam»

Agosto de 1920

*Dulce chopo,
dulce chopo,
te has puesto
de oro.
Ayer estabas verde,
un verde loco
de pájaros
gloriosos.
Hoy estás abatido
bajo el cielo de agosto
como yo bajo el cielo
de mi espíritu rojo.
La fragancia cautiva
de tu tronco
vendrá a mi corazón
piadoso.
¡Rudo abuelo del prado!
Nosotros
nos hemos puesto
de oro.*

...oooOOOooo...

Sueño

Mayo de 1919

Mi corazón reposa junto a la fuente fría.

*(Llénala con tus hilos,
araña del olvido.)*

El agua de la fuente su canción le decía.

*(Llénala con tus hilos,
araña del olvido.)*

Mi corazón despierto sus amores decía.

*(Araña del silencio,
téjele tu misterio)*

El agua de la fuente lo escuchaba sombría.

*(Araña del silencio,
téjele tu misterio.)*

Mi corazón se vuelca sobre la fuente fría.

*(Manos blancas, lejanas,
detened a las aguas.)*

Y el agua se lo lleva cantando de alegría.

*(¡Manos blancas, lejanas,
nada queda en las aguas!)*

...oooOOOooo...

Paisaje

Junio de 1920

*Las estrellas apagadas
llenar de ceniza el río
verdoso y frío.*

*La fuente no tiene trenzas.
Ya se han quemado los nidos
escondidos.*

*Las ranas hacen del cauce
una siringa encantada,
desafinada.*

*Sale del monte la luna,
con su cara bonachona
de jamona.*

*Una estrella le hace burla
desde su casa de añil
infantil.*

*El débil color rosado
hace cursi el horizonte
del monte.*

*Y observo que el laurel
tiene cansancio de ser poético
y profético.*

*Como la hemos visto siempre
el agua se va durmiendo,
sonriyendo.*

*Todo llora por costumbre,
todo el campo se lamenta
sin darse cuenta.*

*Yo, por no desafinar,
digo por educación:
«¡Mi corazón!»*

*Pero una grave tristeza
tiñe mis labios manchados
de pecados.*

*Yo voy lejos del paisaje.
Hay en mi pecho una hondura
de sepultura.*

*Un murciélago me avisa
que el sol se esconde doliente
en el poniente.*

*¡Pater noster por mi amor!
(Llanto de las alamedas
y arboledas.)*

*En el carbón de la tarde
miro mis ojos lejanos,
cual milanos.*

*Y despeino mi alma muerta
con arañas de miradas
olvidadas.*

*Ya es de noche y las estrellas
clavan puñales al río
verdoso y frío.*

...oooOOOooo...

Noviembre

Noviembre de 1920

*Todos los ojos
estaban abiertos
frente a la soledad
despintada por el llanto.*

*Tin
tan,
tin
tan.*

*Los verdes cipreses
guardaban su alma
arrugada por el viento,
y las palabras como guadañas
segaban almas de flores.*

*Tin
tan,
tin
tan.*

*El cielo estaba marchito.
¡Oh tarde cautiva por las nubes,
esfinge sin ojos!
Obeliscos y chimeneas
hacían pompas de jabón.*

*Tin
tan,
tin
tan.*

*Los ritmos se curvaban
y se curvaba el aire,
guerreros de niebla
hacían de los árboles
catapultas.*

*Tin
tan,
tin
tan.*

*¡Oh tarde,
tarde de mi otro beso!
Tema lejano de mi sombra,
¡sin rayo de oro!
Cascabel vacío.
Tarde desmoronada
sobre piras de silencio.*

*Tin
tan,
tin
tan.*

...oooOOOooo...

Preguntas

Mayo de 1918

*Un pleno de cigarras tiene el campo.
¿Qué dices, Marco Aurelio,
de estas viejas filósofas del llano?
¡Pobre es tu pensamiento!*

*Corre el agua del río mansamente.
¡Oh Sócrates! ¿Qué ves
en el agua que va a la amarga muerte?
¡Pobre y triste es tu fe!*

*Se deshojan las rosas en el lodo.
¡Oh dulce Juan de Dios!
¿Qué ves en estos pétalos gloriosos?
¡Chico es tu corazón!*

...oooOOOooo...

La veleta yacente

2

(Madrid)

*El duro corazón de la veleta
entre el libro del tiempo.*

*(Una hoja la tierra
y otra hoja el cielo.)*

*Aplastóse doliente sobre letras
de tejados viejos.*

*Lírica flor de torre
y luna de los vientos,
abandona el estambre de la cruz
y dispersa sus pétalos,
para caer sobre las losas frías
comida por la oruga
de los ecos.*

Yaces bajo una acacia.

¡Memento!

*No podías latir
porque eras de hierro...*

Mas poseíste la forma:

¡conténtate con eso!

*Y húndete bajo el verde
légamo,*

en busca de tu gloria

de fuego,

aunque te llamen tristes

las torres desde lejos

y oigas en las veletas

chirriar tus compañeros.

Húndete bajo el paño

verdoso de tu lecho.

Que ni la blanca monja,

ni el perro,

ni la luna menguante,

*ni el lucero,
ni el turbio sacristán
del convento,
recordarán tus gritos
del invierno.*

*Húndete lentamente,
que si no, luego,
te llevarán los hombres
de los trapos viejos.
Y ojalá pudiera darte
por compañero
este corazón mío
¡tan incierto!*

...oooOOOooo...

Corazón nuevo

2

(Granada)

*Mi corazón, como una sierpe,
se ha desprendido de su piel,
y aquí la miro entre mis dedos
llena de heridas y de miel.*

*Los pensamiento que anidaron
en tus arrugas, ¿dónde están?
¿Dónde las rosas que aromaron
a Jesucristo y a Satán?*

*¡Pobre envoltura que ha oprimido
a mi fantástico lucero!*

*Gris pergamino dolorido
de lo que quise y ya no quiero.*

*Yo veo en ti fetos de ciencias,
momias de versos y esqueletos
de mis antiguas inocencias
y mis románticos secretos.*

*¿Te colgaré sobre los muros
de mi museo sentimental,
junto a los gélidos y oscuros
lirios durmientes de mi mal?*

*¿O te pondré sobre los pinos,
libro doliente de mi amor,
para que sepas de los trinos
que da a la aurora el ruiseñor?*

...oooOOOooo...

Se ha puesto el sol

Agosto de 1920

*Se ha puesto el sol. Los árboles
meditan como estatuas.
Ya está el trigo segado.
¡Qué tristeza
de las norias paradas!*

*Un perro campesino
quiere comerse a Venus y le ladra.
Brilla sobre su campo de pre-beso,
como una gran manzana.*

*Los mosquitos, Pegasos del rocío,
vuelan, el aire en calma.
La Penélope inmensa de la luz
teje una noche clara.*

*«¡Hijas mías, dormid, que viene el lobo»,
las ovejitas balan.
«¿Ha llegado el otoño, compañeras?»
dice una flor ajada.*

*¡Ya vendrán los pastores con sus nidos
por la sierra lejana!
Ya jugarán los niños en la puerta
de la vieja posada,
y habrá coplas de amor
que ya se saben
de memoria las casas.*

...oooOOOooo...

Pajarita de papel

Julio de 1920

*¡Oh pajarita de papel!
Águila de los niños.
Con las plumas de letras,
sin palomo
y sin nido.*

*Las manos aún mojadas de misterio
te crean en un frío
anochecer de otoño, cuando mueren
los pájaros y el ruido
de la lluvia nos hace amar la lámpara,
el corazón y el libro.*

*Naces para vivir unos minutos
en el frágil castillo
de naipes que se eleva tembloroso
como el tallo de un lirio.
y meditas allí ciega y sin alas
que pudiste haber sido
el atleta grotesco que sonrío
ahorcado por un hilo,
el barco silencioso sin remeros ni velamen,
el lírico
buque fantasma del miedoso insecto,
o el triste borriquito
que escarnecen, haciéndolo Pegaso,
los soplos de los niños.*

*Pero en medio de tu meditación
van gotas de humorismo.
Hecha con la corteza de la ciencia
te ríes del Destino,
y gritas: "Blanca Flor no muere nunca,
ni se muere Luisito.
La mañana es eterna, es eterna*

la fuente del rocío"

*Y aunque no crees en nada dices esto,
no se enteren los niños
de que hay sombra detrás de las estrellas
y sombra en tu castillo.*

*En medio de la mesa, al derrumbarse
tu azul mansión, has visto
que el milano te mira ansiosamente:
"Es un recién nacido.
una pompa de espuma sobre el agua
del sufrimiento vivo"*

*Y tú vas a sus labios luminosos
mientras ríen los niños,
y callan los papás, no se despierten
los dolores vecinos.*

*Así pájaro clown desapareces
para nacer en otro sitio.
Así pájaro esfinge das tu alma
de ave fénix al limbo.*

...oooOOOooo...

Madrigal

2

(Madrid)

*Mi beso era una granada,
profunda y abierta;
tu boca era rosa
de papel.*

El fondo un campo de nieve.

*Mis manos eran hierros
para los yunques;
tu cuerpo era el ocaso
de una campanada.*

El fondo un campo de nieve.

*En la agujereada
calavera azul
hicieron estalactitas
mis te quiero.*

El fondo un campo de nieve.

*Llenáronse de moho
mis sueños infantiles,
y taladró a la luna
mi dolor salomónico.*

El fondo un campo de nieve.

*Ahora maestro grave
a la alta escuela,
y mi amor y a mis sueños
(caballito sin ojos).*

Y el fondo es un campo de nieve.

...oooOOOooo...

Una campana

Octubre de 1920

*Una campana serena
crucificada en su ritmo
define a la mañana
con peluca de niebla
y arroyos de lágrimas.
Mi viejo chopo
turbio de ruseñores
esperaba
poner entre las hierbas
sus ramas
mucho antes que el otoño
lo dorara.
Pero los puntales
de mis miradas
lo sostenían.
¡Viejo chopo, aguarda!
¿No sientes la madera
de mi amor desgarrada?
Tiéndete en la pradera
cuando cruja mi alma,
que un vendaval de besos
y palabras
ha dejado rendida,
lacerada.*

...oooOOOooo...

Agosto de 1920

*¡Pasionaria azul!
Yunque de mariposas.
¿Vives bien en el limo
de las horas?*

*(¡Oh poeta infantil,
quiebra tu reloj!)*

*Clara estrella azul,
ombligo de la aurora.
¿Vives bien en la espuma
de la sombra?*

*(¡Oh poeta infantil,
quiebra tu reloj!)*

*Corazón azulado,
lámpara de mi alcoba.
¿Lates bien sin mi sangre
filarmónica?*

*(¡Oh poeta infantil,
quiebra tu reloj!)*

*Os comprendo y me dejo
arrumbado en la cómoda
al insecto del tiempo.
Sus metálicas gotas
no se oirán en la calma
de mi alcoba.*

*Me dormiré tranquilo
como dormís vosotras,
pasionarias y estrellas,
que al fin la mariposa v
olará en la corriente
de las horas
mientras nace en mi tronco*

la rosa.

...oooOOOooo...

Tarde

Noviembre de 1919

*Tarde lluviosa en gris cansado,
y sigue el caminar.
Los árboles marchitos.
Mi cuarto, solitario.
Y los retratos viejos
y el libro sin cortar...*

*Chorrea la tristeza por los muebles
y por el alma. Quizá
no tenga para mí Naturaleza
el pecho de cristal.*

*Y me duele la carne del corazón
y la carne del alma. Y al hablar,
se quedan mis palabras en el aire
como corchos sobre agua.*

*Sólo por tus ojos
sufro yo este mal,
tristezas de antaño
y las que vendrán.*

*Tarde lluviosa en gris cansado,
y sigue el caminar.*

...oooOOOooo...

Hay almas que tienen...

8 de Febrero de 1920

*Hay almas que tienen
azules luceros,
mañanas marchitas
entre hojas del tiempo,
y castos rincones
que guardan un viejo
rumor de nostalgias
y sueños.*

*Otras almas tienen
dolientes espectros
de pasiones. Frutas
con gusanos. Ecos
de una voz quemada
que viene de lejos
como una corriente
de sombra. Recuerdos
vacíos de llanto
y migajas de besos.
Mi alma está madura
hace mucho tiempo,
y se desmorona
turbia de misterio.
Piedras juveniles
roídas de ensueño
caen sobre las aguas
de mis pensamientos.
Cada piedra dice:
«¡Dios está muy lejos!»*

...oooOOOooo...

Prólogo

2

(Vega de Zujaira)

*Mi corazón está aquí,
Dios mío,
hunde tu cetro en él, Señor.
Es un membrillo
demasiado otoñal
y está podrido.
Arranca los esqueletos
de los gavilanes líricos
que tanto, tanto lo hirieron,
y si acaso tienes pico
móndale su corteza
de hastío.*

*Mas si no quieres hacerlo,
me da lo mismo,
guárdate tu cielo azul,
que es tan aburrido,
el rigodón de los astros.
Y tu infinito,
que yo pediré prestado
el corazón a un amigo.
Un corazón con arroyos
y pinos,
y un ruiseñor de hierro
que resista
el martillo
de los siglos.*

*Además, Satanás me quiere mucho,
fue compañero mío
en un examen de
lujuria, y el pícaro
buscará a Margarita,
me lo tiene ofrecido.*

Margarita morena,
sobre un fondo de viejos olivos,
con dos trenzas de noche
de estío,
para que yo desgarre
sus muslos limpios.
Y entonces, ¡oh Señor!,
seré tan rico
o más que tú,
porque el vacío
no puede compararse
al vino
con que Satán obsequia
a sus buenos amigos.
Licor hecho con llanto.
¡Qué más da!
Es lo mismo
que tu licor compuesto
de trinos.

Dime, Señor,
¡Dios mío!
¿Nos hundes en la sombra
del abismo?
¿Somos pájaros ciegos
sin nidos?
La luz se va apagando.
¿Y el aceite divino?
Las olas agonizan.
¿Has querido
jugar como si fuéramos
soldaditos?
Dime, Señor,
¡Dios mío!
¿No llega el dolor nuestro
a tus oídos?
¿No han hecho las blasfemias
Babeles sin ladrillos
para herirte, o te gustan

*los gritos?
¿Estas sordo?
¿Estás ciego?
¿O eres bizco
de espíritu
y ves el alma humana
con tonos invertidos?*

*¡Oh Señor soñoliento!
¡Mira mi corazón
frío
como un membrillo
demasiado otoñal
que está podrido!*

*Si tu luz va a llegar,
abre los ojos vivos;
pero si continúas
dormido,
ven, Satanás errante,
sangriento peregrino,
ponme la Margarita
morena en los olivos
con las trenzas de noche
de estío,
que yo sabré encenderle
sus ojos pensativos
con mis besos manchados
de lirios.*

*Y oiré una tarde ciega
mi ¡Enrique! ¡Enrique!,
lírico,
mientras todos mis sueños
se llenan de rocío.
Aquí, Señor, te dejo
mi corazón antiguo,
voy a pedir prestado
otro nuevo a un amigo.
Corazón con arroyos*

*y pinos,
corazón sin culebras
ni lirios.
Robusto, con la gracia
de un joven campesino
que atraviesa de un salto
el río.*

...oooOOOooo...

Balada interior

16 de Julio de 1920
(Vega de Zujaira)
A Gabriel.

*El corazón
que tenía en la escuela
donde estuvo pintada
la cartilla primera,
¿está en ti,
noche negra?*

*(Frío, frío,
como el agua
del río)*

*El primer beso
que supo a beso y fue
para mis labios niños
como la lluvia fresca,
¿está en ti,
noche negra?*

*(Frío, frío,
como el agua
del río)*

*Mi primer verso.
La niña de las trenzas
que miraba de frente,
¿está en ti,
noche negra?*

*(Frío, frío,
como el agua
del río.)*

*Pero mi corazón
roído de culebras,
el que estuvo colgado*

*del árbol de la ciencia,
¿está en ti,
noche negra?*

*(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)*

*Mi amor errante,
castillo sin firmeza,
de sombras enmohecidas,
¿está en ti,
noche negra?*

*(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)*

*¡Oh gran dolor!
Admites en tu cueva
nada más que la sombra.
¿Es cierto,
noche negra?*

*(Caliente, caliente,
como el agua
de la fuente.)*

*¡Oh corazón perdido!
¡Requiem aeternam!*

...oooOOOooo...

El lagarto viejo

2

(Vega de Zujaira)

*En la agostada senda
he visto al buen lagarto
(gota de cocodrilo)
meditando.*

*Con su verde levita
de abate del diablo,
su talante correcto
y su cuello planchado,
tiene un aire muy triste
de viejo catedrático.*

*¡Esos ojos marchitos
de artista fracasado,
cómo miran la tarde
desmayada!*

*¿Es éste su paseo
crepuscular, amigo?
Usad bastón, ya estáis
muy viejo. Don Lagarto,
y los niños del pueblo
pueden daros un susto.
¿Qué buscáis en la senda,
filósofo cegato,
si el fantasma indeciso
de la tarde agosteña
ha roto el horizonte?*

*¿Buscáis el azul limosna
del cielo moribundo?
¿Un céntimo de estrella?
¿O acaso
estudiasteis un libro
de Lamartine, y os gustan
los trinos platerescos*

de los pájaros?

*(Miras al sol poniente,
y tus ojos relucen,
¡oh dragón de las ranas!
con un fulgor humano.
Las góndolas sin remos
de las ideas, cruzan
el agua tenebrosa
de tus iris quemados.)*

*¿Venís quizá en la busca
de la bella lagarta,
verde como los trigos
de mayo,
como las cabelleras
de las fuentes dormidas,
que os despreciaba, y luego
se fue de vuestro campo?
¡Oh dulce idilio roto
sobre la fresca juncia!
¡Pero vivir!, ¡qué diantre!
me habéis sido simpático.
El lema de "me opongo
a la serpiente" triunfa
en esa gran papada
de arzobispo cristiano.
Ya se ha disuelto el sol
en la copa del monte,
y enturbian el camino
los rebaños.
Es hora de marcharse,
dejad la angosta senda
y no continuéis
meditando.
Que lugar tendréis luego
de mirar las estrellas
cuando os coman sin prisa
los gusanos.*

*¡Volved a vuestra casa
bajo el pueblo de grillos!
¡Buenas noches, amigo
Don Lagarto!*

*Ya está el campo sin gente,
los montes apagados
y el camino desierto;
sólo de cuando en cuando
canta un cuco en la umbría
de los álamos.*

...oooOOOooo...

1920

*Las arañas
iban por los laureles.
La casualidad
se va tornando en nieve,
y los años dormidos
ya se atreven
a clavar los telares
del siempre.*

*La quietud hecha esfinge
se ríe de la Muerte
que canta melancólica
en un grupo
de lejanos cipreses.*

*La yedra de las gotas
tapiza las paredes
empapadas de arcaicos
misereres.*

*¡Oh torre vieja! Lloras
tus lágrimas mudéjares
sobre este grave patio
que no tiene fuente.*

*Las arañas
iban por los laureles.*

...oooOOOooo...

Balada de la plaza

1919

Cantan los niños

*en la noche quieta;
¡arroyo claro,
fuente serena!*

Los niños

*¿Qué tiene tu divino
corazón en fiesta?*

Yo

*Un doblar de campanas
perdidas en la niebla.*

Los niños

*Ya nos dejas cantando
en la plazuela.
¡Arroyo claro,
fuente serena!*

*¿Qué tienes en tus manos
de primavera?*

Yo

*Una rosa de sangre
y una azucena.*

Los niños

*Mójalas en el agua
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
fuente serena!*

*¿Qué sientes en tu boca
roja y sedienta?*

Yo

*El sabor de los huesos
de mi gran calavera.*

Los niños

*Bebe el agua tranquila
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
fuente serena!*

*¿Por qué te vas tan lejos
de la plazuela?*

Yo

*¡Voy en busca de magos
y de princesas!*

Los niños

*¿Quién te enseñó el camino
de los poetas?*

Yo

*La fuente y el arroyo
de la canción añeja.*

Los niños

*¿Te vas lejos, muy lejos
del mar y de la tierra?*

Yo

*Se ha llenado de luces
mi corazón de seda,
de campanas perdidas,
de lirios y de abejas,
y yo me iré muy lejos,
más allá de esas sierras,
más allá de los mares,
cerca de las estrellas,
para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño,
madura de leyendas,
con el gorro de plumas
y el sable de madera.*

Los niños

*Ya nos dejas cantando
en la plazuela,
¡arroyo claro,
fuente serena!*

*Las pupilas enormes
de las frondas reseca
heridas por el viento,
lloran las hojas muertas.*

...oooOOOooo...

En crucijada

Julio de 1920

*¡Oh, qué dolor el tener
versos en la lejanía
de la pasión, y el cerebro
todo manchado de tinta!*

*¡Oh, qué dolor no tener
la fantástica camisa
del hombre feliz: la piel,
alfombra de sol, curtida!*

*(Alrededor de mis ojos
bandadas de letras giran.)*

*¡Oh, qué dolor el dolor
antiguo de la poesía,
este dolor pegajoso
tan lejos del agua limpia!*

*¡Oh dolor de lamentarse
por sorber la vena lírica!*

*¡Oh dolor de fuente
ciega y molino sin harina!*

*¡Oh, qué dolor no tener
dolor y pasar la vida
sobre la hierba incolora
de la vereda indecisa!*

*¡Oh el más profundo dolor,
el dolor de la alegría,
reja que nos abre surcos
donde el llanto fructifica!*

*(Por un monte de papel
asoma la luna fría.)*

¡Oh dolor de la verdad!

¡Oh dolor de la mentira!

...oooOOOooo...

Hora de estrellas

1920

*El silencio redondo de la noche
sobre el pentagrama
del infinito.*

*Yo me salgo desnudo a la calle,
maduro de versos
perdidos.*

*Lo negro, acribillado
por el canto del grillo,
tiene ese fuego fatuo,
muerto,
del sonido.*

*Esa luz musical
que percibe
el espíritu.*

*Los esqueletos de mil mariposas
duermen en mi recinto.*

*Hay una juventud de brisas locas
sobre el río.
El camino*

*No conseguirá nunca
tu lanza
herir el horizonte.*

*La montaña
es un escudo
que lo guarda.*

*No sueñes con la sangre de la luna
y descansa.
Pero deja, camino,
que mis plantas
exploren la caricia
de la rociada.*

*¡Quiromántico enorme!
¿Conocerás las almas
por el débil tatuaje
que olvidan en tu espalda?
Si eres Flammarión
de las pisadas,
¡cómo debes amar
a los asnos que pasan
acariciando con ternura humilde
tu carne desgarrada!
Ellos solos meditan dónde puede
llegar tu enorme lanza.
Ellos solos, que son
los Budas de la Fauna,
cuando viejos y heridos deletrean
tu libro sin palabras.*

*¡Cuánta melancolía
tienes entre las casas
del poblado!
¡Qué clara
es tu virtud! Aguantas
cuatro carros dormidos,
dos acacias,
y un pozo del antaño
que no tiene agua.*

*Dando vueltas al mundo,
no encontrarás posada.
No tendrás camposanto
ni mortaja,
ni el aire del amor renovará
tu sustancia.*

*Pero sal de los campos
y en la negra distancia
de lo eterno, si tallas
la sombra con tu lima
blanca, ¡oh camino!
¡pasarás por el puente*

de Santa Clara!

...oooOOOooo...

El concierto interrumpido

2

A Adolfo Salazar

*Ha roto la armonía
de la noche profunda
el calderón helado y soñoliento
de la media luna.*

*Las acequias protestan sordamente
arropadas con juncias,
y las ranas, muecines de la sombra,
se han quedado mudas.*

*En la vieja taberna del poblado
cesó la triste música,
y ha puesto la sordina a su arístón
la estrella más antigua.*

*El viento se ha sentado en los torcales
de la montaña oscura,
y un chopo solitario, el Pitágoras
de la casta llanura,
quiere dar con su mano centenaria
un cachete a la luna.*

...oooOOOooo...

Canção oriental

1920

*Es la granada olorosa
un cielo cristalizado.
(Cada grano es una estrella,
cada velo es un ocaso.)
Cielo seco y comprimido
por la garra de los años.*

*La granada es como un seno
viejo y apergaminado,
cuyo pezón se hizo estrella
para iluminar el campo.*

*Es colmena diminuta
con panal ensangrentado,
pues con bocas de mujeres
sus abejas la formaron.
Por eso al estallar, ríe
con púrpuras de mil labios...*

*La granada es corazón
que late sobre el sembrado,
un corazón desdeñoso
donde no pican los pájaros,
un corazón que por fuera
es duro como el humano,
pero da al que lo traspasa
olor y sangre de mayo.*

*La granada es el tesoro
del viejo gnomo del prado,
el que habló con niña Rosa
en el bosque solitario.*

*Aquel de la blanca barba
y del traje colorado.
Es el tesoro que aun guardan
las verdes hojas del árbol.*

*Arca de piedras preciosas
en entraña de oro vago.*

*La espiga es el pan. Es Cristo
en vida y muerte cuajado.*

*El olivo es la firmeza
de la fuerza y el trabajo.*

*La manzana es lo carnal,
fruta esfinge del pecado,
gota de siglos que guarda
de Satanás el contacto.*

*La naranja es la tristeza
del azahar profanado,
pues se torna fuego y oro
lo que antes fue puro y blanco.*

*Las vides son la lujuria
que se cuaja en el verano,
de las que la iglesia saca,
con bendición, licor santo.*

*Las castañas son la paz
del hogar. Cosas de antaño.
Crepitar de leños viejos,
peregrinos descarriados.*

*La bellota es la serena
poesía de lo rancio,
y el membrillo de oro débil
la limpieza de lo sano.*

*Mas la granada es la sangre,
sangre del cielo sagrado,
sangre de la tierra herida
por la aguja del regato.
Sangre del viento que viene
del rudo monte arañado.
Sangre de la mar tranquila,
sangre del dormido lago.*

*La granada es la prehistoria
de la sangre que llevamos,
la idea de sangre, encerrada
en glóbulo duro y agrio,
que tiene una vaga forma
de corazón y de cráneo.*

*¡Oh granada abierta!, que eres
una llama sobre el árbol,
hermana en carne de Venus,
risa del huerto oreado.
Te cercan las mariposas
creyéndote sol parado,
y por miedo de quemarse
huyen de ti los gusanos.*

*Porque eres luz de la vida,
hembra de las frutas. Claro
lucero de la floresta
del arroyo enamorado.*

*¡Quién fuera como tú, fruta,
todo pasión sobre el campo!*

...oooOOOooo...

Chopo muerto

1920

*¡Chopo viejo! Has caído
en el espejo
del remanso dormido,
abatiendo tu frente
ante el Poniente.
No fue el vendaval ronco
el que rompió tu tronco,
ni fue el hachazo grave
del leñador, que sabe
has de volver
a nacer.*

*Fue tu espíritu fuerte
el que llamó a la muerte,
al hallarse sin nidos, olvidado
de los chopos infantes del prado.
Fue que estabas sediento
de pensamiento,
y tu enorme cabeza centenaria,
solitaria,
escuchaba los lejanos
cantos de tus hermanos.*

*En tu cuerpo guardabas
las lavas
de tu pasión,
y en tu corazón,
el semen sin futuro de Pegaso.
La terrible simiente
de un amor inocente
por el sol de ocaso.*

*¡Qué amargura tan honda
para el paisaje,
el héroe de la fronda*

sin ramaje!

*Ya no serás la cuna
de la luna,
ni la mágica risa
de la brisa,
ni el bastón de un lucero
caballero.*

*No tornará la primavera
de tu vida,
ni verás la sementera
florecida.*

*Serás nidal de ranas
y de hormigas.*

*Tendrás por verdes canas
las ortigas,
y un día la corriente
llevará tu corteza
con tristeza.*

*¡Chopo viejo!
Has caído
en el espejo
del remanso dormido.*

*Yo te vi descender
en el atardecer
y escribo tu elegía,
que es la mía.*

...oooOOOooo...

Campo

1920

*El cielo es de ceniza.
Los árboles son blancos,
y son negros carbones
los rastrojos quemados.
Tiene sangre reseca
la herida del Ocaso,
y el papel incoloro
del monte está arrugado.
El polvo del camino
se esconde en los barrancos,
están las fuentes turbias
y quietos los remansos.
Suenan en un gris rojizo
la esquila del rebaño,
y la noria materna
acabó su rosario.

El cielo es de ceniza,
los árboles son blancos.*

...oooOOOooo...

La balada del agua del mar

2

(A Emilio Prados, cazador de nubes)

El mar

sonríe a lo lejos.

Dientes de espuma,

labios de cielo.

*¿Qué vendes, oh joven turbia
con los senos al aire?*

*Vendo, señor, el agua
de los mares.*

*¿Qué llevas, oh negro joven,
mezclado con tu sangre?*

*Llevo, señor, el agua
de los mares.*

*Esas lágrimas salobres
¿de dónde vienen, madre?*

*Lloro, señor, el agua
de los mares.*

*Corazón, y esta amargura
seria, ¿de dónde nace?*

*¡Amarga mucho el agua
de los mares!*

El mar

sonríe a lo lejos.

Dientes de espuma,

labios de cielo.

...oooOOOooo...

Árboles

1919

¡Árboles!

¿Habéis sido flechas

caídas del azul?

¿Qué terribles guerreros os lanzaron?

¿Han sido las estrellas?

Vuestras músicas vienen del alma de los pájaros,

de los ojos de Dios,

de la pasión perfecta.

¡Arboles!

¿Conocerán vuestras raíces toscas

mi corazón en tierra?

...oooOOOooo...

La luna y la muerte

1919

*La luna tiene dientes de marfil.
¡Qué vieja y triste asoma!
Están los cauces secos,
los campos sin verdores
y los árboles mustios
sin nidos y sin hojas.
Doña Muerte, arrugada,
pasea por sauzales
con su absurdo cortejo
de ilusiones remotas.
Va vendiendo colores
de cera y de tormenta
como un hada de cuento
mala y enredadora.*

*La luna le ha comprado
pinturas a la Muerte.
En esta noche turbia
¡está la luna loca!*

*Yo mientras tanto pongo
en mi pecho sombrío
una feria sin músicas
con las tiendas de sombra.*

...oooOOOooo...

Madrigal

1919

*Yo te miré a los ojos
cuando era niño y bueno.
Tus manos me rozaron
y me diste un beso.*

*(Los relojes llevan la misma cadencia,
y las noches tienen las mismas estrellas.)*

*Y se abrió mi corazón
como una flor bajo el cielo,
los pétalos de lujuria
y los estambres de sueño.*

*(Los relojes llevan la misma cadencia,
y las noches tienen las mismas estrellas.)*

*En mi cuarto sollozaba
como el príncipe del cuento
por Estrellita de oro
que se fue de los torneos.*

*(Los relojes llevan la misma cadencia,
y las noches tienen las mismas estrellas.)*

*Yo me alejé de tu lado
queriéndote sin saberlo.
No sé cómo son tus ojos,
tus manos ni tus cabellos.
Sólo me queda en la frente
la mariposa del beso.*

*(Los relojes llevan la misma cadencia,
y las noches tienen las mismas estrellas.)*

...oooOOOooo...

Deseo

1920

*Sólo tu corazón caliente,
y nada más.*

*Mi paraíso un campo
sin ruiñeñor
ni liras,
con un río discreto
y una fuentecilla.*

*Sin la espuela del viento
sobre la fronda,
ni la estrella que quiere
ser hoja.*

*Una enorme luz
que fuera
luciérnaga
de otra,
en un campo
de miradas rotas.*

*Un reposo claro
y allí nuestros besos,
lunares sonoros
del eco,
se abrirían muy lejos.*

*Y tu corazón caliente,
nada más.*

...oooOOOooo...

Los álamos de plata

Mayo de 1919

*Los álamos de plata
se inclinan sobre el agua,
ellos todo lo saben, pero nunca hablarán.*

*El lirio de la fuente
no grita su tristeza.
¡Todo es más digno que la Humanidad!*

*La ciencia del silencio frente al cielo estrellado,
la posee la flor y el insecto no más.
La ciencia de los cantos por los cantos la tienen
los bosques rumorosos
y las aguas del mar.*

*El silencio profundo de la vida en la tierra,
nos lo enseña la rosa
abierta en el rosal.*

*¡Hay que dar el perfume
que encierran nuestras almas!
Hay que ser todo cantos,
todo luz y bondad.
¡Hay que abrirse del todo
frente a la noche negra,
para que nos llenemos de rocío inmortal!*

*¡Hay que acostar al cuerpo
dentro del alma inquieta!
Hay que cegar los ojos con luz de más allá,
a la sombra del pecho,
y arrancar las estrellas que nos puso Satán.*

*¡Hay que ser como el árbol
que siempre está rezando,
como el agua del cauce
fija en la eternidad!*

*¡Hay que arañarse el alma con garras de tristeza
para que entren las llamas
del horizonte astral!*

*Brotaría en la sombra del amor carcomido
una fuente de aurora
tranquila y maternal.
Desaparecerían ciudades en el viento.
Y a Dios en una nube
veríamos pasar.*

...oooOOOooo...

Espigas

Junio de 1919

*El trigal se ha entregado a la muerte.
Ya las hoces cortan las espigas.
Cabecean los chopos hablando
con el alma sutil de la brisa.*

*El trigal sólo quiere silencio.
Se cuajó con el sol, y suspira
por el amplio elemento en que moran
los ensueños despiertos. El día.
ya maduro de luz y sonido,
por los montes azules declina.*

*¿Qué misterioso pensamiento
conmueve a las espigas?
¿Qué ritmo de tristeza soñadora
los trigales agita...?*

*¡Parecen las espigas viejos pájaros
que no pueden volar!
Son cabecitas,
que tienen el cerebro de oro puro
y expresiones tranquilas.*

*Todas piensan lo mismo,
todas llevan
un secreto profundo que meditan.
Arrancan a la tierra su oro vivo
y cual dulces abejas del sol, liban
el rayo abrasador con que se visten
para formar el alma de la harina.*

*¡Oh, qué alegre tristeza me causáis,
dulcísimas espigas!
Venís de las edades más profundas,
cantasteis en la Biblia,
y tocáis cuando os rozan los silencios*

un concierto de liras.

Brotáis para alimento de los hombres.

¡Pero mirad las blancas margaritas

y los lirios que nacen porque sí!

¡Momias de oro sobre las campiñas!

La flor silvestre nace para el sueño

y vosotras nacéis para la vida.

...oooOOOooo...

Meditación bajo la lluvia

Fragmento

3 de Enero de 1919

A José Mora

*Ha besado la lluvia al jardín provinciano
dejando emocionantes cadencias en las hojas.
El aroma sereno de la tierra mojada
inunda el corazón de tristeza remota.*

*Se rasgan nubes grises en el mudo horizonte.
Sobre el agua dormida de la fuente, las gotas
se clavan, levantando claras perlas de espuma.
Fuegos fatuos que apaga el temblor de las ondas.*

*La pena de 1a tarde estremece a mi pena.
Se ha llenado el jardín de ternura monótona.
¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios mío,
como se pierde el dulce sonido de las frondas?*

*¿Todo el eco de estrellas que guardo sobre el alma
será luz que me ayude a luchar con mi forma?
¿Y el alma verdadera se despierta en la muerte?
¿Y esto que ahora pensamos se lo traga la sombra?*

*¡Oh, qué tranquilidad del jardín con la lluvia!
Todo el paisaje casto mi corazón transforma,
en un ruido de ideas humildes y apenadas
que pone en mis entrañas un batir de palomas.*

*Sale el sol. El jardín desangra en amarillo.
Late sobre el ambiente una pena que ahoga,
yo siento la nostalgia de mi infancia intranquila,
mi ilusión de ser grande en el amor, las horas
pasadas como ésta contemplando la lluvia
con tristeza nativa. Caperucita roja
iba por el sendero...*

*Se fueron mis historias, hoy medito, confuso,
ante la fuente turbia que del amor me brota.*

*¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios mío,
como se pierde el dulce sonido de las frondas?*

Vuelve a llover.

El viento va trayendo a las sombras.

...oooOOOooo...

Manantial

Fragmento
1919

La sombra se ha dormido en la pradera.

Los manantiales cantan.

*Frente al ancho crepúsculo de invierno
mi corazón soñaba.*

*¿Quién pudiera entender los manantiales,
el secreto del agua
recién nacida, ese cantar oculto
a todas las miradas
del espíritu, dulce melodía
más allá de las almas...?*

*Luchando bajo el peso de la sombra,
un manantial cantaba.*

*Yo me acerqué para escuchar su canto,
pero mi corazón no entiende nada.*

*Era un brotar de estrellas invisibles
sobre la hierba casta,
nacimiento del Verbo de la tierra
por un sexo sin mancha.*

*Mi chopo centenario de la vega
sus hojas meneaba,
y eran hojas trémulas de ocaso
como estrellas de plata.*

*El resumen de un cielo de verano
era el gran chopo. Mansas
y turbias de penumbra yo sentía
las canciones del agua.*

*¿Qué alfabeto de auroras ha compuesto
sus oscuras palabras?
¿Qué labios las pronuncian? ¿Y qué dicen
a la estrella lejana?*

*¡Mi corazón es malo, Señor! Siento en mi carne
la implacable brasa
del pecado. Mis mares interiores
se quedaron sin playas.
Tu faro se apagó. ¡Ya los alumbraba
mi corazón de llamas!
Pero el negro secreto de la noche
y el secreto del agua
¿son misterios tan sólo para el ojo
de la conciencia humana?
¿La niebla del misterio no estremece
el árbol, el insecto y la montaña?
¿El terror de las sombras no lo sienten
las piedras y las plantas?
¿Es sonido tan sólo esta voz mía?
¿Y el casto manantial no dice nada?*

*Mas yo siento en el agua
algo que me estremece..., como un aire
que agita los ramajes de mi alma.
¡Sé árbol! (Dijo una voz en la distancia.)
Y hubo un torrente de luceros
sobre el cielo sin mancha.*

*Yo me incrusté en el chopo centenario
con tristeza y con ansia.
Cual Dafne varonil que huye miedosa
de un Apolo de sombra y de nostalgia.
Mi espíritu fundiose con las hojas
y fue mi sangre savia.
En untuosa resina convirtiose
la fuente de mis lágrimas
El corazón se fue con las raíces,
y mi pasión humana,
haciendo heridas en la ruda carne,
fugaz me abandonaba.*

*Frente al ancho crepúsculo de invierno
yo torcía las ramas*

*gozando de los ritmos ignorados
entre la brisa helada.*

*Sentí sobre mis brazos dulces nidos,
acariciar de alas,
y sentí mil abejas campesinas
que en mis dedos zumbaban.
¡Tenía una colmena de oro vivo
en las viejas entrañas!
El paisaje y la tierra se perdieron,
sólo el cielo quedaba,
y escuché el débil ruido de los astros
y el respirar de las montañas.
¿No podrán comprender mis dulces hojas
el secreto del agua?
¿Llegarán mis raíces a los reinos
donde nace y se cuaja?
Incliné mis ramajes hacia el cielo
que las ondas copiaban,
mojé las hojas en el cristalino
diamante azul que canta,
y sentí borbotar los manantiales
como de humano yo los escuchara
Era el mismo fluir lleno de música
y de ciencia ignorada.*

*Al levantar mis brazos gigantescos
frente al azul, estaba
lleno de niebla espesa, de rocío
y de luz marchitada.*

*Tuve la gran tristeza vegetal,
el amor a las alas.
Para poder lanzarse con los vientos
a las estrellas blancas.
Pero mi corazón en las raíces
triste me murmuraba:
"Si no comprendes a los manantiales,
¡muere y troncha tus ramas"!*

*¡Señor, arráncame del suelo! ¡Dame oídos
que entiendan a las aguas!*

*Dame una voz que por amor arranque
su secreto a las ondas encantadas,
para encender su faro sólo pido
aceite de palabras.*

*«Sé rui señor!», dice una voz perdida
en la muerta distancia,
y un torrente de cálidos luceros
brotó del seno que la noche guarda.*

.....
.....

...oooOOOooo...

Mar

Abril de 1919

*El mar es
el Lucifer del azul.
El cielo caído
por querer ser la luz.*

*¡Pobre mar condenado
a eterno movimiento,
habiendo antes estado
quieto en el firmamento!*

*Pero de tu amargura
te redimió el amor.
Pariste a Venus pura,
y quedose tu hondura
virgen y sin dolor.*

*Tus tristezas son bellas,
mar de espasmos gloriosos.
Mas hoy en vez de estrellas
tienes pulpos verdosos.*

*Aguanta tu sufrir,
formidable Satán.
Cristo anduvo por ti,
mas también lo hizo Pan.*

*La estrella Venus es
la armonía del mundo.
¡Calle el Eclesiastés!
Venus es lo profundo
del alma...*

*...Y el hombre miserable
es un ángel caído.
La tierra es el probable
Paraíso Perdido.*

...oooOOOooo...

Sueño

Mayo de 1919

*Iba yo montado sobre
un macho cabrío.
El abuelo me habló
y me dijo:
Ese es tu camino.
«¡Es ése!», gritó mi sombra,
disfrazada de mendigo.
«¡Es aquel de oro!», dijeron
mis vestidos.
Un gran cisne me guiñó,
diciendo: «¡Vente conmigo!»
Y una serpiente mordía
mi sayal de peregrino.
Mirando al cielo, pensaba:
"Yo no tengo camino.
Las rosas del fin serán
como las del principio.
En la niebla se convierte
la carne y el rocío.
Mi caballo fantástico me lleva
por un campo rojizo."
"¡Déjame! », clamó, llorando,
mi corazón pensativo,
Yo lo abandoné en la tierra,
lleno de tristeza. Vino
la noche llena de arrugas
y de sombras. Alumbran el camino,
los ojos luminosos y azulados
de mi macho cabrío.*

...oooOOOooo...

Otro sueño

1919

*¡Una golondrina vuela
hacia muy lejos!...*

*Hay floraciones de rocío
sobre mi sueño,
y mi corazón da vueltas
lleno de tedio,
como un tiovivo en que la Muerte
pasea a sus hijuelos.
¡Quisiera en estos árboles
atar al tiempo
con un cable de noche negra,
y pintar luego
con mi sangre las riberas
pálidas de mis recuerdos!*

*¿Cuántos hijos tiene la Muerte?
¡Todos están en mi pecho!*

*¡Una golondrina viene
de muy lejos!*

...oooOOOooo...

1919

*Bajo tu casta sombra, encina vieja,
quiero sondar la fuente de mi vida
y sacar de los fangos de mi sombra
las esmeraldas líricas.*

*Echo mis redes sobre el agua turbia
y las saco vacías.
¡Más abajo del cieno tenebroso
están mis pedrerías!*

*¡Hunde en mi pecho tus ramajes santos!
¡oh solitaria encina,
y deja en mi sub-alma
tus secretos y tu pasión tranquila!*

*Esta tristeza juvenil se pasa,
¡ya lo sé! La alegría
otra vez dejará sus guirnaldas
sobre mi frente herida,
aunque nunca mis redes pescarán
la oculta pedrería
de tristeza inconsciente que reluce
al fondo de mi vida.*

*Pero mi gran dolor trascendental
es tu dolor, encina.
Es el mismo dolor de las estrellas
y de la flor marchita.*

*Mis lágrimas resbalan a la tierra
y, como tus resinas,
corren sobre las aguas del gran cauce
que va a la noche fría.
Y nosotros también resbalaremos,
yo con mis pedrerías,
y tú plenas las ramas de invisibles*

bellotas metafísicas.

*No me abandones nunca en mis pesares,
esquelética amiga.*

*Cántame con tu boca vieja y casta
una canción antigua,
con palabras de tierra entrelazadas
en la azul melodía.*

*Vuelvo otra vez a echar las redes sobre
la fuente de mi vida,
redes hechas con hilos de esperanza,
nudos de poesía,
y saco piedras falsas entre un cieno
de pasiones dormidas.*

*Con el sol del otoño toda el agua
de mi fontana vibra,
y noto que sacando sus raíces
huye de mí la encina.*

...oooOOOooo...

Invocación al laurel

2

A Pepe Cienfuegos

*Bajo tu casta sombra, encina vieja,
quiero sondar la fuente de mi vida
y sacar de los fangos de mi sombra
las esmeraldas líricas.*

*Echo mis redes sobre el agua turbia
y las saco vacías.
¡Más abajo del cieno tenebroso
están mis pedrerías!*

*¡Hunde en mi pecho tus ramajes santos!
¡oh solitaria encina,
y deja en mi sub-alma
tus secretos y tu pasión tranquila!*

*Esta tristeza juvenil se pasa,
¡ya lo sé! La alegría
otra vez dejará sus guirnaldas
sobre mi frente herida,
aunque nunca mis redes pescarán
la oculta pedrería
de tristeza inconsciente que reluce
al fondo de mi vida.*

*Pero mi gran dolor trascendental
es tu dolor, encina.
Es el mismo dolor de las estrellas
y de la flor marchita.*

*Mis lágrimas resbalan a la tierra
y, como tus resinas,
corren sobre las aguas del gran cauce
que va a la noche fría.
Y nosotros también resbalaremos,
yo con mis pedrerías,*

*y tú plenas las ramas de invisibles
bellotas metafísicas.*

*No me abandones nunca en mis pesares,
esquelética amiga.*

*Cántame con tu boca vieja y casta
una canción antigua,
con palabras de tierra entrelazadas
en la azul melodía.*

*Vuelvo otra vez a echar las redes sobre
la fuente de mi vida,
redes hechas con hilos de esperanza,
nudos de poesía,
y saco piedras falsas entre un cieno
de pasiones dormidas.*

*Con el sol del otoño toda el agua
de mi fontana vibra,
y noto que sacando sus raíces
huye de mí la encina.*

...oooOOOooo...

Ritmo de otoño

2

A Manuel Ángeles

*Amargura dorada en el paisaje.
El corazón escucha.*

*En la tristeza húmeda el viento dijo:
Yo soy todo de estrellas derretidas,
sangre del infinito.
Con mi roce descubro los colores
de los fondos dormidos.
Voy herido de místicas miradas,
yo llevo los suspiros
en burbujas de sangre invisibles
hacia el sereno triunfo
del amor inmortal lleno de Noche.*

*Me conocen los niños,
y me cuajo en tristezas.
Sobre cuentos de reinas y castillos,
soy copa de luz. Soy incensario
de cantos desprendidos
que cayeron envueltos en azules
transparencias de ritmo.
En mi alma perdiéronse solemnes
carne y alma de Cristo,
y finjo la tristeza de la tarde
melancólico y frío.
El bosque innumerable.*

*Llevo las carabelas de los sueños
a lo desconocido.
Y tengo la amargura solitaria
de no saber mi fin ni mi destino.*

*Las palabras del viento eran suaves
con hondura de lirios.
Mi corazón durmiese en la tristeza*

del crepúsculo.

*Sobre la parda tierra de la estepa
los gusanos dijeron sus delirios.*

*Soportamos tristezas
al borde del camino.*

*Sabemos de las flores de los bosques,
del canto monocorde de los grillos,
de la lira sin cuerdas que pulsamos,
del oculto sendero que seguimos.*

*Nuestro ideal no llega a las estrellas,
es sereno, sencillo:*

*quisiéramos hacer miel, como abejas,
o tener dulce voz o fuerte grito,
o fácil caminar sobre las hierbas,
o senos donde mamen nuestros hijos.*

*Dichosos los que nacen mariposas
o tienen luz de luna en su vestido.*

*¡Dichosos los que cortan la rosa
y recogen el trigo!*

*¡Dichosos los que dudan de la muerte
teniendo Paraíso,*

*y el aire que recorre lo que quiere
seguro de infinito!*

*Dichosos los gloriosos y los fuertes,
los que jamás fueron compadecidos,
los que bendijo y sonrió triunfante
el hermano Francisco.*

*Pasamos mucha pena
cruzando los caminos.*

*Quisiéramos saber lo que nos hablan
los álamos del río.*

*Y en la muda tristeza de la tarde
respondioles el polvo del camino:*

*Dichosos, ¡oh gusanos!, que tenéis
justa conciencia de vosotros mismos,
y formas y pasiones,*

*y hogares encendidos.
Yo en el sol me disuelvo
siguiendo al peregrino,
y cuando pienso ya en la luz quedarme,
caigo al suelo dormido.*

*Los gusanos lloraron, y los árboles,
moviendo sus cabezas pensativos,
dijeron: El azul es imposible.
Creíamos alcanzarlo cuando niños,
y quisiéramos ser como las águilas
ahora que estamos por el rayo heridos.
De las águilas es todo el azul.*

*Y el águila a lo lejos:
¡No, no es mío!
Porque el azul lo tienen las estrellas
entre sus claros brillos.*

*Las estrellas: Tampoco lo tenemos:
está entre nosotras escondido.
Y la negra distancia: El azul
lo tiene la esperanza en su recinto.
Y la esperanza dice quedamente
desde el reino sombrío:*

*Vosotros me inventasteis corazones,
Y el corazón:
¡Dios mío!*

*El otoño ha dejado ya sin hojas
los álamos del río.*

*El agua ha adormecido en plata vieja
al polvo del camino.*

*Los gusanos se hunden soñolientos
en sus hogares fríos.*

*El águila se pierde en la montaña;
el viento dice: Soy eterno ritmo.*

*Se oyen las nanas a las cunas pobres,
y el llanto del rebaño en el aprisco.*

*La mojada tristeza del paisaje
enseña como un lirio*

*las arrugas severas que dejaron
los ojos pensadores de los siglos.*

*Y mientras que descansan las estrellas
sobre el azul dormido,
mi corazón ve su ideal lejano
y pregunta:*

¡Dios mío!

Pero, Dios mío, ¿a quién?

¿Quién es Dios mío?

*¿Por qué nuestra esperanza se adormece
y sentimos el fracaso lírico
y los ojos se cierran comprendiendo
todo el azul?*

*Sobre el paisaje viejo y el hogar humeante
quiero lanzar mi grito,
sollozando de mí como el gusano
deplora su destino.*

*Pidiendo lo del hombre, Amor inmenso
y azul como los álamos del río.*

*Azul de corazones y de fuerza,
el azul de mí mismo,
que me ponga en las manos la gran llave
que fuerce al infinito.*

*Sin terror y sin miedo ante la muerte,
escarchado de amor y de lirismo,
aunque me hiera el rayo como al árbol
y me quede sin hojas y sin grito.*

*Ahora tengo en la frente rosas blancas
y la copa rebosando vino.*

...oooOOOooo...

Aire nocturno

1919

*Tengo mucho miedo
de las hojas muertas,
miedo de los prados
llenos de rocío.
Yo voy a dormirme;
si no me despiertas,
dejaré a tu lado mi corazón frío.
¿Qué es eso que suena
muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!*

*Te puse collares
con gemas de aurora.
¿Por qué me abandonas
en este camino?
Si te vas muy lejos,
mi pájaro llora
y la verde viña
no dará su vino.
¿Qué es eso que suena
muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!*

*Tú no sabrás nunca,
esfinge de nieve,
lo mucho que yo
te hubiera querido
esas madrugadas
cuando tanto llueve
y en la rama seca
se deshace el nido.*

¿Qué es eso que suena

muy lejos?
Amor. El viento en las vidrieras,
¡amor mío!

...oooOOOooo...

1919

*¿Qué es lo que guardo en estos
momentos de tristeza?
¡Ay, quién tala mis bosques
dorados y floridos!
¿Qué leo en el espejo
de plata conmovida
que la aurora me ofrece
sobre el agua del río?
¿Qué gran olmo de idea
se ha tronchado en mi bosque?
¿Qué lluvia de silencio
me deja estremecido?
Si a mi amor dejé muerto
en la ribera triste,
¿qué zarzales me ocultan
algo recién nacido?*

...oooOOOooo...

Otra canción

1919 (Otoño)

*¡El sueño se deshizo para siempre!
En la tarde lluviosa
mi corazón aprende
la tragedia otoñal
que los árboles llueven.*

*Y en la dulce tristeza
del paisaje que muere
mis voces se quebraron.*

*El sueño se deshizo para siempre.
¡Para siempre! ¡Dios mío!
Va cayendo la nieve
en el campo desierto
de mi vida,
y teme
la ilusión, que va lejos,
de helarse o de perderse.*

*¡Cómo me dice el agua
que el sueño se deshizo para siempre!
¿El sueño es infinito?
La niebla lo sostiene,
y la niebla es tan sólo
cansancio de la nieve.*

*Mi ritmo va contando
que el sueño se deshizo para siempre.
Y en la tarde brumosa
mi corazón aprende
la tragedia otoñal
que los árboles llueven.*

...oooOOOooo...

El macho cabrío

1919

*El rebaño de cabras ha pasado
junto al agua del río.
En la tarde de rosa y de zafiro,
llena de paz romántica,
yo miro
el gran macho cabrío.*

*¡Salve, demonio mudo!
Eres el más
intenso animal.
Místico eterno
del infierno
carnal...*

*¡Cuántos encantos
tiene tu barba,
tu frente ancha,
rudo Don Juan!
¡Qué gran acento el de tu mirada
mefistofélica
y pasional!*

*Vas por los campos
con tu manada,
hecho un eunuco
¡siendo un sultán!
Tu sed de sexo
nunca se apaga;
¡bien aprendiste
del padre Pan!*

*La cabra
lenta te va siguiendo,
enamorada con humildad;
mas tus pasiones son insaciables;
Grecia vieja*

te comprenderá.

*¡Oh ser de hondas leyendas santas
de ascetas flacos y Satanás,
con piedras negras y cruces toscas,
con fieras mansas y cuevas hondas,
donde te vieron entre la sombra
soplar la llama
de lo sexual!*

*¡Machos cornudos
de bravas barbas!
¡Resumen negro a lo medieval!
Nacisteis junto con Filomnedes
entre la espuma casta del mar,
y vuestras bocas
la acariciaron
bajo el asombro del mundo astral.
Sois de los bosques llenos de rosas
donde la luz es huracán;
sois de los prados de Anacreonte,
llenos con sangre de lo inmortal.*

*¡Machos cabríos!
Sois metamorfosis
de viejos sátiros
perdidos ya.
Vais derramando lujuria virgen
como no tuvo otro animal.*

*¡Iluminados del Mediodía!
Pararse en firme
para escuchar
que desde el fondo de las campiñas
el gallo os dice:
¡Salud!, al pasar.*

...oooOOOooo...

Poema del cante jondo (1921)

Baladilla de los tres ríos

A Salvador Quintero

*El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.*

*¡Ay, amor,
que se fue y no vino!*

*El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada
uno llanto y otro sangre.*

*¡Ay, amor,
que se fue por el aire!*

*Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.*

*¡Ay, amor,
que se fue y no vino!*

*Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.*

*¡Ay, amor,
que se fue por el aire!*

*¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!*

*¡Ay, amor,
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,

Andalucía, a tus mares.

*¡Ay, amor,
que se fue por el aire!*

...oooOOOooo...

Poema de la seguriya gitana.

A Carlos Morla Vicuña

Paisaje.

*El campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.
Tiembla junco y penumbra
a la orilla del río.
Se riza el aire gris.
Los olivos
están cargados
de gritos.
Una bandada
de pájaros cautivos,
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío.*

...oooOOO OOOooo...

La guitarra.

*Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil callarla.
Es imposible*

*callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada
Es imposible
callarla,
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama
¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas*

...oooOOO OOOooo...

El grito.

*La elipse de un grito,
va de monte
a monte.*

*Desde los olivos,
será un arco iris negro
sobre la noche azul.*

¡Ay!

*Como un arco de viola,
el grito ha hecho vibrar
largas cuerdas del viento.*

¡Ay!

(Las gentes de las cuevas

asoman sus velones)

¡Ay!

...oooOOO OOOooo...

El silencio.

*Oye, hijo mío, el silencio.
Es un silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclinan las frentes
hacia el suelo.*

...oooOOO OOOooo...

El paso de la siguiiya.

*Entre mariposas negras,
va una muchacha morena
junto a una blanca serpiente
de niebla.*

*Tierra de luz,
cielo de tierra.*

*Va encadenada al temblor
de un ritmo que nunca llega;
tiene el corazón de plata
y un puñal en la diestra.*

*¿Adónde vas, siguiiya
con un ritmo sin cabeza?
¿Qué luna recogerá
tu dolor de cal y adelfa?*

*Tierra de luz,
cielo de tierra.*

...oooOOO OOOooo...

Después de pasar.

*Los niños miran
un punto lejano.*

*Los candiles se apagan.
Unas muchachas ciegas
preguntan a la luna,
y por el aire ascienden
espirales de llanto.*

*Las montañas miran
un punto lejano*

...oooOOO OOOooo...

Y después.

*Los laberintos
que crea el tiempo
se desvanecen.*

*(Sólo queda
el desierto)*

*El corazón
fuente del deseo,
se desvanece.*

*(Sólo queda
el desierto)*

*La ilusión de la aurora
y los besos
se desvanecen.*

*Sólo queda
el desierto.*

*Un ondulado
desierto.*

...oooOOOooo...

Poema de la soleá

A Jorge Zalamea

Tierra seca

*Tierra seca,
tierra quieta
de noches
inmensas.*

*(Viento en el olivar,
viento en la sierra.)*

*Tierra
vieja
del candil
y la pena.*

*Tierra
de las hondas cisternas.*

*Tierra
de la muerte sin ojos
y las flechas.*

*(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas.)*

...oooOOOooo...

Pueblo

*Sobre el monte pelado,
un calvario.*

*Agua clara
y olivos centenarios.*

*Por las callejas
hombres embozados,
y en las torres*

*veletas girando.
Eternamente
girando.
¡Oh, pueblo perdido,
en la Andalucía del llanto!*

...oooOOOooo...

Puñal

*El puñal
entra en el corazón,
como la reja del arado
en el yermo.*

*No.
No me lo claves.
No.*

*El puñal,
como un rayo de sol,
incendia las terribles
hondonadas.*

*No.
No me lo claves.
No.*

...oooOOOooo...

En crucijada

*Viento del Este;
un farol
y el puñal
en el corazón.
La calle
tiene un temblor*

*de cuerda
en tensión,
un temblor
de enorme moscardón.
Por todas partes
yo
veo el puñal
en el corazón.*

...oooOOOooo...

¡Ay!

*El grito deja en el viento
una sombra de ciprés.*

*(Dejadme en este campo,
llorando.)*

*Todo se ha roto en el mundo.
No queda más que el silencio.*

*(Dejadme en este campo,
llorando.)*

*El horizonte sin luz
está mordido de hogueras.*

*(Ya os he dicho que me dejéis
en este campo,
llorando.)*

...oooOOOooo...

Sorpresa

*Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.*

*¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abierto al duro aire.
Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.*

...oooOOOooo...

La soleá

*Vestidas con mantos negros
piensa que el mundo es chiquito
y el corazón es inmenso.
Vestida con mantos negros.
Piensa que el suspiro tierno
y el grito, desaparecen
en la corriente del viento.
Vestida con mantos negros.
Se dejó el balcón abierto
y el alba por el balcón
desembocó todo el cielo.
¡Ay yayayayay,
que vestida con mantos negros !*

...oooOOOooo...

Cueva

De la cueva salen

largos sollozos.

*(Lo cárdeno
sobre el rojo).*

*El gitano evoca
países remotos.*

*(Torres altas y hombres
misteriosos)*

*En la voz entrecortada
van sus ojos.*

*(Lo negro
sobre el rojo).*

*Y la cueva encalada
tiembla en el oro.*

*(Lo blanco
sobre el rojo).*

...oooOOOooo...

Encuentro

*Ni tú ni yo estamos
en disposición
de encontrarnos.
Tú... por lo que ya sabes.
¡Yo la he querido tanto!
Sigue esa veredita.
En las manos
tengo los agujeros
de los clavos.
¿No ves cómo me estoy
desangrando?
No mires nunca atrás,
vete despacio
y reza como yo*

*a San Cayetano,
que ni tú ni yo estamos
en disposición
de encontrarnos.*

...oooOOOooo...

Alba

*Campanas de Córdoba
en la madrugada.
Campanas de amanecer
en Granada.
Os sienten todas las muchachas
que lloran a la tierna
soleá enlutada.
Las muchachas
de Andalucía la alta
y la baja.
Las niñas de España
de pie menudo
y temblorosas faldas,
que han llenado de luces
las encrucijadas.
¡Oh, campanas de Córdoba
en la madrugada.
y oh, campanas de amanecer
en Granada!*

...oooOOOooo...

Poema de la saeta

A Francisco Iglesias

Arqueros

*Los arqueros oscuros
a Sevilla se acercan.
Guadalquivir abierto.
Anchos sombrero grises,
largas capas lentas.
¡Ay, Guadalquivir!
Vienen de los remotos
países de la pena.
Guadalquivir abierto.
Y van a un laberinto.
Amor, cristal y piedra.
¡Ay, Guadalquivir!*

...oooOOOooo...

Noche

*Cirio, candil,
farol y luciérnaga.
La constelación
de la saeta.

Ventanitas de oro
tiemblan,
y en la aurora se mecen
cruces superpuestas.

Cirio, candil,
farol y luciérnaga.*

...oooOOOooo...

Sevilla

*Sevilla es una torre
llena de arqueros finos.*

*Sevilla para herir.
Córdoba para morir.*

*Una ciudad que acecha
largos ritmos,
y los enrosca
como laberintos.
Como tallos de parra
encendidos.*

Sevilla para herir.

*Bajo el arco del cielo,
sobre su llano limpio,
dispara la constante
saeta de su río.*

Córdoba para morir.

*Y loca de horizonte
mezcla en su vino,
lo amargo de don Juan
y lo perfecto de Dionisio.*

*Sevilla para herir.
¡Siempre Sevilla para herir!*

...oooOOOooo...

Procesión

*Por la calleja vienen
extraños unicornios.
¿De qué campo,*

*de qué bosque mitológico?
Más cerca,
ya parecen astrónomos.
Fantásticos Merlines
y el Ecce Homo,
Durandarte encantado.
Orlando furioso.*

...oooOOOooo...

Paso

*Virgen con miriñaque,
virgen de la Soledad,
abierta como un inmenso
tulipán.
En tu barco de luces
vas
por la alta marea
de la ciudad,
entre saetas turbias
y estrellas de cristal.
Virgen con miriñaque
tú vas
por el río de la calle,
!hasta el mar!*

...oooOOOooo...

Saeta

*Cristo moreno
pasa
de lirio de Judea
a clavel de España.
¡Miradlo, por dónde viene!*

*De España.
Cielo limpio y oscuro,
tierra tostada,
y cauces donde corre
muy lenta el agua.
Cristo moreno,
con las guedejas quemadas,
los pómulos salientes
y las pupilas blancas.
¡Miradlo, por dónde va!*

...oooOOOooo...

Balcón

*La Lola
canta saetas.
Los toreritos
la rodean,
y el barberillo
desde su puerta,
sigue los ritmos
con la cabeza.
Entre la albahaca
y la hierbabuena,
la Lola canta
saetas.
La Lola aquella,
que se miraba
tanto en la alberca.*

...oooOOOooo...

Madrugada

Pero como el amor

*los saeteros
están ciegos.*

*Sobre la noche verde,
las saetas,
dejan rastros de lirio
caliente.*

*La quilla de la luna
rompe nubes moradas
y las aljabas
se llenan de rocío.*

*¡Ay, pero como el amor
los seateros
están ciegos!*

...oooOOOooo...

Gráfico de la Petenera

A Eugenio Montes

Campana Bordón

*En la torre
amarilla,
dobla una campana.*

*Sobre el viento
amarillo,
se abren las campanadas.*

*En la torre
amarilla,
cesa la campana.*

*El viento con el polvo,
hace proras de plata.*

Camino

*Cien jinetes enlutados,
¿dónde irán,
por el cielo yacente
del naranjal?
Ni a Córdoba ni a Sevilla
llegarán.
Ni a Granada la que suspira
por el mar.
Esos caballos soñolientos
los llevarán,
al laberinto de las cruces
donde tiembla el cantar.
Con siete ayes clavados,
¿dónde irán,
los cien jinetes andaluces*

del naranjal?

Las seis cuerdas

*La guitarra,
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas,
se escapa por su boca
redonda.
Y como la tarántula
teje una gran estrella
para cazar suspiros,
que flotan en su negro
aljibe de madera.*

Danza

*En la noche del huerto
seis gitanas
vestidas de blanco
bailan.*

*En la noche del huerto,
coronadas
con rosas de papel
y biznagas.*

*En la noche del huerto
sus dientes de nácar,
escriben la sombra
quemada.*

*Y en la noche del huerto
sus sombras se alargan,
y llegan hasta el cielo
moradas.*

Muerte de la Petenera

*En la casa blanca muere
la perdición de los hombres.*

*Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.*

*Bajo las estremecidas
estrellas de los velones,
su falda de moaré tiembla
entre sus muslos de cobre.*

*Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.*

*Largas sombras afiladas
vienen del turbio horizonte,
y el bordón de una guitarra
se rompe.*

*Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.*

Falseta

*¡Ay, petenera gitana!
¡Yayay petenera!
Tu entierro no tuvo niñas
buenas.
Niñas que le dan a Cristo muerto
sus guedejas,
y llevan blancas mantillas
en las ferias.
Tu entierro fue de gente
siniestra.
Gente con el corazón
en la cabeza,
que te siguió llorando
por las callejas.
¡Ay, petenera gitana!
¡Yayay petenera!*

De «profundis»

*Los cien enamorados
duermen para siempre
bajo la tierra seca.
Andalucía tiene
largos caminos rojos.
Córdoba, olivos verdes
donde poner cien cruces,
que los recuerden.
Los cien enamorados
duermen para siempre.*

Clamor

*En las torres
amarillas,
doblan las campanas.

Sobre los vientos
amarillos,
se abren las campanadas.

Por un camino va
la muerte, coronada,
de azahares marchitos.
Canta y canta
una canción
en su vihuela blanca,
y canta y canta y canta.

En las torres amarillas,
cesan las campanas.

El viento con el polvo,
hace proras de plata.*

...oooOOOooo...

Dos muchachas

A Máximo Quijano

La Lola

*Bajo el naranjo lava
pañales de algodón.
Tiene verdes los ojos
y violeta la voz.*

*¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!*

*El agua de la acequia
iba llena de sol,
en el olivarito
cantaba un gorrión.*

*¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!*

*Luego, cuando la Lola
gaste todo el jabón,
vendrán los torerillos.*

*¡Ay, amor,
bajo el naranjo en flor!*

...oooOOOooo...

Amparo

*Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!*

*(Ecuador entre el jazmín
y el nardo.)*

Oyes los maravillosos

*surtidores de tu patio,
y el débil trino amarillo
del canario.*

*Por la tarde ves temblar
los cipreses con los pájaros,
mientras bordas lentamente
letras sobre el cañamazo.*

*Amparo,
¡qué sola estás en tu casa
vestida de blanco!*

*Amparo,
¡y qué difícil decirte:
yo te amo!*

...oooOOOooo...

Viñetas flamencas

A Manuel Torres
«Niño de Jerez»
que tiene tronco de faraón

Retrato de Silverio Franconetti

*Entre italiano
y flamenco,
¿cómo cantaría
aquel Silverio?
La densa miel de Italia
con el limón nuestro,
iba en el hondo llanto
del siguiroyero.
Su grito fue terrible.
Los viejos
dicen que se erizaban
los cabellos,
y se abría el azogue
de los espejos.
Pasaba por los tonos
sin romperlos.
Y fue un creador
y un jardinero.
Un creador de glorietas
para el silencio.
Ahora su melodía
duerme con los ecos.
Definitiva y pura
¡Con los últimos ecos!*

...oooOOOooo...

Juan Breva

*Juan Breva tenía
cuerpo de gigante
y voz de niña.
Nada como su trino.
Era la misma
pena cantando
detrás de una sonrisa.
Evoca los limonares
de Málaga la dormida,
y hay en su llanto dejos
de sal marina.
Como Homero cantó
ciego. Su voz tenía,
algo de mar sin luz
y naranja exprimida.*

...oooOOOooo...

Café cantante

*Lámparas de cristal
y espejos verdes.
Sobre el tablado oscuro,
la Parrala sostiene
una conversación
con la muerte.
La llama
no viene,
y la vuelve a llamar.
Las gentes
aspiran los sollozos.
Y en los espejos verdes,
largas colas de seda
se mueven.*

...oooOOOooo...

Lamentación de la muerte

A Miguel Benítez

*Sobre el cielo negro,
culebrinas amarillas.*

*Vine a este mundo con ojos
y me voy sin ellos.
¡Señor del mayor dolor!
Y luego,
un velón y una manta
en el suelo.*

*Quise llegar a donde
llegaron los buenos.
¡Y he llegado, Dios mío!...
Pero luego,
un velón y una manta
en el suelo.*

*Limoncito amarillo,
limonero.
Echad los limoncitos
al viento.
¡Ya lo sabéis!... Porque luego,
luego,
un velón y una manta
en el suelo.*

*Sobre el cielo negro,
culebrinas amarillas.*

...oooOOOooo...

Conjuro

*La mano crispada
como una Medusa
ciega el ojo doliente*

del candil.

As de bastos.

Tijeras en cruz.

*Sobre el humo blanco
del incienso, tiene
algo de topo y
mariposa indecisa.*

As de bastos.

Tijeras en cruz.

*Aprieta un corazón
invisible, ¿la veis?*

*Un corazón
reflejado en el viento.*

As de bastos.

Tijeras en cruz.

...oooOOOooo...

Memento

*Cuando yo me muera
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.*

*Cuando yo me muera,
entre los naranjos
y la hierbabuena.*

*Cuando yo me muera,
enterradme, si queréis,
en una veleta.*

¡Cuando yo me muera!

...oooOOOooo...

Tres ciudades

A Pilar Zubiaurre

Malagueña

*La muerte
entra y sale
de la taberna.*

*Pasan caballos negros
y gente siniestra
por los hondos caminos
de la guitarra.*

*Y hay un olor a sal
y a sangre de hembra,
en los nardos febriles
de la marina.*

*La muerte
entra y sale
y sale y entra
la muerte
de la taberna.*

...oooOOOooo...

Barrio de Córdoba

Tópico nocturno

*En la casa se defienden
de las estrellas.*

La noche se derrumba.

*Dentro hay una niña muerta
con una rosa encarnada
oculta en la cabellera.*

Seis ruseñores la lloran

en la reja.

*Las gentes van suspirando
con las guitarras abiertas.*

*En la casa se defienden
de las estrellas.*

La noche se derrumba.

*Dentro hay una niña muerta
con una rosa encarnada
oculta en la cabellera.*

*Seis ruiñeñores la lloran
en la reja.*

*Las gentes van suspirando
con las guitarras abiertas.*

...oooOOOooo...

Baile

*La Carmen está bailando
por las calles de Sevilla.
Tiene blancos los cabellos
y brillantes las pupilas.*

*¡Niñas,
corred las cortinas!*

*En su cabeza se enrosca
una serpiente amarilla,
y va soñando en el baile
con galanes de otros días.*

*¡Niñas,
corred las cortinas!*

*Las calles están desiertas
y en los fondos se adivinan,
corazones andaluces
buscando viejas espinas.*

*¡Niñas,
corred las cortinas!*

...oooOOOooo...

Seis caprichos

A Regino Sainz de la Maza

Adivinanza de la guitarra

*En la redonda
encrucijada,
seis doncellas
bailan.
Tres de carne
y tres de plata.
Los sueños de ayer las buscan
pero las tiene abrazadas,
un Polifemo de oro.
¡La guitarra!*

...oooOOOooo...

Candil

*¡Oh, qué grave medita
la llama del candil!
Como un faquir indio
mira su entraña de oro
y se eclipsa soñando
atmósferas sin viento.
Cigüeña incandescente
pica desde su nido
a las sombras macizas,
y se asoma temblando
a los ojos redondos
del gitanillo muerto.*

...oooOOOooo...

Crótalo

Crótalo.

Crótalo.

Crótalo.

Escarabajo sonoro.

En la araña

de la mano

rizas el aire

cálido,

y te ahogas en tu trino

de palo.

Crótalo.

Crótalo.

Crótalo.

Escarabajo sonoro.

...oooOOOooo...

Chumbera

Laoconte salvaje.

¡Qué bien estás

bajo la media luna!

Múltiple pelotari.

¡Qué bien estás

amenazando al viento!

Dafne y Atis,

saben de tu dolor.

Inexplicable.

...oooOOOooo...

Piña

Pulpo petrificado.

*Pones cinchas cenicientas
al vientre de los montes,
y muelas formidables
a los desfiladeros.*

Pulpo petrificado.

...oooOOOooo...

Cruz

La cruz.

*(Punto final
del camino)*

Se mira en la acequia.

(Puntos suspensivos.)

...oooOOOooo...

Escena del teniente coronel de la Guardia Civil

Cuarto de banderas

Teniente coronel.- Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil.

Sargento.- Sí

Teniente coronel.- Y no hay quien me desmienta.

Sargento.- No

Teniente coronel.- Tengo tres estrellas y veinte cruces.

Sargento.- Sí.

Teniente coronel.- Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas.

Sargento.- Sí.

Teniente coronel.- Yo soy el teniente. Yo soy el teniente. Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil.

(Romeo y Julieta, celeste, blanco y oro, se abrazan sobre el jardín de tabaco de la caja de puros. El militar acaricia el cañón de un fusil lleno de sombra submarina. Una voz fuera)

*Luna, luna, luna, luna,
del tiempo de la aceituna.
Cazorla enseña su torre
y Benamejí la oculta.*

*Luna, luna, luna, luna.
Un gallo canta en la luna.
Señor alcalde, sus niñas
están mirando a la luna.*

Teniente coronel.- ¿Qué pasa?

Sargento.- Un gitano.

(La mirada de mulo joven del gitanillo ensombrece y agiganta los ojirris del teniente coronel de la Guardia Civil)

Teniente coronel.- Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil.

Sargento.-.- Sí.

Teniente coronel.-.- ¿Tú, quién eres?

Gitano.-.- Un gitano.

Teniente coronel.-.- ¿Y qué es un gitano?

Gitano.-.- Cualquier cosa.

Teniente coronel.-.- ¿Cómo te llamas?

Gitano.-.- Eso.

Teniente coronel.-.- ¿Qué dices?

Gitano.-.- Gitano.

Sargento.-.- Me lo encontré y lo he traído.

Teniente coronel.-.- ¿Dónde estabas?

Gitano.-.- En la puente de los ríos.

Teniente coronel.-.- Pero, ¿de qué ríos?

Gitano.-.- De todos los ríos.

Teniente coronel.-.- ¿Y qué hacías allí?

Gitano.-.- Una torre de canela

Teniente coronel.-.- ¡Sargento!

Sargento.-.- A la orden, mi teniente coronel de la Guardia Civil.

Gitano.-.- He inventado unas alas para volar, y vuelo. Azufre y rosas en mis labios.

Teniente coronel.-.- ¡Ay!

Gitano.-.- Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas. Nubes y anillos en mi sangre.

Teniente coronel.-.- ¡Ayy!

Gitano.-.- En enero tengo azahar.

Teniente coronel.-.- ¡Ayyyyy!(Retorciéndose)

Gitano.-.- Y naranjas en la nieve.

Teniente coronel.-.- ¡Ayyyyy, pun, pin, pam!!! (Cae muerto).

(El alma de tabaco y café con leche del teniente coronel de la Guardia Civil sale por la ventana)

Sargento.- ¡Socorro!

(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitanillo)

...oooOOOOOOooo...

Canción del gitano apaleado

*Veinticuatro bofetadas.
Veinticinco bofetadas;
después, mi madre, a la noche,
me pondrá en papel de plata.*

*Guardia civil caminera,
dadme unos sorbitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.*

*¡Ay, mandor de los civiles
que estás arriba en tu sala!
¡No habrá pañuelos de seda
para limpiarme la cara!*

...oooOOOooo...

Diálogo del Amargo

Campo

Una voz.-

Amargo.

Las adelfas de mi patio.

Corazón de almendra amarga.

Amargo.

(Llegan tres jóvenes con anchos sombreros)

Joven 1.- Vamos a llegar tarde.

Joven 2.- La noche se nos echa encima

Joven 1.- ¿Y ése?

Joven 2.- Viene detrás.

Joven 1.- (En alta voz.) ¡Amargo!

Amargo.- (Lejos.) Ya voy.

Joven 2.- (A voces.) ¡Amargo!

Amargo.- (Con calma.) ¡Ya voy!

(Pausa.)

Joven 1.- ¡Qué hermosos olivares!

Joven 2.- Sí.

(Largo silencio.)

Joven 1.- No me gusta andar de noche.

Joven 2.- Ni a mí tampoco.

Joven 1.- La noche se hizo para dormir.

Joven 2.- Es verdad.

(Ranas y grillos hacen la glorieta del estío andaluz. El Amargo camina con las manos en la cintura.)

Amargo.-

Ay yayayay.

Yo le pregunté a la muerte.

Ay yayayay.

(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre el corazón de los que le han oído.)

Joven 1.- (Desde muy lejos.) ¡Amargo!

Joven 2.- (Casi perdido.) ¡Amargooo!

(Silencio.)

(El Amargo está solo en medio de la carretera. Entorna sus grandes ojos verdes y se ciñe la chaqueta de pana alrededor del talle. Altas montañas le rodean. Su gran reloj de plata le suena oscuramente en el bolsillo a cada paso.)

(Un Jinete viene galopando por la carretera.)

Jinete.- (Parando el caballo) ¡Buenas noches!

Amargo.- A la paz de Dios.

Jinete.- ¿Va usted a Granada?

Amargo.- A Granada voy.

Jinete.- Pues vamos juntos.

Amargo.- Eso parece.

Jinete.- ¿Por qué no monta en la grupa?

Amargo.- Porque no me duelen los pies.

Jinete.- Yo vengo de Málaga.

Amargo.- Bueno.

Jinete.- Allí están mis hermanos.

Amargo.- (Displicente.) ¿Cuántos?

Jinete.- Son tres. Venden cuchillos. Ese es el negocio.

Amargo.- De salud les sirva.

Jinete.- De plata y de oro.

Amargo.- Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.

Jinete.- Se equivoca.

Amargo.- Gracias.

Jinete.- Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.

Amargo.- ¿No sirven para partir el pan?

Jinete.-.- Los hombres parten el pan con las manos.

Amargo.-.- ¡Es verdad!

(El caballo se inquieta.)

Jinete.-.- ¡Caballo!

Amargo.-.- Es la noche.

(El camino ondulante salomoniza la sombra del animal)

Jinete.-.- ¿Quieres un cuchillo?

Amargo.-.- No

Jinete.-.- Mira que te lo regalo.

Amargo.-.- Pero yo no lo acepto.

Jinete.-.- No tendrás otra ocasión.

Amargo.-.- ¿Quién sabe?

Jinete.-.- Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor, y allí se paran.

(El Amargo se calla. Su mano derecha se le enfría como si agarrase un pedazo de oro.)

Jinete.-.- ¡Qué hermoso cuchillo!

Amargo.-.- ¿Vale mucho?

Jinete.-.- Pero ¿no quieres éste?

(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de candil.)

Amargo.-.- He dicho que no.

Jinete.-.- ¡Muchacho, súbete conmigo!

Amargo.-.- Todavía no estoy cansado.

(El caballo se vuelve a espantar.)

Jinete.-.- (Tirando de las bridas.) Pero ¡qué caballo este!

Amargo.-.- Es lo oscuro.

(Pausa.)

Jinete.-.- Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de

vender cuchillos! En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres; los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.

Amargo.-- ¡Es una hermosura!

Jinete.-- ¿Quién lo puede negar?

(La noche se espesa como un vino de cien años. La serpiente gorda del Sur abre sus ojos en la madrugada, y hay en los durmientes un deseo infinito de arrojar por el balcón a la magia perversa del perfume y la lejanía.)

Amargo.-- Me parece que hemos perdido el camino.

Jinete.-- (Parando el caballo.)¿Sí?

Amargo.-- Con la conversación.

Jinete.-- ¿No son aquellas las luces de Granada?

Amargo.-- No sé.

Jinete.-- El mundo es muy grande.

Amargo.-- Como que está deshabitado.

Jinete.-- Tú lo estás diciendo.

Amargo.-- ¡Me da una desesperanza! ¡Ay yayayay!

Jinete.-- Porque llegas allí. ¿Qué haces?

Amargo.-- ¿Qué hago?

Jinete.-- Y si te estás en tu sitio, ¿para qué quieres estar?

Amargo.-- ¿Para qué?

Jinete.-- Yo monto este caballo y vendo cuchillos, pero si no lo hiciera, ¿qué pasaría?

Amargo.-- ¿Qué pasaría?

(Pausa.)

Jinete.-- Estamos llegando a Granada.

Amargo.-- ¿Es posible?

Jinete.-- Mira cómo relumbran los miradores.

Amargo.-- Si, ciertamente.

Jinete.-- Ahora no te negarás a montar conmigo.

Amargo.- Espera un poco.

Jinete.- ¡Vamos, sube! Sube de prisa. Es necesario llegar antes de que amanezca... Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!

Amargo.- ¡Ay yayayay!

(El jinete ayuda al Amargo. Los emprenden el camino de Granada. La sierra del fondo se cubre de cicutas y de ortigas)

...oooOOOOOOooo...

Cançión de la madre del Amargo

*Lo llevan puesto en mi sábana
mis adelfas y mi palma.*

*Día veintisiete de agosto
con un cuchillito de oro.*

*La cruz. ¡Y vamos andando!
Era moreno y amargo.*

*Vecinas, dadme una jarra
de azófar con limonada.*

*La cruz. No llorad ninguna.
El Amargo está en la luna.*

...oooOOOooo...

Primeras canciones (1922)

Remansos

Cipreses.

(Agua estancada)

Chopo.

(Agua cristalina)

Mimbre.

(Agua profunda)

Corazón.

(Agua de pupila)

...oooOOOooo...

Remansillos.

*Me miré en tus ojos
pensando en tu alma.*

Adelfa blanca.

*Me miré en tus ojos
pensando en tu boca.*

Adelfa roja.

*Me miré en tus ojos.
¡Pero estabas muerta!*

Adelfa negra.

...oooOOOooo...

Variación.

*El remanso del aire
bajo la rama del eco.*

*El remanso del agua
bajo fronda de luceros.*

*El remanso de tu boca
bajo espesura de besos.*

...oooOOOooo...

Remanso, canción final

Ya viene la noche.

*Golpean rayos de luna
sobre el yunque de la tarde.*

Ya viene la noche.

*Un árbol grande se abriga
con palabras de cantares.*

Ya viene la noche.

*Si tú vinieras a verme
por los senderos del aire.*

Ya viene la noche.

*Me encontrarías llorando
bajo los álamos grandes.
¡Ay morena!
Bajo los álamos grandes.*

...oooOOOooo...

Media luna

*La luna va por el agua.
¡Cómo está el cielo tranquilo!
Va segando lentamente
el temblor viejo del río
mientras que una rama joven
la toma por espejito.*

...oooOOOooo...

Cuatro baladas amarillas

I

*En lo alto de aquel monte
un arbolito verde.*

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

*Olivares soñolientos
bajan al llano caliente.*

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

*Ni ovejas blancas ni perro
ni cayado ni amor tienes.*

Pastor que vas.

*Como una sombra de oro,
en el trigal te disuelves.*

Pastor que vienes.

II

*La tierra estaba
amarilla.*

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

*Ni luna blanca
ni estrella lucían.*

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

*Vendimiadora morena
corta el llanto de la viña.*

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

III

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

*Los bueyes tienen ritmo
de campanas antiguas
y ojos de pájaro.*

*Son para las mañanas
de niebla, y sin embargo
horadan la naranja
del aire, en el verano.*

*Viejos desde que nacen
no tienen amo
y recuerdan las alas
de sus costados.*

*Los bueyes
siempre van suspirando
por los campos de Ruth
en busca del vado,
del eterno vado,
borrachos de luceros
a rumiarse sus llantos.*

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

IV

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

*Yo la imagino esta tarde
que soy santo.*

*Me pusieron la luna
en las manos.*

*Yo la puse otra vez
en los espacios
y el Señor me premió*

con la rosa y el halo.

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

*Y ahora voy por
este campo
a librar a las niñas
de galanes malos
y dar monedas de oro
a todos los muchachos.*

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

...oooOOOooo...

Ciudad

*El bosque centenario
penetra en la ciudad,
pero el bosque está dentro
del mar.*

*Hay flechas en el aire
y guerreros que van
perdidos entre ramas
de coral.*

*Sobre las casas nuevas
se mueve un encinar
y tiene el cielo enormes
curvas de cristal.*

Corredor

*Por los altos corredores
se pasean dos señores.*

*(Cielo
nuevo.
¡Cielo
azul!)*

*...se pasean dos señores
que antes fueron blancos monjes.*

*(Cielo
medio.
¡Cielo
morado!)*

*...se pasean dos señores
que antes fueron cazadores.*

*(Cielo viejo.
¡Cielo de oro!)*

*...se pasean dos señores
que antes fueron...,
Noche.*

Primera página

A Isabel Clara, mi ahijada.

*Fuente clara.
Cielo claro.*

*¡Oh, cómo se agrandan
los pájaros!*

*Cielo claro.
Fuente clara.*

*¡Oh, cómo relumbran
las naranjas!*

*Fuente,
Cielo.*

*¡Oh, cómo el trigo
es tierno!*

*Cielo.
Fuente.*

*¡Oh, cómo el trigo
es verde!*

...oooOOOooo...

Adan

*Árbol de sangre moja la mañana
por donde gime la recién parida.
Su voz deja cristales en la herida
y un gráfico de hueso en la ventana.*

*Mientras la luz que viene fija y gana
blancas metas de fábula que olvida
el tumulto de venas en la huida
hacia el turbio frescor de la manzana.*

*Adán sueña en la fiebre de la arcilla
un niño que se acerca galopando
por el doble latir de su mejilla.*

*Pero otro Adan oscuro esta soñando
neutra luna de piedra sin semilla
donde el niño de luz se irá quemando.*

...oooOOOooo...

Claro del reloj

*Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso
de silencio,
de un blanco silencio,
anillo formidable
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.*

...oooOOOooo...

Cautiva

*Por las ramas
indecisas
iba una doncella
que era la vida.
Por las ramas
indecisas.
Con un espejito
reflejaba el día
que era un resplandor
de su frente limpia.
Por las ramas
indecisas.
Sobre las tinieblas
andaba perdida,
llorando rocío,
del tiempo cautiva.
Por las ramas
indecisas.*

...oooOOOooo...

Canção

*Por las ramas del laurel
van dos palomas oscuras.
La una era el sol.
la otra la luna.
Vecinitas, les dije,
¿dónde está mi sepultura?
En mi cola, dijo el sol.
En mi garganta, dijo la luna.
Y yo que estaba caminando
con la tierra a la cintura
vi dos águilas de mármol
y una muchacha desnuda.
La una era la otra
y la muchacha era ninguna.
Aguilitas, les dije,
¿dónde está mi sepultura?
En mi cola, dijo el sol.
En mi garganta, dijo la luna.
Por las ramas del cerezo
vi dos palomas desnudas,
la una era la otra
y las dos eran ninguna.*

...oooOOOooo...

Canções (1921-1924)

A Pedro Salinas, Jorge Guillen y Melchorito
Fernández Almagro

Teorías

Canção de las siete doncellas.

(Teoría del arco iris)

*Cantan las siete
doncellas.*

*(Sobre el cielo un arco
de ejemplos de ocaso.)*

*Alma con siete voces
las siete doncellas.*

*(En el aire blanco
siete largos pájaros.)*

*Mueren las siete
doncellas.*

*(¿Por qué no han sido nueve?
¿Por qué no han sido veinte?)*

*El río las trae,
nadie puede verlas.*

...oooOOOooo...

Nocturno esquemático.

(Teoría del arco iris)

Hinojo, serpiente y junco.

Aroma, rastro y penumbra.

Aire, tierra y soledad.

(La escala llega a la luna.)

(La escala llega a la luna.)

...oooOOOooo...

Canção del co|legia|.

Sábado.

Puerta de jardín.

Domingo.

Día gris.

Gris.

Sábado.

Arcos azules.

Brisa.

Domingo.

Mar con orillas,

Metas.

Sábado.

Semilla

estremecida.

Domingo.

*(Nuestro amor se pone
amarillo.)*

...oooOOOooo...

(El canto quiere ser luz)

*El canto quiere ser luz.
En lo oscuro el canto tiene
hilos de fósforo y luna.
La luz no sabe qué quiere.
En sus límites de ópalo,
se encuentra ella misma,
y vuelve.*

...oooOOOooo...

Tío vivo.

A José Bergamín

*Los días de fiesta
van sobre ruedas.*

*El tío-vivo los trae,
y los lleva.*

*Corpus azul.
Blanca Nochebuena.*

*Los días abandonan
su piel, como las culebras,
con la sola excepción
de los días de fiesta.*

*Estos son los mismos
de nuestras madres viejas.*

*Sus tardes son largas colas
de moaré y lentejuelas.*

*Corpus azul.
Blanca Nochebuena.*

*El tío-vivo gira
colgado de una estrella.*

*Tulipán de las cinco
partes de la tierra.*

*Sobre caballitos
disfrazados de panteras
los niños se comen la luna
como si fuera una cereza.*

*¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de la tierra.*

Corpus azul.

Blanca Nochebuena.

...oooOOOooo...

Balanza

La noche quieta siempre.

El día va y viene.

La noche muerta y alta.

El día con un ala.

La noche sobre espejos

y el día bajo el viento.

...oooOOOooo...

Canção con movimento.

Ayer.

*(Estrellas
azules.)*

Mañana.

*(Estrellitas
blancas.)*

Hoy.

*(Sueño flor adormecida
en el valle de la enagua.)*

Ayer.

*(Estrellas
de fuego.)*

Mañana.

*(Estrellas
moradas.)*

Hoy

Este corazón, ¡Dios mío!

¡Este corazón que salta!

Ayer.

*(Memoria
de estrellas.)*

Mañana.

(Estrellas cerradas.)

Hoy...

(¡Mañana!)

*¿Me marearé quizá
sobre la barca?*

*¡Oh los puentes del Hoy
en el camino de agua!*

...oooOOOooo...

Refrán

Marzo

pasa volando.

Y Enero sigue tan alto.

Enero,

sigue en la noche del cielo.

Y abajo Marzo es un momento.

Enero.

Para mis ojos viejos.

Marzo.

Para mis frescas manos.

...oooOOOooo...

Friso

A Gustavo Durán.

Tierra

*Las niñas de la brisa
van con sus largas colas.*

Cielo

*Los mancebos del aire
saltan sobre la luna.*

...oooOOOooo...

Cazador

*¡Alto pinar!
Cuatro palomas por el aire van.*

*Cuatro palomas
vuelan y tornan.
Llevan heridas
sus cuatro sombras.*

*¡Bajo pinar!
Cuatro palomas en la tierra están.*

...oooOOOooo...

Fábula

*Unicornios y cíclopes.
Cuernos de oro
y ojos verdes.
Sobre el acantilado,
en tropel gigantesco,
ilustran el azogue
sin cristal, del mar.
Unicornios y cíclopes.
Una pupila
y una potencia.
¿Quién duda la eficacia
terrible de esos cuernos?
¡Oculta tus blancos,
Naturaleza!*

...oooOOOooo...

(Agosto)

Agosto.

*Contraponientes
de melocotón y azúcar,
y el sol dentro de la tarde,
como el hueso en una fruta.*

*La panocha guarda intacta
su risa amarilla y dura.*

Agosto.

*Los niños comen
pan moreno y rica luna.
Agosto.Los niños comenpan moreno y rica luna.*

...oooOOOooo...

Arlequín

Teta roja del sol.

Teta azul de la luna.

Torso mitad coral,

mitad plata y penumbra.

...oooOOOooo...

Cortaron tres árboles

A Ernesto Halffter.

Eran tres.

(Vino el día con sus hachas.)

Eran dos.

(Alas rastreras de plata.)

Era uno.

Era ninguno.

(Se quedó desnuda el agua.)

...oooOOOooo...

Nocturnos de la ventana

A la memoria de José Ciria y Escalante, poeta

I

Alta va la luna.

Bajo corre el viento.

*(Mis largas miradas,
exploran el cielo.)*

Luna sobre el agua.

Luna bajo el viento.

*(Mis cortas miradas,
exploran el suelo.)*

*Las voces de dos niñas
venían. Sin esfuerzo,
de la luna del agua,
me fui a la del cielo.*

...oooOOOooo...

II

*Un brazo de la noche
entra por mi ventana.*

*Un gran brazo moreno
con pulseras de agua.*

*Sobre un cristal azul
jugaba al río mi alma.*

*Los instantes heridos
por el reloj pasaban.*

...oooOOOooo...

III

*Asomo la cabeza
por mi ventana, y veo
cómo quiere cortarla
la cuchilla del viento.*

*En esta guillotina
invisible, yo he puesto
la cabeza sin ojos
de todos mis deseos.*

*Y un olor de limón
llenó el instante inmenso,
mientras se convertía
en flor de gasa el viento.*

...oooOOOooo...

IV

*Al estanque se le ha muerto
hoy una niña de agua.
Está fuera del estanque.
sobre el suelo amortajada.*

*De la cabeza a sus muslos
un pez la cruza, llamándola.
El viento le dice «niña»,
mas no puede despertarla.*

*El estanque tiene suelta
su cabellera de algas
y al aire sus grises tetas
estremecidas de ranas.*

*Dios te salve, Rezaremos
a Nuestra Señora de Agua
por la niña del estanque
muerta bajo las manzanas.*

*Yo luego pondré a su lado
dos pequeñas calabazas
para que se tenga a flote,
¡ay!, sobre la mar salada.*

Residencia de estudiantes. 1923.

...oooOOOooo...

Canções para niños

2

Morla Vicuña, dormida piadosamente el día 8 de agosto de 1928

Canção china en Europa

A mi ahijada Isabel Clara

*La señorita
del abanico,
va por el puente
del fresco río.*

*Los caballeros
con sus levitas,
miran el puente
sin barandillas.*

*La señorita
del abanico
y los volantes,
busca marido.*

*Los caballeros
están casados,
con altas rubias
de idioma blanco.*

*Los grillos cantan
por el Oeste.*

*(La señorita.
va por lo verde.)*

*Los grillos cantan
bajo las flores.*

*(Los caballeros,
van por el Norte.)*

...oooOOOooo...

Cañioncilla sevillana

A Solita Salinas

*Amanecía
en el naranjel.
Abejitas de oro
buscaban la miel.*

*¿Dónde estará
la miel?*

*Está en la flor azul,
Isabel.
En la flor,
del romero aquel.*

*(Sillita de oro
para el moro.
Silla de oropel
para su mujer.)*

*Amanecía
en el naranjel.*

...oooOOOooo...

Caracola

A Natalia Jiménez

Me han traído una caracola.

*Dentro le canta
un mar de mapa.*

*Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.*

Me han traído una caracola.

...oooOOOooo...

(El lagarto está llorando)

A mademoiselle Teresita Guillén
tocando un piano de siete notas.

El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

*El lagarto y la lagarta
con delantaritos blancos.*

*Han perdido sin querer
su anillo de desposados.*

*¡Ay, su anillito de plomo.,
ay, su anillito plomado!*

*Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.*

*El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.*

*¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!*

*¡Ay cómo lloran y lloran.
¡ay! ¡ay!, cómo están llorando!*

...oooOOOooo...

Canção cantada

*En el gris,
el pájaro Griffón
se vestía de gris.
Y la niña Kikirikí
perdía su blancor
y forma allí.*

*Para entrar en el gris
me pinté de gris.
¡Y cómo relumbraba
en el gris!*

...oooOOOooo...

Paisaje

A Rita, Concha, Pepe y Carmencita.

*La tarde equivocada
se vistió de frío.*

*Detrás de los cristales,
turbios, todos los niños,
ven convertirse en pájaros
un árbol amarillo.*

*La tarde está tendida
a lo largo del río.
Y un rubor de manzana
tiembla en los tejadillos.*

...oooOOOooo...

Canção tonta

*Mamá,
yo quiero ser de plata.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá.
Yo quiero ser de agua.
Hijo,
tendrás mucho frío.
Mamá.
Bórdarme en tu almohada.
¡Eso sí!
¡Ahora mismo!*

...oooOOOooo...

Andaluzas

A Miguel Pizarro
(en la irregularidad simétrica del Japón)

Canción del jinete (1860)

*En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.*

*Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?*

*...Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.*

*Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!*

*En la luna negra
sangraba el costado
de Sierra Morena.*

*Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?*

*La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.*

*Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!*

*En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.*

*Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?*

...oooOOOooo...

Adelina de paseo

*La mar no tiene naranjas.
ni Sevilla tiene amor.
Morena, qué luz de fuego.
Préstame tu quitasol.*

*Me pondrá la cara verde,
zum de lima y limón,
tus palabras, pececillos,
nadarán alrededor.*

*La mar no tiene naranjas.
Ay, amor.
Ni Sevilla tiene amor!*

...oooOOOooo...

(Zarzamora con el tronco gris)

*Zarzamora con el tronco gris,
dame un racimo para mí.*

*Sangre y espinas. Acércate.
Si tú me quieres, yo te querré.*

*Deja tu fruto de verde y sombra
sobre mi lengua, zarzamora.*

*Qué largo abrazo te daría
en la penumbra de mis espinas.*

*Zarzamora ¿dónde vas?
A buscar amores que tú no me das.*

...oooOOOooo...

(Mi niña se fue a la mar)

*Mi niña se fue a la mar,
a contar olas y chinás,
pero se encontró, de pronto,
con el río de Sevilla.*

*Entre adelfas y campanas
cinco barcos se mecían,
con los remos en el agua
y las velas en la brisa.*

*¿Quién mira dentro la torre
enjaezada, de Sevilla?
Cinco voces contestaban
redondas como sortijas.*

*El cielo monta gallardo
al río, de orilla a orilla.
En el aire sonrosado,
cinco anillos se mecían.*

...oooOOOooo...

Tarde

¿Estaba mi Lucía con los pies en el arroyo?

*Tres álamos inmensos
y una estrella.*

*El silencio mordido
por las ranas, semeja
una gasa pintada
con lunaritos verdes.*

*En el río,
un árbol seco,
ha florecido en círculos
concéntricos.*

*Y he soñado sobre las aguas
a la morenita de Granada.*

...oooOOOooo...

Canción del jinete

Córdoba.

Lejana y sola.

*Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.*

*Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.*

*¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay, que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!*

Córdoba.

Lejana y sola.

...oooOOOooo...

Es verdad

*¡Ay, qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!*

*Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.*

*¿Quién me compraría a mí
este cintillo que tengo
y esta tristeza de hilo
blanco, para hacer pañuelos?*

*¡Ay, qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!*

...oooOOOooo...

(Arbolé, arbolé)

*Arbolé, arbolé
seco y verde.*

*La niña de bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,
la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes,
sobre jacas andaluzas.
con trajes de azul y verde,
con largas capas oscuras.
«Vente a Granada, muchacha.»*

*La niña no los escucha.
Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espada de plata antigua.
«Vente a Sevilla, muchacha.»*

*La niña no los escucha.
Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.
«Vente a Granada, muchacha.»*

*Y la niña no lo escucha.
La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura.*

*Arbolé arbolé
seco y verde.*

...oooOOOooo...

(Galán)

Galán

galancillo.

En tu casa queman tomillo.

*Ni que vayas, ni que vengas,
con llave cierro la puerta.*

*Con llave de plata fina.
Atada con una cinta.*

*En la cinta hay un letrero:
«Mi corazón está lejos.»*

*No des vueltas en mi calle.
¡Déjasela toda al aire!*

*Galán,
galancillo.*

En tu casa queman tomillo.

...oooOOOooo...

Tres retratos con sombras

Verlaine

*La canción,
que nunca diré,
se ha dormido en mis labios.*

*La canción,
que nunca diré.*

*Sobre las madre selvas
había una luciérnaga,
y la luna picaba
con un rayo en el agua.*

*Entonces yo soñé,
la canción,
que nunca diré.*

*Canción llena de labios
y de cauces lejanos.*

*Canción llena de horas
perdidas en la sombra.*

*Canción de estrella viva
sobre un perpetuo día.*

Baco

*Verde rumor intacto.
La higuera me tiende sus brazos.*

*Como una pantera, su sombra,
acecha mi lírica sombra.*

*La luna cuenta los perros.
Se equivoca y empieza de nuevo.*

*Ayer, mañana. negro y verde,
rondas mi cerco de laureles.*

*¿Quién te querría como yo,
si me cambiaras el corazón?*

*... Y la higuera me grita y avanza
terrible y multiplicada.*

...oooOOOooo...

Juan Ramón Jiménez

*En el blanco infinito,
nieve, nardo y salina,
perdió su fantasía.*

*El color blanco, anda,
sobre una muda alfombra
de plumas de paloma.*

*Sin ojos ni ademán
inmóvil sufre un sueño.
Pero tiembla por dentro.*

*En el blanco infinito,
¡que pura y larga herida
dejó su fantasía!*

*En el blanco infinito.
Nieve. Nardo. Salina.*

Venus

*La joven muerta
en la concha de la cama,
desnuda de flor y brisa
surgía en la luz perenne.*

*Quedaba el mundo,
lirio de algodón y sombra,
asomado a los cristales,
viendo el tránsito infinito.*

*La joven muerta,
surcaba el amor por dentro.
Entre la espuma de las sábanas
se perdía su cabellera.*

...oooOOOooo...

Debussy

*Mi sombra va silenciosa
por el agua de la acequia.*

*Por mi sombra están las ranas
privadas de las estrellas.*

*La sombra manda a mi cuerpo
reflejos de cosas quietas.*

*Mi sombra va como inmenso
cínife color violeta.*

*Cien grillos quieren dorar
la luz de la cañavera.*

*Una luz nace en mi pecho,
reflejado, de la acequia.*

Narciso

Niño.

¡Que te vas a caer al río!

*En lo hondo hay una rosa
y en la rosa hay otro río.*

*¡Mira aquel pájaro! ¡Mira
aquel pájaro amarillo!*

*Se me han caído los ojos
dentro del agua.*

¡Dios mío!

¡Que se resbala! ¡Muchacho!

... y en la rosa estoy yo mismo.

*Cuando se perdió en el agua
comprendí. Pero no explico.*

...oooOOOooo...

Juegos

Dedicados a la cabeza de Luis Buñuel
En grand Plain

Ribereñas

(Con acompañamiento de campanas)

*Dicen que tienes cara
(balalín)
de luna llena.
(balalán.)
Cuántas campanas ¿oyes?
(balalín.)
No me dejan.
(¡balalán!)
Pero tus ojos..., ¡Ah!
(balalín)
... perdona, tus ojeras ...
(balalán)
y esa rosa de oro
(balalín)
y esa... no puedo, esa...
(balalán.)*

*Su duro miriñaque
las campanas golpean.*

*¡Oh tu encanto secreto!..., tu...
(balalín
lín
lín
lín...)*

Dispensa.

...oooOOOooo...

A Irene García

(criada)

*En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas,
baila también.*

*¡Irene!
Luego vendrán las lluvias
y las nieves.
Baila sobre lo verde.*

*Sobre lo verde, verde,
que te acompaño yo.*

*¡Ay cómo corre el agua!
¡Ay mi corazón!*

*En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.
Y el arbolé,
con sus cuatro hojitas,
baila también.*

...oooOOOooo...

Al oído de una muchacha

No quise.

No quise decirte nada.

Vi en tus ojos

dos arbolitos locos.

De brisa, de brisa y de oro.

Se meneaban.

No quise.

No quise decirte nada.

...oooOOOooo...

(Las gentes iban)

*Las gentes iban
y el otoño venía.*

*Las gentes
iban a lo verde.
Llevaban gallos
y guitarras alegres.
Por el reino
de las simientes.
El río soñaba,
corría la fuente.
¡Salta.
corazón caliente!*

*Las gentes
iban a lo verde.
El otoño venía
amarillo de estrellas,
pájaros macilentos
y ondas concéntricas.
Sobre el pecho almidonado,
la cabeza.
¡Párate,
corazón de cera!*

*Las gentes iban
y el otoño venía.*

...oooOOOooo...

Canção del mariquita

*El mariquita se peina
en su peinador de seda.*

*Los vecinos se sonríen
en sus ventanas postreras.*

*El mariquita organiza
los bucles de su cabeza.*

*Por los patios gritan loros,
surtidores de planetas.*

*El mariquita se adorna
con un jazmín sinvergüenza.*

*La tarde se pone extraña
de peines y enredaderas.*

*El escándalo temblaba
rayado como una cebra.*

*¡Los mariquitas del Sur
cantan en las azoteas!*

...oooOOOooo...

Árbol de canción

Para Ana María Dalí

*Caña de voz y gesto.
una vez y otra vez
tiembla sin esperanza
en el aire de ayer.*

*La niña suspirando
lo quería coger;
pero llegaba siempre
un minuto después.*

*¡Ay sol! ¡Ay luna, luna!
un minuto después.
Sesenta flores grises
enredaban sus pies.*

*Mira cómo se mece
una y otra vez,
virgen de flor y rama,
en el aire de ayer.*

...oooOOOooo...

(Naranja y limón)

Naranja y limón.

*¡Ay de la niña
del mal amor!*

Limón y naranja.

*¡Ay de la niña,
de la niña blanca!*

Limón.

*(Cómo brillaba
el sol.)*

Naranja.

*(En las chinasy
del agua.)*

...oooOOOooo...

La calle de los mundos

*Detrás de las inmóviles vidrieras
las muchachas juegan con sus risas.*

*(En los pianos vacíos,
arañas titiriteras.)*

*Las muchachas hablan de sus novios
agitando sus trenzas apretadas.*

*(Mundo del abanico,
el pañuelo y la mano.)*

*Los galanes replican haciendo
alas y flores con sus capas negras.*

...oooOOOooo...

Canções de lua

A José F. Montesinos

La luna asoma

*Cuando sale la luna
se pierden las campanas
y aparecen las sendas
impenetrables.*

*Cuando sale la luna,
el mar cubre la tierra
y el corazón se siente
isla en el infinito.*

*Nadie come naranjas
bajo la luna llena.
Es preciso comer
fruta verde y helada.*

*Cuando sale la luna
de cien rostros iguales,
la moneda de plata
solloza en el bolsillo.*

...oooOOOooo...

Dos lunas de tarde

I

(A Laurita, amiga de mi hermana)

*La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.*

*Cuando en la frente de los chopos
se rice el viento del Sur.*

*Cuando den nuestros corazones
su cosecha de suspiros.*

*Cuando se pongan los tejados
sus sombreritos de yerba.*

*La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.*

II

(A Isabelita, mi hermana)

*La tarde canta
una berceuse a las naranjas.*

*Mi hermanita canta:
La tierra es una naranja.*

*La luna llorando dice:
Yo quiero ser una naranja.*

*No puede ser, hija mía,
aunque te pongas rosada.
Ni siquiera limoncito.
¡Qué lástima!*

...oooOOOooo...

Lunes, miércoles y viernes

Yo era.

Yo fui,

pero no soy.

Yo era...

*(¡Oh fauce maravillosa
la del ciprés y su sombra!*

Ángulo de luna llena.

Ángulo de luna sola.)

Yo fui...

*La luna estaba de broma
diciendo que era una rosa.*

*(Con una capa de viento
mi amor se arrojó a las olas.)*

Pero no soy...

*(Ante una vidriera rota
coso mi lírica ropa.)*

...oooOOOooo...

Murió al amanecer

*Noche de cuatro lunas
y un solo árbol,
con una sola sombra
y un solo pájaro.*

*Busco en mi carne las
huellas de tus labios.
El manantial besa al viento
sin tocarlo.*

*Llevo el No que me diste,
en la palma de la mano,
como un limón de cera
casi blanco.*

*Noche de cuatro lunas
y un solo árbol.
En la punta de una aguja
está mi amor ¡girando!*

...oooOOOooo...

Primer aniversario

*La niña va por mi frente.
¡Oh, qué antiguo sentimiento!*

*¿De qué me sirve, pregunto,
la tinta, el papel y el verso?*

*Carne tuya me parece,
rojo lirio, junco fresco.*

*Morena de luna llena.
¿Qué quieres de mi deseo?*

...oooOOOooo...

Segundo aniversario

*La luna clava en el mar
un largo cuerno de luz.*

*Unicornio gris y verde,
estremecido, pero extático.
El cielo flota sobre el aire
como una inmensa flor de loto.*

*(¡Oh, tú sola paseando
la última estancia de la noche!)*

...oooOOOooo...

Flor

A Colín Hackforth

*El magnífico sauce
de la lluvia, caía.*

*¡Oh la luna redonda
sobre las ramas blancas!*

...oooOOOooo...

Eros con bastón (1925)

Susto en el comedor

A Pepín Bello

Eras rosa

Te pusiste alimonada.

*¿Qué intención viste en mi mano
que casi te amenazaba?*

Quise las manzanas verdes.

No las manzanas rosadas...

alimonada...

*(Grulla dormida la tarde,
puso en tierra la otra pata.)*

...oooOOOooo...

Lucía Martínez

Lucía Martínez.

Umbría de seda roja.

*Tus muslos como la tarde
van de la luz a la sombra.*

*Los azabaches recónditos
oscurecen tus magnolias.*

Aquí estoy, Lucía Martínez.

*Vengo a consumir tu boca
y a arrastrarle del cabello
en madrugada de conchas.*

Porque quiero, y porque puedo.

Umbría de seda roja.

...oooOOOooo...

La soltera en misa

*Bajo el Moisés del incienso,
adormecida.*

*Ojos de toro te miraban.
Tu rosario llovía.*

*Con ese traje de profunda seda,
no te muevas, Virginia.*

*Da los negros melones de tus pechos
al rumor de la misa.*

...oooOOOooo...

Interior

*Ni quiero ser poeta,
ni galante.
¡Sábanas blancas donde te desmayes!*

*No conoces el sueño
ni el resplandor del día.
Como los calamares,
ciegas desnuda en tinta de perfume.
Carmen.*

...oooOOOooo...

Nu

*Bajo la adelfa sin luna
estabas fea desnuda.*

*Tu carne buscó en mi mapa
el amarillo de España.*

*Qué fea estabas, francesa,
en lo amargo de la adelfa.*

*Roja y verde, eché a tu cuerpo
la capa de mi talento.*

*Verde y roja, roja y verde.
¡Aquí somos otra gente!*

...oooOOOooo...

Serenata.

Homenaje a Lope de Vega

*Por las orillas del río
se está la noche mojando
y en los pechos de Lolita
se mueren de amor los ramos.*

Se mueren de amor los ramos.

*La noche canta desnuda
sobre los puentes de marzo.
Lolita lava su cuerpo
con agua salobre y nardos.*

Se mueren de amor los ramos.

*La noche de anís y plata
relumbra por los tejados.
Plata de arroyos y espejos.
Anís de tus muslos blancos.*

Se mueren de amor los ramos.

...oooOOOooo...

En Málaga

*Suntuosa Leonarda.
Carne pontifical y traje blanco,
en las barandas de «Villa Leonarda».
Expuesta a los tranvías y a los barcos.
Negros torsos bañistas oscurecen
la ribera del mar. Oscilando,
concha y loto a la vez,
viene tu culo
de Ceres en retórica de mármol.*

...oooOOOooo...

Trasmundo

A Manuel Ángeles Ortiz

Escena

Altas torres.

Largos ríos.

Hada

*Toma el anillo de bodas
que llevaron tus abuelos.*

*Cien manos, bajo la tierra,
lo están echando de menos.*

Yo

*Voy a sentir en mis manos
una inmensa flor de dedos
y el símbolo del anillo.*

No lo quiero.

Altas torres.

Largos ríos.

...oooOOOooo...

Malestar y noche

Abejaruco.

En tus árboles oscuros.

*Noche de cielo balbuciente
y aire tartamudo.*

*Tres borrachos eternizan
sus gestos de vino y luto.*

*Los astros de plomo giran
sobre un pie. Abejaruco.*

En tus árboles oscuros.

*Dolor de sien oprimida
con guirnaldas de minutos.*

*¿Y tu silencio? Los tres
borrachos cantan desnudos.*

*Pespunte de seda virgen
tu canción. Abejaruco.*

Uco uco uco uco. Abejaruco.

...oooOOOooo...

El niño mudo

*El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos.)
En una gota de agua
buscaba su voz el niño.
No la quiero para hablar;
me haré con ella un anillo
que llevará mi silencio
en su dedo pequeñito.*

*En una gota de agua
buscaba su voz el niño.*

*(La voz cautiva, a lo lejos,
se ponía un traje de grillo.)*

...oooOOOooo...

El niño loco

Yo decía: «Tarde»

Pero no era así.

*La tarde era otra cosa
que ya se había marchado.*

*(Y la luz encogía
sus hombros como una niña.)*

«Tarde» ¡Pero es inútil!

*Ésta es falsa, ésta tiene
media luna de plomo.*

*La otra no vendrá nunca.
(Y la luz como la ven todos,
jugaba a la estatua con el niño loco.)*

*Aquélla era pequeña
y comía granadas.*

*Esta es grandota y verde, yo no puedo
tomarla en brazos ni vestirla.*

*¿No vendrá? ¿Cómo era?
(Y la luz que se iba dió una broma.
Separó al niño loco de su sombra.)*

...oooOOOooo...

Desposorio

*Tirad ese anillo
al agua.*

*(La sombra apoya sus dedos
sobre mi espalda.)*

*Tirad ese anillo. Tengo
más de cien años. ¡Silencio!*

¡No preguntadme nada!

*Tirad ese anillo
al agua.*

...oooOOOooo...

Despedida

Si muero.

dejad el balcón abierto.

El niño come naranjas.

(Desde mi balcón lo veo.)

El segador siega el trigo.

(Desde mi balcón lo siento.)

¡Si muero,

dejad el balcón abierto!

...oooOOOooo...

Suicidio

(Quizá fue por no saberle la Geometría)

El jovencito se olvidaba.

Eran las diez de la mañana.

*Su corazón se iba llenando
de alas rotas y flores de trapo.*

*Notó que ya no le quedaba
en la boca más que una palabra.*

*Y al quitarse los guantes, caía,
de sus manos, suave ceniza.*

*Por el balcón se veía una torre.
El se sintió balcón y torre.*

*Vio, sin duda, cómo le miraba
el reloj detenido en su caja.*

*Vio su sombra tendida y quieta
en el blanco diván de seda.*

*Y el joven rígido, geométrico,
con un hacha rompió el espejo.*

*Al romperlo, un gran chorro de sombra
inundó la quimérica alcoba.*

...oooOOOooo...

Amor

(Con alas y flechas)

Cançioncilla del primer beso

*En la mañana verde,
quería ser corazón.
Corazón.*

*Y en la tarde madura
quería ser ruiseñor.
Rruiseñor.*

*(Alma,
ponte color de naranja.
Alma,
ponte color de amor)*

*En la mañana viva,
yo quería ser yo.
Corazón.*

*Y en la tarde caída
quería ser mi voz.
Rruiseñor.*

*¡Alma,
ponte color naranja!
¡Alma,
ponte color de amor!*

...oooOOOooo...

En el Instituto y en la Universidad

*La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí.*

*Dime
si el aire te lo dice.*

*Mañanita fría
yo me puse triste,
y luego me entraron
ganas de reírme.
No te conocí.
Sí me conociste.
Sí te conocí.
No me conociste.
Ahora entre los dos
se alarga impasible,
un mes, como un
biombo de días grises.*

*La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí.*

...oooOOOooo...

Madrigalillo

*Cuatro granados
tiene tu huerto.*

*(Toma mi corazón
nuevo.)*

*Cuatro cipreses
tendrá tu huerto.*

*(Toma mi corazón
viejo.)*

Sol y luna.

Luego...

¡ni corazón

ni huerto!

...oooOOOooo...

Eco

*Ya se ha abierto
la flor de la aurora.*

*(¿Recuerdas
el fondo de la tarde?)*

*El nardo de la luna
derrama su olor frío.*

*(¿Recuerdas
la mirada de agosto?)*

...oooOOOooo...

Idilio

(A Enrique Durán)

*Tú querías que yo te dijera
el secreto de la primavera.*

*Y yo soy para el secreto
lo mismo que es el abeto.*

*Árbol cuyos mil deditos
señalan mil caminitos.*

*Nunca te diré, amor mío,
por qué corre lento el río.*

*Pero pondré en mi voz estancada
el cielo ceniza de tu mirada.*

*¡Dame vueltas, morenita!
Ten cuidado con mis hojitas.*

*Dame más vueltas alrededor,
jugando a la noria del amor.*

*¡Ay! No puedo decirte, aunque quisiera,
el secreto de la primavera.*

...oooOOOooo...

(Narciso)

Narciso.

Tu olor.

Y el fondo del río.

Quiero quedarme a tu vera.

Flor del amor.

Narciso.

Por tus blancos ojos cruzan

ondas y peces dormidos.

Pájaros y mariposas

japonizan en los míos.

Tú diminuto y yo grande.

Flor del amor.

Narciso.

Las ranas, ¡qué listas son!

Pero no dejan tranquilo

el espejo en que se miran

tu delirio y mi delirio.

Narciso.

Mi dolor.

Y mi dolor mismo.

...oooOOOooo...

Granada y 1850

*Desde mi cuarto
oigo el surtidor.*

*Un dedo de la parra
y un rayo de sol.
Señalan hacia el sitio
de mi corazón.*

*Por el aire de agosto
se van las nubes. Yo,
sueño que no sueño
dentro del surtidor.*

...oooOOOooo...

Pre|udio

*Las alamedas se van,
pero dejan su reflejo.*

*Las alamedas se van.
pero nos dejan el viento.*

*El viento está amortajado
a lo largo bajo el cielo.*

*Pero ha dejado flotando
sobre los ríos sus ecos.*

*El mundo de las luciérnagas
ha invadido mis recuerdos.*

*Y un corazón diminuto
me va brotando en los dedos.*

...oooOOOooo...

(Pre)udio)

*Sobre el cielo verde,
un lucero verde,
¿qué ha de hacer, amor,
¡ay!... sino perderse?*

*Las torres fundidas
con la niebla fría,
¿cómo han de mirarnos
con sus ventanitas?*

*Cien luceros verdes
sobre un cielo verde,
no ven a cien torres
blancas, en la nieve.*

*Y esta angustia mía
para hacerla viva,
he de decorarla
con rojas sonrisas.*

...oooOOOooo...

Soneto

*Largo espectro de plata conmovida
el viento de la noche suspirando
abrió con mano gris mi vieja herida
y se alejó; yo estaba deseando.*

*Llaga de amor que me dará la vida
perpetua sangre y pura luz brotando.
Grieta en que Filomena enmudecida
tendrá bosque, dolor y nido blando.*

*¡Ay qué dulce rumor en mi cabeza!
Me tenderé junto a la flor sencilla
donde flota sin alma tu belleza.*

*Y el agua errante se pondrá amarilla,
mientras corre mi sangre en la maleza
olorosa y mojada de la orilla.*

...oooOOOooo...

Canções para terminar

A Rafael Alberti

De otro modo

*La hoguera pone al campo de la tarde
unas astas de ciervo enfurecido.
Todo el valle se tiende. Por sus lomos,
caracolea el vientecillo.*

*El aire cristaliza bajo el humo.
Ojo de gato triste y amarillo.
Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.
Las ramas se pasean por el río.*

*Llegan mis cosas esenciales.
Son estribillos de estribillos.
Entre los juncos y la baja tarde,
¡qué raro que me llame Federico!*

...oooOOOooo...

Canção de Novembro y Abril

*El cielo nublado
pone mis ojos blancos.*

*Yo, para darles vida,
les acerco una flor
amarilla.*

*No consigo turbarlos.
Siguen yertos y blancos.*

*(Entre mis hombros vuela
mi alma dorada y plena.)*

*El cielo de abril
pone mis ojos de añil.*

*Yo, para darles alma,
les acerco una rosa blanca.*

*No consigo infundir
lo blanco en el añil.*

*(Entre mis hombros vuela
mi alma impasible y ciega.)*

...oooOOOooo...

(Agua, ¿dónde vas?)

Agua, ¿dónde vas?

*Riyendo voy por el río
a las orillas del mar.*

Mar, ¿adónde vas?

*Río arriba voy buscando
fuente donde descansar.*

Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada.

Yo..., ¡temblar!

*¿Qué deseo, qué no deseo,
por el río y por la mar?*

*(Cuatro pájaros sin rumbo
en el alto chopo están.)*

...oooOOOooo...

El espejo engañoso

*Verde rama exenta
de ritmo y de pájaro.*

*Eco de sollozo
sin dolor ni labio.
Hombre y Bosque.*

*Lloro
frente al mar amargo.
¡Hay en mis pupilas
dos mares cantando!*

...oooOOOooo...

Canção inútil

*Rosa futura y vena contenida,
amatista de ayer y brisa de ahora mismo,
¡quiero olvidarlas!*

*Hombre y pez en sus medios, bajo cosas flotantes,
esperando en el alga o en la silla su noche,
¡quiero olvidarlas!*

*Yo.
¡Solo yo!
Labrando la bandeja
donde no irá mi cabeza.
¡Solo yo!*

...oooOOOooo...

Huerto de marzo

*Mi manzano
tiene ya sombra y pájaros.*

*¡Qué brinco da mi sueño
de la luna al viento!*

*Mi manzano
da a lo verde sus brazos.*

*Desde marzo, cómo veo
la frente blanca de enero!*

*Mi manzano...
(viento bajo).*

*Mi manzano...
(cielo alto).*

...oooOOOooo...

Dos marineros en la orilla

(A Joaquín Amigo)

I

*Se trajo en el corazón
un pez del Mar de la China.*

*A veces se ve cruzar
diminuto por sus ojos.*

*Olvida siendo marino
los bares y las naranjas.*

Mira al agua.

II

*Tenía la lengua de jabón.
Lavó sus palabras y se calló.*

*Mundo plano, mar rizado,
cien estrellas y su barco.*

*Vio los balcones del Papa
y los pechos dorados de las cubanas.*

Mira al agua.

...oooOOOooo...

Ansia de estatua

Rumor.

Aunque no quede más que el rumor

Aroma.

Aunque no quede más que el aroma.

*Pero arranca de mí el recuerdo
y el color de las viejas horas.*

Dolor.

Frente al mágico y vivo dolor.

Batalla.

En la auténtica y sucia batalla.

*¡Pero quita la gente invisible
que rodea perenne mi casa.*

...oooOOOooo...

Canción del naranjo seco

(A Carmen Morales)

Leñador.

Córtame la sombra.

*Líbrame del suplicio
de verme sin toronjas.*

¿Por qué nací entre espejos?

El día me da vueltas.

*Y la noche me copia
en todas sus estrellas.*

Quiero vivir sin verme.

*Y hormigas y vilanos,
soñaré que son mis
hojas y mis pájaros.*

Leñador.

Córtame la sombra.

*Líbrame del suplicio
de verme sin toronjas.*

...oooOOOooo...

CanCIÓN del día que se va

*¡Qué trabajo me cuesta
dejarte marchar, día!
Te vas lleno de mí,
vuelves sin conocerme.*

*¡Qué trabajo me cuesta
dejar sobre tu pecho
posibles realidades
de imposibles minutos!*

*En la tarde, un Perseo
te lima las cadenas,
y huyes sobre los montes
hiriéndote los pies.
No pueden seducirte
mi carne ni mi llanto,
ni los ríos en donde
duermes tu siesta de oro.*

*Desde Oriente a Occidente
llevo tu luz redonda.
Tu gran luz que sostiene
mi alma, en tensión aguda.
Desde Oriente a Occidente,
¡qué trabajo me cuesta
llevarte con tus pájaros
y tus brazos de viento!*

...oooOOOooo...

Romancero Gitano (1924-1927)

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

*La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.*

*En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.*

*Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.*

*Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.*

*Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.*

*Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.*

*El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.*

*Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!*

*Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.*

*Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.*

...oooOOOooo...

Preciosa y el aire.

A Dámaso Alonso

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene,
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.*

*El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.*

*En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.*

*Y los gitanos del agua
levantan por distraerse,
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.*

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.*

*San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira la niña tocando
una dulce gaita ausente.*

*Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.*

*Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.*

*El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.*

*Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.*

*¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.*

*Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.*

*Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienes.*

*El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.*

*Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde.*

...oooOOOooo...

Reyerta.

A Rafael Méndez

*En la mitad del barranco
las navajas de Albacete,
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.*

*Una dura luz de naipe
recorta en el agrio verde
caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes.*

*En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
su sube por la paredes.
Angeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
Angeles con grandes alas
de navajas de Albacete.*

*Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente
su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienes.
Ahora monta cruz de fuego,
carretera de la muerte.*

*El juez con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.
Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses*

La tarde loca de higueras

*y de rumores calientes
cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.
Y ángeles negros volaban
por el aire del poniente.
Angeles de largas trenzas
y corazones de aceite.*

...oooOOOooo...

Romance sonámbulo.

A Gloria Giner y Fernando de los Ríos

*Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.*

*Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.*

*Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando
desde los puertos de Cabra.*

*Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.*

*Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.*

*Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¿ No veis la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?*

*Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo.
Ni mi casa es ya mi casa.*

*Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡Dejadme subir!, dejadme
hasta las altas barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua.*

*Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal,
herían la madrugada.*

*Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.*

¡Compadre! ¿Dónde está, dime?

¿Dónde está tu niña amarga?

*¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!*

*Sobre el rostro del aljibe,
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.*

*Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.*

...oooOOOooo...

La monja gitana.

A José Moreno Villa

Silencio de cal y mirto.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelíes
sobre una tela pajiza.
Vuelan en la araña gris
siete pájaros del prisma.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba.
¡Que bien borda! ¡Con qué gracia!
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!
¡Qué azafranes y qué lunas,
en el mantel de la misa!
Cinco toronjas se endulzan
en la cercana cocina.
Las cinco llagas de Cristo
cortadas en Almería.
Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de azúcar y yerbaluisa.
¡Oh, qué llanura empinada
con veinte soles arriba!
¡Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la brisa,

*la luz juega el ajedrez
alto de la celosía.*

...oooOOOooo...

La casada infiel

A Lydia Cabrera y a su negrita

*Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.*

*Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.*

*Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.*

*En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.*

*El almidón de su enagua
me sonaba en el oído,
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.*

*Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.*

*Pasadas las zarzamoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.*

*Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.*

*Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna*

*relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.*

*Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.*

*No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.*

*Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.*

*Me porté como quién soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.*

...oooOOOooo...

Romance de la pena negra

A José Navarro Pardo

*Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.*

*Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.*

*Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?*

*Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.*

*Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.*

*No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.*

*¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.*

*¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.*

*¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!*

*Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.*

*Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!*

...oooOOOooo...

San Miguel (Granada)

A Diego Buhigas de Dalmau

*Se ven desde las barandas, por el monte, monte, monte, mulos y sombras
de mulos cargados de girasoles.
Sus ojos en las umbrías se empañan de inmensa noche. En los recodos del
aire, cruje la aurora salobre.
Un cielo de mulos blancos cierra sus ojos de azogue dando a la quieta
penumbra un final de corazones.
Y el agua se pone fría para que nadie la toque. Agua loca y descubierta por
el monte, monte, monte.*

*

*Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles.
Sus ojos en las umbrías
se empañan de inmensa noche.
En los recodos del aire,
cruje la aurora salobre.
Un cielo de mulos blancos
cierra sus ojos de azogue
dando a la quieta penumbra
un final de corazones.
Y el agua se pone fría
para que nadie la toque.
Agua loca y descubierta
por el monte, monte, monte.*

*

*San Miguel lleno de encajes
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellos muslos,*

ceñidos por los faroles.

*Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce
de plumas y ruiseñores.*

*San Miguel canta en los vidrios;
Efebo de tres mil noches,
fragante de agua colonia
y lejano de las flores.*

*

*El mar baila por la playa,
un poema de balcones.
Las orillas de la luna
pierden juncos, ganan voces.*

*Vienen manolas comiendo
semillas de girasoles,
los culos grandes y ocultos
como planetas de cobre.*

*Vienen altos caballeros
y damas de triste porte,
morenas por la nostalgia
de un ayer de ruiseñores.*

*Y el obispo de Manila,
ciego de azafrán y pobre,
dice misa con dos filos
para mujeres y hombres.*

*

*San Miguel se estaba quieto
en la alcoba de su torre,
con las enaguas cuajadas
de espejitos y entredoses.*

San Miguel, rey de los globos

*y de los números nones,
en el primor berberisco
de gritos y miradores.*

...oooOOOooo...

San Rafael (Córdoba)

A Juan Izquierdo Croselles.

I

*Coches cerrados llegaban
a las orillas de juncos
donde las ondas alisan
romano torso desnudo.*

*Coches, que el Guadalquivir
tiende en su cristal maduro,
entre láminas de flores
y resonancias de nublos.*

*Los niños tejen y cantan
el desengaño del mundo,
cerca de los viejos coches
perdidos en el nocturno.*

*Pero Córdoba no tiembla
bajo el misterio confuso,
pues si la sombra levanta
la arquitectura del humo,
un pie de mármol afirma
su casto fulgor enjuto.*

*Pétalos de lata débil
recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo.*

*Y mientras el puente sopla
diez rumores de Neptuno,
vendedores de tabaco
huyen por el roto muro.*

II

Un solo pez en el agua

*que a las dos Córdoba junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.*

*Niños de cara impasible
en la orilla se desnudan,
aprendices de Tobías
y Merlines de cintura,
para fastidiar al pez
en irónica pregunta
si quiere flores de vino
o saltos de media luna.*

*Pero el pez, que dora el agua
y los mármoles enluta,
les da lección y equilibrio
de solitaria columna.*

*El Arcángel aljamiado
de lentejuelas oscuras,
en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.*

*Un solo pez en el agua.
Dos Córdoba de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.*

...oooOOOooo...

San Gabriel (Sevilla)

A D. Agustín Viñuales

I

*Un bello niño de junco,
anchos hombros, fino talle,
piel de nocturna manzana,
boca triste y ojos grandes,
nervio de plata caliente,
ronda la desierta calle.
Sus zapatos de charol
rompen las dalias del aire,
con los dos ritmos que cantan
breves lutos celestiales.
En la ribera del mar
no hay palma que se le iguale,
ni emperador coronado,
ni lucero caminante.
Cuando la cabeza inclina
sobre su pecho de jaspe,
la noche busca llanuras
porque quiere arrodillarse.
Las guitarras suenan solas
para San Gabriel Arcángel,
domador de palomillas
y enemigo de los sauces.
San Gabriel: El niño llora
en el vientre de su madre.
No olvides que los gitanos
te regalaron el traje.*

II

*Anunciación de los Reyes,
bien lunada y mal vestida,
abre la puerta al lucero*

que por la calle venía.
El Arcángel San Gabriel,
entre azucena y sonrisa,
biznieto de la Giralda,
se acercaba de visita.
En su chaleco bordado
grillos ocultos palpitan.
Las estrellas de la noche
se volvieron campanillas.
San Gabriel: Aquí me tienes
con tres clavos de alegría.
Tu fulgor abre jazmines
sobre mi cara encendida.
Dios te salve, Anunciación.
Morena de maravilla.
Tendrás un niño más bello
que los tallos de la brisa.
¡Ay, San Gabriel de mis ojos!
¡Gabrielillo de mi vida!,
Para sentarte yo sueño
un sillón de clavellinas.
Dios te salve, Anunciación,
bien lunada y mal vestida.
Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.
¡Ay, San Gabriel que reluces!
¡Gabrielillo de mi vidal!
En el fondo de mis pechos
ya nace la leche tibia.
Dios te salve, Anunciación.
Madre de cien dinastías.
Áridos lucen tus ojos,
paisajes de caballista.

El niño canta en el seno
de Anunciación sorprendida.
Tres balas de almendra verde
tiemblan en su vocecita.

*Ya San Gabriel en el aire
por una escala subía.
Las estrellas de la noche
se volvieron siempre vivas.*

...oooOOOooo...

Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla

A Margarita Xirgu

*Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.*

*Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.*

*A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.*

*Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.*

*El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.*

*Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.*

*Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.*

*Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,*

*hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.*

*Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.*

*A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.*

*Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.*

...oooOOOooo...

Muerte de Antoñito el Camborio

A José Antonio Rubio Sacristán

*Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrella clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.*

*Antonio Torres Heredia.
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
Mis cuatro primos Heredias
Hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.*

*Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
¡Ay, Antoñito el Camborio,*

*digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.
¡Ay Federico García,
llama a la guardia civil!
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.*

*Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.*

...oooOOOooo...

Muerto de amor

A Margarita Manzo

*¿Qué es aquello que reluce
por los altos corredores?*

*Cierra la puerta, hijo mío;
acaban de dar las once.*

*En mis ojos, sin querer,
relumbraban cuatro faroles.*

*Será que la gente aquella
estará fraguando el cobre.*

*Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.*

*La noche llama temblando
al cristal de los balcones,
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y ámbar
viene de los corredores.*

*Brisas de caña mojada
y rumor de viejas voces
resonaban por el arco
roto de la medianoche.*

*Bueyes y rosas dormían.
Sólo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.*

*Tristes mujeres del valle
bajaban su sangre de hombre,
tranquila de flor cortada
y amarga de muslo joven.*

*Viejas mujeres del río
lloraban al pie del monte
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.*

*Fachadas de cal ponían
cuadrada y blanca la noche.
Serafines y gitanos
tocaban acordeones.*

*Madre, cuando yo me muera,
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.*

*Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles
quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.*

*Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,
el mar de los juramentos
resonaba no sé dónde.*

*Y el cielo daba portazos
al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces
en los altos corredores.*

...oooOOOooo...

Romance del emplazado

Para Emilio Aladrén

*¡Mi soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo
y grandes de mi caballo,
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado,
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que, limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos,
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.*

*Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados.
Y los martillos cantaban
sobre los yunques sonámbulos,
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.*

*El veinticinco de junio
le dijeron a el Amargo:
Ya puedes cortar si gustas
las adelfas de tu patio.
Pinta una cruz en la puerta
y pon tu nombre debajo,
porque cicutas y ortigas
nacerán en tu costado,
y agujas de cal mojada
te morderán los zapatos.
Será de noche, en lo oscuro,
por los montes imantados,*

*donde los bueyes del agua
beben los juncos soñando.
Pide luces y campanas.
Aprende a cruzar las manos,
y gusta los aires fríos
de metales y peñascos.
Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.*

*Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio, de espalda,
manaba el cielo combado.*

*El veinticinco de junio
abrió sus ojos Amargo,
y el veinticinco de agosto
se tendió para cerrarlos.
Hombres bajaban la calle
para ver al emplazado,
que fijaba sobre el muro
su soledad con descanso.
Y la sábana impecable,
de duro acento romano,
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.*

...oooOOOooo...

Romance de la Guardia Civil española

A Juan Guerrero,
cónsul general de la poesía

*Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.*

*¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas se conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.*

*Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento, vuelve desnudo*

*la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche,
noche, que noche nochera.*

*La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.*

*¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.*

*Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.*

*El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.*

*La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entraron a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.*

*En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la guardia civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados*

*puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas;
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.*

*¡Oh ciudad de los gitanos!
La guardia civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.*

*¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.*

...oooOOOooo...

Tres romances históricos

Martirio de Santa Olalla

A Rafael Martínez Nada.

I

PANORAMA DE MÉRIDA

Por la calle brinca y corre
caballo de larga cola,
mientras juegan o dormitan
viejos soldados de Roma.
Medio monte de Minervas
abre sus brazos sin hojas.
Agua en vilo redoraba
las aristas de las rocas.
Noche de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota
aguarda grietas del alba
para derrumbarse toda.
De cuando en cuando sonaban
blasfemias de cresta roja.
Al gemir, la santa niña
quiebra el cristal de las copas.
La rueda afila cuchillos
y garfios de aguda comba:
Brama el toro de los yunques,
y Mérida se corona
de nardos casi despiertos
y tallos de zarzamora.

II

EL MARTIRIO

Flora desnuda se sube
por escalerillas de agua.
El Cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla.
Un chorro de venas verdes
le brota de la garganta.
Su sexo tiembla enredado

como un pájaro en las zarzas.
Por el suelo, ya sin norma,
brincan sus manos cortadas
que aún pueden cruzarse en tenue
oración decapitada.
Por los rojos agujeros
donde sus pechos estaban
se ven cielos diminutos
y arroyos de leche blanca.
Mil arbolillos de sangre
le cubren toda la espalda
y oponen húmedos troncos
al bisturí de las llamas.
Centuriones amarillos
de carne gris, desvelada,
llegan al cielo sonando
sus armaduras de plata.
Y mientras vibra confusa
pasión de crines y espadas,
el Cónsul porta en bandeja
senos ahumados de Olalla.

III INFIERNO Y GLORIA

Nieve ondulada reposa.
Olalla pende del árbol.
Su desnudo de carbón
tizna los aires helados.
Noche tirante reluce.
Olalla muerta en el árbol.
Tinteros de las ciudades
vuelcan la tinta despacio.
Negros maniquíes de sastre
cubren la nieve del campo
en largas filas que gimen
su silencio mutilado.
Nieve partida comienza.
Olalla blanca en el árbol.
Escuadras de níquel juntan
los picos en su costado.

Una custodia reluce
sobre los cielos quemados
entre gargantas de arroyo
y ruiseñores en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Ángeles y serafines
dicen: Santo, Santo, Santo.

...oooOOOooo...

Burla de Don Pedro a caballo (Romance con lagunas)

A Jean Cassou.

*Por una vereda
venía Don Pedro.
¡Ay cómo lloraba
el caballero!
Montado en un ágil
caballo sin freno,
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento,
por el llanto oscuro
del caballero.*

*Primera laguna
Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!
En la orilla,
un niño,
ve las lunas y dice:
¡Noche; toca los platillos!*

*Sigue
A una ciudad lejana
ha llegado Don Pedro.
Una ciudad de oro
entre un bosque de cedros.
¿Es Belén? Por el aire
yerbaluisa y romero.
Brillan las azoteas*

*y las nubes. Don Pedro
pasa por arcos rotos.
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata
le salen al encuentro.
Los chopos dicen: No.
Y el ruiseñor: Veremos.*

Segunda laguna

*Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el peinado del agua
un círculo de pájaros y llamas.
Y por los cañaverales,
testigos que conocen lo que falta.
Sueño concreto y sin norte
de madera de guitarra.*

Sigue

*Por el camino llano
dos mujeres y un viejo
con velones de plata
van al cementerio.
Entre los azafranes
han encontrado muerto
el sombrío caballo
de Don Pedro.
Voz secreta de tarde
balaba por el cielo.
Unicornio de ausencia
rompe en cristal su cuerno.
La gran ciudad lejana
está ardiendo
y un hombre va llorando
tierras adentro.
Al Norte hay una estrella.
Al Sur un marinero.*

Última laguna

*Bajo el agua
están las palabras.
Limo de voces perdidas.
Sobre la flor enfriada,
está Don Pedro olvidado,
¡ay!, jugando con las ranas.*

...oooOOOooo...

Thamar y Amnón

Para Alfonso García-Valdecasas.

*La luna gira en el cielo
sobre las sierras sin agua
mientras el verano siembra
rumores de tigre y llama.
Por encima de los techos
nervios de metal sonaban.
Aire rizado venía
con los balidos de lana.
La sierra se ofrece llena
de heridas cicatrizadas,
o estremecida de agudos
cauterios de luces blancas.*

*Thamar estaba soñando
pájaros en su garganta
al son de panderos fríos
y cítaras enlunadas.
Su desnudo en el alero,
agudo norte de palma,
pide copos a su vientre
y granizo a sus espaldas.
Thamar estaba cantando
desnuda por la terraza.
Alrededor de sus pies,
cinco palomas heladas.
Amnón, delgado y concreto,
en la torre la miraba,
llenas las ingles de espuma
y oscilaciones la barba.
Su desnudo iluminado
se tendía en la terraza,
con un rumor entre dientes
de flecha recién clavada.
Amnón estaba mirando*

*la luna redonda y baja,
y vio en la luna los pechos
durísimos de su hermana.*

*Amnón a las tres y media
se tendió sobre la cama.
Toda la alcoba sufría
con sus ojos llenos de alas.
La luz, maciza, sepulta
pueblos en la arena parda,
o descubre transitorio
coral de rosas y dalias.
Linfá de pozo oprimida
brota silencio en las jarras.
En el musgo de los troncos
la cobra tendida canta.
Amnón gime por la tela
fresquísima de la cama.
Yedra del escalofrío
cubre su carne quemada.
Thamar entró silenciosa
en la alcoba silenciada,
color de vena y Danubio,
turbia de huellas lejanas.
Thamar, bórrame los ojos
con tu fija madrugada.
Mis hilos de sangre tejen
volantes sobre tu falda.
Déjame tranquila, hermano.
Son tus besos en mi espalda
avispas y viente-cillos
en doble enjambre de flautas.
Thamar, en tus pechos altos
hay dos peces que me llaman,
y en las yemas de tus dedos
rumor de rosa encerrada.*

*Los cien caballos del rey
en el patio relinchaban.*

*Sol en cubos resistía
la delgadez de la parra.
Ya la coge del cabello,
ya la camisa le rasga.
Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.*

*¡Oh, qué gritos se sentían
por encima de las casas!
Qué espesura de puñales
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan.
Émbolos y muslos juegan
bajo las nubes paradas.
Alrededor de Thamar
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora
pámpanos y peces cambian.*

*Violador enfurecido,
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascos
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.*

...oooOOOooo...

Poeta en Nueva York (1929-1930)

A Bebe y Carlos Morla

Poemas de la soledad en University Columbia.

Vuelta de paseo

*Asesinado por el cielo,
entre las formas que van hacia la sierpe
y las formas que buscan el cristal,
dejaré crecer mis cabellos.*

*Con el árbol de muñones que no canta
y el niño con el blanco rostro de huevo.*

*Con los animalitos de cabeza rota
y el agua harapienta de los pies secos.*

*Con todo lo que tiene cansancio sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.*

*Tropezando con mi rostro distinto de cada día.
¡Asesinado por el cielo!*

...oooOOOooo...

1910 (Intermedio)

*Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
no vieron enterrar a los muertos,
ni la feria de ceniza del que llora por la madrugada,
ni el corazón que tiembla arrinconado como un caballito de mar.*

*Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,
el hocico del toro, la seta venenosa
y una luna incomprensible que iluminaba por los rincones
los pedazos de limón seco bajo el negro duro de las botellas.*

*Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca,
en el seno traspasado de Santa Rosa dormida,
en los tejados del amor, con gemidos y frescas manos,
en un jardín donde los gatos se comían a las ranas.*

*Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y musgos,
cajas que guardan silencio de cangrejos devorados
en el sitio donde el sueño tropezaba con su realidad.
Allí mis pequeños ojos.*

*No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su curso encuentran su vacío.
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!*

...oooOOOooo...

Fábula y rueda de los tres amigos

Enrique,
Emilio,
Lorenzo.

*Estaban los tres helados:
Enrique por el mundo de las camas;
Emilio por el mundo de los ojos y las heridas de las manos,
Lorenzo por el mundo de las universidades sin tejados.*

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

*Estaban los tres quemados:
Lorenzo por el mundo de las hojas y las bolas de billar;
Emilio por el mundo de la sangre y los alfileres blancos;
Enrique por el mundo de los muertos y los periódicos abandonados.*

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

*Estaban los tres enterrados:
Lorenzo en un seno de Flora;
Emilio en la yerta ginebra que se olvida en el vaso;
Enrique en la hormiga, en el mar y en los ojos vacíos de los pájaros.*

Lorenzo,
Emilio,
Enrique,

*fueron los tres en mis manos
tres montañas chinas,
tres sombras de caballo,
tres paisajes de nieve y una cabaña de azucenas
por los palomares donde la luna se pone plana bajo el gallo.*

Uno

y uno
y uno.

Estaban los tres momificados,

*con las moscas del invierno,
con los tinteros que orina el perro y desprecia el vilano,
con la brisa que hiela el corazón de todas las madres,
por los blancos derribos de Júpiter donde meriendan muerte los borrachos.*

Tres

y dos

y uno.

*Los vi perderse llorando y cantando
por un huevo de gallina,
por la noche que enseñaba su esqueleto de tabaco,
por mi dolor lleno de rostros y punzantes esquiras de luna,
por mi alegría de ruedas dentadas y látigos,
por mi pecho turbado por las palomas,
por mi muerte desierta con un solo paseante equivocado.*

*Yo había matado la quinta luna
y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos,
Tibia leche encerrada de las recién paridas
agitaba las rosas con un largo dolor blanco.*

Enrique,

Emilio,

Lorenzo.

Diana es dura.

*pero a veces tiene los pechos nublados.
Puede la piedra blanca latir con la sangre del ciervo
y el ciervo puede soñar por los ojos de un caballo.*

*Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.*

Ya no me encontraron.

¿No me encontraron?

No. No me encontraron.

*Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba,
y que el mar recordó ¡de pronto!*

los nombres de todos sus ahogados.

...oooOOOooo...

Tu infancia en Mentón

Si, tu niñez ya fábula de fuentes.
Jorge Guillén

*Sí, tu niñez ya fábula de fuentes.
El tren y la mujer que llena el cielo.
Tu soledad esquiva en los hoteles
y tu máscara pura de otro signo.
Es la niñez del mar y tu silencio
donde los sabios vidrios se quebraban.
Es tu yerta ignorancia donde estuvo
mi torso limitado por el fuego.
Norma de amor te di, hombre de Apolo,
llanto con ruiseñor enajenado,
pero, pasto de ruina, te afilabas
para los breves sueños indecisos.
Pensamiento de enfrente, luz de ayer,
índices y señales del acaso.
Tu cintura de arena sin sosiego
atiende sólo rastros que no escalan.
Pero yo he de buscar por los rincones
tu alma tibia sin ti que no te entiende,
con el dolor de Apolo detenido
con que he roto la máscara que llevas.
Allí, león, allí furia del cielo,
te dejaré pacer en mis mejillas;
allí, caballo azul de mi locura,
pulso de nebulosa y minuterio,
he de buscar las piedras de alacranes
y los vestidos de tu madre niña,
llanto de media noche y paño roto
que quitó luna de la sien del muerto.
Si, tu niñez ya fábula de fuentes.
Alma extraña de mi hueco de venas,
te he de buscar pequeña y sin raíces.
¡Amor de siempre, amor, amor de nunca!*

*¡Oh, sí! Yo quiero. ¡Amor, amor! Dejadme.
No me tapen la boca los que buscan
espigas de Saturno por la nieve
o castran animales por un cielo,
clínica y selva de la anatomía.
Amor, amor, amor. Niñez del mar.
Tu alma tibia sin ti que no te entiende.
Amor, amor, un vuelo de la corza
por el pecho sin fin de la blancura.
Y tu niñez, amor, y tu niñez.
El tren y la mujer que llena el cielo.
Ni tú, ni yo, ni el aire, ni las hojas.
Sí, tu niñez ya fábula de fuentes.*

...oooOOOooo...

Los negros

Norma y paraíso de los negros

*Odian la sombra del pájaro
sobre el pleamar de la blanca mejilla
y el conflicto de luz y viento
en el salón de la nieve fría.*

*Odian la flecha sin cuerpo,
el pañuelo exacto de la despedida,
la aguja que mantiene presión y rosa
en el gramíneo rubor de la sonrisa.*

*Aman el azul desierto,
las vacilantes expresiones bovinas,
la mentirosa luna de los polos.
la danza curva del agua en la orilla.*

*Con la ciencia del tronco y el rastro
llenar de nervios luminosos la arcilla
y patinan lúbricos por aguas y arenas
gustando la amarga frescura de su milenaria saliva.*

*Es por el azul crujiente,
azul sin un gusano ni una huella dormida,
donde los huevos de avestruz quedan eternos
y deambulan intactas las lluvias bailarinas.*

*Es por el azul sin historia,
azul de una noche sin temor de día,
azul donde el desnudo del viento va quebrando
los camellos sonámbulos de las nubes vacías.*

*Es allí donde sueñan los torsos bajo la gula de la hierba.
Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas.*

...oooOOOooo...

Oda al rey de Harlem

*Con una cuchara
arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.*

*Fuego de siempre dormía en los pedernales,
y los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas.*

*Aquel viejo cubierto de setas
iba al sitio donde lloraban los negros
mientras crujía la cuchara del rey
y llegaban los tanques de agua podrida.*

*Las rosas huían por los filos
de las últimas curvas del aire,
y en los montones de azafrán
los niños machacaban pequeñas ardillas
con un rubor de frenesí manchado.*

*Es preciso cruzar los puentes
y llegar al rubor negro
para que el perfume de pulmón
nos golpee las sienes con su vestido
de caliente piña.*

*Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente
a todos los amigos de la manzana y de la arena,
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna,
y para que nadie dude de la infinita belleza
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las cocinas.*

*¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,*

*a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.*

*Tenía la noche una hendidura
y quietas salamandras de marfil.
Las muchachas americanas
llevaban niños y monedas en el vientre,
y los muchachos se desmayaban
en la cruz del desperezo.*

*Ellos son.
Ellos son los que beben el whisky de plata
junto a los volcanes
y tragan pedacitos de corazón
por las heladas montañas del oso.*

*Aquella noche el rey de Harlem,
con una durísima cuchara
arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.*

*Los negros lloraban confundidos
entre paraguas y soles de oro,
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al torso blanco,
y el viento empañaba espejos
y quebraba las venas de los bailarines.*

Negros, Negros, Negros, Negros.

*La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba.
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles,
viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes,
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de cáncer.*

*Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y ceniza de
nardos,
cielos yertos, en declive, donde las colonias de planetas
rueden por las playas con los objetos abandonados.*

*Sangre que mira lenta con el rabo del ojo,
hecha de espartos exprimidos, néctares de subterráneos.
Sangre que oxida el alisio descuidado en una huella*

y disuelve a las mariposas en los cristales de la ventana.

*Es la sangre que viene, que vendrá
por los tejados y azoteas, por todas partes,
para quemar la clorofila de las mujeres rubias,
para gemir al pie de las camas ante el insomnio de los lavabos
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo.*

*Hay que huir,
huir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos,
porque el tuétano del bosque penetrará por las rendijas
para dejar en vuestra carne una leve huella de eclipse
y una falsa tristeza de guante desteñido y rosa química.*

*Es por el silencio sapientísimo
cuando los camareros y los cocineros y los que limpian con la lengua
las heridas de los millonarios
buscan al rey por las calles o en los ángulos del salitre.*

*Un viento sur de madera, oblicuo en el negro fango,
escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros;
un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogada.*

*El olvido estaba expresado por tres gotas de tinta sobre el monóculo,
el amor por un solo rostro invisible a flor de piedra.
Médulas y corolas componían sobre las nubes
un desierto de tallos sin una sola rosa.*

*A la izquierda, a la derecha, por el sur y por el norte,
se levanta el muro impasible
para el topo, la aguja del agua.
No busquéis, negros, su grieta
para hallar la máscara infinita.
Buscad el gran sol del centro
hechos una piña zumbadora.
El sol que se desliza por los bosques
seguro de no encontrar una ninfa,
el sol que destruye números y no ha cruzado nunca un sueño,
el tatuado sol que baja por el río*

y muge seguido de caimanes.

Negros, Negros, Negros, Negros.

*Jamás sierpe, ni cebra, ni mula
palidecieron al morir.*

*El leñador no sabe cuándo expiran
los clamorosos árboles que corta.*

*Aguardad bajo la sombra vegetal de vuestro rey
a que cicutas y cardos y ortigas tumben postreras azoteas.*

*Entonces, negros, entonces, entonces,
podréis besar con frenesí las ruedas de las bicicletas,
poner parejas de microscopios en las cuevas de las ardillas
y danzar al fin, sin duda, mientras las flores erizadas
asesinan a nuestro Moisés casi en los juncos del cielo.*

¡Ay, Harlem, disfrazada!

¡Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin cabeza!

Me llega tu rumor,

me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores,

a través de láminas grises,

donde flotan sus automóviles cubiertos de dientes,

a través de los caballos muertos y los crímenes diminutos,

a través de tu gran rey desesperado

cuyas barbas llegan al mar.

...oooOOOooo...

Iglesia abandonada (Balada de la gran guerra)

Yo tenía un hijo que se llamaba Juan.

Yo tenía un hijo.

Se perdió por los arcos un viernes de todos los muertos.

Le vi jugar en las últimas escaleras de la misa

y echaba un cubito de hojalata en el corazón del sacerdote.

He golpeado los ataúdes. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Saqué una pata de gallina por detrás de la luna y luego

comprendí que mi niña era un pez

por donde se alejan las carretas.

Yo tenía una niña.

Yo tenía un pez muerto bajo la ceniza de los incensarios.

Yo tenía un mar. ¿De qué? ¡Dios mío! ¡Un mar!

Subí a tocar las campanas, pero las frutas tenían gusanos.

y las cerillas apagadas

se comían los trigos de la primavera.

Yo vi la transparente cigüeña de alcohol

mondar las negras cabezas de los soldados agonizantes

y vi las cabañas de goma

donde giraban las copas llenas de lágrimas.

En las anémonas del ofertorio te encontraré, ¡corazón mío!,

cuando el sacerdote levanta la mula y el buey con sus fuertes brazos,

*para espantar los sapos nocturnos que rondan los helados paisajes del
cáliz.*

Yo tenía un hijo que era un gigante,

pero los muertos son más fuertes y saben devorar pedazos de cielo.

Si mi niño hubiera sido un oso,

yo no temería el sigilo de los caimanes,

ni hubiese visto el mar amarrado a los árboles

para ser fornicado y herido por el tropel de los regimientos.

¡Si mi niño hubiera sido un oso!

Me envolveré sobre esta lona dura para no sentir el frío de los musgos.

Sé muy bien que me darán una manga o la corbata;

pero en el centro de la misa yo romperé el timón y entonces

vendrá a la piedra la locura de pingüinos y gaviotas

que harán decir a los que duermen y a los que cantan por las esquinas:

él tenía un hijo.

*¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo
que no era más que suyo, porque era su hijo!
¡Su hijo! ¡Su hijo! ¡Su hijo!*

...oooOOOooo...

Calles y sueños

A Rafael R. Rapún
Un pájaro de papel en el pecho
dice que el tiempo de los besos no ha llegado

Vicente Aleixandre

Danza de la muerte

El mascarón. ¡Mirad el mascarón!
¡Cómo viene del África a New York!

*Se fueron los árboles de la pimienta,
los pequeños botones de fósforo.
Se fueron los camellos de carne desgarrada
y los valles de luz que el cisne levantaba con el pico.*

*Era el momento de las cosas secas,
de la espiga en el ojo y el gato laminado,
del óxido de hierro de los grandes puentes
y el definitivo silencio del corcho.*

*Era la gran reunión de los animales muertos,
traspasados por las espadas de la luz;
la alegría eterna del hipopótamo con las pezuñas de ceniza
y de la gacela con una siempreviva en la garganta.*

*En la marchita soledad sin honda
el abollado mascarón danzaba.
Medio lado del mundo era de arena,
mercurio y sol dormido el otro medio.
El mascarón. ¡Mirad el mascarón!
!Arena, caimán y miedo sobre Nueva York!*

*Desfiladeros de cal aprisionaban un cielo vacío
donde sonaban las voces de los que mueren bajo el guano.
Un cielo mondado y puro, idéntico a sí mismo,
con el bozo y lirio agudo de sus montañas invisibles,*

*acabó con los más leves tallitos del canto
y se fue al diluvio empaquetado de la savia,
a través del descanso de los últimos desfiles,
levantando con el rabo pedazos de espejos.*

*Cuando el chino lloraba en el tejado
sin encontrar el desnudo de su mujer
y el director del banco observando el manómetro
que mide el cruel silencio de la moneda,*

el mascarón llegaba al Wall Street.

*No es extraño para la danza
este columbario que pone los ojos amarillos.
De la esfinge a la caja de caudales hay un hilo tenso
que atraviesa el corazón de todos los niños pobres.
El ímpetu primitivo baila con el ímpetu mecánico,
ignorantes en su frenesí de la luz original.
Porque si la rueda olvida su fórmula,
ya puede cantar desnuda con las manadas de caballos:
y si una llama quema los helados proyectos,
el cielo tendrá que huir ante el tumulto de las ventanas.*

*No es extraño este sitio para la danza, yo lo digo.
El mascarón bailará entre columnas de sangre y de números,
entre huracanes de oro y gemidos de obreros parados
que aullarán, noche oscura, por tu tiempo sin luces,
¡oh salvaje Norteamérica! ¡oh impúdica! ¡oh salvaje,
tendida en la frontera de la nieve!*

El mascarón. ¡Mirad el mascarón!

¡Qué ola de fango y luciérnaga sobre Nueva York!

*Yo estaba en la terraza luchando con la luna.
Enjambres de ventanas acribillaban un muslo de la noche.
En mis ojos bebían las dulces vacas de los cielos.
Y las brisas de largos remos
golpeaban los cenicientos cristales de Broadway.*

*La gota de sangre buscaba la luz de la yema del astro
para fingir una muerta semilla de manzana.
El aire de la llanura, empujado por los pastores,
temblaba con un miedo de molusco sin concha.*

*Pero no son los muertos los que bailan,
estoy seguro.*

*Los muertos están embebidos, devorando sus propias manos.
Son los otros los que bailan con el mascarón y su vihuela;
son los otros, los borrachos de plata, los hombres fríos,
los que crecen en el cruce de los muslos y llamas duras,
los que buscan la lombriz en el paisaje de las escaleras,*

*los que beben en el banco lágrimas de niña muerta
o los que comen por las esquinas diminutas pirámides del alba.*

*¡Que no baile el Papa!
¡No, que no baile el Papa!
Ni el Rey,
ni el millonario de dientes azules,
ni las bailarinas secas de las catedrales,
ni constructores, ni esmeraldas, ni locos, ni sodomitas.
Sólo este mascarón,
este mascarón de vieja escarlatina,
¡sólo este mascarón!*

*Que ya las cobras silbarán por los últimos pisos,
que ya las ortigas estremecerán patios y terrazas,
que ya la Bolsa será una pirámide de musgo,
que ya vendrán lianas después de los fusiles
y muy pronto, muy pronto, muy pronto.
¡Ay, Wall Street!*

*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!
¡Cómo escupe veneno de bosque
por la angustia imperfecta de Nueva York!*

Diciembre 1929

...oooOOOooo...

Paisaje de la multitud que vomita. Anochecer en Coney Island

*La mujer gorda venía delante
arrancando las raíces y mojando el pergamino de los tambores;
la mujer gorda
que vuelve del revés los pulpos agonizantes.
La mujer gorda, enemiga de la luna,
corría por las calles y los pisos deshabitados
y dejaba por los rincones pequeñas calaveras de paloma
y levantaba las furias de los banquetes de los siglos últimos
y llamaba al demonio del pan por las colinas del cielo barrido
y filtraba un ansia de luz en las circulaciones subterráneas.
Son los cementerios, lo sé, son los cementerios
y el dolor de las cocinas enterradas bajo la arena,
son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora
los que nos empujan en la garganta.*

*Llegaban los rumores de la selva del vómito
con las mujeres vacías, con niños de cera caliente,
con árboles fermentados y camareros incansables
que sirven platos de sal bajo las arpas de la saliva.
Sin remedio, hijo mío, ¡vomita! No hay remedio.
No es el vómito de los húsares sobre los pechos de la prostituta,
ni el vómito del gato que se tragó una rana por descuido.
Son los muertos que arañan con sus manos de tierra
las puertas de pedernal donde se pudren nublos y postres.*

*La mujer gorda venía delante
con las gentes de los barcos, de las tabernas y de los jardines.
El vómito agitaba delicadamente sus tambores
entre algunas niñas de sangre
que pedían protección a la luna.
¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
Esta mirada mía fue mía, pero ya no es mía,
esta mirada que tiembla desnuda por el alcohol
y despide barcos increíbles
por las anémonas de los muelles.
Me defiende con esta mirada
que mana de las ondas por donde el alba no se atreve,*

*yo, poeta sin brazos, perdido
entre la multitud que vomita,
sin caballo efusivo que corte
los espesos musgos de mis sienes.
Pero la mujer gorda seguía delante
y la gente buscaba las farmacias
donde el amargo trópico se fija.
Sólo cuando izaron la bandera y llegaron los primeros canes
la ciudad entera se agolpó en las barandillas del embarcadero.*

New York, 29 de diciembre de 1929

...oooOOOooo...

Paisaje de la multitud que orina.Nocturno de Battery Place

*Se quedaron solos:
aguardaban la velocidad de las últimas bicicletas.
Se quedaron solas:
esperaban la muerte de un niño en el velero japonés.
Se quedaron solos y solas,
soñando con los picos abiertos de los pájaros agonizantes,
con el agudo quitasol que pincha
al sapo recién aplastado,
bajo un silencio con mil orejas
y diminutas bocas de agua
en los desfiladeros que resisten
el ataque violento de la luna.
Lloraba el niño del velero y se quebraban los corazones
angustiados por el testigo y la vigilia de todas las cosas
y porque todavía en el suelo celeste de negras huellas
gritaban nombres oscuros, salivas y radios de níquel.
No importa que el niño calle cuando le clavan el último alfiler,
no importa la derrota de la brisa en la corola del algodón,
porque hay un mundo de la muerte con marineros definitivos
que se asomarán a los arcos y os helarán por detrás de los árboles.
Es inútil buscar el recodo
donde la noche olvida su viaje
y acechar un silencio que no tenga
trajes rotos y cáscaras y llanto,
porque tan sólo el diminuto banquete de la araña
basta para romper el equilibrio de todo el cielo.
No hay remedio para el gemido del velero japonés,
ni para estas gentes ocultas que tropiezan con las esquinas.
El campo se muerde la cola para unir las raíces en un punto
y el ovillo busca por la grama su ansia de longitud insatisfecha.
¡La luna! Los policías. ¡Las sirenas de los transatlánticos!
Fachadas de crin, de humo, anémonas; guantes de goma.
Todo está roto por la noche,
abierta de piernas sobre las terrazas.
Todo está roto por los tibios caños
de una terrible fuente silenciosa.*

*¡Oh gentes! ¡Oh mujercillas! ¡Oh soldados!
Será preciso viajar por los ojos de los idiotas,
campos libres donde silban las mansas cobras deslumbradas,
paisajes llenos de sepulcros que producen fresquísimas manzanas,
para que venga la luz desmedida
que temen los ricos detrás de sus lupas,
el olor de un solo cuerpo con la doble vertiente de lis y rata
y para que se quemen estas gentes que pueden orinar alrededor de un
gemido
o en los cristales donde se comprenden las olas nunca repetidas.*

...oooOOOooo...

Asesinato. Dos voces de madrugada en Riverside Drive

*¿Cómo fue?
Una grieta en la mejilla.
¡Eso es todo!
Una uña que aprieta el tallo.
Un alfiler que bucea
hasta encontrar las raicillas del grito.
Y el mar deja de moverse.
¿Cómo, cómo fue?
Así
¡Déjame! ¿De esa manera?
Sí.
El corazón salió solo.
¡Ay, ay de mí!*

...oooOOOooo...

Navidad en el Hudson

¡Esa esponja gris!

Ese marinero recién degollado.

Ese río grande.

Esa brisa de límites oscuros.

Ese filo, amor, ese filo.

Estaban los cuatro marineros luchando con el mundo.

con el mundo de aristas que ven todos los ojos,

con el mundo que no se puede recorrer sin caballos.

Estaban uno, cien, mil marineros

luchando con el mundo de las agudas velocidades,

sin enterarse de que el mundo

estaba solo por el cielo.

El mundo solo por el cielo solo.

Son las colinas de martillos y el triunfo de la hierba espesa.

Son los vivísimos hormigueros y las monedas en el fango.

El mundo solo por el cielo solo

y el aire a la salida de todas las aldeas.

Cantaba la lombriz el terror de la rueda

y el marinero degollado

cantaba al oso de agua que lo había de estrechar;

y todos cantaban aleluya,

aleluya. Cielo desierto.

Es lo mismo, ¡lo mismo!, aleluya.

He pasado toda la noche en los andamios de los arrabales

dejándome la sangre por la escayola de los proyectos,

ayudando a los marineros a recoger las velas desgarradas.

Y estoy con las manos vacías en el rumor de la desembocadura.

No importa que cada minuto

un niño nuevo agite sus ramitos de venas,

ni que el parto de la víbora, desatado bajo las ramas,

calme la sed de sangre de los que miran el desnudo.

Lo que importa es esto: hueco. Mundo solo. Desembocadura.

Alba no. Fábula inerte.

Sólo esto: desembocadura.

¡Oh esponja mía gris!

¡Oh cuello mío recién degollado!
¡Oh río grande mío!
¡Oh brisa mía de límites que no son míos!
¡Oh filo de mi amor, oh hiriente filo!

New York, 27 de diciembre de 1929

...oooOOOooo...

Ciudad sin sueño.Nocturno de Brooklyn Bridge

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas.

*Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.*

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

*Hay un muerto en el cementerio más lejano
que se queja tres años
porque tiene un paisaje seco en la rodilla;
y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto
que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.*

No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

*Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda
o subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.*

Pero no hay olvido, ni sueño:

*carne viva. Los besos atan las bocas
en una maraña de venas recientes
y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso
y al que teme la muerte la llevará sobre sus hombros.*

Un día

*los caballos vivirán en las tabernas
y las hormigas furiosas
atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de las vacas.*

Otro día

*veremos la resurrección de las mariposas disecadas
y aún andando por un paisaje de esponjas grises y barcos mudos
veremos brillar nuestro anillo y manar rosas de nuestra lengua.*

¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

*A los que guardan todavía huellas de zarpa y aguacero,
a aquel muchacho que llora porque no sabe la invención del puente
o a aquel muerto que ya no tiene más que la cabeza y un zapato,
hay que llevarlos al muro donde iguanas y serpientes esperan,*

*donde espera la dentadura del oso,
donde espera la mano momificada del niño
y la piel del camello se eriza con un violento escalofrío azul.*

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

*Pero si alguien cierra los ojos,
¡azotadlo, hijos míos, azotadlo!*

*Haya un panorama de ojos abiertos
y amargas llagas encendidas.*

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.

Ya lo he dicho.

No duerme nadie.

*Pero si alguien tiene por la noche exceso de musgo en las sienes,
abrid los escotillones para que vea bajo la luna
las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.*

...oooOOOooo...

Panorama ciego de Nueva York

*Si no son los pájaros
cubiertos de ceniza,
si no son los gemidos que golpean las ventanas de la boda,
serán las delicadas criaturas del aire
que manan la sangre nueva por la oscuridad inextinguible.
Pero no, no son los pájaros,
porque los pájaros están a punto de ser bueyes;
pueden ser rocas blancas con la ayuda de la luna
y son siempre muchachos heridos
antes de que los jueces levanten la tela.
Todos comprenden el dolor que se relaciona con la muerte,
pero el verdadero dolor no está presente en el espíritu.
No está en el aire ni en nuestra vida,
ni en estas terrazas llenas de humo.
El verdadero dolor que mantiene despiertas las cosas
es una pequeña quemadura infinita
en los ojos inocentes de los otros sistemas.*

*Un traje abandonado pesa tanto en los hombros
que muchas veces el cielo los agrupa en ásperas manadas.
Y las que mueren de parto saben en la última hora
que todo rumor será piedra y toda huella latido.
Nosotros ignoramos que el pensamiento tiene arrabales
donde el filósofo es devorado por los chinos y las orugas.
Y algunos niños idiotas han encontrado por las cocinas
pequeñas golondrinas con muletas
que sabían pronunciar la palabra amor.*

*No, no son los pájaros.
No es un pájaro el que expresa la turbia fiebre de laguna,
ni el ansia de asesinato que nos oprime cada momento,
ni el metálico rumor de suicidio que nos anima cada madrugada,
Es una cápsula de aire donde nos duele todo el mundo,
es un pequeño espacio vivo al loco unisón de la luz,
es una escala indefinible donde las nubes y rosas olvidan
el griterío chino que bulle por el desembarcadero de la sangre.
Yo muchas veces me he perdido*

*para buscar la quemadura que mantiene despiertas las cosas
y sólo he encontrado marineros echados sobre las barandillas
y pequeñas criaturas del cielo enterradas bajo la nieve.
Pero el verdadero dolor estaba en otras plazas
donde los peces cristalizados agonizaban dentro de los troncos;
plazas del cielo extraño para las antiguas estatuas ilesas
y para la tierna intimidad de los volcanes.
No hay dolor en la voz. Sólo existen los dientes,
pero dientes que callarán aislados por el raso negro.
No hay dolor en la voz. Aquí sólo existe la Tierra.
La Tierra con sus puertas de siempre
que llevan al rubor de los frutos.*

...oooOOOooo...

Nacimiento de Cristo

*Un pastor pide teta por la nieve que ondula
blancos perros tendidos entre linternas sordas.
El Cristito de barro se ha partido los dedos
en los tilos eternos de la madera rota.*

*¡Ya vienen las hormigas y los pies ateridos!
Dos hilillos de sangre quiebran el cielo duro.
Los vientres del demonio resuenan por los valles
golpes y resonancias de carne de molusco.*

*Lobos y sapos cantan en las hogueras verdes
coronadas por vivos hormigueros del alba.
La luna tiene un sueño de grandes abanicos
y el toro sueña un toro de agujeros y de agua.*

*El niño llora y mira con un tres en la frente,
San José ve en el heno tres espinas de bronce.
Los pañales exhalan un rumor de desierto
con cítaras sin cuerdas y degolladas voces.*

*La nieve de Manhattan empuja los anuncios
y lleva gracia pura por las falsas ojivas.
Sacerdotes idiotas y querubes de pluma
van detrás de Lutero por las altas esquinas.*

...oooOOOooo...

La aurora

*La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean en las aguas podridas.*

*La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.*

*La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.*

*Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraísos ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.*

*La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.*

...oooOOOooo...

Poemas del lago Edem Mills

A Eduardo Ugarte

Poema doble del lago Edem

Nuestro ganado pace, el viento espira

Garcilaso

*Era mi voz antigua
ignorante de los densos jugos amargos.
La adivino lamiendo mis pies
bajo los frágiles helechos mojados.*

*¡Ay voz antigua de mi amor,
ay voz de mi verdad,
ay voz de mi abierto costado,
cuando todas las rosas manaban de mi lengua
y el césped no conocía la impasible dentadura del caballo!*

*Estás aquí bebiendo mi sangre,
bebiendo mi humor de niño pesado,
mientras mis ojos se quiebran en el viento
con el aluminio y las voces de los borrachos.*

*Déjame pasar la puerta
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces deslumbrados.
Déjame pasar, hombrecillo de los cuernos,
al bosque de los desperezos
y los alegrísimos saltos.*

*Yo sé el uso más secreto
que tiene un viejo alfiler oxidado
y sé del horror de unos ojos despiertos
sobre la superficie concreta del plato.*

*Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.
¡Mi amor humano!*

*Esos perros marinos se persiguen
y el viento acecha troncos descuidados.*

*¡Oh voz antigua, quema con tu lengua
esta voz de hojalata y de talco!*

*Quiero llorar porque me da la gana
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.*

*Quiero llorar diciendo mi nombre,
rosa, niño y abeto a la orilla de este lago,
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.*

*No, no, yo no pregunto, yo deseo,
voz mía libertada que me lames las manos.
En el laberinto de biombos es mi desnudo el que recibe
la luna de castigo y el reloj encenizado.*

*Así hablaba yo.
Así hablaba yo cuando Saturno detuvo los trenes
y la bruma y el Sueño y la Muerte me estaban buscando.
Me estaban buscando
allí donde mugen las vacas que tienen patitas de paje
y allí donde flota mi cuerpo entre los equilibrios contrarios.*

...oooOOOooo...

Cielo vivo

*Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba.
Cerca de las piedras sin jugo y los insectos vacíos
no veré el duelo del sol con las criaturas en carne viva.*

*Pero me iré al primer paisaje
de choques, líquidos y rumores
que trasmina a niño recién nacido
y donde toda superficie es evitada,
para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.*

*Allí no llega la escarcha de los ojos apagados
ni el mugido del árbol asesinado por la oruga.
Allí todas las formas guardan entrelazadas
una sola expresión frenética de avance.*

*No puedes avanzar por los enjambres de corolas
porque el aire disuelve tus dientes de azúcar,
ni puedes acariciar la fugaz hoja del helecho
sin sentir el asombro definitivo del marfil.*

*Allí bajo las raíces y en la médula del aire,
se comprende la verdad de las cosas equivocadas.
El nadador de níquel que acecha la onda más fina
y el rebaño de vacas nocturnas con rojas patitas de mujer.*

*Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba;
pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos
para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.*

*Vuelo fresco de siempre sobre lechos vacíos,
sobre grupos de brisas y barcos encallados.
Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija
y amor al fin sin alba. Amor. ¡Amor visible!*

Edem Mills, Vermont. 24 de agosto de 1929

...oooOOOooo...

En la cabaña del Farmer.Campo de Newburg

A Concha Méndez y Manuel Altolaguirre

El niño Stanton

Do you like me?

Yes, and you?

Yes, yes.

*Cuando me quedo solo
me quedan todavía tus diez años,
los tres caballos ciegos,
tus quince rostros con el rostro de la pedrada
y las fiebres pequeñas heladas sobre las hojas del maíz.
Stanton, hijo mío, Stanton.
A las doce de la noche el cáncer salía por los pasillos
y hablaba con los caracoles vacíos de los documentos,
el vivísimo cáncer lleno de nubes y termómetros
con su casto afán de manzana para que lo piquen los ruiseñores.
En la casa donde hay un cáncer
se quiebran las blancas paredes en el delirio de la astronomía
y por los establos más pequeños y en las cruces de los bosques
brilla por muchos años el fulgor de la quemadura.
Mi dolor sangraba por las tardes
cuando tus ojos eran dos muros,
cuando tus manos eran dos países
y mi cuerpo rumor de hierba.
Mi agonía buscaba su traje,
polvoriento. mordida por los perros,
y tú la acompañaste sin temblar
hasta la puerta del agua oscura.
¡Oh mi Stanton, idiota y bello entre los pequeños animalitos,
con tu madre fracturada por los herreros de las aldeas,
con un hermano bajo los arcos,
otro comido por los hormigueros,
y el cáncer sin alambradas latiendo por las habitaciones!
Hay nodrizas que dan a los niños
ríos de musgo y amargura de pie
y algunas negras suben a los pisos para repartir filtro de rata.
Porque es verdad que la gente*

*quiere echar las palomas a las alcantarillas
y yo sé lo que esperan los que por la calle
nos oprimen de pronto las yemas de los dedos.*

*Tu ignorancia es un monte de leones. Stanton.
El día que el cáncer te dio una paliza
y te escupió en el dormitorio donde murieron los huéspedes en la epidemia
y abrió su quebrada rosa de vidrios secos y manos blandas
para salpicar de lodo las pupilas de los que navegan,
tú buscaste en la hierba mi agonía,
mi agonía con flores de terror,
mientras que el agrio cáncer mudo que quiere acostarse contigo
pulverizaba rojos paisajes por las sábanas de amargura,
y ponía sobre los ataúdes
helados arbolitos de ácido bórico.
Stanton, vete al bosque con tus arpas judías,
vete para aprender celestiales palabras
que duermen en los troncos, en nubes, en tortugas,
en los perros dormidos, en el plomo, en el viento,
en lirios que no duermen, en aguas que no copian,
para que aprendas, hijo, lo que tu pueblo olvida.*

*Cuando empiece el tumulto de la guerra
dejaré un pedazo de queso para tu perro en la oficina.
Tus diez años serán las hojas
que vuelan en los trajes de los muertos,
diez rosas de azufre débil
en el hombro de mi madrugada.
Y yo, Stanton, yo solo, en olvido,
con tus caras marchitas sobre mi boca,
iré penetrando a voces las verdes estatuas de la Malaria.*

...oooOOOooo...

Vaca

A Luis Lacasa

*Se tendió la vaca herida;
Árboles y arroyos trepaban por sus cuernos.
Su hocico sangraba en el cielo.*

*Su hocico de abejas
bajo el bigote lento de la baba.
Un alarido blanco puso en pie la mañana.*

*Las vacas muertas y las vivas,
rubor de luz o miel de establo,
balaban con los ojos entornados.*

*Que se enteren las raíces
y aquel niño que afila su navaja
de que ya se pueden comer la vaca.*

*Arriba palidecen
luces y yugulares.
Cuatro pezuñas tiemblan en el aire.*

*Que se entere la luna
y esa noche de rocas amarillas:
que ya se fue la vaca de ceniza.*

*Que ya se fue balando
por el derribo de los cielos yertos
donde meriendan muerte los borrachos.*

...oooOOOooo...

Niña ahogada en el pozo

Granada y Newburg

*Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,
pero sufren mucho más por el agua que no desemboca.
Que no desemboca.*

*El pueblo corría por las almenas rompiendo las cañas de los pescadores.
¡Pronto! ¡Los bordes! ¡Deprisa! Y croaban las estrellas tiernas.
...que no desemboca.*

*Tranquila en mi recuerdo, astro, círculo, meta,
lloras por las orillas de un ojo de caballo.
...que no desemboca.*

*Pero nadie en lo oscuro podrá darte distancias,
sin afilado límite, porvenir de diamante,
...que no desemboca.*

*Mientras la gente busca silencios de almohada
tú lates para siempre definida en tu anillo,
...que no desemboca.*

*Eterna en los finales de unas ondas que aceptan
combate de raíces y soledad prevista,
...que no desemboca.*

*¡Ya vienen por las rampas! ¡Levántate del agua!
¡Cada punto de luz te dará una cadena!
...que no desemboca.*

*Pero el pozo te alarga manecitas de musgo.
insospechada ondina de su casta ignorancia,
...que no desemboca.*

*No, que no desemboca. Agua fija en un punto,
respirando con todos sus violines sin cuerdas
en la escala de las heridas y los edificios deshabitados.
Agua que no desemboca!*

...oooOOOooo...

Introducción a la muerte.
Poemas de la soledad en Vermont

Para Rafael Sánchez Ventura

Muerte

A Luis de la Serna

*¡Qué esfuerzo!
¡Qué esfuerzo del caballo por ser perro!
¡Qué esfuerzo del perro por ser golondrina!
¡Qué esfuerzo de la golondrina por ser abeja!
¡Qué esfuerzo de la abeja por ser caballo!
Y el caballo,
¡qué flecha aguda exprime de la rosa!,
¡qué rosa gris levanta de su belfo!
Y la rosa,
¡qué rebaño de luces y alaridos
ata en el vivo azúcar de su tronco!
Y el azúcar,
¡qué puñalitos sueña en su vigilia!
y los puñales,
¡qué luna sin establos, qué desnudos!,
piel eterna y rubor, andan buscando
Y yo, por los aleros,
¡qué serafín de llamas busco y soy!
Pero el arco de yeso,
¡qué grande, qué invisible, qué diminuto!,
sin esfuerzo.*

...oooOOOooo...

Nocturno del hueco

I

*Para ver que todo se ha ido,
para ver los huecos y los vestidos,
¡dame tu guante de luna,
tu otro guante perdido en la hierba,
amor mío!*

*Puede el aire arrancar los caracoles
muertos sobre el pulmón del elefante
y soplar los gusanos ateridos
de las yemas de luz o las manzanas.*

*Los rostros bogan impasibles
bajo el diminuto griterío de las yerbas
y en el rincón está el pechito de la rana,
turbio de corazón y mandolina.*

*En la gran plaza desierta
mugía la bovina cabeza recién cortada
y eran duro cristal definitivo
las formas que buscaban el giro de la sierpe.*

*Para ver que todo se ha ido
dame tu mudo hueco, ¡amor mío!
Nostalgia de academia y cielo triste.
¡Para ver que todo se ha ido!*

*Dentro de ti, amor mío, por tu carne,
¡qué silencio de trenes bocaarriba!
¡cuánto brazo de momia florecido!
¡qué cielo sin salida. amor, qué cielo!*

*Es la piedra en el agua y es la voz en la brisa
bordes de amor que escapan de su tronco sangrante.
Basta tocar el pulso de nuestro amor presente
para que broten flores sobre los otros niños.*

*Para ver que todo se ha ido.
Para ver los huecos de nubes y ríos.*

*Dame tus manos de laurel, amor.
¡Para ver que todo se ha ido!*

*Ruedan los huecos puros, por mí, por ti, en el alba
conservando las huellas de las ramas de sangre
y algún perfil de yeso tranquilo que dibuja
instantáneo dolor de luna apuntillada.*

*Mira formas concretas que buscan su vacío.
Perros equivocados y manzanas mordidas.
Mira el ansia, la angustia de un triste mundo fósil
que no encuentra el acento de su primer sollozo.*

*Cuando busco en la cama los rumores del hilo
has venido, amor mío, a cubrir mi tejado.
El hueco de una hormiga puede llenar el aire,
pero tú vas gimiendo sin norte por mis ojos.*

*No, por mis ojos no, que ahora me enseñas
cuatro ríos ceñidos en tu brazo,
en la dura barraca donde la luna prisionera
devora a un marinero delante de los niños.*

*Para ver que todo se ha ido
¡amor inexpugnable, amor huido! No, no me des tu hueco,
¡que ya va por el aire el mío!
¡Ay de ti, ay de mí, de la brisa! Para ver que todo se ha ido.*

II

*Yo.
“Con el hueco blanquísimo de un caballo,”
crines de ceniza. Plaza pura y doblada.*

*Yo.
Mi hueco traspasado con las axilas rotas.
Piel seca de uva neutra y amianto de madrugada.*

*Toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo.
Canta el gallo y su canto dura más que sus alas.*

*Yo.
Con el hueco blanquísimo de un caballo.*

Rodeado de espectadores que tienen hormigas en las palabras.

En el circo del frío sin perfil mutilado.

Por los capiteles rotos de las mejillas desangradas.

Yo.

Mi hueco sin ti, ciudad, sin tus muertos que comen.

Ecuestre por mi vida definitivamente anclada.

Yo.

No hay siglo nuevo ni luz reciente.

Sólo un caballo azul y una madrugada.

...oooOOOooo...

Paisaje con dos tumbas y un perro asirio

*Amigo,
levántate para que oigas aullar
al perro asirio.
Las tres ninfas del cáncer han estado bailando,
hijo mío.
Trajeron unas montañas de lacre rojo
y unas sábanas duras donde estaba el cáncer dormido.
El caballo tenía un ojo en el cuello
y la luna estaba en un cielo tan frío
que tuvo que desgarrarse su monte de Venus
y ahogar en sangre y ceniza los cementerios antiguos.*

*Amigo,
despierta, que los montes todavía no respiran
y las hierbas de mí corazón están en otro sitio.
No importa que estés lleno de agua de mar.
Yo amé mucho tiempo a un niño
que tenía una plumilla en la lengua
y vivimos cien años dentro de un cuchillo.
Despierta. Calla. Escucha. Incorpórate un poco.
El aullido
es una larga lengua morada que deja
hormigas de espanto y licor de lirios.
Ya vienen hacia la roca. ¡No alargues tus raíces!
Se acerca. Gime. No solloces en sueños, amigo.*

*¡Amigo!
Levántate para que oigas aullar
al perro asirio.*

...oooOOOooo...

Ruina

A Regino Sainz de la Maza

Sin encontrarse.

Viajero por su propio torso blanco.

Así iba el aire.

*Pronto se vio que la luna
era una calavera de caballo
y el aire una manzana oscura.*

*Detrás de la ventana,
con látigos y luces, se sentía
la lucha de la arena con el agua.*

*Yo vi llegar las hierbas
y les eché un cordero que balaba
bajo sus dientecillos y lancetas.*

*Volaba dentro de una gota
la cáscara de pluma y celuloide
de la primer paloma.*

*Las nubes, en manada,
se quedaron dormidas contemplando
el duelo de las rocas con el alba.*

*Vienen las hierbas, hijo;
ya suenan sus espadas de saliva
por el cielo vacío.*

*Mi mano, amor. ¡Las hierbas!
Por los cristales rotos de la casa
la sangre desató sus cabelleras.*

*Tú solo y yo quedamos;
prepara tu esqueleto para el aire.
Yo solo y tú quedamos.*

*Prepara tu esqueleto;
hay que buscar de prisa, amor, de prisa,
nuestro perfil sin sueño.*

...oooOOOooo...

Luz y panorama de los insectos. Poema de amor

*La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul*

Espronceda

*Mi corazón tendría la forma de un zapato
si cada aldea tuviera una sirena.
Pero la noche es interminable cuando se apoya en los enfermos
y barcos que buscan ser mirados para poder hundirse tranquilos.*

*Si el aire sopla blandamente
mi corazón tiene la forma de una niña.
Si el aire se niega a salir de los cañaverales
mi corazón tiene la forma de una milenaria boñiga de toro.*

*Bogar, bogar, bogar, bogar,
hacia el batallón de puntas desiguales,
hacia un paisaje de acechos pulverizados.
Noche igual de la nieve, de los sistemas suspendidos.
Y la luna.
¡La luna!*

*Pero no la luna.
La raposa de las tabernas,
el gallo japonés que se comió los ojos,
las hierbas masticadas.*

*No nos salvan las solitarias en los vidrios,
ni los herbolarios donde el metafísico
encuentra las otras vertientes del cielo.
Son mentira las formas. Sólo existe
el círculo de bocas del oxígeno.
Y la luna.
Pero no la luna.
Los insectos,*

los muertos diminutos por las riberas,
dolor en longitud,
yodo en un punto,
las muchedumbres en el alfiler,
el desnudo que amasa la sangre de todos,
y mi amor que no es un caballo ni una quemadura,
criatura de pecho devorado.
¡Mi amor!

Ya cantan, gritan, gimen: Rostro. ¡Tu rostro! Rostro.
Las manzanas son unas,
las dalias son idénticas,
la luz tiene un sabor de metal acabado
y el campo de todo un lustro cabrá en la mejilla de la moneda.
Pero tu rostro cubre los cielos del banquete.
¡Ya cantan!, ¡gritan!, ¡gimen!,
¡cubren! ¡trepan! ¡espantan!

Es necesario caminar, ¡de prisa!, por las ondas, por las ramas,
por las calles deshabitadas de la edad media que bajan al río,
por las tiendas de las pieles donde suena un cuerno de vaca herida,
por las escalas, ¡sin miedo! por las escalas.
Hay un hombre descolorido que se está bañando en el mar;
es tan tierno que los reflectores le comieron jugando el corazón.
Y en el Perú viven mil mujeres, ¡oh insectos!, que noche y día
hacen nocturnos y desfiles entrecruzando sus propias venas.

Un diminuto guante corrosivo me detiene. ¡Basta!
En mi pañuelo he sentido el tris
de la primera vena que se rompe.

Cuida tus pies, amor mío, ¡tus manos!,
ya que yo tengo que entregar mi rostro,
mi rostro, ¡mi rostro!, ¡ay, mi comido rostro!

Este fuego casto para mi deseo,
esta confusión por anhelo de equilibrio,
este inocente dolor de pólvora en mis ojos,
aliviara la angustia de otro corazón
devorado por las nebulosas.

*No nos salva la gente de las zapaterías,
ni los paisajes que se hacen música al encontrar las llaves oxidadas.
Son mentira los aires. Sólo existe
una cunita en el desván
que recuerda todas las cosas.
Y la luna.
Pero no la luna.
Los insectos,
los insectos solos.
crepitantes, mordientes. estremecidos, agrupados,
y la luna
con un guante de humo sentada en la puerta de sus derribos.
¡¡La luna!!*

New York. 4 de enero de 1930.

...oooOOOooo...

Vuelta a la ciudad

Para Antonio Hernández Soriano

New YorkOficina y denuncia

A Fernando Vela

*Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato.
Debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero.
Debajo de las sumas, un río de sangre tierna.
Un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York.
Existen las montañas, lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría,
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros
en las alucinantes cacerías
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre,
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre*

debajo de las multiplicaciones;
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.
Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.
Os escupo en la cara.
La otra mitad me escucha
devorando, orinando, volando en su pureza
como los niños en las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados
y distancias inasibles
en la patita de ese gato
quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Óxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas
por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer?, ¿ordenar los paisajes?
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
que luego son pedazos de madera
y bocanadas de sangre?
San Ignacio de Loyola
asesinó un pequeño conejo
y todavía sus labios gimen
por las torres de las iglesias.

*No, no, no, no; yo denuncio.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido
por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.*

...oooOOOooo...

Cementerio judío

*Las alegres fiebres huyeron a las maromas de los barcos
y el judío empujó la verja con el pudor helado del interior de la lechuga.
Los niños de Cristo dormían,
y el agua era una paloma,
y la madera era una garza,
y el plomo era un colibrí,
y aun las vivas prisiones de fuego
estaban consoladas por el salto de la langosta.*

*Los niños de Cristo bogaban y los judíos llenaban los muros
con un solo corazón de paloma
por el que todos querían escapar.
Las niñas de Cristo cantaban y las judías miraban la muerte
con un solo ojo de faisán,
vidriado por la angustia de un millón de paisajes.*

*Los médicos ponen en el níquel sus tijeras y guantes de goma
cuando los cadáveres sienten en los pies
la terrible claridad de otra luna enterrada.
Pequeños dolores ilesos se acercan a los hospitales
y los muertos se van quitando un traje de sangre cada día.*

*Las arquitecturas de escarcha,
las liras y gemidos que se escapan de las hojas diminutas
en otoño, mojando las últimas vertientes,
se apagaban en el negro de los sombreros de copa.*

*La hierba celeste y sola de la que huye con miedo el rocío
y las blancas entradas de mármol que conducen al aire duro
mostraban su silencio roto por las huellas dormidas de los zapatos.*

*El judío empujó la verja;
pero el judío no era un puerto.
y las barcas de nieve se agolparon
por las escalerillas de su corazón:
las barcas de nieve que acechan
un hombre de agua que las ahogue,
las barcas de los cementerios*

que a veces dejan ciegos a los visitantes.

*Los niños de Cristo dormían
y el judío ocupó su litera.*

*Tres mil judíos lloraban en el espanto de las galerías
porque reunían entre todos con esfuerzo media paloma,
porque uno tenía la rueda de un reloj
y otro un botín con orugas parlantes
y otro una lluvia nocturna cargada de cadenas
y otro la uña de un ruiseñor que estaba vivo;
y porque la media paloma gemía,
derramando una sangre que no era la suya.*

*Las alegres fiebres bailaban por las cúpulas humedecidas
y la luna copiaba en su mármol
nombres viejos y cintas ajadas.
Llegó la gente que come por detrás de las yertas columnas
y los asnos de blancos dientes,
con los especialistas de las articulaciones.
Verdes girasoles temblaban
por los páramos del crepúsculo
y todo el cementerio era una queja
de bocas de cartón y trapo seco.
Ya los niños de Cristo se dormían
cuando el judío, apretando los ojos,
se cortó las manos en silencio
al escuchar los primeros gemidos.*

New York, 18 de enero de 1930.

...oooOOOooo...

Dos odas

A mi editor Armando Guibert

Grito hacia Roma.Desde la torre del Crysler Building

*Manzanas levemente heridas
por los finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que untan de aceite las lenguas militares
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.*

*Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,
ni quien abra los linos del reposo,
ni quien llore por las heridas de los elefantes.
No hay más que un millón de herreros
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas,
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.*

*Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay amor,
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación;
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.*

*Pero el viejo de las manos traslucidas
dirá: amor, amor, amor,
aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;
dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.*

*Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!, mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,*

*porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.*

...oooOOOooo...

Oda a Walt Whitman

*Por el East River y el Bronx
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.*

*Pero ninguno se dormía,
ninguno quería ser el río,
ninguno amaba las hojas grandes,
ninguno la lengua azul de la playa.*

*Por el East River y el Queensborough
los muchachos luchaban con la industria,
y los judíos vendían al fauno del río
la rosa de la circuncisión
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados
manadas de bisontes empujadas por el viento.*

*Pero ninguno se detenía,
ninguno quería ser nube,
ninguno buscaba los helechos
ni la rueda amarilla del tamboril.*

*Cuando la luna salga
las poleas rodarán para tumbar el cielo;
un límite de agujas cercará la memoria
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.*

*Nueva York de cieno,
Nueva York de alambres y de muerte.
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?
¿Quién el sueño terrible de sus anémonas manchadas?*

*Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,
ni tus hombros de pana gastados por la luna,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;*

anciano hermoso como la niebla
que gemías igual que un pájaro
con el sexo atravesado por una aguja,
enemigo del sátiro,
enemigo de la vida
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.
Ni un solo momento, hermosura viril
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,
soñabas ser un río y dormir como un río
con aquel camarada que pondría en tu pecho
un pequeño dolor de ignorante leopardo.

Ni un sólo momento, Adán de sangre, macho,
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,
porque por las azoteas,
agrupados en los bares,
saliendo en racimos de las alcantarillas,
temblando entre las piernas de los chauffeurs
o girando en las plataformas del ajénjo,
los maricas, Walt Whitman, te soñaban.

¡También ese! ¡También! Y se despeñan
sobre tu barba luminosa y casta,
rubios del norte, negros de la arena,
muchedumbres de gritos y ademanes,
como gatos y como las serpientes,
los maricas, Walt Whitman, los maricas
turbios de lágrimas, carne para fusta,
bota o mordisco de los domadores.

¡También éste! ¡También! Dedos teñidos
apuntan a la orilla de tu sueño
cuando el amigo come tu manzana
con un leve sabor de gasolina
y el sol canta por los ombligos
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados,
ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños,
ni la saliva helada,

*ni las curvas heridas como panza de sapo
que llevan los maricas en coches y terrazas
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.*

*Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,
toro y sueño que junte la rueda con el alga,
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.*

*Porque es justo que el hombre no busque su deleite
en la selva de sangre de la mañana próxima.
El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.*

*Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.
Éste es el mundo, amigo, agonía, agonía.
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,
la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,
los ricos dan a sus queridas
pequeños moribundos iluminados,
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.*

*Puede el hombre, si quiere, conducir su deseo
por vena de coral o celeste desnudo.
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo
una brisa que viene dormida por las ramas.*

*Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whítman,
contra el niño que escribe
nombre de niña en su almohada,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero,
ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución,
ni contra los hombres de mirada verde
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
del Amor que reparte coronas de alegría.*

*Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno.
Contra vosotros siempre,
Faeries de Norteamérica,
Pájaros de la Habana,
Jotos de Méjico,
Sarasas de Cádiz,
Ápios de Sevilla,
Cancos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal.*

*¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!
Esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,
abiertos en las plazas con fiebre de abanico
o emboscadas en yertos paisajes de cicuta.*

*¡No haya cuartel! La muerte
mana de vuestros ojos
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.
¡No haya cuartel! ¡Alerta!
Que los confundidos, los puros,
los clásicos, los señalados, los suplicantes
os cierren las puertas de la bacanal.*

*Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson
con la barba hacia el polo y las manos abiertas.
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.
Duerme, no queda nada.
Una danza de muros agita las praderas
y América se anega de máquinas y llanto.
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda
quite flores y letras del arco donde duermes
y un niño negro anuncie a los blancos del oro
la llegada del reino de la espiga.*

...oooOOOooo...

Huida de Nueva York.

Dos vases hacia la civilización

Pequeño vals vienes

*En Viena hay diez muchachas,
un hombro donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.*

*Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.*

Hay un salón con mil ventanas.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals con la boca cerrada.

*Este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.*

*Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
por el melancólico pasillo,
en el oscuro desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.*

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals de quebrada cintura.

*En Viena hay cuatro espejos
donde juegan tu boca y los ecos.*

*Hay una muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.*

Hay mendigos por los tejados.

Hay frescas guirnaldas de llanto.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals que se muere en mis brazos.

*Porque te quiero, te quiero, amor mío,
en el desván donde juegan los niños,
soñando viejas luces de Hungría
por los rumores de la tarde tibia,
viendo ovejas y lirios de nieve
por el silencio oscuro de tu frente.*

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals del «Te quiero siempre».

*En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga
cabeza de río.*

*¡Mira qué orilla tengo de jacintos!
Dejaré mi boca entre tus piernas,
mi alma en fotografías y azucenas,
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero, amor mío, amor mío, dejar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.*

...oooOOOooo...

Vals en las ramas

*Cayó una hoja
y dos
y tres.
Por la luna nadaba un pez.
El agua duerme una hora
y el mar blanco duerme cien.
La dama
estaba muerta en la rama.
La monja
cantaba dentro de la toronja.
La niña
iba por el pino a la piña.
Y el pino
buscaba la plumilla del trino.
Pero el ruiseñor
lloraba sus heridas alrededor.
Y yo también
porque cayó una hoja
y dos
y tres.
Y una cabeza de cristal
y un violín de papel
y la nieve podría con el mundo
una a una
dos a dos
y tres a tres.
!Oh, duro marfil de carnes invisibles!
¡Oh, golfo sin hormigas del amanecer
Con el numen de las ramas,
con el ay de las damas,
con el croo de las ranas,
y el geo amarillo de la miel.
Llegará un torso de sombra
coronado de laurel.
Será el cielo para el viento
duro como una pared*

*y las ramas desgajadas
se irán bailando con él.
Una a una
alrededor de la luna,
dos a dos
alrededor del sol,
y tres a tres
para que los marfiles se duerman bien.*

...oooOOOooo...

El poeta llega a la Habana

A don Fernando Ortiz

Son de negros en Cuba

*Cuando llegue la luna llena
iré a Santiago de Cuba,
iré a Santiago,
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago.
Cuando la palma quiere ser cigüeña,
iré a Santiago.
Y cuando quiere ser medusa el plátano,
Iré a Santiago
con la rubia cabeza de Fonseca.
Iré a Santiago.
Y con la rosa de Romeo y Julieta
iré a Santiago.
Mar de papel y plata de monedas
Iré a Santiago.
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!
Iré a Santiago.
¡Oh cintura caliente y gota de madera!
Iré a Santiago.
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!
Iré a Santiago.
Siempre dije que yo iría a Santiago
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Brisa y alcohol en las ruedas,
iré a Santiago.
Mi coral en la tiniebla,
iré a Santiago.
El mar ahogado en la arena,
iré a Santiago,
calor blanco, fruta muerta,
iré a Santiago.
¡Oh bovino frescor de cañavera!
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!*

Iré a Santiago.

...oooOOOooo...

Pequeño poema infinito

Para Luis Cardoza y Aragón

*Equivocar el camino
es llegar a la nieve
y llegar a la nieve
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.*

*Equivocar el camino
es llegar a la mujer,
la mujer que no teme la luz,
la mujer que mata dos gallos en un segundo,
y luz que no teme a los gallos
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.*

*Pero si la nieve se equivoca de corazón
puede llegar el viento Austro
y como el aire no hace caso de los gemidos
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios.*

*Yo vi dos dolorosas espigas de cera
que enterraban un paisaje de volcanes
y vi dos niños locos que empujaban llorando las pupilas de un asesino.*

*Pero el dos no ha sido nunca un número
porque es una angustia y su sombra,
porque es la guitarra donde el amor se desespera,
porque es la demostración de otro infinito que no es suyo
y es las murallas del muerto
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.
Los muertos odian el número dos,
pero el número dos adormece a las mujeres
y como la mujer teme la luz
la luz tiembla delante de los gallos
y los gallos sólo saben volar sobre la nieve
tendremos que pacer sin descanso las hierbas de los cementerios*

10 de enero de 1930.

Nueva York

...oooOOOooo...

La luna pudo detenerse al fin

*La luna pudo detenerse al fin por la curva blanquísima de los caballos.
Un rayo de luz violenta que se escapaba de la herida
proyectó en el cielo el instante de la circuncisión de un niño muerto.*

*La sangre bajaba por el monte y los ángeles la buscaban,
pero los cálices eran de viento y al fin llenaba los zapatos.
Cojos perros fumaban sus pipas y un olor de cuero caliente
ponía grises los labios redondos de los que vomitaban en las esquinas.
Y llegaban largos alaridos por el Sur de la noche seca.
Era que la luna quemaba con sus bujías el falo de los caballos.
Un sastre especialista en púrpura
había encerrado a tres santas mujeres
y les enseñaba una calavera por los vidrios de la ventana.
Las tres en el arrabal rodeaban a un camello blanco,
que lloraba porque al alba
tenía que pasar sin remedio por el ojo de una aguja.
¡Oh cruz! ¡Oh clavos! ¡Oh espina!
¡Oh espina clavada en el hueso hasta que se oxíden los planetas!
Como nadie volvía la cabeza, el cielo pudo desnudarse.
Entonces se oyó la gran voz y los fariseos dijeron:
Esa maldita vaca tiene las tetas llenas de leche.
La muchedumbre cerraba las puertas
y la lluvia bajaba por las calles decidida a mojar el corazón
mientras la tarde se puso turbia de latidos y leñadores
y la oscura ciudad agonizaba bajo el martillo de los carpinteros.*

*Esa maldita vaca
tiene las tetas llenas de perdigones,
dijeron los fariseos.
Pero la sangre mojó sus pies y los espíritus inmundos
estrellaban ampollas de lagunas sobre las paredes del templo.
Se supo el momento preciso de la salvación de nuestra vida.
Porque la luna lavó con agua
las quemaduras de los caballos
y no la niña viva que callaron en la arena.
Entonces salieron los fríos cantando sus canciones
y las ranas encendieron sus lumbres en la doble orilla del río.*

*Esa maldita vaca, maldita, maldita, maldita
no nos dejará dormir, dijeron los fariseos,
y se alejaron a sus casas por el tumulto de la calle
dando empujones a los borrachos y escupiendo sal de los sacrificios
mientras la sangre los seguía con un balido de cordero.*

*Fue entonces
y la tierra despertó arrojando temblorosos ríos de polilla.*

18 de Octubre de 1929.
New York.

...oooOOOooo...

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías(1935)

La cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

*Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.*

*Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.*

*Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.*

*El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.*

*Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.*

*Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.*

*Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.*

*Comenzaron los sones del bordón
a las cinco de la tarde.*

*Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.*

*En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.*

*¡Y el toro, solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.*

*Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,*

*cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,*

la muerte puso huevos en la herida

a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

A las cinco en punto de la tarde.

*Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.*

*Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.*

*El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.*

*El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.*

*A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.*

*Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.*

*Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,*

*y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.*

A las cinco de la tarde.

¡Ay qué terribles cinco de la tarde!

¡Eran las cinco en todos los relojes!

¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

...oooOOOooo...

La sangre derramada.

¡Que no quiero verla!

*Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.*

¡Que no quiero verla!

*La luna de par en par,
caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras*

¡Que no quiero verla;

*Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!*

¡Que no quiero verla!

*La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.*

No.

¡Que no quiero verla!

*Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte auestas.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!*

No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!
No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada,
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué gran serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!
Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba

*abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiñón de sus venas!
No.*

*!Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.*

!Yo no quiero verla!

...oooOOOooo...

Cuerpo presente.

*La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.*

*La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.*

*Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.*

*Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.*

*Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.*

*Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve
se calienta en la cumbre de las ganaderías.*

*¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiseñores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.*

*¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.*

*Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
Los que doman caballos y dominan los ríos;
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales.*

*Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
para este capitán atado por la muerte.*

*Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.*

*Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.*

*No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!*

...oooOOOooo...

Alma ausente

*No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.*

*No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.*

*El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y monjes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.*

*Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.*

*No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de tu boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.
Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.*

...oooOOOooo...

Seis poemas gallegos

Madrigal á cibdá de San[tiago

Chove en Santiago

meu doce amor.

Camelia branca do ar

brila entebrecida ô sol.

Chove en Santiago

na noite escura.

Herbas de prata e de sono

cobren a valeira lúa.

Olla a choiva pola rúa,

laio de pedra e cristal.

Olla o vento esvaído

soma e cinza do teu mar.

Soma e cinza do teu mar

Santiago, lonxe do sol.

Agoa da mañán anterga

trema no meu corazón.

...oooOOOooo...

Romaxe de Nosa Señora da Barca

*¡Ay ruada, ruada, ruada
da Virxen pequena
e a súa barca!*

*A Virxen era pequena
e a súa coroa de prata.
Marelos os catro bois
que no seu carro a levaban.*

*Pombas de vidro traguían
a choiva pol-a montana.
Mortos e mortos de néboa
pol-as congostroas chegaban.*

*¡Virxen, deixa a túa cariña
nos doces ollos das vacas
e leva sobr'o teu manto
as foles da amortallada!*

*Pol-a testa de Galicia
xa ven salaizando a i-alba.
A Virxen mira pra o mar
dend'a porta da súa casa.*

*¡Ay ruada, ruada, ruada
da Virxen pequena
e a súa barca!*

...oooOOOooo...

Cantiga do ñeño da tenda

*Bos aires ten unha gaita
sobre do Río da Prata
que a toca o vento do norde
coa súa gris boca mollada.
¡Triste Ramón de Sismundi!
Aló, na rúa Esmeralda,
basoira que te basoira
polvo d'estantes e caixas.
Ao longo das rúas infindas
os galegos paseiaban
soñando un val imposíbel
na verde riba da pampa.
¡Triste Ramón de Sismundi!
Sinteu a muiñeira d'ágoa
mentres sete bois de lúa
pacían na súa lembranza.
Foise pra veira do río,
veira do Río da Prata
Sauces e cabalos núos
creban o vidro das ágoas.
Non atopou o xemido
malencónico da gaita,
non viu o inmenso gaiteiro
coa frolida d'alas:
triste Ramón de Sismundi,
veira do Río da Prata,
viu na tarde amortecida
bermello muro de lama.*

...oooOOOooo...

Noiturnio do adoescente morto

*Imos silandeiros orela do vado
pra ver ô adoescente afogado.*

*Imos silandeiros veiriña do ar,
antes que ise río o leve pro mar.*

*Súa i-alma choraba, ferida e pequena
embaixo os arumes de pinos e d'herbas.*

*Agoa despenada baixaba da lúa
cobrindo de lirios a montana núa.*

*O vento deixaba camelias de soma
na lumieira murcha da súa triste boca.*

*¡Vinde mozos loiros do monte e do prado
pra ver o adoescente afogado!*

*¡Vinde xente escura do cume e do val
antes que ise río o leve pro mar!*

*O leve pro mar de curtiñas brancas
onde van e vên vellos bois de ágoa.*

*¡Ay, cómo cantaban os albres do Sil
sobre a verde lúa, coma un tamboril!*

*¡Mozos, imos, vinde, aixiña, chegar
porque xa ise río m'o leva pra o mar!*

...oooOOOooo...

Canzón de cunha pra Rosalía Castro, morta

*¡Érguete, miña amiga,
que xa cantan os galos do día!
¡Érguete, miña amada,
porque o vento muxe, coma unha vaca!*

*Os arados van e vén
dende Santiago a Belén.
Dende Belén a Santiago
un anxo ven en un barco.
Un barco de prata fina
que trai a door de Galicia.
Galicia deitada e queda
transida de tristes herbas.
Herbas que cobren teu leito
e a negra fonte dos teus cabelos.
Cabelos que van ao mar
onde as nubens teñen seu nidio pombal.*

*¡Érguete, miña amiga,
que xa cantan os galos do día!
¡Érguete, miña amada,
porque o vento muxe, coma unha vaca!*

...oooOOOooo...

Danza da lúa en Santiago

*Fita aquel branco galán,
olla seu transido corpo!*

*É a lúa que baila
na Quintana dos mortos.*

*Fita seu corpo transido
negro de somas e lobos.*

*Nai: a lúa está bailando
na Quintana dos mortos.*

*¿Quén fire potro de pedra
na mesma porta do sono?*

*¡É a lúa! ¡É a lúa
na Quintana dos mortos!*

*¿Quen fita meus grises vidros
cheos de nubens seus ollos?*

*¡É a lúa! ¡É a lúa
na Quintana dos mortos!*

*Déixame morrer no leito
soñando con froles d'ouro.*

*Nai: a lúa está bailando
na Quintana dos mortos.*

...oooOOOooo...

Diván del Tamarit (1936)

Gace|as

Gacela del amor imprevisto

*Nadie comprendía el perfume
de la oscura magnolia de tu vientre.
Nadie sabía que martirizabas
un colibrí de amor entre los dientes.*

*Mil caballitos persas se dormían
en la plaza con luna de tu frente,
mientras que yo enlazaba cuatro noches
tu cintura, enemiga de la nieve.*

*Entre yeso y jazmines, tu mirada
era un pálido ramo de simientes.
Yo busqué, para darte, por mi pecho
las letras de marfil que dicen siempre,
siempre, siempre: jardín de mi agonía,
tu cuerpo fugitivo para siempre,
la sangre de tus venas en mi boca,
tu boca ya sin luz para mi muerte.*

...oooOOOooo...

Gacela de la terrible presencia.

*Yo quiero que el agua se quede sin cauce,
yo quiero que el viento se quede sin valles.*

*Quiero que la noche se quede sin ojos
y mi corazón sin flor del oro;*

*que los bueyes hablen con las grandes hojas
y que la lombriz se muera de sombra;*

*que brillen los dientes de la calavera
y los amarillos inunden la seda.*

*Puedo ver el duelo de la noche herida
luchando enroscada con el mediodía.*

*Resiste un ocaso de verde veneno
y los arcos rotos donde sufre el tiempo.*

*Pero no ilumines tu limpio desnudo
como un negro cactus abierto en los juncos.*

*Déjame en un ansia de oscuros planetas,
pero no me enseñes tu cintura fresca.*

...oooOOOooo...

Gacela del amor desesperado

*La noche no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.*

*Pero yo iré,
aunque un sol de alacranes me coma la sien.*

*Pero tú vendrás
con la lengua quemada por la lluvia de sal.*

*El día no quiere venir
para que tú no vengas,
ni yo pueda ir.*

*Pero yo iré
entregando a los sapos mi mordido clavel.*

*Pero tú vendrás
por las turbias cloacas de la oscuridad.*

*Ni la noche ni el día quieren venir
para que por ti muera
y tú mueras por mí.*

...oooOOOooo...

Gacela del amor que no se deja ver.

*Solamente por oír
la campana de la Vela
te puse una corona de verbena.*

*Granada era una luna
ahogada entre las yedras.*

*Solamente por oír
la campana de la Vela
desgarré mi jardín de Cartagena.*

*Granada era una corza
rosa por las veletas.*

*Solamente por oír
la campana de la Vela
me abrasaba en tu cuerpo
sin saber de quién era.*

...oooOOOooo...

Gacela del niño muerto

*Todas las tardes en Granada,
todas las tardes se muere un niño.
Todas las tardes el agua se sienta
a conversar con sus amigos.*

*Los muertos llevan alas de musgo.
El viento nublado y el viento limpio
son dos faisanes que vuelan por las torres
y el día es un muchacho herido.*

*No quedaba en el aire ni una brizna de alondra
cuando yo te encontré por las grutas del vino
No quedaba en la tierra ni una miga de nube
cuando te ahogabas por el río.*

*Un gigante de agua cayó sobre los montes
y el valle fue rodando con perros y con lirios.
Tu cuerpo, con la sombra violeta de mis manos,
era, muerto en la orilla, un arcángel de frío.*

...oooOOOooo...

Gacela de la raíz amarga

*Hay una raíz amarga
y un mundo de mil terrazas.*

*Ni la mano más pequeña
quiebra la puerta del agua.*

*¿Dónde vas, adónde, dónde?
Hay un cielo de mil ventanas
-batalla de abejas lívidas-
y hay una raíz amarga.*

Amarga.

*Duele en la planta del pie
el interior de la cara,
y duele en el tronco fresco
de noche recién cortada.*

*¡Amor, enemigo mío,
muerde tu raíz amarga!*

...oooOOOooo...

Gacela de la muerte oscura

*Quiero dormir el sueño de las manzanas
alejarme del tumulto de los cementerios.
Quiero dormir el sueño de aquel niño
que quería cortarse el corazón en alta mar.*

*No quiero que me repitan que los muertos no pierden la sangre;
que la boca podrida sigue pidiendo agua.
No quiero enterarme de los martirios que da la hierba,
ni de la luna con boca de serpiente
que trabaja antes del amanecer.*

*Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto;
que haya un establo de oro en mis labios;
que soy un pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.*

*Cúbreme por la aurora con un velo,
porque me arrojará puñados de hormigas,
y moja con agua dura mis zapatos
para que resbale la pinza de su alacrán.*

*Porque quiero dormir el sueño de las manzanas
para aprender un llanto que me limpie de tierra;
porque quiero vivir con aquel niño oscuro
que quería cortarse el corazón en alta mar.*

...oooOOOooo...

Gacela del amor maravilloso.

*Con todo el yeso
de los malos campos,
eras junco de amor, jazmín mojado.*

*Con sur y llamas
de los malos cielos,
eres rumor de nieve por mi pecho.*

*Cielos y campos
anudaban cadenas en mis manos.*

*Campos y cielos
azotaban las llagas de mi cuerpo.*

...oooOOOooo...

Gacela del recuerdo del amor.

*No te lleves tu recuerdo.
Déjalo solo en mi pecho,
temblor de blanco cerezo
en el martirio de enero.
Me separa de los muertos
un muro de malos sueños.
Doy pena de lirio fresco
para un corazón de yeso.
Toda la noche en el huerto
mis ojos, como dos perros.
Toda la noche, comiendo
los membrillos de veneno.
Algunas veces el viento
es un tulipán de miedo,
es un tulipán enfermo,
la madrugada de invierno.
Un muro de malos sueños
me separa de los muertos.
La niebla cubre en silencio
el valle gris de tu cuerpo.
Por el arco del encuentro
la cicuta está creciendo.
Pero deja tu recuerdo
déjalo sólo en mi pecho.*

...oooOOOooo...

Gacela de la huida

*Me he perdido muchas veces por el mar
con el oído lleno de flores recién cortadas,
con la lengua llena de amor y de agonía.
Muchas veces me he perdido por el mar,
como me pierdo en el corazón de algunos niños.*

*No hay noche que, al dar un beso,
no sienta la sonrisa de las gentes sin rostro,
ni hay nadie que, al tocar un recién nacido,
olvide las inmóviles calaveras de caballo.*

*Porque las rosas buscan en la frente
un duro paisaje de hueso
y las manos del hombre no tienen más sentido
que imitar a las raíces bajo tierra.*

*Como me pierdo en el corazón de algunos niños,
me he perdido muchas veces por el mar.
Ignorante del agua voy buscando
una suerte de luz que me consuma.*

...oooOOOooo...

Gacela del mercado matutino

*Por el arco de Elvira
quiero verte pasar,
para saber tu nombre
y ponerme a llorar.
¿Qué luna gris de las nueve
te desangró la mejilla?
¿Quién recoge tu semilla
de llamaradas en la nieve?
¿Qué alfiler de cactus breve
asesina tu cristal?*

*Por el arco de Elvira
voy a verte pasar,
para beber tus ojos
y ponerme a llorar.
¡Qué voz para mi castigo
levantas por el mercado!
¡Qué clavel enajenado
en los montones de trigo!
¡Qué lejos estoy contigo,
qué cerca cuando te vas!*

*Por el arco de Elvira
voy a verte pasar,
para sentir tus muslos
y ponerme a llorar.*

...oooOOOooo...

Gacela del amor con cien años

*Suben por la calle
los cuatro galanes,*

ay, ay, ay, ay.

*Por la calle abajo
van los tres galanes,*

ay, ay, ay.

*Se ciñen el talle
esos dos galanes,*

ay, ay.

*¡Cómo vuelve el rostro
un galán y el aire!*

Ay.

*Por los arrayanes
se pasea nadie.*

...oooOOOooo...

Casidas

Casida del herido por el agua

*Quiero bajar al pozo,
quiero subir los muros de Granada,
para mirar el corazón pasado
por el punzón oscuro de las aguas.
El niño herido gemía
con una corona de escarcha.
Estanques, aljibes y fuentes
levantaban al aire sus espadas.
¡Ay, qué furia de amor, qué hiriente filo,
qué nocturno rumor, qué muerte blanca!
¡Qué desiertos de luz iban hundiendo
los arenales de la madrugada!
El niño estaba solo
con la ciudad dormida en la garganta.
Un surtidor que viene de los sueños
lo defiende del hambre de las algas.
El niño y su agonía, frente a frente,
eran dos verdes lluvias enlazadas.
El niño se tendía por la tierra
y su agonía se curvaba.
Quiero bajar al pozo,
quiero morir mi muerte a bocanadas,
quiero llenar mi corazón de musgo,
para ver al herido por el agua.*

...oooOOOooo...

Casida del llanto

*He cerrado mi balcón
por que no quiero oír el llanto
pero por detrás de los grises muros
no se oye otra cosa que el llanto.*

*Hay muy pocos ángeles que canten,
hay muy pocos perros que ladren,
mil violines caben en la palma de mi mano.*

*Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazan al viento,
no se oye otra cosa que el llanto.*

...oooOOOooo...

Casida de los ramos

*Por las arboledas del Tamarit
han venido los perros de plomo
a esperar que se caigan los ramos,
a esperar que se quiebren ellos solos.*

*El Tamarit tiene un manzano
con una manzana de sollozos.
Un rui señor apaga los suspiros
y un faisán los ahuyenta por el polvo.*

*Pero los ramos son alegres,
los ramos son como nosotros.
No piensan en la lluvia y se han dormido,
como si fueran árboles, de pronto.*

*Sentados con el agua en las rodillas
dos valles esperaban al otoño.
La penumbra con paso de elefante
empujaba las ramas y los troncos.*

*Por las arboledas de Tamarit
hay muchos niños de velado rostro
a esperar que se caigan mis ramos,
a esperar que se quiebren ellos solos.*

...oooOOOooo...

Casida de la mujer tendida

*Verte desnuda es recordar la tierra.
La tierra lisa, limpia de caballos.
La tierra sin un junco, forma pura
cerrada al porvenir: confín de plata.*

*Verte desnuda es comprender el ansia
de la lluvia que busca débil talle,
o la fiebre del mar de inmenso rostro
sin encontrar la luz de su mejilla.*

*La sangre sonará por las alcobas
y vendrá con espada fulgurante,
pero tú no sabrás dónde se ocultan
el corazón de sapo o la violeta.*

*Tu vientre es una lucha de raíces,
tus labios son un alba sin contorno,
bajo las rosas tibias de la cama
los muertos gimen esperando turno.*

...oooOOOooo...

Casida del sueño al aire libre

*Flor de jazmín y toro degollado.
Pavimento infinito. Mapa. Sala. Arpa. Alba.
La niña finge un toro de jazmines
y el toro es un sangriento crepúsculo que brama.*

*Si el cielo fuera un niño pequeñito,
los jazmines tendrían mitad de noche oscura,
y el toro circo azul sin lidiadores
y un corazón al pie de una columna.*

*Pero el cielo es un elefante
y el jazmín es un agua sin sangre
y la niña es un ramo nocturno
por el inmenso pavimento oscuro.*

*Entre el jazmín y el toro
o garfios de marfil o gente dormida.
En el jazmín un elefante y nubes
y en el toro el esqueleto de la niña.*

...oooOOOooo...

Casida de la mano imposible

*Yo no quiero más que una mano,
una mano herida, si es posible.
Yo no quiero más que una mano,
aunque pase mil noches sin lecho.*

*Sería un pálido lirio de cal,
sería una paloma amarrada a mi corazón,
sería el guardián que en la noche de mi tránsito
prohibiera en absoluto la entrada a la luna.*

*Yo no quiero más que esa mano
para los diarios aceites y la sábana blanca de mi agonía
Yo no quiero más que esa mano
para tener un ala de mi muerte.*

*Lo demás todo pasa.
Rubor sin nombre ya, astro perpetuo.
Lo demás es lo otro; viento triste,
mientras las hojas huyen en bandadas.*

...oooOOOooo...

Casida de la rosa

*La rosa
no buscaba la aurora:
casi eterna en su ramo,
buscaba otra cosa.*

*La rosa,
no buscaba ni ciencia ni sombra:
confín de carne y sueño,
buscaba otra cosa.*

*La rosa,
no buscaba la rosa.
Inmóvil por el cielo
buscaba otra cosa.*

...oooOOOooo...

Casida de la muchacha dorada

*La muchacha dorada
se bañaba en el agua
y el agua se doraba.
Las algas y las ramas
en sombra la asombraban
y el ruiseñor cantaba
por la muchacha blanca.
Vino la noche clara,
turbia de plata mala,
con peladas montañas,
bajo la brisa parda.
La muchacha mojada
era blanca en el agua
y el agua, llamarada.
Vino el alba sin mancha
con mil caras de vaca,
yerta y amortajada
con heladas guirnaldas.
La muchacha de lágrimas
se bañaba entre llamas,
y el ruiseñor lloraba
con las alas quemadas.
La muchacha dorada
era una blanca garza
y el agua la doraba.*

...oooOOOooo...

Casida de las palomas oscuras

*Por las ramas del laurel
van dos palomas oscuras.
La una era el sol,
la otra la luna.
«Vecinitas», les dije,
«¿dónde está mi sepultura?»
«En mi cola», dijo el sol.
«En mi garganta», dijo la luna.
Y yo que estaba caminando
con la tierra por la cintura
vi dos águilas de nieve
y una muchacha desnuda.
La una era la otra
y la muchacha era ninguna.
«Aguilitas», les dije,
«¿dónde está mi sepultura?»
«En mi cola», dijo el sol.
«En mi garganta», dijo la luna.
Por las ramas del laurel
vi dos palomas desnudas.
La una era la otra
y las dos eran ninguna.*

...oooOOOooo...

Poemas sueltos

Este es el prólogo.

*Dejaría en este libro
toda mi alma.*

*Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.*

*¡Qué pena de los libros
que nos llenan las manos
de rosas y de estrellas
y lentamente pasan!*

*¡Qué tristeza tan honda
es mirar los retablos
de dolores y penas
que un corazón levanta!*

*Ver pasar los espectros
de vidas que se borran,
ver al hombre desnudo
en Pegaso sin alas,*

*ver la vida y la muerte,
la síntesis del mundo,
que en espacios profundos
se miran y se abrazan.*

*Un libro de poesías
es el otoño muerto:
los versos son las hojas
negras en tierras blancas,*

*y la voz que los lee
es el soplo del viento
que les hunde en los pechos,
entrañables distancias.*

*El poeta es un árbol
con frutos de tristeza
y con hojas marchitas
de llorar lo que ama.*

*El poeta es el médium
de la Naturaleza
que explica su grandeza
por medio de palabras.*

*El poeta comprende
todo lo incomprensible,
y a cosas que se odian,
él, amigas las llama.*

*Sabe que los senderos
son todos imposibles,
y por eso de noche
va por ellos en calma.*

*En los libros de versos,
entre rosas de sangre,
van pasando las tristes
y eternas caravanas*

*que hicieron al poeta
cuando llora en las tardes,
rodeado y ceñido
por sus propios fantasmas.*

*Poesía es amargura,
miel celeste que mana
de un panal invisible
que fabrican las almas.*

*Poesía es lo imposible
hecho posible. Arpa
que tiene en vez de cuerdas
corazones y llamas.*

*Poesía es la vida
que cruzamos con ansia
esperando al que lleva
sin rumbo nuestra barca.*

*Libros dulces de versos
son los astros que pasan*

*por el silencio mudo
al reino de la Nada,
escribiendo en el cielo
sus estrofas de plata.*

*¡Oh, qué penas tan hondas
y nunca remediadas,
las voces dolorosas
que los poetas cantan!*

*Dejaría en el libro
este toda mi alma...*

7 de agosto de 1918.

...oooOOOooo...

La oración de las rosas.

*¡Ave rosas, estrellas solemnes!
Rosas, rosas, joyas vivas de infinito;
bocas, senos y almas vagas perfumadas;
llantos, ¡besos!, granos, polen de la luna;
dulces lotos de las almas estancadas;
¡ave rosas, estrellas solemnes!*

*Amigas de poetas
y de mi corazón,
¡ave rosas, estrellas
de luminosa Sión!
Panidas, sí, Panidas;
el trágico Rubén
así llamó en sus versos
al lánguido Verlaine,
que era rosa sangrienta
y amarilla a la vez.
Dejad que así os llame,
Panidas, sí, Panidas,
esencias de un Edén,
de labios danzarines,
de senos de mujer.
Vosotras junto al mármol
la sangre sois de él,
pero si fueseis olores
del vergel
en que los faunos moran,
tenéis en vuestro ser
una esencia divina:
María de Nazaret,
que esconde en vuestros pechos
blancura de su miel;
flor única y divina,
flor de Dios y Luzbel.*

*Flor eterna. Conjuro al suspiro.
Flor grandiosa, divina, enervante,*

*flor de fauno y de virgen cristiana,
flor de Venus furiosa y tonante,
flor mariana celeste y sedante,
flor que es vida y azul fontana
del amor juvenil y arrogante
que en su cáliz sus ansias aclara.*

*¡Qué sería la vida sin rosas!
Una senda sin ritmo ni sangre,
un abismo sin noche ni día.
Ellas prestan al alma sus alas,
que sin ellas el alma moría,
sin estrellas, sin fe, sin las claras
ilusiones que el alma quería.*

*Ellas son refugio de muchos corazones
ellas son estrellas que sienten el amor,
ellas son silencios que lentos escaparon
del eterno poeta nocturno y soñador,
y con aire y con cielo y con luz se formaron,
por eso todas ellas al nacer imitaron
el color y la forma de nuestro corazón.
Ellas son las mujeres entre todas las flores,
tibios sancta sanctorum de la eterna poesía,
neáporis grandiosas de todo pensamiento,
copones de perfume que azul se bebe el viento,
cromáticos enjambres, perlas del sentimiento,
adornos de las liras, poetas sin acento.
Amantes olorosas de dulces ruseñores.
Madres de todo lo bello,
sois eternas, magníficas, tristes
como tardes calladas de octubre,
que al morir, melancólicas, vagas,
una noche de otoño las cubre,
porque al ser como sois la poesía
estáis llenas de otoño, de tardes,
de pesares, de melancolía,
de tristezas, de amores fatales,
de crepúsculo gris de agonía,*

*que sois tristes, al ser la poesía
que es un agua de vuestros rosales.
Santas rosas divinas y varias,
esperanzas, anhelos, pasión,
deposito en vosotras, amigas;
dadme un cáliz vacío, ya muerto,
que en su fondo, mustiado y desierto,
volcaré mi fatal corazón.
¡Ave rosas, estrellas solemnes!
Llenas rosas de gracia y amor,
todo el cielo y la tierra son vuestros
y benditos serán los maestros
que proclamen la voz de tu flor.
Y bendito será el bello fruto
de tu bello evangelio solemne,
y bendito tu aroma perenne,
y bendito tu pálido albor.
Solitarias, divinas y graves,
sollozad, pues sois flores de amor,
sollozad por los niños que os cortan,
sollozad por ser alma y ser flor,
sollozad por los malos poetas
que no os pueden cantar con dolor,
sollozad por la luna que os ama,
sollozad por tanto corazón
como en sombra os escucha callado,
y también sollozad por mi amor.
¡Ay!, incensarios carnales del alma,
chopinescas romanzas de olor,
sollozad por mis besos ocultos
que mi boca a vosotras os dio.
Sollozad por la niebla de tumba
donde sangra mi gran corazón,
y en mi hora de estrella apagada,
que mis ojos se cierran al sol,
sed mi blanco y severo sudario,
chopinescas romanzas de olor.
Ocultadme en un valle tranquilo,*

*y esperando mi resurrección,
id sorbiendo con vuestras raíces
la amargura de mi corazón.*

*Rosas, rosas divinas y bellas,
sollozad, pues sois flores de amor.*

7 de Mayo de 1918.

...oooOOOooo...

El jardín de las morenas(Fragmentos)

Pórtico

*El agua
toca su tambor
de plata.*

*Los árboles
tejen el viento
y las rosas lo tiñen
de perfume.*

*Una araña
inmensa
hace a la luna
estrella.*

...oooOOOooo...

Acacia

*¿Quién segó el tallo
de la luna?
(Nos dejó raíces
de agua.)
¡Qué fácil nos sería cortar las flores
de la eterna acacia!*

...oooOOOooo...

Encuentro

*María del Reposo,
te vuelvo a encontrar
junto a la fuente fría
del limonar.*

¡Viva la rosa en su rosal!

*María del Reposo,
te vuelvo a encontrar,
los cabellos de niebla
y ojos de cristal.*

¡Viva la rosa en su rosal!

*María del Reposo,
te vuelvo a encontrar.
Aquel guante de luna que olvide,
¿dónde está?
¡Viva la rosa en su rosal!*

...oooOOOooo...

Limonar

*Limonar.
Momento
de mi sueño.*

*Limonar.
Nido
de senos
amarillos.*

*Limonar.
Senos donde maman
las brisas del mar*

*Limonar.
Naranjal desfallecido,
naranjal moribundo,
naranjal sin sangre.*

*Limonar.
Tú viste mi amor roto
por el hacha de un gesto.*

Limonar,

*mi amor niño, mi amor
sin báculo y sin rosa.*

Limonar.

...oooOOOooo...

Suite del agua.

País

*En el agua negra,
árboles yacentes,
margaritas
y amapolas.*

*Por el camino muerto
van tres bueyes.*

*Por el aire,
el ruiseñor,
corazón del árbol*

...oooOOOooo...

Tembor

*En mi memoria tendría
con un recuerdo de plata,
piedra de rocío.*

*En el campo sin monte
una laguna clara,
manantial apagado.*

...oooOOOooo...

Curva

*Con un lirio en la mano
te dejo.*

*¡Amor de mi noche!
Y viudita de mi astro
te encuentro.*

*¡Domador de sombrías
mariposas!*

*Sigo por mi camino.
Al cabo de mil años
me verás.*

¡Amor de mi noche!

*Por la vereda azul,
domador de sombrías
estrellas
seguiré mi camino.*

*Hasta que el Universo
quepa en mi corazón.*

...oooOOOooo...

Colmena

*¡Vivimos en celdas
de cristal,
en colmena de aire!
Nos besamos a través
de cristal.
¡Maravillosa cárcel,
cuya puerta
es la luna!*

...oooOOOooo...

Norte

*Las estrellas frías
sobre los caminos.*

*Hay quien va y quien viene
por selvas de humo.
Las cabañas suspiran*

bajo la aurora perpetua.

*En el golpe
del hacha
valles y bosques tienen
un temblor de cisterna.
¡En el golpe
del hacha!*

...oooOOOooo...

Sur

*Sur,
espejismo,
reflejo.*

*Da lo mismo decir
estrella que naranja,
cauce que cielo.*

*¡Oh la flecha,
la flecha!*

*El Sur
es eso:
una flecha de oro,
sin blanco, sobre el viento.*

...oooOOOooo...

Este

*Escala de aroma
que baja
al Sur
(por grandes conjuntos)*

...oooOOOooo...

Oeste

*Escala de luna
que asciende
al Norte
(cromática).*

...oooOOOooo...

Suite de los espejos

Símbolo

*Cristo
tenía un espejo
en cada mano.
Multiplicaba
su propio espectro.
Proyectaba su corazón
en las miradas
negras.
¡Creo!*

El gran espejo

*Vivimos
bajo el gran espejo.
¡El hombre es azul!
¡Hosanna!*

...oooOOOooo...

Reflejo

*Doña Luna.
(¿Se ha roto el azogue?)
No.
¿Qué muchacho ha encendido
su linterna?

Sólo una mariposa
basta para apagarte.
Calla... ¡Pero es posible!
¡Aquella luciérnaga
es la luna!*

...oooOOOooo...

Rayos

*Todo es abanico.
Hermano, abre los brazos.
Dios es el punto.*

...oooOOOooo...

Réplica

*Un pájaro tan solo
canta.
El aire multiplica.
Oímos por espejos.*

...oooOOOooo...

Tierra

*Andamos
sobre un espejo,
sin azogue,
sobre un cristal
sin nubes.
Si los lirios nacieran
al revés,
si las rosas nacieran
al revés,
si todas las raíces
miraran las estrellas,
y el muerto no cerrara
sus ojos,
seríamos como cisnes.*

...oooOOOooo...

Capricho

*Detrás de cada espejo
hay una estrella muerta
y un arco iris niño
que duerme.*

*Detrás de cada espejo
hay una calma eterna
y un nido de silencios
que no han volado.*

*El espejo es la momia
del manantial, se cierra,
como concha de luz,
por la noche.*

*El espejo
es la madre-rocío,
el libro que diseca
los crepúsculos, el eco hecho carne.*

...oooOOOooo...

Sinto

*Campanillas de oro.
Pagoda dragón.
Tilín, tilín,
sobre los arrozales.
Fuente primitiva.
Fuente de la verdad.
A lo lejos,
garzas de color rosa
y el volcán marchito.*

...oooOOOooo...

Los ojos

*En los ojos se abren
infinitos senderos.
Son de encrucijadas
de la sombra.
La muerte llega siempre
de esos campos ocultos.
(Jardinera que troncha
las flores de las lágrimas.)
Las pupilas no tienen
horizontes.
Nos perdemos en ellas
como en la selva virgen.
Al castillo de irás
y no volverás
se va por el camino
que comienza en el iris.
¡Muchacho sin amor,
Dios te libre de la yedra roja!
Guárdate del viajero,
Elenita que bordas
corbatas!*

...oooOOOooo...

Inñitium

*Adán y Eva.
La serpiente
partió el espejo
en mil pedazos,
y la manzana
fue la piedra.*

...oooOOOooo...

Berceuse al espejo dormido

Duerme.

*No temas la mirada
errante.*

Duerme.

*Ni la mariposa,
ni la palabra,
ni el rayo furtivo
de la cerradura
te herirán.*

Duerme.

*Como mi corazón,
así tú,
espejo mío.
Jardín donde el amor
me espera.*

*Duérmete sin cuidado,
pero despierta,
cuando se muera el último
beso de mis labios.*

...oooOOOooo...

Aire

*El aire,
preñado de arcos iris,
rompe sus espejos
sobre la fronda.*

...oooOOOooo...

Confusión

*Mi corazón
¿es tu corazón?
¿Quién me refleja pensamientos?
¿Quién me presta
esta pasión
sin raíces?
¿Por qué cambia mi traje
de colores?
¡Todo es encrucijada!
¿Por qué ves en el cielo
tanta estrella?
¿Hermano, eres tú
o soy yo?
¿Y estas manos tan frías
son de aquél?
Me veo por los ocasos,
y un hormiguero de gente
anda por mi corazón.*

...oooOOOooo...

Remanso

*El búho
deja su meditación,
limpia sus gafas
y suspira.
Una luciérnaga
rueda monte abajo,
y una estrella,
se corre.
El búho bate sus alas
y sigue meditando.*

...oooOOOooo...

Noche

Suite para piano y voz emocionada

Rasgos

*Aquel camino
sin gente...
Aquel camino.*

*Aquel grillo
sin hogar...
Aquel grillo.*

*Y esta esquila
que se duerme...
Esta esquila.*

...oooOOOooo...

Preludio

*El buey
cierra sus ojos
lentamente...
(Calor de establo.)
Este es el preludio
de la noche.*

...oooOOOooo...

Cometa

*En Sirio,
hay niños.*

...oooOOOooo...

La selva de los relojes

*Entré en la selva
de los relojes.*

*Fronδας de tic-tac,
racimos de campanas
y, bajo la hora múltiple,
constelaciones de péndulos.*

*Los lirios negros
de las horas muertas,
los lirios negros
de las horas niñas.
¡Todo igual!
¿Y el oro del amor?
Hay una hora tan sólo.
¡Una hora tan sólo!
¡La hora fría!*

...oooOOOooo...

Maleza

*Me interné
por la hora mortal.
Hora de agonizante
y de últimos besos.
Grave hora que sueñan
las campanas cautivas.*

*Relojes de cuco.
sin cuco.
Estrella mohosa
y enormes mariposas
pálidas.
Entre el bosque
de suspiros*

*el arístón
sonaba
que tenía cuando niño.*

*¡Por aquí has de pasar,
corazón!
¡Por aquí,
corazón!*

...oooOOOooo...

Vista general

*Toda la selva turbia
es una inmensa araña
que teje una red sonora
a la esperanza.
¡A la pobre virgen blanca
que se cría con suspiros y miradas!*

Él

*La verdadera esfinge
es el reloj

Edipo nacerá de una pupila.
Limita al Norte
con el espejo
y al Sur
con el gato.
Doña Luna es una Venus.
(Esfera sin sabor.)

Los relojes nos traen
los inviernos.

(Golondrinas hieráticas
emigran el verano.)

La madrugada tiene*

un pleamar de relojes.

...oooOOOooo...

Donde se ahoga el sueño

*Los murciélagos nacen
de las esferas.*

*Y el becerro los estudia
preocupado.*

*¿Cuándo será el crepúsculo
de todos los relojes?*

*¿Cuándo esas lunas blancas
se hundirán por los montes?*

...oooOOOooo...

Eco del reloj

*Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso de silencio,
de un blanco
silencio.*

*Anillo formidable,
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.*

...oooOOOooo...

Meditación primera y última

El Tiempo

*tiene color de noche.
De una noche quieta.
Sobre lunas enormes,
la Eternidad
está fija en las doce.
Y el Tiempo se ha dormido
para siempre en su torre.
Nos engañan
todos los relojes.
El Tiempo tiene ya
horizontes.*

...oooOOOooo...

La hora esfinge

*En tu jardín se abren
las estrellas malditas.
Nacemos bajo tus cuernos
y morimos.*

*¡Hora fría!
Pones un techo de piedra
a las mariposas líricas
y, sentada en el azul,
cortas alas
y limitas.
Una... dos... y tres.
Sonó la hora en la selva.*

*El silencio
se llenó de burbujas
y un péndulo de oro
llevaba y traía
mi cara por el aire.*

*¡Sonó la hora en la selva!
Los relojes de bolsillo,*

*como bandadas de moscas
iban y venían.*

*En mi corazón sonaba
el reloj sobredorado
de mi abuelita.*

...oooOOOooo...

Tres historias del viento

I

*El viento venía rojo
por el collado encendido
y se ha puesto verde, verde
por el río.
Luego se pondrá violeta,
amarillo y...
Será sobre los sembrados
un arco iris tendido.*

II

*Viento estancado.
Arriba el sol.
Abajo
las algas temblorosas
de los álamos.
Y mi corazón
temblando.

Viento estancado
a las cinco de la tarde.
Sin pájaros.*

III

*La brisa
es ondulada
como los cabellos
de algunas muchachas.
Como los marecitos
de algunas viejas tablas.
La brisa
brota como el agua
y se derrama,
como un bálsamo blanco,*

*por las cañadas,
y se desmaya
al chocar con lo duro
de la montaña.*

...oooOOOooo...

Herbarios

Libro

I

*El viajante de los jardines
lleva un herbario.
Con su tomo de olor, gira.*

*Por las noches vienen a sus ramas
las almas de los viejos pájaros.*

*Cantan en ese bosque comprimido
que requiere las fuentes del llanto.*

*Como las naricillas de los niños
aplastadas en el cristal opaco,
así las flores de este libro
sobre el cristal invisible de los años.*

*El viajante de jardines
abre el libro llorando
y los colores errabundos
se desmayan sobre el herbario.*

II

*El viajante del tiempo
trae el herbario de los sueños.*

Yo.

¿Dónde está el herbario?

El viajante.Lo tienes en tus manos.

Yo.Tengo libres los diez dedos.

El viajante.Los sueños bailan en tus cabellos.

Yo.¿Y cuántos siglos han pasado?

El viajante.Una sola hora tiene mi herbario.

Yo.¿Voy al alba o a la tarde?

El viajante.El pasado está inhabitable.

Yo.¡Oh jardín de la amarga fruta!

El viajante.Peor es el herbario de la luna.

III

*En mucho secreto, un amigo
me enseña el herbario de los ruidos.*

*(¡Chist... silencio!
¡La noche cuelga del cielo!)*

*A la luz de un puerto perdido
vienen los ecos de todos los siglos.*

*(¡Chist... silencio!
¡La noche oscila en el viento!)*

*¡Chist... silencio!
Viejas iras se enroscan en mis dedos.*

...oooOOOooo...

Estampa del cielo

*Las estrellas
no tienen novio.
¡Tan bonitas
como son las estrellas!
Aguardan a un galán
que las remonte
a su ideal Venecia.*

Todas las noches salen

*a las rejas,
¡oh cielo de mil pisos!
y hacen líricas señas
a los mares de sombra
que las rodean.
Pero aguardad, muchachas,
que cuando yo me muera
os raptaré una a una
en mi jaca de niebla.*

...oooOOOooo...

Escuela

Maestro.

*¿Qué doncella se casa
con el viento?*

Niño.

*La doncella de todos
los deseos.*

Maestro.

*¿Qué le regala
el viento?*

Niño.

*Remolinos de oro
y mapas superpuestos.*

Maestro.

Ella ¿le ofrece algo?,

Niño.

Su corazón abierto.

Maestro.

Decid cómo se llama.

Niño.

Su nombre es un secreto.

(La ventana del colegio tiene una cortina de luceros.)

...oooOOOooo...

Cada canción

*Cada canción
es un remanso
del amor.*

*Cada lucero,
un remanso
del tiempo.
Un nudo
del tiempo.*

*Y cada suspiro
un remanso
del grito.*

...oooOOOooo...

Canto nocturno de los marineros andaluces

*De Cádiz a Gibraltar
¡qué buen caminito!
El mar conoce mi paso
por los suspiros.*

*¡Ay muchacha, muchacha,
cuánto barco en el puerto de Málaga!*

*De Cádiz a Sevilla
¡cuántos limoncitos!
El limonar me conoce
por los suspiros.*

*¡Ay muchacha, muchacha,
cuánto barco en el puerto de Málaga!*

*De Sevilla a Carmona
no hay un solo cuchillo.
La media luna, corta,
y el aire, pasa, herido.*

*¡Ay muchacho, muchacho,
que las olas me llevan mi caballo!*

*Por las salinas muertas
yo te olvidé, amor mío.
El que quiera un corazón
que pregunte por mi olvido.*

*¡Ay muchacho, muchacho,
que las olas se llevan mi caballo!*

*Cádiz, que te cubre el mar,
no avances por ese sitio.
Sevilla, ponte de pie
para no ahogarte en el río.*

*¡Ay muchacha!
¡Ay muchacho!
¡Qué buen caminito!
Cuánto barco en el puerto*

y en la playa ¡qué frío!

...oooOOOooo...

CanCIÓN de la muerte pequeña

*Prado mortal de lunas
y sangre bajo tierra.
Prado de sangre vieja.*

*Luz de ayer y mañana.
Cielo mortal de hierba.
Luz y noche de arena.*

*Me encontré con la muerte.
Prado mortal de tierra.
Una muerte pequeña.*

*El perro en el tejado.
Sola mi mano izquierda
atravesaba montes sin fin
de flores secas.*

*Catedral de ceniza.
Luz y noche de arena.
Una muerte pequeña.*

*Una muerte y yo un hombre.
Un hombre solo, y ella
una muerte pequeña.*

*Prado mortal de luna.
La nieve gime y tiembla
por detrás de la puerta.*

*Un hombre, ¿y qué? Lo dicho.
Un hombre solo y ella.
Prado, amor, luz y arena.*

...oooOOOooo...

Omega

Poema para muertos

Las hierbas.

Yo me cortaré la mano derecha.

Espera.

Las hierbas.

Tengo un guante de mercurio y otro de seda.

Espera.

¡Las hierbas!

No solloces. Silencio, que no nos sientan.

Espera.

¡Las hierbas!

Se cayeron las estatuas

al abrirse la gran puerta.

¡¡Las hierbaas!!

...oooOOOooo...

Normas

I

*Norma de ayer encontrada
sobre mi noche presente;
resplandor adolescente
que se opone a la nevada.
No quieren darte posada
mis dos niñas de sigilo,
morenas de luna en vilo
con el corazón abierto;
pero mi amor busca el huerto
donde no muere tu estilo.*

II

*Norma de seno y cadera
bajo la rama tendida;
antigua y recién nacida
virtud de la primavera.
Ya mi desnudo quisiera
ser dalia de tu destino,
abeja. rumor o vino
de tu número y locura;
pero mi amor busca pura
locura de brisa y trino.*

...oooOOOooo...

Luna y panorama de los insectos

(El poeta pide ayuda a la Virgen)

*Pido a la divina Madre de Dios,
Reina celeste de todo lo criado,
me dé la pura luz de los animalitos
que tienen una sola letra en su vocabulario,
animales sin alma, simples formas,
lejos de la despreciable sabiduría del gato,
lejos de la profundidad ficticia de los búhos,
lejos de la escultórica sapiencia del caballo,
criaturas que aman sin ojos,
con un solo sentido de infinito ondulado
y que se agrupan en grandes montones
para ser comidos por los pájaros.*

*Pido la sola dimensión
que tienen los pequeños animales planos,
para marrar cosas cubiertas de tierra
bajo la dura inocencia del zapato;
no hay quien llore porque comprenda
el millón de muertecitas que tiene el mercado,
esa muchedumbre china de las cebollas decapitadas
y ese gran sol amarillo de viejos peces aplastados.
Tú, Madre siempre temible. Ballena de todos los cielos.
Tú, Madre siempre bromista. Vecina del perejil pestado.
Sabes que yo comprendo la carne mínima del mundo.*

...oooOOOooo...

Soledad

(Homenaje a Fray Luis de León)

Difícil delgadez:

*¿Busca el mundo una blanca,
total, perenne ausencia?*

Jorge Guillén

Soledad pensativa

*sobre piedra y rosal, muerte y desvelo
donde libre y cautiva,
fija en su blanco vuelo,
canta la luz herida por el hielo.*

Soledad con el estilo

*de silencio sin fin y arquitectura,
donde la planta en vilo
del ave en la espesura
no consigue clavar tu carne oscura.*

En ti dejo olvidada

*la frenética lluvia de mis venas,
mi cintura cuajada:
y rompiendo cadenas,
rosa débil seré por las arenas.*

Rosa de mi desnudo

*sobre paños de cal y sordo fuego,
cuando roto ya el nudo,
limpio de luna, y ciego,
cruce tus finas ondas de sosiego.*

En la curva del río

*el doble cisne su blancura canta.
Húmeda voz sin frío
fluye de su garganta,
y por los juncos rueda y se levanta.*

Con su rosa de harina

niño desnudo mide la ribera,

*mientras el bosque afina
su música primera
en rumor de cristales y madera.*

*Coros de siemprevivas
giran locos pidiendo eternidades.
Sus señas expresivas
hieren las dos mitades
del mapa que rezuma soledades.*

*El arpa y su lamento
prendido en nervios de metal dorado,
tanto dulce instrumento
resonante o delgado,
buscan ¡oh soledad! tu reino helado.*

*Mientras tú, inaccesible
para la verde lepra del sonido,
no hay altura posible
ni labio conocido
por donde llegue a ti nuestro gemido.*

...oooOOOooo...

En la muerte de José Ciria y Escalante

¿Quién dirá que te vio, y en qué momento?

¿Qué dolor de penumbra iluminada!

*Dos voces suenan: el reloj y el viento,
mientras flota sin ti la madrugada.*

Un delirio de nardo ceniciento

invade tu cabeza delicada.

¡Hombre! ¡Pasión! ¡Dolor de luz! Memento.

Vuelve hecho luna y corazón de nada.

Vuelve hecho luna: con mi propia mano

lanzaré tu manzana sobre el río

turbio de rojos peces de verano.

Y tú, arriba, en lo alto, verde y frío,

¡olvídate! y olvida al mundo vano,

delicado Giocondo, amigo mío.

...oooOOOooo...

El poeta pide a su amor que le escriba

*Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.*

*El aire es inmortal. La piedra inerte
Ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.*

*Pero yo te sufrí. Rasqué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.*

*Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.*

...oooOOOooo...

Soneto

*Yo sé que mi perfil será tranquilo
en el musgo de un norte sin reflejo.
Mercurio de vigilia, casto espejo
donde se quiebra el pulso de mi estilo.*

*Que si la yedra y el frescor del hilo
fue la norma del cuerpo que yo dejo,
mi perfil en la arena será un viejo
silencio sin rubor de cocodrilo.*

*Y aunque nunca tendrá sabor de llama
mi lengua de palomas ateridas
sino desierto gusto de retama,*

*libre signo de normas oprimidas
seré en el cuerpo de la yerta rama
y en el sinfín de dalias doloridas.*

...oooOOOooo...

Soneto

*Largo espectro de plata conmovida,
el viento de la noche suspirando
abrió con mano gris mi vieja herida
y se alejó: yo estaba deseando.*

*Llaga de amor que me dará la vida
perpetua sangre y pura luz brotando.
Grieta en que Filomena enmudecida
tendrá bosque, dolor y nido blando.*

*¡Ay qué dulce rumor en la cabeza!
Me tenderé junto a la flor sencilla
donde flota sin alma tu belleza.*

*Y el agua errante se pondrá amarilla.
mientras corre mi sangre en la maleza
mojada y olorosa de la orilla.*

...oooOOOooo...

Soneto

*Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.*

*Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.*

*Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,*

*no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.*

...oooOOOooo...

A Carmela, la peruana

*Una luz de jacinto me ilumina la mano
al escribir tu nombre de tinta y cabellera
y en la neutra ceniza de mi verso quisiera
silbo de luz y arcilla de caliente verano.*

*Un Apolo de hueso borra el cauce inhumano
donde mi sangre teje juncos de primavera,
aire débil de alumbre y aguja de quimera
pone loco de espigas el silencio del grano.*

*En este duelo a muerte por la virgen poesía,
duelo de rosa y verso, de número y locura,
tu regalo semeja sol y vieja alegría.*

*¡Oh pequeña morena de delgada cintura!
¡Oh Perú de metal y de melancolía!
¡Oh España, o luna muerta sobre la piedra dura!*

...oooOOOooo...

A Mercedes en su vuelo

*¡Una viola de luz yerta y helada
eres ya por las rocas de la altura.
Una voz sin garganta, voz oscura
que suena en todo sin sonar en nada.*

*Tu pensamiento es nieve resbalada
en la gloria sin fin de la blancura.
Tu perfil es perenne quemadura,
tu corazón paloma desatada.*

*Canta ya por el aire sin cadena
la matinal fragante melodía,
monte de luz y llaga de azucena.*

*Que nosotros aquí de noche y día
haremos en la esquina de la pena
una guirnalda de melancolía.*

...oooOOOooo...

Canção de cuna

A Mercedes, morta

Ya te vemos dormida.

Tu barca es de madera por la orilla.

Blanca princesa de nunca.

¡Duerme por la noche oscura!

Cuerpo de tierra y de nieve.

Duerme por el alba, ¡duerme!

Ya te alejas dormida.

¡Tu barca es bruma, sueño, por la orilla!

...oooOOOooo...

Canção

*Si tú oyeras
a la amarga adelfa sollozar,
¿qué harías amor mío?
¡Suspirar!*

*Si tú vieras que la luz
te llama cuando se va,
¿qué harías, amor mío?
Pensaría en el mar.*

*Si yo te dijera un día,
¡te amo! desde mi olivar,
¿qué harías, amor mío?
¡Clavarme un puñal!*

...oooOOOooo...

Oda a Salvador Dalí

*Una rosa en el alto jardín que tu deseas.
Una rueda en la pura sintaxis del acero.
Desnuda la montaña de niebla impresionista.
Los grises oteando sus balaustradas últimas.*

*Los pintores modernos, en sus blancos estudios,
cortan la flor aséptica de la raíz cuadrada.
En las aguas del Sena un iceberg de mármol
enfría las ventanas y disipa las yedras.*

*El hombre pisa fuerte las calles enlosadas.
Los cristales esquivan la magia del reflejo.
El Gobierno ha cerrado las tiendas de perfume.
La máquina eterniza sus compases binarios.*

*Una ausencia de bosques, biombos y entrecejos
yerra por los tejados de las casas antiguas.
El aire pulimenta su prisma sobre el mar
y el horizonte sube como un gran acueducto.*

*Marineros que ignoran el vino y la penumbra
decapitan sirenas en los mares de plomo.
La Noche, negra estatua de la prudencia, tiene
el espejo redondo de la luna en su mano.*

*Un deseo de formas y límites nos gana.
Viene el hombre que mira con el metro amarillo.
Venus es una blanca naturaleza muerta
y los coleccionistas de mariposas huyen.*

*Cadaqués, en el fiel del agua y la colina,
eleva escalinatas y oculta caracolas.
Las flautas de madera pacifican el aire.
Un viejo dios silvestre da frutas a los niños.*

*Sus pescadores duermen, sin ensueño, en la arena.
En alta mar les sirve de brújula una rosa.
El horizonte virgen de pañuelos heridos
junta los grandes vidrios del pez y de la luna.*

*Una dura corona de blancos bergantines
ciñe frentes amargas y cabellos de arena.
Las sirenas convencen, pero no sugestionan,
y salen si mostramos un vaso de agua dulce.*

*¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!
No elogio tu imperfecto pincel adolescente
ni tu color que ronda la color de tu tiempo,
pero alabo tus ansias de eterno limitado.*

*Alma higiénica, vives sobre mármoles nuevos.
Huyes la oscura selva de formas increíbles.
Tu fantasía llega donde llegan tus manos,
y gozas el soneto del mar en tu ventana.*

*El mundo tiene sordas penumbras y desorden,
en los primeros términos que el humano frecuenta.
Pero ya las estrellas ocultando paisajes,
señalan el esquema perfecto de sus órbitas.*

*La corriente del tiempo se remansa y ordena
en las formas numéricas de un siglo y otro siglo.
Y la Muerte vencida se refugia temblando
en el círculo estrecho del minuto presente.*

*Al coger tu paleta, con un tiro en un ala,
pides la luz que anima la copa del olivo.
Ancha luz de Minerva, constructora de andamios,
donde no cabe el sueño ni su flora inexacta.*

*Pides la luz antigua que se queda en la frente,
sin bajar a la boca ni al corazón del hombre.
Luz que temen las vides entrañables de Baco
y la fuerza sin orden que lleva el agua curva.*

*Haces bien en poner banderines de aviso,
en el límite oscuro que relumbra de noche.
Como pintor no quieres que te ablande la forma
el algodón cambiante de una nube imprevista.*

*El pez en la pecera y el pájaro en la jaula.
No quieres inventarlos en el mar o en el viento.*

*Estilizas o copias después de haber mirado
con honestas pupilas sus cuerpecillos ágiles.*

*Amas una materia definida y exacta
donde el hongo no pueda poner su campamento.
Amas la arquitectura que construye en lo ausente
y admites la bandera como una simple broma.*

*Dice el compás de acero su corto verso elástico.
Desconocidas islas desmienten ya la esfera.
Dice la línea recta su vertical esfuerzo
y los sabios cristales cantan sus geometrías.*

*Pero también la rosa del jardín donde vives.
¡Siempre la rosa, siempre, norte y sur de nosotros!
Tranquila y concentrada como una estatua ciega,
ignorante de esfuerzos soterrados que causa.*

*Rosa pura que limpia de artificios y croquis
y nos abre las alas tenues de la sonrisa.
(Mariposa clavada que medita su vuelo.)
Rosa del equilibrio sin dolores buscados.
¡Siempre la rosa!*

*¡Oh Salvador Dalí de voz aceitunada!
Digo lo que me dicen tu persona y tus cuadros.
No alabo tu imperfecto pincel adolescente,
pero canto la firme dirección de tus flechas.*

*Canto tu bello esfuerzo de luces catalanas,
tu amor a lo que tiene explicación posible.
Canto tu corazón astronómico y tierno,
de baraja francesa y sin ninguna herida.*

*Canto el ansia de estatua que persigues sin tregua
el miedo a la emoción que te aguarda en la calle.
Canto la sirenita de la mar que te canta
montada en bicicleta de corales y conchas.*

*Pero ante todo canto un común pensamiento
que nos une en las horas oscuras y doradas.
No es el Arte la luz que nos ciega los ojos.*

Es primero el amor, la amistad o la esgrima.

*Es primero que el cuadro que paciente dibujas
el seno de Teresa, la de cutis insomne,
el apretado bucle de Matilde la ingrata,
nuestra amistad pintada como un juego de oca.*

*Huellas dactilográficas de sangre sobre el oro
rayen el corazón de Cataluña eterna.
Estrellas como puños sin halcón te relumbren,
mientras que tu pintura y tu vida florecen.*

*No mires la clepsidra con alas membranosas,
ni la dura guadaña de las alegorías.
Viste y desnuda siempre tu pincel en el aire,
frente a la mar poblada con barcos y marinos.*

...oooOOOooo...

La sirena y el carabinero

(Fragmentos)

A Guillermo de Torre

*El paisaje escaleno de espumas y de olivos
recorta sus perfiles en el celeste duro.
Honda luz sin un pliegue de niebla se atiranta,
como una espalda rosa de bañista desnudo.*

*Alas de pluma y lino, barcos y gallos abren.
Delfines en hilera juegan a puentes rotos.
La luna de la tarde se despega redonda
y la casta colina de rumores y bálsamos.*

*En la orilla del agua cantan los marineros,
canciones de bambú y estribillos de nieve.
Mapas equivocados relucen en su ojos,
un Ecuador sin lumbre y una China sin aire.*

*Cornetines de cobre clavan sus agujetas,
en la manzana rosa del cielo más lejano...
Cornetines de cobre que los carabineros
tocan en la batalla contra el mar y sus gentes.*

*La noche disfrazada con una piel de mulo,
llega dando empujones a las barcas latinas.
El talle de la gracia queda lleno de sombra
y el mar pierde vergüenza y virtudes doradas.*

*Oh musas bailarinas, de tiernos pies rosados,
en bellas trinidads sobre el jugoso césped.
Acoged mis ofrendas dando al aire de altura
nueve cantos distintos y una sola palabra.*

...oooOOOooo...

Oda al Santísimo Sacramento del altar

(Fragmento)

Homenaje a Manuel de Falla

Exposición

*Pange lingua gloriosi
corporis misterium.*

*Cantaban las mujeres por el muro clavado
cuando te vi, Dios fuerte, vivo en el Sacramento,
palpitante y desnudo, como un niño que corre
perseguido por siete novillos capitales.*

*Vivo estabas, Dios mío, dentro del ostensorio.
Punzado por tu Padre con aguja de lumbre.
Latiendo como el pobre corazón de la rana
que los médicos ponen en el frasco de vidrio.*

*Piedra de soledad donde la hierba gime
y donde el agua oscura pierde sus tres acentos,
elevan tu columna de nardo bajo nieve
sobre el mundo de ruedas y falos que circula.*

*Yo miraba tu forma deliciosa flotando
en la llaga de aceites y paño de agonía,
y entornaba mis ojos para dar en el dulce
tiro al blanco de insomnio sin un pájaro negro.*

*Es así, Dios anclado, como quiero tenerte.
Panderito de harina para el recién nacido.
Brisa y materia juntas en expresión exacta,
por amor de la carne que no sabe tu nombre.*

*Es así, forma breve de rumor inefable,
Dios en mantillas, Cristo diminuto y eterno,
repetido mil veces, muerto, crucificado
por la impura palabra del hombre sudoroso.*

*Cantaban las mujeres en la arena sin norte,
cuando te vi presente sobre tu Sacramento.*

*Quinientos serafines de resplandor y tinta
en la cúpula neutra gustaban tu racimo.*

*¡Oh Forma sacratísima, vértice de las flores,
donde todos los ángulos toman sus luces fijas,
donde número y boca construyen un presente
cuerpo de luz humana con músculos de harina!*

*¡Oh Forma limitada para expresar concreta
muchedumbre de luces y clamor escuchado!
¡Oh nieve circundada por témpanos de música!
¡Oh llama crepitante sobre todas las venas!*

...oooOOOooo...

Mundo

Agnus Dei qui tollis pecata mundi.

Miserere nobis

*Noche de los tejados y la planta del pie,
silbaba por los ojos secos de las palomas.
Alga y cristal en fuga ponen plata mojada
los hombros de cemento de todas las ciudades.*

*La gillette descansaba sobre los tocadores
con su afán impaciente de cuello seccionado.
En la casa del muerto, los niños perseguían
una sierpe de arena por el rincón oscuro.*

*Escribientes dormidos en el piso catorce.
Ramera con los senos de cristal arañado.
Cables y media luna con temblores de insecto.
Bares sin gente. Gritos. Cabezas por el agua.*

*Para el asesinato del ruiñeñor, venían
tres mil hombres armados de lucientes cuchillos.
Viejas y sacerdotes lloraban resistiendo
una lluvia de lenguas y hormigas voladoras.*

*Noche de rostro blanco. Nula noche sin rostro.
Bajo el sol y la luna. Triste noche del mundo.
Dos mitades opuestas y un hombre que no sabe
cuándo su mariposa dejará los relojes.*

*Debajo de las alas del dragón hay un niño.
Caballitos de cardio por la estrella sin sangre.
El unicornio quiere lo que la rosa olvida,
y el pájaro pretende lo que las aguas vedan.*

*Sólo tu Sacramento de luz en equilibrio
aquietaba la angustia del amor desligado.
Sólo tu Sacramento, manómetro que salva
corazones lanzados a quinientos por hora.*

*Porque tu signo es clave de llanura celeste
donde naípe y herida se entrelazan cantando,*

*donde la luz desboca su toro relumbrante
y se afirma el aroma de la rosa templada.*

*Porque tu signo expresa la brisa y el gusano.
Punto de unión y cita del siglo y el minuto.
Orbe claro de muertos y hormiguero de vivos
con el hombre de nieves y el negro de la llama.*

*Mundo, ya tienes meta para tu desamparo.
Para tu horror perenne de agujero sin fondo.
¡Oh Cordero cautivo de tres voces iguales!
¡Sacramento inmutable de amor y disciplina!*

...oooOOOooo...

Tierra y Luna

*Me quedo con el transparente hombrecillo
que come los huevos de la golondrina.
Me quedo con el niño desnudo
que pisotean los borrachos de Brooklyn,
con las criaturas mudas que pasan bajo los arcos.
Con el arroyo de venas ansioso de abrir sus manecitas.*

*Tierra tan sólo. Tierra.
Tierra para los manteles estremecidos,
para la pupila viciosa de nube,
para las heridas recientes y el húmedo pensamiento.
Tierra para todo lo que huye de la tierra.*

*No es la ceniza en vilo de las cosas quemadas,
ni los muertos que mueven sus lenguas bajo los árboles.
Es la tierra desnuda que bala por el cielo
y deja atrás los grupos ligeros de ballenas.*

*Es la tierra alegrísima, imperturbable nadadora.
la que yo encuentro en el niño y en las criaturas que pasan los arcos.
¡Viva la tierra de mi pulso y del baile de los helechos,
que deja a veces por el aire un duro perfil de Faraón!*

*Me quedo con la mujer fría
donde se queman los musgos inocentes,
me quedo con los borrachos de Brooklyn
que pisan al niño desnudo;
me quedo con los signos desgarrados
de la lenta comida de los osos.*

*Pero entonces baja la luna despeñada por las escaleras,
poniendo las ciudades de hule celeste y talco sensitivo,
llenando los pies de mármol la llanura sin recodos,
y olvidando, bajo las sillas, diminutas carcajadas de algodón.*

*¡Oh Diana, Diana, Diana vacía!
Convexa resonancia donde la abeja se vuelve loca.
Mi amor de paso, tránsito, larga muerte gustada,
nunca la piel ilesa de tu desnudo huido.*

*Es tierra, ¡Dios mío!, tierra, lo que vengo buscando.
Embozo de horizonte, latido y sepultura.
Es dolor que se acaba y amor que se consume,
torre de sangre abierta con las manos quemadas.*

*Pero la luna subía y bajaba las escaleras,
repartiendo lentejas desangradas en los ojos,
dando escobazos de plata a los niños de los muelles
y borrando mi apariencia por el término del aire.*

1935

...oooOOOooo...

(Sient^o)

*Siento
que arde en mis venas
sangre,
llama roja que va cociendo
mis pasiones en mi corazón.*

*Mujeres, derramad agua,
por favor;
cuando todo se quema,
sólo las pavesas vuelan
al viento.*

...oooOOOooo...

(Con la frente en el suelo)

*Con la frente en el suelo y el pensamiento arriba,
iba yo andando, andando,
y en la senda del tiempo
se echaba mi vida en busca de un deseo.
Junto al camino gris
vi una vereda en flor
y una rosa
llena de luz, llena de vida
y de dolor.*

*Mujer, flor que se abre en el jardín:
las rosas son como tu carne virgen,
con su fragancia inefable y sutil
y su nostalgia de lo triste.*

...oooOOOooo...

Cançares populares

Las tres hojas

*Debajo de la hoja
de la verbena
tengo a mi amante malo:
¡Jesús, que pena!*

*Debajo de la hoja
de la lechuga
tengo a mi amante malo
con calentura.*

*Debajo de la hoja
del perejil
tengo a mi amante malo
y no puedo ir.*

...oooOOOooo...

Los cuatro muleros

*De los cuatro muleros,
que van al campo,
el de la mula torda,
moreno y alto.*

*De los cuatro muleros,
que van al agua,
el de la mula torda,
me roba el alma.*

*De los cuatro muleros,
que van al río,
el de la mula torda,
es mi marío.*

*A qué buscas la lumbre
la calle arriba
si de tu cara sale
la brasa viva.*

...oooOOOooo...

El café de Chinitas

*En el café de Chinitas
dijo a Paquiro un hermano:
"Soy más valiente que tú
más torero y mas gitano."*

*En el café de Chinitas
dijo a Paquiro un Frascuelo:
"Soy más valiente que tú
más gitano y mas torero."*

*Sacó Paquiro el reló
y dijo de esta manera:
"Este toro ha de morir
antes de las cuatro y media."*

*Al dar las cuatro en la calle
se salieron del café
y era Paquiro en la calle
un torero de cartel.*

...oooOOOooo...

Los pelegriñitos

*Hacia Roma caminan
dos pelegrinos,
a que los case el Papa,
porque son primos.*

*Sombrerito de hule
lleva el mozuelo,
y la pelegrinta,
de terciopelo.*

*Al pasar por el puente
de la Victoria,
tropezó la madrina,
cayó la novia.*

*Han llegado a palacio,
suben arriba,
y en la sala del Papa
los desaniman.*

*Le ha preguntado el Papa
como se llaman.
Él le dice que Pedro
y ella que Ana.*

*Le ha preguntado el Papa
que qué edad tienen.
Ella dice que quince
y él diecisiete.*

*Le ha preguntado el Papa
de dónde eran.
Ella dice de Cabra
y él de Antequera.*

*Le ha preguntado el Papa
que si han pecado.
Él le dice que un beso,
que le había dado.*

*Y la pelegritita
que es vergonzosa,
se le ha puesto la cara
como una rosa.*

*Y ha respondido el Papa
desde su cuarto:
¡Quién fuera pelegrino
para otro tanto!*

*Las campanas de Roma
ya repicaron,
porque los pelegrinos
ya se casaron.*

...oooOOOooo...

Sevillanas del siglo XVIII

*¡Viva Sevilla!
Llevan las sevillanas
en la mantilla
un letrado que dice:
¡Viva Sevilla!*

*¡Viva Triana!
¡Vivan los trianeros,
los de Triana!
¡Vivan los sevillanos
y sevillanas!*

*Lo traigo andado.
La Macarena y todo
lo traigo andado.*

*Lo traigo andado;
cara como la tuya
no la he encontrado.
La Macarena y todo
lo traigo andado.*

*Ay, río de Sevilla,
qué bien pareces
lleno de velas blancas
y ramas verdes.*

...oooOOOooo...

Las morillas de Jaén

*Tres moricas me enamoran
en Jaén:*

Aixa, Fátima y Marién.

*Tres moricas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén:*

Aixa, Fátima y Marién.

*Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén:*

Aixa, Fátima y Marién.

*Tres moricas tan lozanas,
iban a coger manzanas
hallábanlas tomadas
en Jaén:*

Aixa, Fátima y Marién.

*Díjeles: ¿Quién sois, señoras,
de mi vida robadoras?*

*Cristianas, que éramos moras
en Jaén:*

Aixa, Fátima y Marién.

...oooOOOooo...

Anda jaleo

*Yo me subí a un pino verde
por ver si la divisaba,
y sólo divisé el polvo
del coche que la llevaba.*

*Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y ahora empieza el tiroteo.*

*En la calle de los muros
mataron a una paloma.
Yo cortaré con mis manos
las flores de su corona.*

*Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y ahora empieza el tiroteo.*

*No salgas, paloma, al campo,
mira que soy cazador,
y si te tiro y te mato
para mi será el dolor,
para mi será el quebranto.*

*Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y ahora empieza el tiroteo.*

...oooOOOooo...

Los mozos de Monleón

Ledesma, cancionero salmantino.

*Los mozos de Monleón
se fueron a arar temprano,
para ir a la corrida,
y remudar con despacio.
Al hijo de la viuda,
el remudo no le han dado.
Al toro tengo de ir,
aunque lo busque prestado.*

*Permita Dios, si lo encuentras,
que te traigan en un carro,
las albarcas y el sombrero
de los siniestros colgando.
Se cogen los garrochones,
marchan las navas abajo,
preguntando por el toro,
y el toro ya está encerrado.
En el medio del camino,
al vaquero preguntaron,
¿Qué tiempo tiene el toro?
El toro tiene ocho años.
Muchachos, no entréis a él;
mirar que el toro es muy malo,
que la leche que mamó
se la di yo por mi mano.*

*Se presentan en la plaza
cuatro mozos muy gallardos;
Manuel Sánchez llamó al toro;
nunca le hubiera llamado,
por el pico de una albarca
toda la plaza arrastrado;
cuando el toro lo dejó,
ya lo ha dejado muy malo.
Compañeros, yo me muero;*

*amigos, yo estoy muy malo;
tres pañuelos tengo dentro,
y éste que meto son cuatro.
Que llamen al confesor.
para que vaya a auxiliarlo.*

*No se pudo confesar,
porque estaba ya expirando.
Al rico de Monleón
le piden los bueis y el carro,
pa llevar a Manuel Sánchez,
que el torito le ha matado.
A la puerta de la viuda
arrecularon el carro.
Aquí tenéis vuestro hijo
como lo habéis demandado.*

...oooOOOooo...

Nana de Sevilla

*Este galagaguito
no tiene mare.
lo parió una serrana,
lo echó a la calle.
No tiene mare, sí;
no tiene mare, no;
no tiene mare,
lo echó a la calle.*

*Este niño chiquito
no tiene cuna.
Su padre es carpintero
y le hará una*

...oooOOOooo...

Los reyes de la baraja

*Si tu madre te quiere un rey,
la baraja tiene cuatro:
rey de oros, rey de copas,
rey de espadas, rey de bastos.*

*Corre que te pillo,
corre que te agarro,
mira que te lleno
la cara de barro.*

*Del olivo
me retiro,
del esparto
yo me aparto,
del sarmiento
me arrepiento
de haberte querido tanto*

...oooOOOooo...

La Tarara

*La Tarara sí,
la Tarara, no
La Tarara, niña
que la he visto yo.*

*Lleva mi Tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.*

*La Tarara sí,
la Tarara, no
La Tarara niña
que la he visto yo.*

*Luce mi Tarara
su color de seda
sobre las retamas
y la hierbabuena*

*Ay, Tarara loca.
Mueve la cintura
para los muchachos
de las aceitunas.*

...oooOOOooo...

Zorongo

*Las manos de mi cariño
te están bordando una capa
con agremán de alhelíes
y con esclavina de agua.*

*Cuando fuiste novio mío,
por la primavera blanca,
los cascos de tu caballo
cuatro sollozos de plata.*

*La luna es un pozo chico,
las flores no valen nada,
lo que valen son tus brazos
cuando de noche me abrazan.
lo que valen son tus brazos
cuando de noche me abrazan.*

...oooOOOooo...

Romançe de don Boyso

*Camina don Boyso
mañanita fría
a tierra de moros
a buscar amiga.*

*Hallóla lavando
en la fuente fría:
¿Qué haces ahí, mora,
hija de judía?
Deja mi caballo
beber agua fría.
Reviente el caballo
y quien lo traía,
que yo no soy mora
ni hija de judía.
Soy una cristiana
que aquí estoy cautiva.
Si fueras cristiana
yo te llevaría,
en paños de seda
yo te envolvería;
pero si eres mora,
yo te dejaría.*

*Montóla a caballo
por ver que decía;
en las siete leguas
no hablará la niña.
Al pasar un campo
de verdes olivas
por aquellos prados
qué llantos hacía.
¡Ay prados! ¡Ay prados!
prados de mi vida.
Cuando el rey mi padre
plantó aquí esta oliva,
él se la plantara,*

*yo se la tenía,
la reina mi madre
la seda torcía,
mi hermano don Boyso
los toros corría.
¿Y cómo te llamas?
Yo soy Rosalinda,
que así me pusieron
porque al ser nacida
una linda rosa
n´el pecho tenía.*

*Pués tú, por las señas
mi hermana serías.
Ábra la mi madre
puertas de alegría,
por traerla nuera
le traigo a su hija.*

...oooOOOooo...

TEATRO

El Maleficio De La Mariposa (1919)

Comedia en dos actos y un prólogo

Personajes:

DOÑA CURIANA

CURIANITA SILVIA

MARIPOSA

GUSANO PRIMERO

GUSANO SEGUNDO

GUSANO TERCERO

CURIANITA SANTA

CURIANAS GUARDIANAS

DOÑA ORGULLOS, madre de Curianita Silvia

CURIANITO EL NENE, hijo de Doña Curiana

ALACRANCITO EL CORTAMIMBRES

CURIANA CAMPESINA PRIMERA

CURIANA CAMPESINA SEGUNDA

OTRAS CURIANAS CAMPESINAS

Prólogo

Señores: La comedia que vais a escuchar es humilde e inquietante, comedia rota del que quiere arañar a la luna y se araña su corazón, El amor, lo mismo que pasa con sus burlas y sus fracasos por la vida del hombre, pasa en esta ocasión por una escondida pradera poblada de insectos donde hacía mucho tiempo era la vida apacible y serena. Los insectos estaban contentos, sólo se preocupaban de beber tranquilos las gotas de rocío y de educar a sus hijuelos en el santo temor de sus dioses. Se amaban por costumbre y sin preocupaciones. El amor pasaba de padres a hijos como una joya vieja y exquisita que recibiera el primer insecto de las manos de Dios. Con la misma tranquilidad y la certeza que el polen de las flores se entrega al viento, ellos se gozaban del amor bajo la hierba húmeda. Pero un día... hubo un insecto que quiso ir más allá del amor. Se prendó de una visión de algo que estaba muy lejos de su vida... Quizá leyó con mucha dificultad algún libro de versos que dejó abandonado sobre el musgo un poeta de los pocos que van al campo, y se envenenó con aquello de «yo te amo, mujer imposible». Por eso, yo os suplico a todos que no dejéis nunca libros de versos en las praderas, porque podéis causar mucha desolación entre los insectos. La poesía que pregunta por qué se corren las estrellas es muy dañina para las almas sin abrir... Inútil es deciros que el enamorado bichito se murió. ¡Y es que la Muerte se disfraza de Amor! ¡Cuántas veces el enorme esqueleto portador de la guadaña, que vemos pintado en los devocionarios, toma la forma de una mujer para engañarnos y abrirnos las puertas de su sombra! Parece que el niño Cupido duerme muchas veces en las cuencas vacías de su calavera. ¡En cuántas antiguas historietas, una flor, un beso o una mirada hacen el terrible oficio de puñal!

Un viejo silfo del bosque escapado de un libro del gran Shakespeare, que anda por los prados sosteniendo con unas muletas sus alas marchitas, contó al Poeta esta historia oculta en un anochecer de otoño, cuando se fueron los rebaños, y ahora el poeta os la repite envuelta en su propia melancolía. Pero antes de empezar quiero haceros el mismo ruego que a él le hizo el viejo silfo aquel anochecer de otoño, cuando se fueron los rebaños. ¿Por qué os causan repugnancias algunos insectos limpios y brillantes que se mueven graciosamente entre las hierbas? ¿Y por qué a vosotros los hombres, llenos de pecados y de vicios incurables, os inspiran asco los buenos gusanos que se pasean tranquilamente por la pradera y tomando el sol en la mañana tibia? ¿Qué motivo tenéis para despreciar lo ínfimo de la Naturaleza? Mientras que no améis profundamente a la piedra y al gusano no entraréis en el reino de Dios. También el viejo silfo le dijo al poeta : «Muy pronto llegará el reino de los animales y de las plantas; el hombre se olvida de su Creador, y el animal y la planta están muy cerca de su luz; di, poeta, a los hombres que el amor nace con la misma intensidad en todos los planos de la vida; que el mismo ritmo que tiene la hoja mecida por el aire tiene la estrella lejana, y que las mismas palabras que dice la fuente en la umbría las repite con el mismo tono el mar; dile al hombre que sea humilde,

¡todo es igual en la Naturaleza!». Y nada más habló el viejo silfo. Ahora, escuchar la comedia. Tal vez os riáis al oír hablar a estos insectos como hombrecitos, como adolescentes. Y si alguna honda lección sacáis de ella, id al bosque para darle las gracias al silfo de las muletas, un anochecer tranquilo, cuando se hayan marchado los rebaños.

Acto primero

La escena representa un prado verde y humilde bajo la sombra densa de un gran ciprés. Una veredita casi invisible borda sobre la hierba un ingenuo arabesco. Más allá del pradito, una pequeña charca rodeada de espléndidas azucenas y unas piedras azules... Es la hora casta del amanecer. Y todo el prado está cubierto de rocío. A la vera del camino se ven las madrigueras de los insectos como un minúsculo y fantástico pueblo de cuevas. De su casa sale Doña Curiana con un manojito de hierbas a guisa de escoba. Es una cucaracha viejísima, a la que falta una de sus patas, que perdió a consecuencia de un escobazo que le dieron en una casa donde se alojaba siendo todavía joven y reluciente. Los martillos formidables de la aurora ponen al rojo la plancha fría del horizonte.

ESCENA PRIMERA

Doña Curiana y la Curiana Nigromántica

DOÑA CURIANA.- *(Asomándose al prado)*

¡Mañana clara y serena!

Ya rompe el primer albor.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- *(Con un cucurucho de estrellas y un manto de musgo seco.)*

Que Dios te bendiga,

¡oh vecina buena!

DOÑA CURIANA.- ¿Dónde vais, señora, de rocío llena?

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Vengo de soñar que yo era una flor
Hundida en la hierba.

DOÑA CURIANA.- ¿Cómo soñáis eso?

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Sueño que las dulces gotas de rocío

Son labios de amores que me dejan besos

Y llenan de estrellas

Mi traje sombrío.

DOÑA CURIANA.- *(Regañona.)*

Mas pensad, señora, que por la poesía...

CURIANA NIGROMÁNTICA.- *(Tristemente.)*

¡Ay, doña Curiana, qué vais a decir!

DOÑA CURIANA.- Pudierais coger una pulmonía

Que hiciera pedazos su sabiduría. Tendríamos todas
Mucho que sentir.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Mi alma tiene gran tristeza, ¡vecina!

Me dijo ayer tarde una golondrina:
«Todas las estrellas se van a apagar».
Dios está dormido, y en el encinar.
Vi una estrella roja toda temblorosa
Que se deshojaba como enorme rosa.
La vi perecer
Y sentí caer
En mi corazón
Un anochecer.
«Amigas cigarras, grité, ¿veis las estrellas?
«Un hada se ha muerto», respondieron ellas
Fui junto a los troncos del vicio encinar
Y vi muerta el hada del campo y del mar.

DOÑA CURIANA.- ¿Quién la mataría?

CURIANA NIGROMÁNTICA.- La mató el amor

DOÑA CURIANA.- Mirad cómo quiebra el primer albor.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¿Y vuestro buen hijo, cómo sigue?

DOÑA CURIANA.- Bien.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Ayer le vi triste.

DOÑA CURIANA.- Lo noté también:

Anda enamorado.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- De Silvia quizá.

DOÑA CURIANA.- Según él, es de algo ¡que nunca tendrá!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Va a ser un poeta, y no es nada extraño: Su padre lo fue.

DOÑA CURIANA.- Un gran desengaño
me llevé con él.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Era un corazón!

DOÑA CURIANA.- ¡Ay!, apaleaba mi caparazón.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Pero conservaba siempre el troje lleno.

DOÑA CURIANA.- Mas eso no impide que fuera muy bueno.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- En fin, callaremos, yo mucho le amé.¿Y esa pierna coja?

DOÑA CURIANA.- Anoche noté

El ruin dolorcillo que tanto me irrita.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Poneos las hojas de una margarita;

Lavaos con rocío y no andéis; tomad
estos polvos santos de cráneo de hormiga.
Tomadlos de noche con mastranzo.

DOÑA CURIANA.- Amiga,

Que el gran Cucaracho os pague en amor
Y que en vuestros sueños ¡os convierta en flor!
(*Acariciadora*)

Desechad tristeza y melancolías;
La vida es amable, tiene pocos días,
Y tan sólo ahora la hemos de gozar.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- (*Como soñando.*)

Todas las estrellas se van a apagar.

DOÑA CURIANA.- No penséis en eso, vecina doctora,

Mirad la alegría que nos trae la aurora.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Ay, lo que yo vi junto al encinar!

DOÑA CURIANA.- No pensar en eso, ¡dos a acostar...

CURIANA NIGROMÁNTICA.- (*Volviendo a la realidad en una brusca transición.*)

El prado está silencioso.
Ya parte el rocío a su cielo ignorado,
el viento rumoroso.
Hasta nosotros llega perfumado.

DOÑA CURIANA.- ¿También sois poeta, doctora vecina?

Nosotras, las pobres, con nuestra cocina
Tenemos bastante.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- No seas vulgar.

DOÑA CURIANA.- (*Un poco disgustada.*)En mi clase todas sabemos cantar

Y chupar las flores. ¡Qué os habéis creído

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Con razón te daba palos tu marido

Cocina y poesía se pueden juntar,
Hasta luego, amiga, voy a descansar.
(*Se va*)

DOÑA CURIANA.- Que la luz os guíe.

Yo voy a barrer
mi puerta con brisa del amanecer.

(Se pone a barrer cantando)

Un gusanito me dijo

ayer tarde su querer.

No lo quiero hasta que tenga

dos alas y cuatro pies.

ESCENA II

Doña Curiana y Curianita Silvia

Por el lado izquierdo de la escena llega la Curianita Silvia, arrogante y madrugadora. Silvia, en su clase de insecto repugnante es encantadora; brilla como el azabache y sus patas son ágiles y delicadas. Es hija de Doña Orgullos, curiana que cuenta más de un año de edad, y es el mejor partido del pueblo. Trae una diminuta margarita a guisa de sombrilla, con la que juega graciosamente, y se toca de un modo delicioso con el caparazón dorado de una «teresica»

DOÑA CURIANA.- Madrugadora venís,
niña encantadora y bella.

CURIANITA SILVIA.- ¿Niña me decís? Ha tiempo.
Que ya salí de la escuela.

DOÑA CURIANA.- ¿Os molestáis porque os llamo niña?
Pues diré doncella
o doncellita.

CURIANITA SILVIA.- *(Coquetonamente.)*
No es eso.

DOÑA CURIANA.- ¿Qué os pasa entonces?

CURIANITA SILVIA.- Tristezas
que estoy pasando
Sin que nadie se dé cuenta.

DOÑA CURIANA.- Tan joven y ya tan triste.
¡Bueno que lo esté esa vieja
De la Nigromanta! Vos
Aún sois demasiado nueva
Y nada os falta en el mundo.

CURIANITA SILVIA.- (*Ingenuamente.*)

No he visto más que esta tierra.

DOÑA CURIANA.- (*Pensativa.*)

¿Os ha dicho la doctora
Que se apagan las estrellas
Porque se había muerto un hada
O no sé qué... lo que cuenta?

CURIANITA SILVIA.- Nada me dijo.

DOÑA CURIANA.- Entonces

¿Por qué tenéis la tristeza
Que os consume y os marchita?
De qué sufrís?

CURIANITA SILVIA.- ¡Ay, abuela!

¿No tuvisteis corazón
Cuando joven? Si os dijera
Que soy toda un corazón...

DOÑA CURIANA.- (*En un arranque de indignación.*)

Aquí sois todos poetas
Y mientras pensáis en eso
Descuidáis vuestras haciendas,
Tenéis vuestras casas sucias
Y sois unas deshonestas
Que dormís fuera de casa,
Sabe Dios con quién.

CURIANITA SILVIA.- Paciencia

necesito para oírla.
Me insultáis.

DOÑA CURIANA.- No es que yo quiera

Insultarte, niña Silvia.
Es que me da mucha pena
Verte triste y desolada
Tan sin causa.

CURIANITA SILVIA.- Causa cierta

Tienen estos mis pesares.

DOÑA CURIANA.- (*Cariñosa.*)

¿Puedo aliviártelos, nena?

CURIANITA SILVIA.- Mis pesares son tan hondos
Como la laguna aquella.
(Con angustia)
¿Dónde está el agua
Tranquila y fresca
Para que calme
Mi sed inquieta?

DOÑA CURIANA.- *(Asustada.)*
Silvia, calmaos, por favor;
Sed juiciosa y sed serena.

CURIANITA SILVIA.- *(Soltando la margarita en el suelo.)*
¿Por qué sendero
de la pradera
me iré a otro mundo
donde me quieran?

DOÑA CURIANA.- *(Enérgica.)*
Esto es imposible, Silvia.
Os volvéis loca.

CURIANITA SILVIA.- Me queda
Mucho tiempo que llorar.
Yo me enterraré en la arena.
A ver si un amante bueno,
con su amor me desentierra.

DOÑA CURIANA.- Estás muy enamorada,
ya lo sé. Mas en mi época
Las jóvenes no pedíamos
Los novios a boca llena,
Ni hablábamos en parábolas
Como hablas tú. La vergüenza
Estaba más extendida
Que en estos tiempos. Se cuenta
De una curiana muy santa
Que permaneció soltera
Y vivió seis años. Yo
Dos meses tengo y soy vieja.
¡Todo por casarme! ¡Ay!
(Lagrimando)

CURIANITA SILVIA.- *(Muy romántica.)*

¡Amor, quién te conociera
Dicen que eres dulce y negro,
Negras tus alas pequeñas,
Negro tu caparazón
Como noche sin estrellas;
Tus ojos son de esmeraldas,
Tus patas son de violetas.

DOÑA CURIANA.- Estás más loca que un grillo
Que conocí allá en su cueva,
Que se las daba de listo,
De gran mago y de profeta.
Era un pobre desdichado;
A mí me dio una receta
Para curar el amor.

CURIANITA SILVIA.- (*Intrigada.*)
¿Qué decía la receta?

DOÑA CURIANA.- Dese a los enamorados
Dos palos en la cabeza
Y no se los deje nunca
Tumbarse sobre las hierbas.

SILVIA.- Os chanceáis, señora.

DOÑA CURIANA.- Silvia, ¿y quién no se chancea
Viendo a una joven bonita
Cometer tantas simplezas?

CURIANITA SILVIA.- (*Aparte.*)
Ella ignora que a su hijo
Es a quien amo.

DOÑA CURIANA.- Discreta
Sois sin embargo al hablar
De la causa que os apena.
¿Y dónde está vuestro amor?
¿Muy lejos?

CURIANITA SILVIA.- Está tan cerca
Que el aire me trae su aliento.

DOÑA CURIANA.- ¡Es un mozo de la aldea!
Lo teníais bien oculto.

¿Y él os ama?

CURIANITA SILVIA.- Me detesta.

DOÑA CURIANA.- ¡Cosa rara, vos sois rica!
En mi tiempo...

CURIANITA SILVIA.- La princesa
Que él aguarda no vendrá.

DOÑA CURIANA.- ¿Qué tal es él?

CURIANITA SILVIA.- Me deleitan
Su cuerpo chico y sus ojos
Soñadores de poeta.
Tiene un lunar amarillo
Sobre su pata derecha,
Y amarillas son las puntas
Divinas de sus antenas.

DOÑA CURIANA.- ¡Aparta! Es mi hijo.

CURIANITA SILVIA.- ¡Yo le amo con locura!

DOÑA CURIANA.- (*Como soñando.*)
Ella es rica. ¡Qué torpeza
La de esta criatura rara!
¡Yo haré que la ame por fuerza!
(*Compungida y fingiendo lo que no siente*)
¡Ay cuánto debe sufrir!
(*Aparte*)
¡Tiene magníficas rentas!
¡Pobrecita de mis carnes!
¡Sangrecita de mis venas,
te casaré con mi hijo!

CURIANITA SILVIA.- (*Ruborizándose.*)
Lo adivinasteis.

DOÑA CURIANA.- (*Abrasándola con ternura.*)
Piensa
Que tengo ya muchos días
Y te adiviné la pena.

CURIANITA SILVIA.- ¡Ay, qué dicha! ¡Qué alegría!

DOÑA CURIANA.- (*Mimosa en extremo.*)

Límpiate esa cara tierna
Y deja tus lagrimitas
Al pie de esas azucenas.
Voy a llamar a mi hijo
para que te vea.

CURIANITA SILVIA.- Reina

Seré de este prado verde,
Pues tengo amor y riquezas.

ESCENA III

Curianito el Nene, Dona Curiana y Silvia.

Curianito el Nene es un gentil y atildado muchachito, cuya originalidad consiste en pintarse las puntas de las antenas y la pata derecha con polen de azucena. Es poeta visionario que, aleccionado por la Curiana Nigromantica, de la que es discípulo, espera un gran misterio que ha de decidir su vida... Trae en una de sus patas-manos una cortecita de árbol donde estaba escribiendo un poema... Doña Curiana viene a su lado, encomiando la fortuna de Silvia. Esta se dedica a coquetear con la margarita a un lado y a otro, y, colocándose una patita sobre la cara, suspira arrobada. Ya quema el sol.

CURIANITO.- (Aparte.)

¡Que no me caso madre!
Ya os he dicho mil veces
que no quiero casarme.

DOÑA CURIANA.- (Llorando.)

Tu lo que tienes ganas
es de martirizarme.

CURIANITO.- Yo no la quiero, madre.

DOÑA CURIANA.- Pero si eso es igual...

CURIANITO.- Sin amor no me caso.

DOÑA CURIANA.- Ella tiene un cristal

Ella tiene un cristal
Precioso, que encontró
Una noche su abuelo,
Muy azul; el creyó
Que era un trozo de cielo.
Tiene casa espaciosa,

El troje bien repleto.
¡Mira, si es una sosa!
¡Requíébrala discreto!
Dile que te enamora
Su carita de estrella;
Que te pasas las horas
Sólo pensando en ella.
¡Te tienes que casar!
(En voz alta)
Hazlo sólo por mí
Yo me voy a guisar,
Quedaos los dos aquí.
(Vase)

ESCENA IV

Silvia se tapa del sol con la margarita y suspira anhelante. Curianito se sienta en una piedrecita blanca y mueve las antenas con lentitud.

CURIANITO.- (Leyendo la corteza que trae en su pata-mano.)

¡Oh amapola roja que ves todo el prado,
Como tú de linda yo quisiera ser!
Pintas sobre el cielo tu traje encarnado
Llorando el rocío del amanecer.

Eres tú la estrella que alumbra a la aldea,
Sol del gusanito buen madrugador.
¡Que cieguen mis ojos antes que te vea
Con hojas marchitas y turbio color!

¡Quién fuera una hormiga para poder verte
Sin que se tronchara tu tallo sutil!
Yo siempre a mi lado quisiera tenerte
Para darte besos con miel del abril.

Pues mis besos tienen la tibia dulzura
Del fuego en que vive mi rara pasión;
Y hasta que me lleven a la sepultura
Latirá por ti
Este corazón...

CURIANITA SILVIA.- (Soñando, aparte.)

¡Qué apasionado madrigal
el que cantó!

(Volviéndose a Curianito)
Muy buenos días. ¿Como estas?

CURIANITO.- Bien, ¿Y tú?

CURIANITA SILVIA.- Yo...
Busco una cosa sin cesar.

CURIANITO.- ¿Cosa?

CURIANITA SILVIA.- El Amor.

CURIANITO.- Es muy difícil de encontrar.

CURIANITA SILVIA.- Mi corazón busca los besos.

CURIANITO.- Los tendrás.

CURIANITA SILVIA.- Creo que no.
¿Cuándo te casas?

CURIANITO.- Mi ilusión
Está prendida en la estrella
Que parece una flor.

CURIANITA SILVIA.- ¿No es fácil que se seque
Con un rayo de sol?

CURIANITO.- Yo tengo el agua clara
Para calmar su ardor.

CURIANITA SILVIA.- ¿Y dónde está tu estrella?

CURIANITO.- En mi imaginación.

CURIANITA SILVIA.- (Con tristeza.)
La verás algún día.

CURIANITO.- Yo seré su cantor.
Le diré madrigales
Del dulce viento al son.

CURIANITA SILVIA.- ¿Te acuerdas de la tarde
que en el sendero en flor
me dijiste: «Te quiero»?

CURIANITO.- ¡Aquello ya pasó!
Hoy no te quiero, Silvia.

CURIANITA SILVIA.- (Llorando.)

Ya lo sé.

CURIANITO.- Por favor,
te ruego que no llores.

CURIANITA SILVIA.- Me duele el corazón.
(¡Ay de mí!, no me quiere.)

CURIANITO.- (Se acerca a consolarla.)
¡No llores más, por Dios!

(Estando muy juntitos, pasan por la calle dos Curianitas, niñas y revoltosas. Una de ellas lleva una mosca atada con una brizna de hierba seca.)

LAS CURIANITAS.- (A voces).
El novio y la novia,
¡Eo! ¡eo! ¡oh!...

CURIANITA SILVIA.- Ojalá fuera cierto
Lo que dice esa voz.

CURIANITO.- ¡No llores, niña Silvia!

CURIANITA SILVIA.- Me duele el corazón.

LAS CURIANITAS.- (Yéndose.)
El novio y la novia,
¡Eo! ¡eo! ¡oh!

CURIANITA SILVIA.- ¡Ay de mí, desdichada!

CURIANITO.- ¡Qué triste situación!

ESCENA V

Alacrancito, el Cortamimbres, Curianito el Nene, Doña Curiana y después Doña Orgullos y Coro de Gusanos trabajadores.

Curianito se separa apresuradamente de la Curianita Silvia al ver llegar a Alacrancito el Cortamimbres. Alacrancito es un viejo leñador que vive en el bosque y que frecuentemente baja al pueblo a emborracharse. Es glotón insaciable y mala persona. Habla con voz aguardentosa.

CURIANITO.- Seca tus lágrimas.

CURIANITA SILVIA.- Voy.

ALACRANCITO.- (Viene borracho, cantando y tambaleándose)
Que las hojitas del mastranzo
Son dulcecitas de tomar.

Tatará, tatará, tatará.

(Se rasca la cabeza con su pinza monstruosa)

Hay ganado en la cabeza.

(Cantando)

Tatará, tatará, tatará.

(Dirigiéndose a Curianito)

¡Salud, niño!

(A Silvia, moviendo cómicamente la pinza)

¡Oh alteza!

¡San Cucaracho os dé paz!

(Los otros dos personajes están molestísimos.)

¿Estorbo quizás, señores,

En este prado florido?

¿Hablan ustedes de amores

Y tratan de hacerse un nido?

Si os molesto, yo me voy.

(Guiñando maliciosamente y dándole a Curianito con la pinza en el vientre.)

Para que os podáis besar.

CURIANITO.- *(Muy enfadado.)*

Puedes quedarte.

ALACRANCITO.- Me estoy.

CURIANITA SILVIA.- ¡Qué impertinente!

ALACRANCITO.- Gozar

Del amor en primavera.

Tú eres poeta, habrás visto

Cómo está la sementera.

CURIANITO.- *(Indignado.)* Cállate ya.

ALACRANCITO.- ¡Si no chisto...!

¡Si uno no sabe ni hablar!

Me he criado en familia,

En medio de un olivar...

CURIANITA SILVIA.- *(Muy triste.)*

¡Ay!

ALACRANCITO.- ¿Qué os pasa, linda negra?

CURIANITA SILVIA.- Nada.

ALACRANCITO.- ¿Nada? ¡Tiene gracia!

¿Os molesta vuestra suegra?

CURIANITA SILVIA.- ¡Imbécil!

ALACRANCITO.- (*Muy serio.*)

La alistogracia

También tiene sus pesares.

Tengo mi filosofía,

Pues son muchos los azares.

De esta larga vida mía.

Y aunque pobre soy decente.

¿Que me emborracho?... Pues bien:

¿No se emborracha la gente?

Yo soy un viejo inocente.

CURIANITO.- (*Aparte.*)

Un canalla.

CURIANITA SILVIA.- Un glotón.

ALACRANCITO.-¿Quién

Sus defectos no pregona?

Me gusta mucho comer

Toda clase de [...],

Pero soy buena persona.

CURIANITO.- Calla y vete a tu bosque.

CURIANITA SILVIA.- Déjanos ya, hermano.

ALACRANCITO.- (*Impertérrito y relamiéndose de gusto.*)

Ahora mismo me acabo de comer un gusano

Que estaba delicioso, blando y dulce, ¡qué rico!

A su lado tenía la cría, un nene chico,

(*Silvia y Curianito se horrorizan*)

Que no quise comer, me daba repugnancia.

CURIANITA SILVIA.- ¡San Cucaracho mío!

CURIANITO.- ¿Por qué causaste mal?

ALACRANCITO.- (*Entusiasmado y sin oír.*)

Y no me comí al nene por estar en lactancia.

Y a mí me gustan grandes, ¡que sepan!

CURIANITO.- ¡Criminal!

Tú no sabes, infame, que un hogar has deshecho
Matando al gusanito para te alimentar.

ALACRANCITO.- Si tú quieres, me doy buenos golpes de pecho,
y que San Cucaracho me perdone.

CURIANITO.- Matar

es un pecado grave que no perdona él.

CURIANITA SILVIA.- ¡Ay, pobre gusanito sin madre!

ALACRANCITO.- (*Irónico.*)

¡Ay poetas!,
¡Si supierais lo dulce que tenía la piel!

CURIANITO.- ¡Me indignas!

CURIANITA SILVIA.- (*Con fuerza.*)

¡Qué canalla!

ALACRANCITO.- (*Relamiéndose.*)

Tened las lenguas quietas,
Que estáis muy comestibles ambos a dos.

CURIANITA.- (*Corriendo a refugiarse en la casa de Doña Curiana.*)

¡Qué miedo!

CURIANITO.- (*Asustadísimo, se esconde detrás de la piedra en que estaba sentado.*)

¡Alacrancito!

ALACRANCITO.- Como

Vuestra carne y me quedo
Tan ancho como estaba.
Mas no temáis, que yo
Respeto a mis antiguos
Amigos.

(Salen de la cuevecita Curiana, que llega cojeando y hecha una furia, y Silvia, asustadísima y llorando.)

DOÑA CURIANA.- (*A voces.*)

¡Gran bribón!
¡Borracho empedernido!
¡Qué susto les has dado!

ALACRANCITO.- (*Con la risa del conejo.*)

Pura broma, señora.

DOÑA CURIANA.- *(Dirigiéndose a Curianito.)*

¡Ay, cómo te has quedado!

¡Hijo mío! ¡Canalla!

¡Pobre Silvia!

ALACRANCITO.- *(Aparte.)*

Con ganas

Comería sus patas.

DOÑA CURIANA.- ¡Infame!

ALACRANCITO.- Por las canas

Por las canas

Os respeto, señora...

(Dirigiéndose a Curianito)

No temas, Curianito.

CURIANITO.- *(Muy receloso.)*

No temo.

DOÑA CURIANA.- *(Furiosa. Aparte, con Silvia.)*

Imposible.

CURIANITA SILVIA.- No me quiere, repito.

Me dijo que él amaba

A una flor.

DOÑA CURIANA.- ¡El idiota!...

Mas yo haré que te quiera.

ALACRANCITO.- *(Cada vez más borracho, a Curianito.)*

Tenía una pata rota

Y yo me la comí.

Era una hermosa araña.

(Riendo a carcajadas)

¡Estaba tan sabrosa...!

(Curianito, que no le llega el corazón al cuerpo habla con voz temblorosa a causa del miedo horrible que siente a ser devorado por aquella pantera en forma de Alacrán.)

CURIANITO.- ¿Cómo te diste maña

Para cogerla?

ALACRANCITO.- *(Echándose encima de Curianito.)*

Así.

CURIANITO.- *(Gritando)*

Ay, madre, que me mata!

(Se deshace del Alacrán y huye con su Madre)

DOÑA CURIANA.- *(Embarracada.)*

¡Vete, bandido infame!

ALACRANCITO.- *(Tambaleándose.)*

¡No seas timorata!

(Durante esta escena ha aparecido la Curiana Niña, que pasó antes con la mosca atada. Alacrancito la divisa, llega junto a ella, le arrebatla la mosca y la traga.)

CURIANITA.- *(Llorando a gritos.)*

¡Ay mi mosca! ¡Mi mosca!

ALACRANCITO.- ¡Oh, qué rico manjar!

CURIANITA SILVIA.- *(Abrazándose a Doña Curiana.)*

¡¡Socorro, que nos come!!

ALACRANCITO.- *(Para asustarlas, con voz cavernosa.)*

¡Os voy a devorar!

CURIANITA.- *(Huye despavorida.)*

¡Ay madre, tengo miedo...

(Fuera de la escena se oye ruido de voces y gritos de compasión.)

CURIANITA SILVIA.- ¿Qué es?

DOÑA CURIANA.- ¿Qué pasará?

(Entra en escena un grupo de Curianas Campesinas, que traen en brazos a una Mariposa blanca con un ala rota. Viene desmayada. Las Curianas traen azadas sobre sus hombros; otras traen hoces. Con ellas viene la CURIANA NIGROMÁNTICA. Todos se acercan. Alacrancito el Cortamimbres se queda tumbado en el santo suelo, ya en la cumbre de la borrachera.)

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Pobre mariposa herida!

CURIANA CAMPESINA.- Morirá.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Tiene muy poca vida,
pero se salvará.

CURIANA CAMPESINA.- Cayó desde la punta
de un terrible ciprés.
Se ha roto un ala.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Pobre fantasma soñadora,
Que sabes los secretos del agua y de las flores!
¡Qué desdicha de verte morir en esta aurora
Llorada por los dulces profetas ruiseñores!

CURIANA CAMPESINA.- ¡Compasión me dio al verla tendida en la vereda!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Qué suerte de nosotras, repugnantes y tristes!
¡Acariciar tus alas de blanquísima seda
Y aspirar el aroma del traje con que vistes!
*(Doña Curiana trae de su casa unas hierbas largas y delicadísimas, con
que la Curiana Nigromántica limpia las heridas de la Mariposa)*
Dulce estrella caída de un ciprés soñoliento,
¿Qué amarga aurora vieron tus ojos al caer?

CURIANITO.- ¡Oh qué pena tan honda en el alma me siento!

CURIANITA SILVIA.- *(A su madre, Doña Orgullos, que llega presurosa. Llorando.)*
Él no me quiere, madre.

DOÑA ORGULLOS.- *(Muy seca.)*
¡Qué le vamos a hacer...!

CURIANITA SILVIA.- Él quiere ya a una estrella.

DOÑA ORGULLOS.- ¡Qué se habrá figurado!
¡Tan pintado y tan feo!
(Vase, volviendo la cabeza provocativamente.)

CURIANA CAMPESINA.- ¡Mirad, ha suspirado!

CURIANAS CAMPESINAS.- ¡Abre los ojos!

LA MARIPOSA.- *(Quedamente y entre sueños.)*
¡Quiero volar, el hilo es largo!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- *(A Doña Curiana.)*
Llevémosla a tu casa.
Sale de su letargo.

LA MARIPOSA.- El hilo va a la estrella donde está mi tesoro.
Mis alas son de plata,
Mi corazón es de oro;
El hilo está soñando
Con su vibrar sonoro...

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Llevadla con cuidado
No le hagáis mucho daño.

*(Las Curianas se llevan a la Mariposa a casa de Doña Curiana.
Dirigiéndose a Doña Curiana.)*

Dale rocío añejo y ponle un tibio paño
Con emplastos de ortigas y polen de azucenas.

DOÑA CURIANA.- ¿Le curará, doctora?

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Pronto se pondrá buena.

Además le receto baños de luna y siesta,
Allá entre las umbrías de la vieja floresta.
¡Vamos a entrar a verla! ¡Es preciosa!

DOÑA CURIANA.- ¡Preciosa!

ESCENA VI

Curianito el Nene, Alacrancito el Cortamimbres y Curiana Nigromántica

CURIANITO.- *(Dirigiéndose a su amapola.)*

Amapola, ya he visto mi estrella misteriosa.

ALACRANCITO.- *(Tumbado panza arriba en el prado, y como en un limbo caótico.)*

Me comí nueve moscas, un lagarto, una abeja,
una colmena entera.

CURIANITO.- Mi corazón se queja

¡De un amor que ya siente!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- *(Sale de la cuevecita y llega muy seria junto a Curianito,
poniéndole una mano en el hombro.)*

Curianito, tu suerte

Depende de las alas de esa gran mariposa.

No la mires con ansias porque puedes perderte.

Te lo dice tu amiga, ya vieja y achacosa.

(Haciendo un círculo en la tierra con un palito.)

Este círculo mágico lo dice claramente.

Si de ella te enamoras, ¡ay de ti!, morirás.

Caerá toda la noche sobre tu frente.

La noche sin estrellas donde te perderás...

Medita hasta la tarde.

(Vase)

CURIANITO.- *(Declamando donjuanesca.)*

¿Qué tengo en mi cabeza?

¿Qué madejas de amores me ha enredado aquí el viento?
¿Por qué ya se marchita la flor de mi pureza
Mientras otra flor nace
Dentro del pensamiento?
¿Quién será la que viene robando mi ventura
De alas estremecidas, blancas como el armiño?
Me volveré tristeza sobre la noche oscura
Y llamaré a mi madre como cuando era niño.
¡Oh amapola roja que ves todo el prado!
Como tú de linda yo quisiera ser.
Como las tristezas de este enamorado
Llorando el rocío del amanecer.

(Se sienta en la piedra y llora con la cabecita entre las manos. El Alacrancito Cortamimbres se levanta con dificultad y, dando tumbos, va cantando con su voz cavernosa.)

ALACRANCITO.- Que las hojitas del mastranzo
Son dulcecitas, ay, de tomar.
Tatará, tatará, tatará.

Telón

Acto segundo

Jardín.

En el fondo de la escena hay una gran cascada de yedra. Y todo el suelo estará plantado de margaritas gigantescas. Es un verdadero bosque de florecillas. A la izquierda del teatrillo y en parte del fondo, perdiéndose en la espesura, brilla el agua de un manantial... Todas las plantas están pintadas con luz suave del crepúsculo maduro.

ESCENA PRIMERA

Curianita Santa y Curianita 1

Vienen por la derecha dos Curianitas Campesinas que viven al pie de unas setas. Son muy viejas. Una de ellas tiene fama de santa en los alrededores.

CURIANITA SANTA.- ¡Qué gran disgusto traigo, comadre, qué disgusto!
¿Visteis a Curianito recitar en el prado?

CURIANITA I.- Yo le vi columpiarse sobre un hilo de araña.
Cantaba triste, triste. Estaría soñando.
Él no piensa ganarse la vida honradamente.

CURIANITA SANTA.- Es muy bueno y muy dulce. ¡Un gran poeta!

CURIANITA I.- ¡Un vago!
Sobre un hilo de araña nadie vive.

CURIANITA SANTA.- ¡Comadre,
no critiquéis a nadie, dijo el Gran Cucaracho!
(La otra Curiana inclina sus antenas.)
«Meditad, con la hierba que nace, vuestras vidas
Y sufrid en vosotras los defectos extraños.
Valen más en mi reino los que cantan y juegan
Que aquellos que se pasan la vida trabajando...
Que habéis de ser la tierra y habéis de ser el agua,
Pétalo en los rosales y corteza en el árbol.»

CURIANITA I.- ¿Es que el Gran Cucaracho no comía madre?
(Con sorna)
Pues decidle a un hambriento esas frases.

CURIANITA SANTA.- ¡Callaos!
El hambre es un demonio con antenas de fuego

A quien hay que alejar...

CURIANITA I.- ¿Comiendo, eh?

CURIANITA SANTA.- Orando

CURIANITA I.- Dejadme en paz, comadre. Sois muy santa y muy sabia,

Pero para esta vida no habló San Cucaracho...

Si Curianito el Nene no trabaja y se aplica,

Se morirá de hambre, tan listo y tan pintado.

¡Si yo fuera su madre, lo cogía...!

CURIANITA SANTA.- Amiga,

Que un amor imposible era su último canto

Y hablaba de unas alas de mariposa herida,

Más digna del rocío que la carne del nardo.

CURIANITA I.- ¡Es terrible esta plaga de gente perezosa!

CURIANITA SANTA.- ¡Tened misericordia del lindo enamorado...!

«Sufrid sobre vosotras las heridas extrañas,

los dolores ajenos», dijo San Cucaracho.

CURIANITA I.- ¡Pero a mí qué me importa tanta y tanta tontuna!

Y de una mariposa, ¿por qué se ha enamorado?

¿No sabe que con ella no podrá desposarse?

CURIANITA SANTA.- ¡Que ha de ser negro lodo sobre la nieve acaso!,

Cuando llega tan blanca de donde no se sabe.

CURIANITA I.- (*Enérgica.*)

Cae de las azucenas.

CURIANITA SANTA.- (*Severa*) Comadre, no afirmarlo.

CURIANITA I.- En fin, ¡que el Curianito está loco!

CURIANITA SANTA.- ¡Tan bueno!

Estaré en oración porque tenga descanso.

Su cantar me recuerda mi amor de juventud.

CURIANITA I.- (*Muy refunfuñona.*)

¡Vamos a la casita, que es ya de noche!

CURIANITA SANTA.- (*Muy triste.*)

¡Vamos!

(Vanse las dos por la derecha, penetrando entre las yedra donde tienen las cuevas. Es ya la noche cerrada, y cae el primer rayo de luna sobre el bosque de

margaritas. *El agua del manantial tiembla con una ternura lejana.*)

ESCENA II

*Mariposa, Curiana Nigromántica, Doña Curiana y cuatro Curianas Campesinas.
Por la derecha entra la Curiana Nigromántica y Doña Curiana la mamá de Curianito. Hablan acaloradamente.*

DOÑA CURIANA.- Para el baño de luna de nuestra mariposa
Es muy bueno este prado.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Sus alitas de cera
Quedarán como estaban en la mañana hermosa
En que rompió los rayos del sol por vez primera.

DOÑA CURIANA.- Ella viene del alba.
Es una flor errante
Dijo mi niño anoche.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Tened mucho cuidado
Con Curianito, amiga.

DOÑA CURIANA.- Su corazón amante
La canta por las noches de un modo apasionado.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¡Pues estemos alerta!
(Dirigiéndose a las dos y llamando.)
¡Venid acá! ¡Sin prisa!
¡Procurad que rocen las alas con el suelo!
Sujetad las antenas, que las mueve la brisa
Y temo que se tronchen. ¡Saltad el arroyuelo!
(Volviéndose a Doña Curiana)
Ya están aquí, señora.
(Entran en escena Curianitas Campesinas que traen sobre sus caparazones a la Mariposa. A las Campesinas.)
Dejadla lentamente.
(A doña Curiana)
¿Le pusisteis unguento de mosca machacada?

DOÑA CURIANA.- Le puse dos unturas.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- *(Examinándola.)*
Ella ni ve ni siente.
Tiene los ojos muertos y la boca cerrada.

¿De qué reino llegaste con tu blanco vestido?

DOÑA CURIANA.- (*Recordando.*)

Ella viene del alba.

Es una flor que vuela.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Tú con las alas rotas y el corazón herido

Te vas hacia los reinos donde el amor se hiela.

(*Dirigiéndose a Doña Curiana.*)

¡Aquí la dejaremos bajo la luna! Siento

La tristeza de aquella voz en el encinar

Que decía perdiéndose en el alma del viento:

«Se ha muerto un hada; el hada del campo y de la mar».

DOÑA CURIANA.- El dolor o la muerte me cercan la casita.

Curianito no cesa de cantar sus amores.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Hay que casarlo pronto con Silvia. Necesita

Jugar y distraerse.

(*A una Campesina*)

Quédate entre las flores

Vigilando los sueños de la blanca durmiente.

Si suspira, le acercas este ramo bendito.

DOÑA CURIANA.- (*Con el mismo tema.*)

¡Ay doctora vecina! Mi corazón presiente

Mucho mal.

CURIANA NIGROMÁNTICA.- (*Sin hacerle caso*)

¡Ten cuidado! ¡Si viene Alacrancito!

(*Doña Curiana llora en silencio*)

Tened mucha presencia, señora. Sois inquieta.

DOÑA CURIANA.- (*Llorando.*)

Toda, toda la culpa la tiene mi marido.

No hay desgracia mayor que la de ser poeta.

¡Yo los quemaba a todos!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- Los quemará el olvido.

(*Vanse. Queda la escena rota. La Curianita Guardiana se apoya en el tronco de una margarita y allí queda inmóvil, moviendo sus antenas lentamente.*)

ESCENA III

Mariposa y Curianas Guardianas.

MARIPOSA- (*Despertando.*)

Volaré por el hilo de plata.
Mis hijos me esperan
Allá en los campos lejanos,
Hilando en sus ruecas.
Yo soy el espíritu
De la seda.
Vengo de un arca misteriosa
Y voy hacia la niebla.
Que cante la araña
En su cueva.
Que el ruiñeñor medite mi leyenda.
Que la gota de lluvia se asombre
Al resbalar sobre mis alas muertas.
Hilé mi corazón sobre mi carne
Para rezar en las tinieblas,
Y la Muerte me dio dos alas blancas,
Pero cegó la fuente de mi seda.
Ahora comprendo el lamentar del agua,
Y el lamentar de las estrellas,
Y el lamentar del viento en la montaña,
Y el zumbido punzante
De la abeja.
Porque soy la muerte
Y la belleza.
Lo que dice la nieve sobre el prado
Lo repite la hoguera;
Las canciones del humo en la mañana
Las dicen las raíces bajo tierra.
Volaré por el hilo de plata;
Mis hijos me esperan.
Que cante la araña
En su cueva.
Que el ruiñeñor medite mi leyenda.
Que la gota de lluvia se asombre
Al resbalar sobre mis alas muertas.

(La Mariposa mueve las alas con lentitud.)

ESCENA IV

*Mariposa, Alacrancito el Cortamimbres y Curianas Guardianas.
Por la derecha asoma la graciosísima pinza de Alacrancito.*

ALACRANCITO.- Una rica fragancia
De carne fresca
Me llegó.

CURIANA GUARDIANA.- (*Iracunda.*)
¡Márchate!

ALACRANCITO.- ¡Déjame que la vea!
(*Acercándose*)

CURIANA GUARDIANA.- ¡Vete al bosque, borracho!

ALACRANCITO.- ¡Ojalá lo estuviera!
Ya me hubiese comido
Sus alas.

CURIANA GUARDIANA.- ¡Sinvergüenza!
¡Márchate de este bosque!

ALACRANCITO.- (*Suplicante.*)
¡Un bocado siquiera
Donde tiene la herida!
¡La punta de una antena!

CURIANA GUARDIANA.- (*Furiosa.*)
¡Si no te marchas pronto,
Llamo a mis compañeras
Y te matamos!

ALACRANCITO.- (*Serio.*)
Oye,
Si yo un viejo no fuera,
¡Cómo me tragaría
Tu sabrosa cabeza!
(*Alacrancito se acerca presto a morder a la Mariposa.*)

CURIANA GUARDIANA.- (*Alarmada.*)
¡Mira que grito! ¡Vete!
(*La Mariposa se mueve*)
¡A ver si la despiertas!

ALACRANCITO.- *(Saltando y riendo a carcajadas.)*

¿Qué dice la damita
Apetitosa y tierna?

CURIANA GUARDIANA.- *(Yendo a pegar a Alacrancito.)*

¡Esto es intolerable!

ALACRANCITO.- *(Muy cerca de la Mariposita y abriendo la pinza)*

¿A que a mí no te acercas?

CURIANA GUARDIANA.- *(Aterrada.)*

¡Venid, que se la come!

ALACRANCITO.- *(Retirándose.)*

¡Calla, Curiana fea!

CURIANA GUARDIANA.- ¡Vete pronto a tu casa!

ALACRANCITO.- *(Cantando cínicamente.)*

Ya me voy a mi cueva,
A comerme diez moscas.

CURIANA GUARDIANA.- *(Indignadísima y empujándole.)*

¡Vete!

ALACRANCITO.- *(Con guasa)*

¡No es mala cena!

CURIANA GUARDIANA.- ¡Eres canalla y medio!

ALACRANCITO.- *(Yéndose.)*

¡Y tú loca y soltera!

(La Curiana Guardiana se enfurece; después se acerca a examinar a la Mariposa y después vuelve a su sitio. La voz agudientosa de Alacrancito se siente tarascar cada vez más lejos.)

ESCENA V

Gusano 1, Gusano 2, Gusano 3, Mariposa y Curianas Guardianas.

Entre las hierbas brilla un grupo de Gusanos de luz. Avancen lentamente.

GUSANO 1.- Ya podemos bebernos

El rocío

GUSANO 2.- Ahora he visto en el lago

Temblar a los lirios.

Pronto caerá sobre las hierbas,
Santo y cristalino.

GUSANO 1.- ¿Caerá de los ramajes
O los traerán los fríos?

GUSANO 3.- Nunca comprenderemos
Lo desconocido.
Ya se ha apagado mi luz;
Estoy viejo y marchito,
Y no vi descender
De la rama el rocío.

GUSANO 2.- Brotará de la tierra.

GUSANO 3.- Un viejo sabio ha dicho:
«Bebed las dulces gotas,
Serenos y tranquilos,
Sin preguntar jamás
De dónde habrán venido».

GUSANO 1.- Endulzan el amor
Esas gotas.

GUSANO 3.- Los viejos
Sabemos que el amor
Es igual que el rocío.
La gota que tú tragas
No vuelve sobre el prado.
Como el amor, se pierde
En la paz del olvido.
Y mañana, otras gotas
Brillarán en la hierba
Que a los pocos momentos
Ya no serán rocío.

GUSANO 1.- No nos pongamos tristes...

GUSANO 2.- Cegó mi luz antigua.

GUSANO 1.- ... Que buscando el amor
Vamos por este sitio.

GUSANO 2.- Pronto veré brillar
Las hojas y la tierra.

GUSANO 1.- Las rociadas hacen

Los prados.

(Ya se han acercado mucho a la Mariposa: ésta los oye, y, como soñando, habla).

MARIPOSA- Yo he sentido
Cómo las claras gotas
Hablaban dulcemente,
Contándose misterios
De campos infinitos.

GUSANO 3.- *(Volviéndose bruscamente).*
Las gotas no hablan nunca;
Nacen para alimento
De abejas y gusanos
Y no tienen espíritu.

MARIPOSA- Habla el grano de arena,
Y las hojas de los árboles,
Y todas ellas tienen
Un sendero distinto;
Pero todas las voces,
Y los cantos que escuches,
Son disfraces extraños
De un solo canto. Un hilo
Me llevará a los bosques
Donde se ve la vida.

GUSANO 3.- ¿Eres acaso Un hada?

MARIPOSA- Yo no sé lo que he sido;
Me saqué el corazón
Y el alma lentamente;
Y ahora mi pobre cuerpo
Está muerto y vacío.

GUSANO 1.- Pues goza del amor,
Que la mañana viene.
¡Bebe con alegría
Las gotas de rocío!

MARIPOSA- No sé lo que es amor,
Ni lo sabré jamás.

GUSANO 1.- El amor es el beso
En la quietud del nido,
Mientras las hojas tiemblan

Mirándose en el agua.

MARIPOSA- Tengo las alas rotas
Y mi cuerpo está frío.

GUSANO 1.- Pero puedes dar besos
Y mover tus antenas.

MARIPOSA- ¡Ay, que no tengo boca!

GUSANO 1.- ¡Es bello tu vestido!

MARIPOSA- ¿Vosotros sois estrellas?

GUSANO 1.- A un amante buscamos
Y vamos embriagados
De amor por el camino.

MARIPOSA- Yo no sé qué es amor.
¿Por qué turbáis mi sueño?

GUSANO 2.- ¡Te dejamos en paz!
¡Sé muy feliz!

MARIPOSA- El hilo
De plata va a los campos
Donde se ve la vida...

(Los Gusanos se retiran comentando)

GUSANO 1.- ¿Será un hada?

GUSANO 2.- Su cuerpo
Está todo dormido.

GUSANO 1.- Me da miedo de verla
Tan blanca y solitaria.

GUSANO 3.- Es una mariposa
Medio muerta de frío.

GUSANO 2.- ¡Qué misterio tan grande!
Vamos a nuestro campo.

GUSANO 3.- ¡Y que llame al amor
Vuestro cuerpo encendido!
¡Quién pudiera enroscarse
Con el amante fuerte!

GUSANO 1.- *(Intrigado.)*

¿Por qué dice que hablaban
Las gotas de rocío?

(Los Gusanos se van por la senda.)

ESCENA VI

Mariposa, Curianito el Nene y Curianas Guardianas.

La otra Curianita da varias vueltas por la escena. Aparece Curianito el Nene, pintado graciosamente de amarillo. Trae una cara afligida.

CURIANITO.- *(Declamatoriamente.)*

Las hojas y las flores
Se marchitan.
Yo tenía el silencio
De la mañana.

CURIANITA CAMPESINA.- *(Irritada.)*

(Ya tenemos aquí
Lo que nos hace falta.)
Se ha pintado con polen de azucena
Por enamorarla.

CURIANITO.- Era el tiempo dichoso de mis versos tranquilos,

Pero a mi puerta un hada
Ha llegado vestida de nieve transparente
Para quitarme el alma.
¿Qué haré sobre estos prados sin amor y sin besos?
¿Me arrojaré a las aguas?
Pero pienso en el mundo con que mi madre sueña,
Un mundo de alegría más allá de esas ramas,
Lleno de ruiseñores y de prados inmensos,
El mundo del rocío
Donde el amor no acaba.
¿Y si San Cucaracho no existiera? ¿Qué objeto
Tendría mi amargura fatal? Sobre las ramas,
¿No vela por nosotros aquel que nos hiciera
Superiores a todo lo creado?

CURIANITA CAMPESINA.- ¡Qué lástima!

¡Definitivamente está loco del todo!
¡Pobre Doña Curiana!

ESCENA VII

Mariposa, Curianito el Nene, Curianas Guardianas y Curiana Nigromántica.

CURIANITO.- (*Acercándose a la Mariposa.*)

¿Duerme la casta reina de este prado?

¿La que el rocío cuaja?

¿La que sabe el secreto de la hierba

Y el canto de las aguas?

(*La Mariposa no contesta y danza.*)

¿No contestas? ¿Acaso no has oído

Mi voz apasionada?

(*La Mariposa hace como que quisiese volar.*)

¿Quieres volar? Hay mucha sombra encima

Y tienes rota un ala.

Con besos curaré yo tus heridas

Si conmigo te casas.

Y un ruiñeñor inmenso que es mi amigo

Nos llevará volando en la mañana.

No insistas en volar. Es noche. Mira

Cuánta sombra en las ramas

Y la sombra es el peso que nos duerme:

Es muy sutil y aplasta.

(*La mariposa cae al suelo*)

Sin ti mi corazón se está secando.

(*Curianito se acerca*)

Escucha mis palabras.

No pienses en volar hacia los montes

Y quédate en mi casa.

Yo cazaré, para que te diviertas,

Una buena cigarra

Que arrullará tus sueños por las noches

Y por las alboradas.

Te traeré piedrecitas de la fuente,

(*La Curianita Guardian va entre los troncos de las margaritas para oír mejor.*)

Hormiguitas enanas

Y beberás las gotas de rocío

En mis labios que abrasan.

¿Qué he visto en tus antenas?

¡Mariposa! ¡Espejo de las hadas!

Que eres como una flor del otro mundo

O la espuma del agua.

(Curianito está abrazado a la Mariposa. Ésta se le entrega inconscientemente)

Tienes el cuerpo frío. Ven conmigo,

Que es mi cueva templada

Y desde allí verás el prado verde

Perderse en la distancia.

(La Mariposa se aparta bruscamente y danza.)

¿No tienes corazón? ¿No te ha quemado

La luz de mis palabras?

¿Entonces a quién cuento mis pesares?

¡Oh Amapola encantada!

¡La madre del rocío de mi prado!

¿Por qué si tiene el agua

Fresca sombra en estío y la tiniebla

De la noche se aclara

Con los ojos sin fin de las estrellas

No tiene amor mi alma?

¿Quién me puso estos ojos que no quiero

Y estas manos que tratan

De prender un amor que no comprendo?

¡Y con mi vida acaba!

¿Quién me pierde entre sombras?

¿Quién me manda sufrir sin tener alas?

CURIANA GUARDIANA.- ¡Ah! ¿Por qué gritas tanto, Curianito?

¡Está loco!

CURIANA NIGROMÁNTICA.- ¿Qué pasa?

[---]

(Por el fondo de la escena aparecen Gusanos de luz y unas Curianas que cogen el pétalo de rosa que guarda a Curianito y se lo llevan lentamente con gran ceremonia y solemnidad. Queda la escena sola. Todo está iluminado fantásticamente de rosa. La marcha fúnebre se va alejando poco a poco.)

Fin de la comedieta

Los títeres de Cachiporra. Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita

Farsa guiñolesca en seis cuadros y una advertencia

Personajes (Por orden de aparición en escena)

EL MOSQUITO

ROSITA

EL PADRE

COCOLICHE

EL COCHERO

DON CRISTOBITA

CRIADO

UNA HORA

MOZOS

CONTRABANDISTAS

ESPANTANUBLOS, tabernero

CURRITO, el del Puerto

CANSA-ALMAS, zapatero

FÍGARO, barbero

UN GRANUJA

UNA JOVENCITA DE AMARILLO

UN MENDIGO CIEGO

MOZAS

UNA MAJA CON LUNARES

UN MONAGO

INVITADOS CON ANTORCHAS

CURAS DEL ENTIERRO

CORTEJO

Advertencia

Sonarán dos clarines y un tambor. Por donde se quiera, saldrá Mosquito. El Mosquito es un personaje misterioso, mitad duende, mitad martinico, mitad insecto. Representa la alegría del vivir libre, y la gracia y la poesía del pueblo andaluz. Lleva una trompetilla de feria.

MOSQUITO.- ¡Hombres y mujeres! Atención. Niño, cierra esa boquita, y tú, muchacha, siéntate con cien mil de a caballo.

Callad, para que el silencio se quede más clarito, como si estuviese en su misma fuente. Callad para que se asiente el barrillo de las últimas conversaciones. (Tambor.)

Yo y mi compañía venimos del teatro de los burgueses, del teatro de los condeses y de los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse y las señoras... a dormirse también.

Yo y mi compañía estábamos encerrados. No os podéis imaginar qué pena teníamos. Pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Abrí mi ojo todo lo que pude (me lo quería cerrar el dedo del viento) y bajo la estrella, un ancho río sonreía surcado por lentas barcas.

Entonces yo avisé a mis amigos, y huimos por esos campos en busca de la gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cositillas del mundo; bajo la luna verde de las montañas, bajo la luna rosa de las playas. Ahora que sale la luna y las luciérnagas huyen lentamente a sus cuevecitas, va a dar comienzo la gran función titulada Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita...

Preparaos a sufrir el genio del puñeterillo Cristóbal y a llorar las ternezas de la señá Rosita que, a más de mujer, es una avefría sobre la charca, una delicada pajarita de las nieves.

¡A empezar! (Hace mutis, pero vuelve corriendo.) Y ahora... ¡viento!: abanica tanto rostro asombrado, llévate los suspiros por encima de aquella sierra y limpia las lágrimas nuevas en los ojos de las niñas sin novio.

*Cuatro hojillas tenía
mi arbolillo
y el aire las movía.*

(Música)

Cuadro primero

Sala baja en casa de doña Rosita. Al fondo, una gran reja y puerta. Por la reja se ve un bosquecillo de naranjos. Rosita está vestida de rosa y lleva un traje de polisón, lleno de bandas y puntillas. Al levantar el telón está sentada bordando en un gran bastidor.

ESCENA PRIMERA

ROSITA.- *(Contando las puntadas.)* Una, dos, tres, cuatro... *(Se pincha.)* ¡Ay! *(Llevándose el dedo a la boca.)* Cuatro veces me he pinchado ya en esta «e» última del *A mi adorado padre*. En verdad que el cañamazo es una labor difícil. Uno, dos.. *(Suelta la aguja.)* ¡Ay, qué ganitas tengo de casarme! Me pondré una flor amarilla sobre el cucuné, y un velo que arrastrará por toda la calle. *(Se levanta.)* Y cuando la niña del barbero se asome a su ventana, yo le diré: Voy a casarme, pero antes que tú, mucho antes que tú, y con pulseras y todo *(Silbido fuera.)* Ajajay, mi niño! *(Corre a la reja.)*

EL PADRE.- *(Fuera.)* ¡Rositaaaaaaa!

ROSITA.- *(Asustándose.)* ¡Quéééééééé! *(Silbido más fuerte. Corre y se sienta ante el bastidor y tira besos a la reja.)*

PADRE.- *(Entrando.)* Quería saber si bordabas... ¡Borda, hijita mía, borda, que con eso comemos! ¡Ay, qué mal estamos de dinero! ¡De los cinco talegos que heredamos de tu tío el Arcipreste, no queda ni tanto así!

ROSITA.- ¡Ay, qué barbas tenía mi tío el Arcipreste! ¡Qué precioso era! *(Silbido fuera.)* ¡Y qué bien silbaba! ¡Qué bien!

PADRE.- Pero, hija, ¿qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loca?

ROSITA.- *(Nerviosa.)* No, no... Me he equivocado...

PADRE.- ¡Ay, Rosita, qué entrampados estamos! ¡Qué va a ser de nosotros! *(Saca el pañuelo y llora.)*

ROSITA.- *(Llorando.)* Pues... sí... tú... yo...

PADRE.- Si al menos quisieras casarte, otro gallo nos cantaría; pero me parece a mí que por ahora..

ROSITA.- Si yo lo estoy deseando.

PADRE.- ¿Sí?

ROSITA.- ¿Pero no te habías dado cuenta? ¡Qué poco perspicaces sois los hombres!

PADRE.- ¡Pues me viene de perilla, de perilla!

ROSITA.- Si yo por peinarme a la arremangué y darme arrebol en la cara...

PADRE.- De manera, ¿que estás conforme?

ROSITA.- (*Con guasa un poco monjil.*) Sí, padre.

PADRE.- Y, ¿no te arrepentirás?

ROSITA.- No, padre.

PADRE.- ¿Y me harás caso siempre?

ROSITA.- Sí, padre.

PADRE.- Pues esto era lo que yo quería saber. (*Haciendo mutis.*) Me he salvado de la ruina. ¡Me he salvado! (*Se va.*)

ESCENA II

ROSITA.- ¿Qué significará esto de «Me he salvado de la ruina. Me he salvado»?... Porque mi novio Cocoliche tiene menos dinero que nosotros. ¡Mucho menos! Heredó de su abuela tres duros y una caja de membrillo, ¡y... nada más! ¡Ay! Pero lo quiero, lo quiero, lo quiero y lo requetequiero. (*Esto dicho con gran rapidez.*) El dinerillo, para las gentes del mundo; yo me quedo con el amor. (*Corre y agita un largo pañuelo rosa por la reja.*)

ESCENA III

LA VOZ DE COCOLICHE.- (*Cantando, acompañado de la guitarra.*)

*Por el aire van
los suspiros de mi amante
por el aire van,
van por el aire.*

ROSITA.- (*Cantando.*)

*Por el aire van
los suspiros de mi amante,
por el aire van,
van por el aire.*

COCOLICHE.- (*Asomándose a la reja.*) ¿Quién vive?

ROSITA.- (*Tapándose la cara con un abanico pericón y fingiendo la voz.*) Gente de paz.

COCOLICHE.- ¿No vive en esta casa por casualidad una tal Rosita?

ROSITA.- Está tomando los baños.

COCOLICHE.- (*Haciendo ademán de retirarse.*) Pues que le sienten bien.

ROSITA.- (*Descubriéndose.*) ¿Y hubieras sido capaz de retirarte?

COCOLICHE.- No hubiese podido. (*Meloso.*) A tu lado los pies se vuelven de plomo.

ROSITA.- ¿Sabes una cosa?

COCOLICHE.- ¿Qué?

ROSITA.- ¡Ay, no me atrevo!

COCOLICHE.- ¡Atrévete!

ROSITA.- (*Muy seria.*) Mira, yo no quiero ser una mujer impúdica.

COCOLICHE.- Y a mí me parece muy bien.

ROSITA.- Mira, es el caso...

COCOLICHE.- ¡Acaba ya!

ROSITA.- Me taparé con el abanico.

COCOLICHE.- (*Desesperado.*) ¡Hija mía!

ROSITA.- (*Con la cara tapada.*) Que me caso contigo.

COCOLICHE.- ¿Qué estás diciendo?

ROSITA.- ¡Lo que oyes!

COCOLICHE.- ¡Ay, Rosita!

ROSITA.- En seguida ...

COCOLICHE.- En seguida voy a escribir una carta a París pidiendo un niño...

ROSITA.- Oye, a París de ninguna manera, porque no quiero que se parezca a los franceses con el chau, chau, chau.

COCOLICHE.- Entonces...

ROSITA.- Lo pediremos a Madrid.

COCOLICHE.- Pero, ¿lo sabe tu padre?

ROSITA.- ¡Y me lo permite! (*Se quita el abanico.*)

COCOLICHE.- ¡Ay, Rosita mía! ¡Ven! ¡Ven! ¡Acércate!

ROSITA.- Pero no te pongas nervioso.

COCOLICHE.- Me parece que me están haciendo cosquillas en la planta de los pies.
Acércate.

ROSITA.- No, no; desde lejos te daré los besitos. (*Se besan desde lejos. Ruido de campanillas.*) Siempre pasa lo mismo Ahora viene la gente. ¡Hasta la noche!

(*Se sienten campanillas, y por la gran reja del fondo cruza una carroza tirada por caballitos de cartón con penachos de plumas, y se detiene.*)

CRISTOBITA.- (*Desde la carroza.*) Efectivamente es la niña más guapa del pueblo.

ROSITA.- (*Haciendo una reverencia con las faldas.*) Muchas gracias.

CRISTOBITA.- Me quedo con ella definitivamente. Medirá un metro dealzada. La mujer no debe medir ni más ni menos Pero, ¡qué talle y qué garbo! Casi, casi, me ha engatusado. ¡Arre, cochero!

ROSITA.- (*Haciendo burla.*) ¡Ya está! Me quedo con ella. ¡Qué caballero más feo y más mal educado!... Será un chiflado de esos que vienen del extranjero. (*Por la reja cae un collar de perlas.*) ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Dios mío, qué collar de perlas tan precioso! (*Se lo cuelga y se mira en un espejito de mano.*) Genoveva de Brabante tendría uno así cuando se ponía en la torre de su castillo a esperar a su esposo. ¡Y qué bien me sienta!... Pero, ¿de quién será?

PADRE.- (*Entrando*) ¡Hija mía, felicidad completa! ¡Acabo de concertar tu boda!

ROSITA.- ¡Cuánto te lo agradezco, y Cocoliche cuánto te lo agradecerá! Ahora mismo...

PADRE.-¡ Qué Cocoliche ni qué niño muerto! ¿Qué estás diciendo? Yo he dado tu mano a don Cristobita el de la porra, que acaba de pasar en su carroza por ahí.

ROSITA.- Pues no quiero, no quiero, ¡ea! Y lo que es mi mano, de ninguna manera me la quitas. Yo tenía mi novio... ¡Y tiró el collar!

PADRE.- Pues no hay más remedio. Ese hombre tiene mucho oro y a mí me conviene, porque si no, mañana tendríamos que pedir limosna.

ROSITA.- Pues pedimos.

PADRE.- Aquí mando yo, que soy el padre. Lo dicho, dicho, y cartuchera en el cañón.

No hay que hablar más.

ROSITA.- Es que yo...

PADRE.- ¡Silencio !

ROSITA.- Pues a mí...

PADRE.- ¡Chitón! (*Se va.*)

ROSITA.- ¡Ay, ay! ¡Digo!, dispone de mí y de mi mano, y no tengo más remedio que aguantarme porque lo manda la ley. (*Llora.*) También la ley podía haberse estado en su casa. Si al menos pudiera vender mi alma al diablo! (*Gritando.*) ¡Diablo, sal, diablo, sal! Que yo no quiero casarme con Cristobita.

PADRE.- (*Entrando.*) Qué voces son éstas? ¡A bordar y a callar! ¡Qué tiempos estos! ¿Van a mandar los hijos en los padres? Tú harás caso de todo, como hice yo caso de mi papá cuando me casó con tu mamá, que, dicho sea entre paréntesis, tenía una cara de luna, que ya, ya...

ROSITA.- Está bien. ¡Me callaré!

PADRE.- (*Haciendo mutis.*) ¡Habrás visto!

ROSITA.- Está bien. Entre el cura y el padre estamos las muchachas completamente fastidiadas. (*Se sienta a bordar.*) Todas las tardes, tres, cuatro, nos dice el párroco: ¡que vais a ir al infierno!, ¡que vais a morir achicharradas!, ¡peor que los perros!...; ¡pero yo digo que los perros se casan con quien quieren y lo pasan muy bien! ¡Cómo me gustaría ser perro! Porque si le hago caso a mi padre, cuatro, cinco, entro en un infierno, y si no, por no hacerle caso, luego voy al otro, al de arriba... También los curas podrían callarse y no hablar tanto..., porque... (*Se limpia las lágrimas.*) Si yo no me caso con Cocoliche, va a tener la culpa el cura. sí, el señor cura... al que, después de todo, no le importa nada esto. ¡Ay, ay, ay, ay...!

CRISTOBITA.- (*Con su criado en la ventana.*) Es una buen cosa. ¿Te gusta?

CRIADO.- (*Temblando.*) Sí, señor.

CRISTOBITA.- La boca un poquitín grande, pero vaya canela en rama de cuerpo... Aún no he cerrado el trato... Me gustaría hablar con ella, pero no quiero que tome demasiada confianza. La confianza es la madre de todos los vicios. ¡No me digas que no!

CRIADO.- (*Temblando.*) Pero, ¡señor!

CRISTOBITA.- ¡No hay más que dos caminos a seguir con lo hombres: o no conocerlos..., o quitarlos de en medio!

CRIADO.- ¡Ay, Dios mío!

CRISTOBITA.- ¡Oye, que te gusta!

CRIADO.- Todavía la merece mejor su merced.

CRISTOBITA.- Es una hembra suculenta. ¡Y para mí solo! ¡Para mí solo! *(Se va.)*

ROSITA.- Esto es lo que me faltaba que ver. Yo me desespero. Yo me enveneno ahora mismo con mixtos o con sublimado corrosivo.

(El reloj de pared se abre y aparece una Hora, vestida de amarillo con polisón.)

HORA.- *(Con campana y con la boca.)* ¡Tan! Rosita: ten paciencia, ¿qué vas a hacer? ¿Qué sabes tú el giro que van a tomar las cosas? Mientras que aquí hace sol, en otras partes llueve. ¿Qué sabes tú los vientos que van a venir mañana para hacer bailar la veleta de tu tejadillo? Yo, como vengo todos los días, te recordaré esto cuando sea vieja y hayas olvidado este momento. Deja que el agua corra y la estrella salga. ¡Rosita, ten paciencia! ¡Tan! La una *(Se cierra.)*

ROSITA.- La una... ¡Pero maldita la gana que tengo de comer!

VOZ.- *(fuera)*

*Por el aire van
los suspiros de mi amante.*

ROSITA.- Ya los veo entrar... los suspiros de mi amante.

(El reloj se abre otra vez y aparece la Hora dormida. La campana suena sola.)

ROSITA.- *(Llorosa.)* Los suspiros de mi amante...

Telón

Cuadro segundo

El teatrillo representa una plaza de un pueblo andaluz. A la derecha, la casa de la señá Rosita. Debe haber una enorme palmera y un banco. Aparece por la izquierda Cocoliche, rondando, con una guitarra entre las manos y envuelto en una capita verde oscura con agremanes negros. Va vestido con el traje popular de principios de siglo XIX, y tiene puesto con garbo el sombrerillo calañés.

ESCENA PRIMERA

COCOLICHE.- Rosita no sale. Tiene miedo a la luna. La luna es terrible para un enamorado de ocultis. *(Silba.)* El silbido ha tocado como una piedrecita de música en el cristal de su balcón. Ayer se puso un lazo en el pelo. Ella me dijo: Una cinta negra sobre mis cabellos es como una botana sobre la fruta. Ponte triste si me ves; lo negro bajará luego hasta los pies. Algo le pasa.

(El balconcillo lleno de tuestos se ilumina con una dulce luz.)

ROSITA.- *(dentro)*

*Con el vito, vito, vito,
con el vito que me muero.*

COCOLICHE.- *(Acercándose.)* ¿Por qué no salías?

ROSITA.- *(En el balcón muy cursi y muy poética.)* ¡Ay chiquillo mío! El viento morisco hace girar ahora todas las veletas de Andalucía. Dentro de cien años girarán lo mismo.

COCOLICHE.- ¿Qué quiere decir?

ROSITA.- Que mires a la izquierda y a la derecha del tiempo, que tu corazón aprenda a estar tranquilo.

COCOLICHE.- No te entiendo.

ROSITA.- Lo que voy a decirte lleva el aguijón duro. Por eso te preparo. *(Pausa, en la que Rosita llora cómicamente, casi ahogada.)* ¡No me puedo casar contigo!

COCOLICHE.- ¡¡¡ Rosita!!!

ROSITA.- ¡Tú eres el acerico de mis ojos! ¡Pero no me puedo casar contigo! *(Llora.)*

COCOLICHE.- ¿Te metes a monja reparadora? ¿Te he hecho yo algo malo? ¡Ay, ay, ay! *(Llora de una manera entre infantil y cómica.)*

ROSITA.- Ya te enterarás. Ahora, adiós.

COCOLICHE.- (*Gritando y pateando en el suelo.*) Pero no, pero no, pero no.

ROSITA.- Adiós, mi padre me llama.

(*El balcón se cierra*)

ESCENA II

COCOLICHE.- (*Solo.*) Me suenan los oídos como si estuviera en lo alto de una sierra. Estoy como si fuera de papel y me hubiera quemado con la llamita de mi corazón. Pero esto no puede ser; no, no, y no. (*Pateando en el suelo.*) ¿Que no se quiere casar conmigo? Cuando le traje el guardapelo de la feria de Mairena, me pasó la mano por la cara. Cuando le regalé el chal de las rosas, me miró de una manera... y cuando le traje el abanico de nácar en el cual Pedro Romero abre su capote, me dio tantos besos como varillas tenía. Sí, señor, ¡tantos besos!... Mejor era que me hubiese partido un rayo por la mitad. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! (*Llora con excelente compás.*)

ESCENA III

Por la izquierda entran varios jóvenes vestidos con trajes populares: uno de ellos trae guitarra y el otro pandero. Cantan.

*en el río Guadalquivir,
mi amante borda pañuelos
con la seda carmesí.*

MOZO 1.- Es Cocoliche.

MOZO 2.- ¿Por qué lloras? Levántate y que se te importe poco que un pájaro en la arboleda se pase de un árbol a otro.

COCOLICHE.- ¡Dejadme!

MOZO 3.- Es imposible. Vente, que la pena se te pasará cuando te dé el viento del campo.

MOZO 1.- Vamos, vamos. (*Se lo llevan. Voces y música.*)

(*Queda la escena sola. La luna ilumina la ancha plaza. Se abre la puerta de la casa de doña Rosita y aparece el Padre de ésta vestido de gris, con una peluca color rosa y la cara del mismo color. Don Cristobita viene vestido de verde con un vientre*

enorme y una poca joroba. Lleva un collar, una pulsera de cascabeles y una porra, que le sirve de bastón.)

CRISTOBITA.- Conque cerramos el trato. ¿No es esto?

PADRE.- Sí, señor... pero...

CRISTOBITA.- ¿Qué pero ni qué niño muerto? Cerramos trato. Yo le doy a usted los cien duros para desentrampase, y usted me da a su hija Rosita... y debe usted estar contento porque ella es... algo madurita.

PADRE.- Tiene dieciséis años.

CRISTOBITA.- He dicho que está madurita y lo está.

PADRE.- Sí... señor, lo está.

CRISTOBITA.- Pero, sin embargo, es una linda muchacha. ¡Que diantre! Un *boccato di cardinali*!

PADRE.- (*Muy serio*) ¿Habla vuestra merced el italiano?

CRISTOBITA.- No; de niño estuve en Italia y en Francia, sirviendo a un tal don Pantalón... Pero, ¡a usted no le importa nada de esto!

PADRE.- No..., no, señor... No me importa nada.

CRISTOBITA.- De manera que mañana a la tarde quiero tener echadas las bendiciones.

PADRE.- (*Aterrado.*) Eso no puede ser, don Cristobita.

CRISTOBITA.- ¿Quién me dijo a mí que no? No sé cómo no le envío al barranquillo donde eché a tantos. Esta porra que ve aquí ha matado muchos hombres franceses, italianos, húngaros... Tengo la lista en mi casa. ¡Obedézcame!, no vaya a danzar con todos ellos. Hace tiempo que la porra no funciona y se me escapa de las manos. ¡Tenga cuidado !

PADRE.- Sí... señor.

CRISTOBITA.- Diga usted: «Tendré cuidado».

PADRE.- Tendré cuidado.

CRISTOBITA.- Ahora, tome el dinero. Muy cara me cuesta la niña. ¡Muy cara! Pero, en fin, lo hecho, hecho está. Yo soy hombre que no se retracta jamás de lo que hace.

PADRE.- (Dios mío, ¡a quién le entrego yo mi hija!)

CRISTOBITA.- ¿Qué hablas?... Vamos a avisar al cura.

PADRE.- *(Temblando.)* Vamos.

ROSITA.- *(Dentro)*

*Con el vito, vito, vito,
con el vito, que me muero;
cada hora, niño mío,
estoy más metida en fuego.*

CRISTOBITA.- ¿Qué es eso?

PADRE.- Mi niña que canta... ¡Es una canción preciosa!

CRISTOBITA.- ¡Bah! Ya la enseñaré a que ponga la voz bronca, más natural!, y cante aquello de:

*La rana hace cuac, cuac,
cuac, cuac, cuarac.*

Telón

Cuadro tercero

Una taberna de pueblo. Al fondo, barriles y jarras azules en las blancas paredes. Un viejo cartel de toros y tres candiles. Noche. El tabernero está detrás del mostrador. Es un hombre en mangas de camisa, con el pelo tieso y la nariz chata. Se llama Espantanublos. A la derecha, un grupo de Contrabandistas clásicos, vestidos de terciopelo, (con barbas y trabucos, juegan y cantan.

ESCENA PRIMERA

CONTRABANDISTA 1.-

¡qué buen caminito!
El mar conoce mi paso
por los suspiros.
Ay muchacha, muchacha,
¡cuánto barco en el puerto de Málaga!
De Cádiz a Sevilla
¡cuántos limoncitos!
El limonar me conoce
por los suspiros.
Ay muchacha, muchacha,
¡cuánto barco en el puerto de Málaga!

CONTRABANDISTA 2.- ¡Eh, tú! ¡Espantanublos! La dichosa cancioncilla me abre las ganas de beber. ¡Trae vino de Málaga!

ESPANTANUBLOS.- (Con pereza.) Ahora mismo.

(Por la puerta central un Joven envuelto en una amplia capa azul. Lleva sombrero plano. Expectación. Sigue y se sienta en una mesa de la izquierda sin descubrirse.)

ESPANTANUBLOS.- ¿Quiere su merced tomar algo?

JOVEN.- ¡Ay! No.

ESPANTANUBLOS.- ¿Hace tiempo que llegó?

JOVEN.- ¡Ay! No.

ESPANTANUBLOS.- Parece que suspira.

JOVEN.- ¡Ay! ¡Ay!

CONTRABANDISTA 1.- ¿Quién es?

ESPANTANUBLOS.- No he podido adivinarlo.

CONTRABANDISTA 2.- ¿Si será... ?

CONTRABANDISTA 1.- Mejor será que nos vayamos.

CONTRABANDISTA 2.- Está la noche clarísima.

CONTRABANDISTA 1.- Y las estrellas se caen sobre las casas.

CONTRABANDISTA 2.- Al amanecer daremos vista al mar. *(Salen.)*

ESCENA II

Queda el Joven solo. Apenas se le verá la cabecita. Toda la escena está iluminada por una penetrante luz azul.

JOVEN.- Encuentro el pueblo más blanco, mucho más blanco. Cuando lo vi desde la Sierra, me entró la luz por los ojos y me llegó hasta los pies. Los andaluces vamos a pintarnos con cal hasta las carnes. Pero tengo un temblorcillo dentro. ¡Dios mío! No he debido venir.

ESPANTANUBLOS.- Está que ni don Tancredo, pero yo... *(En la calle se sienten guitarras y voces alegres. Saliendo.)* ¿Que pasa?

(Entra el grupo de Muchachos con Cocoliche a la cabeza.)

COCOLICHE.- *(Borracho.)* Espantanublos, danos vino hasta que se nos salga por los ojos. Serán muy bonitas nuestras lágrimas; lágrimas de topacio, de rubí... ¡Ay, muchachos, muchachos!

MOZO 1.- ¡Tan jovencillo! ¡Lo que nosotros no podemos permitir es que estés triste!

TODOS.- Eso es.

COCOLICHE.- ¡Ella me decía cosas tan delicadas!... Me decía: tienes los labios como dos fresas sin madurar, y...

MOZO 1.- *(Interrumpiéndole.)* Esa mujer es muy romántica. Por lo mismo, no tendría yo ninguna pena. Don Cristobita es un viejo gordo, borracho, dormilón, que muy en breve...

TODOS.- ¡Bravo!

MOZO.- 2 Que muy en breve... *(Risas.)*

ESPANTANUBLOS.- Muchachos, muchachos.

MOZO 2.- Y ahora, a brindar.

MOZO 1.- Brindo por lo que brindo, porque tengo que brindar. Cocoliche: a las doce de la noche tendrás la puerta abierta, y todo lo demás.

TODOS.- ¡Ole! (*Tocan las guitarras.*)

MOZO 2.- Yo brindo por doña Rosita.

JOVEN.- (*Levantándose.*) ¡Por doña Rosita!

MOZO 2.- ¡Y porque su futuro marido estalle como un fantoche! (*Risas.*)

JOVEN.- (*Acercándose, pero embozado.*) ¡Alto, señores! Yo soy forastero y quisiera enterarme de quién es esa Rosita por la que brindan con tanta alegría.

COCOLICHE.- ¿Tanto le interesa a usted, siendo forastero?

JOVEN.- Puede que sí.

COCOLICHE.- Espantanublos, cierra la puerta, que a pesar de estar cerca el mes de mayo, este señor parece que tiene mucho frío.

MOZO 2.- Sobre todo en la cara.

JOVEN.- Yo me acerqué a preguntaros una cosa, y me respondéis por los cerros de Úbeda. Me parece que las bromas están sobrando.

COCOLICHE.- Y a usted, ¿qué le importa quién es esa mujer?

JOVEN.- Más de lo que usted cree.

COCOLICHE.- Pues bien: esa mujer es doña Rosita, la de la plaza, la mejor cantaora de Andalucía, mi... ¡sí!, ¡mi novia!

MOZO 2.- (*Adelantándose.*) Que se casa ahora con don Cristobita, y éste, pues... ¡Ya se lo puede figurar!

TODOS.- ¡Ole! ¡Ole! (*Risas.*)

JOVEN.- (*Muy triste.*) Perdonad. Me había interesado en la conversación porque yo tuve una novia que se llamaba también Rosita...

MOZO 1.- ¿Y ya no es novia vuestra?

JOVEN.- No. Ahora les gustan a las mujeres los chiquilicuatos. Buenas noches. (*Inicia el mutis.*)

MOZO 2.- Caballero, antes de marcharos yo quisiera que tomarais con nosotros un vaso de vino. (*Se lo alarga.*)

JOVEN.- (*En la puerta, nervioso.*) Muchas gracias, pero yo no bebo. Buenas noches, señores. (*Aparte y marchándose.*) No sé cómo me he podido contener.

ESPANTANUBLOS.- ¿Pero quién demonios es ese hombre y a qué ha venido aquí?

MOZO 2.- Eso mismo te digo yo a ti. ¿Quién es este embozado, esta máscara?

MOZO 1.- Eres un mal tabernero.

COCOLICHE.- Estoy preocupado, preocupado... ¡Este hombre!

(Todos están inquietos; hablan en voz baja.)

MOZO 2.- *(Desde la puerta.)* Señores: don Cristobita viene a la taberna.

COCOLICHE.- Buena ocasión para partirle la cara.

ESPANTANUBLOS.- Yo no quiero grescas en mi casa. Así es que, ya mismo, os estáis largando.

MOZO 1.- Déjate de cuestiones, ¡Cocoliche! ¡Déjate de cuestiones!

(Dos Mozos se llevan a Cocoliche y los otros dos se esconden detrás de los toneles. La escena queda en silencio.)

CRISTOBITA.- *(En la puerta.)* ¡Brrrrruuuuum!

ESPANTANUBLOS.- *(Aterrado.)* Buenas noches.

CRISTOBITA.- Tendrás mucho vino, ¿verdad?

ESPANTANUBLOS.- De todos los que usted quiera.

CRISTOBITA.- ¡Pues todos los quiero, todos!

MOZO 1.- *(Desde un rincón.)* ¡Cristobita! *(Con voz aflautada.)*

CRISTOBITA.- ¿Eh? ¿Quién habla?

ESPANTANUBLOS.- Será algún perrillo de esas huertas.

CRISTOBITA.- *(Agarra la porra y canta.)*

*Que esconda el rabo la zorra,
porque le doy con la porra.*

ESPANTANUBLOS.- *(Turbado.)* Hay vino dulce... vino blanco... vino... agrio, vino que vino...

CRISTOBITA.- ¿Y a bajo precio, eh? ¡Sois todos unos ladrones! Dilo tú: unos ladrones.

ESPANTANUBLOS.- *(Temblando.)* Unos ladrones.

CRISTOBITA.- Mañana me caso con la señá Rosita, y quiero que haya mucho vino para... bebérmelo yo.

MOZO 1.- *(Desde un tonel.)* Cristobita que bebe y duerme

MOZO 2.- *(Desde otro tonel.)* Que bebe y duerme!

CRISTOBITA.- ¡Brrrrrrr, br, br, br! ¿Es que tus toneles hablan, o es que me estás tomando el pelo?

ESPANTANUBLOS.- ¿Yo?, ¿yo?...

CRISTOBITA.- ¡Huele la porra! ¿A qué huele?

ESPANTANUBLOS.- Huele... pues...

CRISTOBITA.- ¡Dilo!

ESPANTANUBLOS.- ¡A sesos!

CRISTOBITA.- ¿Qué te habías creído? Y en cuanto a eso de que bebe y duerme, ya veremos quién bebe o duerme. *(Furiosamente.)*

ESPANTANUBLOS.- Pero don Cristóbal, pero don Cristóbal.

MOZO 2.- *(Desde un tonel.)*

¡Cristobita, barriguita !

MOZO 1.- ¡Barriguita!

CRISTOBITA.- *(Con la porra.)* Te llegó tu hora. ¡Pillo, granula!

ESPANTANUBLOS.- ¡Ay don Cristobita de mis entrañitas!

MOZO 2.- ¡Barriguita!

CRISTOBITA.- ¿Pero a mí con esas? ¿Cuándo se vio? ¡Toma barriguita, toma barriguita, toma barriguita!

(Salen los dos. Don Cristobita le da con la porra, y Espantanublos chilla como una rata. Los Mozos se ríen a carcajadas desde los toneles. Música.)

Telón

Cuadro cuarto

La plaza de antes, pero mucho menos iluminada por la luna. La palmera amarilla se destaca sobre un cielo azul sin estrellas. Por la izquierda entran los Mozos embriagados, que traen a Cocoliche borracho.

ESCENA PRIMERA

MOZO 1.- Malas pulgas tiene el tal don Cristobita.

MOZO 2.- Y qué porrazos le ha dado al pobre tabernero.

MOZO 1.- Oye, tú: ¿qué hacemos con éste?

MOZO 2.- Le dejaremos aquí; y descuida, que ya se despertará cuando le dé en la cara el sereno de la noche. *(Se van.)*

ESCENA II

Se oye una flauta que se va acercando rápidamente y aparece el Mosquito. La luz crece. Viendo a Cocoliche dormido, se acerca a él y le toca la trompetilla en el oído. Cocoliche le da un manotazo y el Mosquito se retira.

MOSQUITO.- ¡Él no sabe lo que pasa, claro!, es una criatura... Pero lo cierto es que el corazón de la señá Rosita, un corazoncillo así de pequeñito, se le escapa. *(Rie.)* ¡El alma de doña Rosita es como uno de esos barquitos de nácar que venden en las ferias, barquitos de Valencia que llevan unas tijerillas y un dedal. Ahora, éste pondrá sobre la dura vela: «RECUERDO», y seguirá marchando, marchando... *(Se va tocando la trompetilla, y la escena queda otra vez oscurecida.)*

ESCENA III

Entran el Joven embozado y un Mozo del pueblo.

JOVEN.- Ahora me alegro de haber venido, pero tengo una rabia, que las palabras no me salen de la boca. ¿Dices que se casa?

MOZO.- Mañana mismo, con un tal don Cristobita, rico, dormilón, tan bruto, que hace pedazos su sombra... Pero y creo que ella te ha olvidado.

JOVEN.- No es posible; me quería tanto hace...

MOZO.- Cinco años.

JOVEN.- Tienes razón.

MOZO.- ¿Por qué la dejaste?

JOVEN.- No sé. Aquí me cansaba demasiado. Ya voy al Puerto, ya vengo del Puerto... ¡Si vieras! Yo me creía que por el mundo estaban siempre repicando las campanas y que en los caminos había blancos paradores, con rubias muchachas remangadas hasta los codos. No hay nada de esto! ¡Es muy aburrido!

MOZO.- ¿Y qué piensas hacer?

JOVEN.- Quiero verla.

MOZO.- Eso es imposible. Tú no conoces a don Cristobita.

JOVEN.- Pues quiero verla, cueste lo que cueste.

(Por la derecha entra Cansa-Almas.)

MOZO.- Ah! Éste nos puede servir; es Cansa-Almas, el zapatero. *(En alta voz.)*
¡Cansa-Almas!

CANSA-ALMAS.- Qué... qué... qué...

MOZO.- Mira: tú vas a ser muy útil a este caballero.

CANSA-ALMAS.- ¿A quién...? ¿A... quién?

JOVEN.- *(Descubriéndose.)* Mírame.

CANSA-ALMAS.- ¡Currito!

JOVEN.- Sí, Currito el del Puerto.

CANSA-ALMAS.- *(Dándole con la mano en el vientre.)* ¡Puñeterillo! ¡Qué gordo te has puesto!

MOZO.- ¿Es verdad que vas mañana a poner los zapatos de novia a la señá Rosita?

CANSA-ALMAS.- Sí... sí... sí.

MOZO.- Pues es menester que te sustituya éste.

CANSA-ALMAS.- No, no, yo no quiero líos.

CURRITO.- ¡Si vieras cómo te lo pagaría!... Anda, por tus hijos, te pido que me dejes ir.

MOZO.- Además te pagará bien. Trae dinero.

CURRITO.- Acuérdate, Cansa-Almas... *(Haciendo como que llora.)* de lo que mi padre te quería.

CANSA-ALMAS.- ¡Calla! Qué le vamos a hacer. ¡Te dejaré ir! Yo me quedaré en casa... Y era verdad... *(Sacando un gran pañuelo de hierbas.)* Tu padre, efectivamente, me quería muchísimo, muchísimo.

CURRITO.- *(Abrazándole.)* ¡Gracias, muchas gracias!

CANSA-ALMAS.- ¿Vas a seguir vendiendo naranjas? ¡Oh! ¡Qué pregón más precioso echabas!: Naranjitas, naranjaaaaas... *(Se van.) (La luna va invadiendo la escena y una música de guitarra corre por el aire.)*

COCOLICHE.- *(Entre sueños.)* Cristobita te pegará, ¡amor mío! Cristobita tiene una panza verde y una joroba verde. Por las noches no te dejará dormir con sus resoplidos. ¡Y yo que te hubiera dado tantos besitos! ¡Qué tristeza cuando te vi con el lazo en el pelo... Lo negro bajará hasta los pies!

(La melodía del Vito invade la escena. Por la izquierda sale una aparición de lo que sueña Cocoliche. Es doña Rosita, vestida de azul oscuro, con una corona de nardos sobre la cabeza y un puñal de plata en la mano.)

ESPECTRO DE DOÑA ROSITA.- *(Cantando.)*

*Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, claro...
Cada hora, niño mío,
de ti me voy alejando.*

(La palmera amarilla se llena de lucecitas de plata, y todo adquiere un teatralísimo tinte azulado.)

COCOLICHE.- ¡Virgen del Espino! *(Se levanta, pero en ese momento todo desaparece.)* Me he despertado. No cabe duda que me he despertado. Era ella vestida de luto. Me parece que la tengo ante mis ojos..., y esa música...

(Ahora, en el balcón, sale la verdadera voz de Rosita, que canta desvelada.)

ROSITA.-

*con el Vito, que me muero...
Cada hora, niño mío,
estoy más metida en fuego.*

COCOLICHE.- ¡Esta es la primera vez que lloro de verdad! Lo aseguro. ¡La primera vez!

Telón

Cuadro quinto

La escena representa una calle andaluza, con las casas blancas. En la primera casa hay una zapatería; en la segunda, una barbería, con el espejo y el sillón al aire libre. Más allá, un gran portón con este letrero: PARA TODOS LOS DESENGAÑADOS DEL MUNDO. Sobre la puerta, un gran corazón de gran tamaño atravesado por siete espadas. Es la mañana. En su zapatería está Cansa-Almas sentado en su banco, cosiendo una bota de montar y, esperando junto al silloncillo, Figaro, vestido de verde, con redecilla negra y tufos, afilando una navaja con un largo suavizador.

ESCENA PRIMERA

FÍGARO.- Hoy espero la gran visita.

CANSA-ALMAS.- ¿Qué vi-? ¿Qué vi-? *(Una flauta dentro de la escena termina la frase.)*

FÍGARO.- Don Cristobita viene; don Cristobita, el de la porra.

CANSA-ALMAS.- ¿No te pare-? ¿No te pare-? *(El flautín termina la frase)*

FÍGARO.- ¡Sí, sí! ¡Claro! *(Rie.)*

UN GRANUJA.-

*Zapatero, tero, tero,
mete la lezna
por el agujero!*

FÍGARO.- ¡Ah! ¡Gran picarillo! ¡Picarillo! *(Sale corriendo detrás.)*

(Por el otro lado entra Currito, el del Puerto. Viene como siempre, embozado; al llegar al centro de la escena choca con Figaro, que vuelve muy de prisa del lado opuesto.)

CURRITO.- Si me ensartas con la navaja, te saco los ojos.

FÍGARO.- ¡Perdón, musíú! ¿Se va usted a afeitar? Mi barbería...

(El pito continúa, y Figaro hace elogios de su talento accionando.)

CURRITO.- ¡Vete a la porra!

FÍGARO.- *(Remeda el pregón de Curro.)* ¡Naranjitas, naranjaaaaaaas! *(Silba.)*

CURRITO.- *(Llega a la zapatería.)* Cansa-Almas: dame las botitas y el cajoncillo.

CANSA-ALMAS.- Pero... pero... pero... (*Tiembla.*)

CURRITO.- (*Furioso.*) ¡Dámelo, te he dicho!

CANSA-ALMAS.- Toma... toma...

FÍGARO.- (*Saltando.*)

*A tira y afloja
perdí mi dedal...
A tira y afloja
lo volví a encontrar.*

CURRITO.- (*Acaricia unas botitas de color de rosa.*)

*¡Oh, botitas
de doña Rosita!
¡Quién las tuviera
con sus piernecitas!*

CANSA-ALMAS.- ¡Y dejadme a mí! ¡Ay! ¡Dejadme a mí! (*Sigue metiendo la lezna.*)

CURRITO.- (*Entusiasmado con sus botas.*) Son como dos vasitos de vino, como dos acericos de monja, como dos suspirillos.

FÍGARO.- Algo pasa. ¡Indudablemente, algo pasa! El pueblo huele a novedades. ¡Ah, lo nuevo! Pero ya vendrá a mi barbería.

CURRITO.- (*Yéndose, con las botas en la mano.*) ¿Es posible que no seas mía, Rosita? (*Besa las botas.*) Son como dos lágrimas de la luna de la tarde, como dos torrecillas del país de los enanitos... como dos... (*Beso fuerte.*) como dos... (*Se va.*)

ESCENA II

FIGARO.- Ya me enteraré de lo que pasa. Las noticias llegan al mundo después de haber pasado por el clasificador de la barbería. Las barberías son las encrucijadas de las noticias. Esta navaja que ven ustedes rompe el cascarón de los secretos. Los barberos tenemos más olfato que los perros de presa; tenemos el olfato de las palabras oscuras y los gestos misteriosos. ¡Claro! Somos los alcaldes de las cabezas, los jardineros de las cabezas, y a fuerza de abrir caminitos entre los bosques del cabello nos enteramos cómo piensan por dentro. Qué bonitas historias podría contar de los feos durmientes de las barberías!

CRISTOBITA.- (*Entrando.*) ¡Quiero afeitarme ahora mismo, sí, señor, ahora mismo, porque me voy a casar! ¡Brrrr! Y no convidó a nadie, porque sois unos ladrones todos.

(Cansa-Almas cierra su puerta y asoma la cabeza por el ventanillo.)

FÍGARO.- Son.

CRISTOBITA.- *(Alargando la porra.)* ¡Sois!

FÍGARO.- Son *(Muy afirmativo)* las diez. *(Se guarda el reloj)*

CRISTOBITA.- Las diez o las once, quiero afeitarme ahora mismo.

CANSA-ALMAS.- ¡Qué malillo es!

CRISTOBITA.- *(Pegando con la porra en la cabeza de Cansa mas.)* ¡Tunda que tunda!

(Cansa-Almas esconde la testa chillando como una rata.)

CRISTOBITA.- ¡Vamos! *(Se sienta.)*

FÍGARO.- ¡Qué hermosísima cabeza tiene usted! ¡Pero qué magnífica! Un ejemplar.

CRISTOBITA.- ¡Empieza !

FÍGARO.- *(Trabajando.)* ¡Tran, lará, lará!

CRISTOBITA.- ¡Como me cortes, te abro en canal. ¡Pero que en canal he dicho, y es en canal!

FÍGARO.- ¡Excelencia, admirable! Yo estoy encantado. ¡Tran, larán, larán!

(La puerta de la posada se abre, y aparece una jovencita vestida de amarillo, con una rosa carmesí en el pelo. Un viejo mendigo con una acordeón toma asiento dentro de la posada.)

JOVENCITA.- *(Cantando y tocando los palillos.)*

*Tengo los ojos puestos
en un muchacho,
delgado de cintura,
moreno y alto.
A la flor, a la pitiflor,
a la verde oliva...
A los rayos del sol
se peina la niña.*

TODOS.-

A la flor... etc.

JOVENCITA.-

*En los olivaritos,
niña, te espero,
con un jarro de vino*

y un pan casero.

TODOS.-

A la flor... etc.

FÍGARO.- *(Mirando a la muchacha.)* ¡A la flor, pero que a la flor! ¡Ja, ja, ja! Cansa-Almas, ¡sal pronto!

(La muchacha queda mirando, extrañadísima, a Cristobita, dormido.)

CRISTOBITA.- *(Roncando.)* Brrrrr, brrrrr...

CANSA-ALMAS.- *(Con miedo.)* No, no quiero salir. *(Con la cabeza asomada al ventanillo.)*

FÍGARO.- ¡Esto es admirable! Ya me lo figuraba yo. ¡Pero qué cosa más estupenda! Don Cristobita tiene la cabeza de madera. ¡De madera de chopo! ¡Ja, ja, ja! *(La Niña se acerca más.)* Y mirad, mirad cuánta pintura... ¡cuánta pintura! Ja, ja, ja!

CANSA-ALMAS.- *(Que sale.)* Se va a despertar.

FÍGARO.- En la frente tiene dos nudos. Por aquí, sudará la resina. ¡Ésta era la novedad! ¡La gran novedad!

CRISTOBITA.- *(Removiéndose.)* Aligera... brrrrr... aligera...

FÍGARO.- ¡Excelencia! Sí, sí...

JOVENCITA.

*Tengo los ojos puestos
en un muchacho,
delgado de cintura,
moreno y alto.
A la flor, a la pitiflor,
a la verde oliva,
a los rayos del sol
se peina la niña.*

TODOS.- *(Alrededor de Cristobita dormido, y pianísimo para éste no lo oiga, pero llenos de guasa.)*
A la flor... etc.

(Por la ventana de la posada asoma una maja con lunares, que abre y cierra un abanico.)

Telón

Cuadro sexto

Casa de doña Rosita. En los rincones del frente, dos grandes armarios con celosías claras en la parte superior. En el techo, un velón. Las paredes tienen un ligerísimo tono de azúcar rosado. Sobre la puerta, un retrato de santa Rosa de Lima, bajo un arco de limones. Doña Rosita aparece vestida de rosa. Gran traje de novia lleno de volantes y complicadísimas bandas. Sobre el escote, un collar de azabache.

ESCENA PRIMERA

ROSITA.- ¡Todo se ha perdido! Todo! Voy al suplicio como fue Marianita Pineda. Ella tuvo una gargantilla de hierro en sus bodas con la muerte, y yo tendré un collar... un collar de don Cristobita. *(Llora y canta.)*

*Estando una pájara pinta
sentadita en el verde limón...*

*(Se atraganta)
con el pico movía la hoja,
con la cola movía la flor.*

*¡Ay! ¡Ay!
¿Cuándo veré a mi amor?
(Fuera se oye cantar)*

*Rosita, por verte
la punta del pie,
si a mí me dejaran
veríamos a ver.*

ROSITA.- ¡Oh santa Rosa mía! ¿Qué voz es ésta?

CURRITO.- *(Embozado, aparece súbitamente en la puerta.)* ¿Se puede pasar?

ROSITA.- *(Asustada.)* ¿Quién sois?

CURRITO.- Un hombre entre los hombres.

ROSITA.- Pero... ¿tenéis cara?

CURRITO.- Muy conocida por esos ojitos.

ROSITA.- Esa voz...

CURRITO.- *(Abriendo su capa.)* ¡Mírame!

ROSITA.- *(Aterrada.)* ¡Currito!

CURRITO.- Sí. Currito. El que se fue por el mundo y vuelve a casarse contigo.

ROSITA.- ¡No, no! ¡Ay Dios mío, vete! Yo estoy comprometida, y además, no te quiero; tú me has dejado antes. Ahora quiero a Cristobita. ¡Vete, vete!

CURRITO.- ¡No me iré! ¿Para qué he venido?

ROSITA.- ¡Ay, qué desgraciada soy! Tengo un relojito y tengo un espejo de plata, ¡pero qué desgraciada soy!

CURRITO.- Vente conmigo. Te veo y me vuelvo loquito de celos.

ROSITA.- ¡Quieres perderme, infame!

CURRITO.- (*Acercándose para abrazarla.*) ¡Rosita mía!

ROSITA.- ¡Viene gente! ¡Vete, bandido! ¡Tempranillo!

EL PADRE.- (*Entrando.*) ¿Qué pasa?

CURRITO.- Venía a probarle los zapatos de boda a la señá Rosita, porque Cansa-Almas no puede venir. Son preciosos. Como para las princesas de la Corte.

PADRE.- ¡Probádselos!

(*Doña Rosita se sienta en una silla. Currito se arrodilla ante sus pies, y el Padre lee un periódico .*)

CURRITO.- ¡Oh piernecita de azucena!

ROSITA.- (*En voz baja.*) ¡Canalla!

CURRITO.- (*Alto.*) Súbase un poco las faldas.

ROSITA.- Ya está. (*Currito le pone una bota.*)

CURRITO.- ¿A ver otro poquito... ?

ROSITA.- Ya hay bastante, zapaterillo.

CURRITO.- ¡Otro poquito!

PADRE.- (*Desde su silla.*) Sé bien mandada, niña: otro poquito.

ROSITA.- ¡Ay!

CURRITO.- ¡Otro poquito más! (*Queda contemplando la pierna de doña Rosita.*)
¡Otro poquito más!

PADRE.- Me voy. Las botas son muy lindas... Y cerraré de camino esta puerta. Hace algún fresquillo. (*Se va y llega a la puerta central.*) Trabajillo me ha costado. Estaba enmohecida.

CURRITO.-

¡Oh, qué lindo pie

tiene su mercé!
¡Oh, qué lindo,
qué lindo pie!

ROSITA.- (*Levantándose.*) ¡Mal hombre, perro judío!...

CURRITO.- Rosa. Rosita de mayo.

ROSITA.- (*Dando pianísimos chillidos.*) ¡Ay, ay, ay! (*Corre por la escena.*) ¡Don Cristobita viene! ¡Salid corriendo por aquí! (*Se encuentran la puerta cerrada.*) ¿Pero cómo ha cerrado mi padre esta puerta?

CURRITO.- (*Temblando.*) La verdad es que...

ROSITA.- ¡Ya siento sus pasos por la escalerilla! Iluminadme, santa Rosa. (*Mientras, Currito prueba a abrir la puerta.*) ¡Ah!... Ven aquí. (*Abre el armario de la esquina derecha, y allí lo encierra.*) ¡Ya está!... Creí que me moría.

CRISTOBITA.- (*Fuera.*) ¡Brrrrrrrrrr!

ROSITA.- (*Cantando y medio llorando.*)

Estando la pájara pinta
sentadita en el verde limón...
Ay, ay, cuándo veré a mi amor!

(*Se atraganta*)

ESCENA II

CRISTOBITA.- (*En la puerta.*)

A carne humana
me huele aquí.
Como no me la des,
te como a ti.

ROSITA.- ¡Qué cosas tienes, Cristobita!

CRISTOBITA.- ¡No quiero que hables con nadie! ¡Con nadie! ¡Ya te lo he dicho! (¡Ay, qué apetitosa está! ¡Qué par de jamoncitos tiene!)

ROSITA.- Yo, Cristobita...

CRISTOBITA.- Vamos a casarnos en seguida... ¡Y, oye!, tú ¿no me has visto matar a nadie con la porra? ¿No?... Pues ya me verás. Hago ¡pun!, ¡pun!, ¡pun!... y al barranquillo.

ROSITA.- Sí; es muy bonito.

MONAGUILLO.- *(Por la ventana.)* Que dice el señor cura cuando quieran, que vayan.

CRISTOBITA.- ¡Ya vamos! ¡Ole, ole, ya vamos! *(Coge una botella y baila mientras bebe.)*

ROSITA.- Entonces... Me pondré el velo...

CRISTOBITA.- Yo también me voy a poner un gran sombrero y a colgar cintas a la porra... Ahora vengo. *(Se va bailando.)*

CURRITO.- *(Asomando por la celosía del armario.)* Ábreme.

(Rosita se dirige al armario, cuando entra Cocoliche por la ventana dando un gran salto.)

ROSITA.- ¡Ay! *(Sé dirige a él y cae en sus brazos.)* ¡A nadie más que a ti quiero en el mundo!

(Cocoliche la coge en sus brazos)

COCOLICHE.- ¡Chiquilla!

CURRITO.- *(Desde el armario)* ¡Ya me lo figuraba yo! Eres una mala mujer.

COCOLICHE.- ¿Qué es esto?

ROSITA.- ¡Yo me vuelvo loca!

COCOLICHE.- ¿Qué haces en tu ratonera? Sal al aire libre donde están los hombres. *(Golpea el armario.)*

ROSITA.- ¡Tened piedad de mí!

COCOLICHE.- ¿Tener piedad de ti? Oh miserable mujerzuela

CURRITO.- Quisiera estrangularos a los dos.

COCOLICHE.- ¡Sal pronto! ¡Rompe las puertas! Cobarde!

ROSITA.- ¡Que viene Cristobita! ¡Piedad, que viene Cristobita !

CURRITO.- ¡Abreeeeeeee!

COCOLICHE.- ¡Que venga! Así verá cómo su novia se entien de con el amante.

ROSITA.- Yo te lo explicaré, amor mío. ¡Huye!

CRISTOBITA.- *(Fuera.)* ¡Rosita... chiquitita!...

ROSITA.- No hay tiempo. ¡Aquí! *(Abre el otro armario y esconde a Cocoliche; después se echa un velo rosa en la cabeza.)* ¡Me muero! *(Hace como que canta.)*

CRISTOBITA.- *(Entrando.)* ¿Qué ruido era ése?

ROSITA.- Son... los invitados que esperan en la puerta.

CRISTOBITA.- ¡No quiero invitados!

ROSITA.- ¡Pero... si los hay!

CRISTOBITA.- Pues si los hay, que se vayan. ¡Que se vayan! *(Aparte.)* Y ya me enteraré del ruido. *(Alto.)* Vamos, Rosita. ¿Eh? ¡Oh, qué apetitosa está!

(Se abre la puerta central y aparecen los invitados de la boda; traen unos grandes arcos con rosas de papel de colores, por los que pasan don Cristobita y Rosita.)

INVITADO I.- ¡Vivan los novios!

TODOS.- ¡Vivan! *(Música.)*

(Queda la escena sola)

ESCENA III

(Por las celosías asoman las cabecitas de Currito y Cocoliche.)

CURRITO.- ¡Yo voy a estallar!

COCOLICHE.- ¿Conque tú eres el amante de esa mujer? ¡Ya nos veremos las caras!

CURRITO.- Cuando tú quieras, ¡chisgarabís!

COCOLICHE.- Si este armario no fuese de hierro...

CURRITO.- ¡Ja!

COCOLICHE.- ¡De buena gana te quitaba la nariz de un bocado! *(Fuera se oye un: ¡Vivan los novios! ¡Vivan!.)* Ya van a casarse... ¡ya me olvida para siempre! *(Llora.)*

CURRITO.- *(Declamatorio.)* He venido al pueblo para aprender cómo se puede olvidar.

COCOLICHE.- Ya no me dirá: Carita de fruta... ni yo le diré: Carita de almendra...

CURRITO.- Me iré para siempre, ¡para siempre!

COCOLICHE.- ¡Ay, ay, ay!

CURRITO.- ¡Ingrata, ingrata, ingrata!

(Fuera suenan las campanas de la iglesia, cohetes y música.)

COCOLICHE.- ¡Yo no podré vivir!

CURRITO.- ¡Jamás miraré a otra mujer! (*Los dos muñecos lloran.*)

MOSQUITO.- (*Entra por la izquierda.*) No hay que llorar, amiguitos, no hay que llorar. La tierra tiene caminitos blancos, caminitos lisos, caminitos tontos... Pero, muchachos, ¿por qué ese derroche de perlas? No sois príncipes. Después de todo..., la luna no está en menguante, ni el aire va, ni el aire viene... (*Toca la trompetilla y se va.*) Ni va, ni viene. Ni viene, ni va... (*Cocoliche y Currito dan un fuerte suspiro y quedan mirándose.*)

(*La puerta central se abre de repente y aparece el cortejo de bodas. Don Cristóbal y la señá Rosita se despiden en la puerta y cierran. Música y campaneos lejanos.*)

CRISTOBITA.- ¡Ay, Rosita de mi corazón! ¡Ay, Rosita!

ROSITA.- Ahora me matará con la porra.

CRISTOBITA.- ¿Estás mala? ¡Parece que suspiras! Pero es de lo que te gusta. Ya soy viejo y entiendo las cosas. ¡Mira qué traje tengo! ¡Y qué botas! ¡Larán, larán! ¡Ah! Traigan dulces y vino... Mucho vino! (*Entra un criado con unas botellas. Cristobita coge una y empieza a beber.*) ¡Ay, Rosita bonita! ¡Chiquitita, almendrita! ¿Verdad que soy hermosísimo? ¡Te daré un beso! Toma, toma... (*La besa. En este momento Cocoliche y Currito se asoman a sus celosías y dan un grito de rabia.*) ¿Qué es eso? ¿Pero es que esta casa tiene miedo? (*Coge la porra.*)

ROSITA.- ¡No, no, Cristóbal! Son las carcomas, son los niños en la calle...

CRISTOBITA.- (*Soltando la porra.*) Mucho ruidillo hacen, ¡caramba! ¡Mucho ruidillo hacen!

ROSITA.- (*Aterrada y fingiendo.*) ¿Cuándo me vas a contar las historias que me prometiste?

CRISTOBITA.- ¡Ja, ja, ja! Son muy bonitas, tan bonitas como esa carilla de amapola. (*Bebe.*) Es la historia de Don Tancredo, montado en su pedestal. ¿Sabes? ¡Joooo! Y la historia de Don Juan Tenorio, primo de Don Tancredo y primo mío. Sí, señor. ¡Primo mío! Di tú: ¡Primo mío!

ROSITA.- ¡Primo tuyo!

CRISTOBITA.- ¡Rosa! ¡Rosa! ¡Dime algo!

ROSITA.- Te quiero, Cristobita.

CRISTOBITA.- ¡Ole, ole! (*La besa. De los armarios sale otro grito.*) ¡Esto se acabó, se

acabó y se requeteacabó! ¡Brrrrrrrr!

ROSITA.- ¡Ay! No, no te pongas así.

CRISTOBITA.- (*Con la porra.*) ¡Que salga quien sea!

ROSITA.- Mira: no te pongas así. ¡Un pájaro ha pasado ahora mismo por la ventana, con unas alas... así de grandes!

CRISTOBITA.- (*Remedándola.*) ¡Así de grandes! ¡Así de grandes! ¿Pero yo estoy ciego?

ROSITA.- ¡No me quieres!... (*Llora.*)

CRISTOBITA.- (*Enternecido.*) ¿Te creo... o no te creo? (*Suelta la porra.*)

ROSITA.- (*Cursi.*) ¡Qué noche tan clarita vive sobre los tejados! En esta hora, los niños cuentan las estrellas, y los viajeros se duermen sobre sus cabalgaduras.

(*Cristobita se sienta, pone los pies sobre la mesa y empieza a beber.*)

CRISTOBITA.- Me gustaría ser todo de vino y beberme yo mismo. ¡Jooo! Y mi barriga un pastel, un gran pastel rosado, con ciruelas y batatas... (*Los muñecos se asoman a sus armarios y suspiran.*) ¿Quién suspira ?

ROSITA.- Yo... Soy yo, acordándome de cuando era niña.

CRISTOBITA.- Cuando yo era niño, me dieron un pastel más grande que la luna y me lo comí yo solo. ¡Jooo! Yo solo.

ROSITA.- (*Romántica.*) La sierra de Córdoba tiene sombras bajo sus olivares, sombras aplastadas, sombras muertas que nunca se van. ¡Oh, quién estuviera bajo sus raíces! La sierra de Granada tiene pies de luz y peinado de nieve. ¡Oh, quién estuviera bajo sus manantiales! Sevilla no tiene sierras.

CRISTOBITA.- No tiene sierras, no...

ROSITA.- Largos caminos color naranja. ¡Oh, quién se perdiera por ellos!

(*Cristobita, oyéndola, como quien oye a un violinista, se ha quedado dormido, con una botella en la mano.*)

ESCENA IV

CURRITO.- (*Muy bajito.*) ¡Abre!

COCOLICHE.- ¡No me abras! Quiero morir aquí.

ROSITA.- Callad, ¡por Dios!

(*Entra el mosquito y empieza a tocar la trompetilla de Cristóbal. Éste le da*

manotazos)

CURRITO.- Me iré donde no me verás nunca.

ROSITA.- Yo jamás te amé. Eres un hombre errante.

COCOLICHE.- ¡Qué oigo!

ROSITA.- A ti solo, ¡amor mío!

COCOLICHE.- ¡Ay, pero ya estás casada!

CRISTOBITA.- ¡Brrrrrr... Pícaros mosquitos! ¡Pícaros mosquitos!

ROSITA.- Santa Rosa: ¡que no se despierte! *(Se dirige a un armario y, con gran cuidado, lo abre.) (Toda esta escena será rapidísima y en voz baja.)*

CURRITO.- *(Saliendo del armario.)* ¡Adiós para siempre, ingrata! Mi pena es que jamás te olvidaré. *(En este momento el Mosquito da un fuerte trompetazo en la cabeza a Cristóbal y éste se despierta.)*

CRISTOBITA.- ¡Ah! ¡Qué! ¡Qué! ¡Imposible! ¡Brrrrrrrrrr!

CURRITO.- *(Sacando un puñal.)* ¡Calma, señor mío, calma!

CRISTOBITA.- Te mato, te trituro, te machaco los huesos. ¡Ya me las pagarás, seña
¡Rosita, mala mujer! ¡Con cien duros que me has costado! ¡Brrr...! ¡Pin!
¡Pin! ¡Pan! ¡Me ahoga la rabia! ¡Pun! ¡Pan! ¿Qué hacías aquí?

CURRITO.- *(Temblando.)* Lo... que me da la gana.

CRISTOBITA.- ¡Ahrrrrrrrr! ¿Conque lo que te da la gana? ¡Pero hombre! ¡Toma gana!
¡Toma gana! Toma gana. *(Currito acomete a Cristóbal con su puñal, pero éste queda clavado en el pecho del dormilón de una manera rara. Rosita, durante esta escena, ha estado abriendo la puerta del foro, y en este momento ha conseguido abrirla, y huye Currito, perseguido por Cristóbal, que le va diciendo:)* ¡Toma gana! ¡Toma gana!

(Rosita da unos chillidos agudísimos o se ríe de una manera histérica. En todo este momento los personajes estarán ayudados por varios pitos de una orquestilla.)

ESCENA V

COCOLICHE...- ¡Ábreme, que yo le mataré cuando venga!

ROSITA.- ¿Te abro? *(Va a abrirle.)* ¡No te abro! ¡Ay!

COCOLICHE.- Rosita: déjame que lo estrangule.

ROSITA.- ¿Te abro? *(Va a abrirle.)* ¡No te abro! Ahora viene, y nos matará.

COCOLICHE.- ¡Así moriremos juntos!

ROSITA.- ¿Te abro?... ¡Ay, sí!... ¡Te abro! (*Le abre.*) ¡Corazoncillo mío! ¡Arbolito de mi jardín!

COCOLICHE.- (*Abrazándola.*) ¡Clavel disciplinado! ¡Manojito de canela! (*Empieza un idilio estilo dúo de ópera.*)

ROSITA.- Vete a tu casa; ahora, yo moriré.

COCOLICHE.- Es imposible, Rosita entre las flores. En aquella estrella te haré un columpio y un balcón de plata. Desde allí veremos cómo tiembla el mundo vestido por la luna.

ROSITA.- (*Olvidándolo todo y en plena felicidad.*) ¡Qué romántico eres, primor mío! Creo que soy una flor, y me deshojo sobre tus manos.

COCOLICHE.- Cada día me vas pareciendo más rosada; cada día parece que te arrancas un velo, y surges desnuda.

ROSITA.- (*Poniendo la cabecita sobre el pecho de su novio.*) En tu pecho han levantado el vuelo miles de pájaros; amor mío, cuando te miro me parece que estoy ante una fuentequilla. (*Fuera se oye la voz de Cristobita, y Rosita sale de su éxtasis.*) ¡Huye!

CRISTOBITA.- (*Aparece en la puerta y queda estupefacto.*) ¡Ahhrrrrrrrr! ¡Tienes los amantes a pares! ¡Prepararse para el barranquillo! ¡Pin! ¡Pan! ¡Brrr! (*Cocoliche y Rosita se besan desesperadamente, delante de Cristóbal.*) ¡Imposible! ¡Yo, que he matado trescientos ingleses, trescientos constantinoplos! ¡Os acordaréis de mí! ¡Ay! ¡Ay! (*La porra se le cae de la mano, y se siente un gran estrépito de muelles.*) ¡Ay mi barriguita! ¡Ay mi barriguita! ¡Por vuestra culpa me he roto. me he muerto! ¡Ay, que me muero! ¡Ay, que llamen al curita! ¡Ay!

ROSITA.- (*Chillando agudísimamente y corriendo por la escena, arrastrando su larga cola.*) ¡Papáaaaaa! ¡Papáaaaaa!

CRISTOBITA.- ¡Ahhrrrrrr! Pun! ¡Me acabé! (*Queda panza arriba con las manos por alto y luego cae sobre las candilejas*)

ROSITA.- ¡Ha muerto! ¡Ay Dios mío, qué compromiso tan grande!

COCOLICHE.- (*Acercándose con miedo.*) Oye: ¡no tiene sangre!

ROSITA.- ¿Que no tiene sangre?

COCOLICHE.- ¡Mira! ¡Mira lo que le sale por el ombliguillo!

ROSITA.- ¡Qué miedo!

COCOLICHE.- ¿Sabes una cosa?

ROSITA.- ¿Qué?

COCOLICHE.- *(Enfático.)* ¡Cristobita no era una persona!

ROSITA.- ¿Qué?... ¡Que no me lo digas siquiera! ¡Qué sofocación más grande! De qué manera, ¿que no era una persona?

PADRE.- *(Entrando.)* ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

(Entran varios muñecos)

COCOLICHE.- ¡Mirad!

PADRE.- ¡Ha estallado!

(La puerta central se abre y aparecen Muñequitos con antorchas; llevan capas rojas y sombreros negros. Delante viene el Mosquito con una banderita blanca y tocando la trompeta. Traen un ataúd enorme, en el que hay pintados pimientos y rábanos en vez de estrellas. Los Curas vienen cantando. Marcha fúnebre de pitos.)

UN CURA.-

Un momento.

Un hombre muerto.

TODOS.-

Se acabó, se acabó,

Cristobalón.

UN CURA.-

*Cantemos o no cantemos,
cinco duros ganaremos.*

(Al coger a Cristobita, éste suena de una manera graciosa, como un fagot. Todos se retiran, y doña Rosita llora. Vuelven otra vez y suena menos, hasta que sus suspiros son de flautín, y lo echan en la caja. El cortejo da la vuelta a la escena, entre los lamentos de la música.)

COCOLICHE.- Ahora siento mi pecho lleno de cascabeles, lleno de corazoncillos.
Parezco un campo de flores.

ROSITA.- Para ti serán mis lágrimas y mis besitos, ¡que eres un clavel.

MOSQUITO.- *(Saliendo con la comitiva.)*

*Vamos a enterrar
al gran ganapán,
Cristobita borracho
que no volverá.*

*Ran,
rataplán,
rataplán,
rataplán.
Rataplán!*

(Cocoliche y Rosita quedan abrazados. Sinfonía.)

Telón



FEDERICO GARCÍA LORCA (Fuentevaqueros, 5 de junio de 1898 - Víznar, 19 de agosto de 1936) fue un poeta y dramaturgo español.

En 1915 comienza a estudiar Filosofía y Letras, así como Derecho, en la Universidad de Granada. Forma parte de El Rinconcillo, centro de reunión de los artistas granadinos donde conoce a Manuel de Falla. Entre 1916 y 1917 realiza una serie de viajes por España con sus compañeros de estudios, conociendo a Antonio Machado. En 1919 se traslada a Madrid y se instala en la Residencia de Estudiantes, coincidiendo con numerosos literatos e intelectuales.

Junto a un grupo de intelectuales granadinos funda en 1928 la revista Gallo, de la que sólo salen 2 ejemplares. En 1929 viaja a Nueva York y a Cuba. Dos años después funda el grupo teatral universitario La Barraca, para acercar el teatro al pueblo, y en 1936 vuelve a Granada donde es detenido y fusilado por sus ideas liberales.

Escribe tanto poesía como teatro, si bien en los últimos años se volcó más en este último, participando no sólo en su creación sino también en la escenificación y el montaje. En sus primeros libros de poesía se muestra más bien modernista, siguiendo la estela de Antonio Machado, Rubén Darío y Salvador Rueda. En una segunda etapa aún el Modernismo con la Vanguardia, partiendo de una base tradicional.

En cuanto a su labor teatral, emplea rasgos líricos, míticos y simbólicos, y recurre tanto a la canción popular como a la desmesura calderoniana o al teatro de títeres. En su teatro lo visual es tan importante como lo lingüístico, y predomina siempre el dramatismo.

En la actualidad, es el poeta español más leído de todos los tiempos.